GABRI
introdı



HENRY

ensayos sobre la teoría de las crisis

modificación del plan originario de la estructura de el capital de marx y sus causas

la transformación de los valores en precios en marx y el problema de las crisis

la producción del oro en el esquema de reproducción de marx y rosa luxemburg

una nueva teoría sobre el imperialismo y la revolución social

la reacción evolucionista contra la economía clásica

APÉNDICE
cartas de henryk grossmann a paul mattick sobre la acumulación
apéndice bibliográfico

PYP

HENRYK GROSS...

...DE LAS CRISIS

ENSAYOS SOBRE LA TEORÍA DE LAS CRISIS

DIALÉCTICA Y METODOLOGÍA EN "EL CAPITAL"

HENRYK GROSSMANN

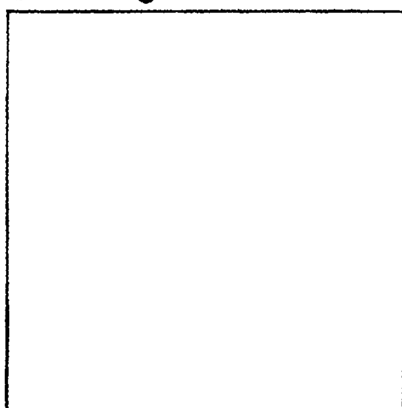
7
CUADERNOS DE PASADO Y PRESENTE



PYP



traducción de
alfonso garcía ruiz



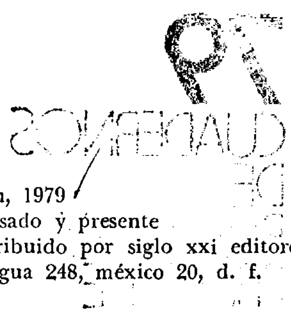
ensayos sobre la teoría de las crisis

dialéctica y metodología en "el capital"

henryk grossmann

79
CUADERNOS
DE
PASADO Y
PRESENTE





primera edición, 1979

impreso y distribuido por siglo xxi editores, s. a.
av. cerro del agua 248, méxico 20, d. f.

ISBN 968-23-0465-2

55700-55704 (5 Ejem).

ÍNDICE

ADVERTENCIA

De los cinco ensayos de Grossmann recogidos en el presente trabajo y aparecidos por primera vez entre 1928 y 1933, los cuatro primeros participan del mismo núcleo temático, anuncian y desarrollan algunos aspectos importantes de su obra mayor, *Das Akkumulations— und Zusammenbruchsgesetz des kapitalistischen Systems,* a la que preceden y siguen en cierta forma. Por el corte polémico que los caracteriza, estos ensayos tienen además el mérito de poner de relieve —en relación con la gama de posiciones que se fueron presentando en el movimiento obrero alemán de la década de los veinte—, no sólo la profundidad teórica del pensamiento de Grossmann sobre los problemas fundamentales del debate marxista, sino también sus implicaciones políticas, que de ninguna manera son marginales.

Partiendo de los problemas que en cierta medida no han sido todavía resueltos y sobre los cuales se produjo la crisis del marxismo teórico de la II Internacional —"derrumbe" o desarrollo, relación entre reproducción simple y reproducción ampliada, entre el libro primero y tercero de *El capital,* etc.—, Grossmann encuentra en la confusión entre formas fenoménicas del modo capitalista de producción y sus leyes fundamentales, la matriz común tanto de las variantes "armonicistas" de los teóricos de la socialdemocracia (el último Kautsky, Hilferding) como de la teoría luxemburguiana del derrumbe.

Al fundamentar la teoría de las crisis del capitalismo en el ámbito de la misma teoría del valor y la determinación de la "cientificidad" de *El capital* en sus procedimientos de abstracción ("procedimiento de aproximación" y "método de aislamiento"), Grossmann, aun cuando no logre evitar por completo cierta distorsión "cientificista" del método de Marx, contribuye en forma sustancial a la definición de la autonomía teórica del marxismo y a una aproximación a la ciencia de *El capital* como crítica de la economía política.

El último ensayo (*La reacción evolucionista contra la economía clásica*), escrito en 1943, presenta en rápida síntesis una reconstrucción histórica de la novedad radical de la teoría de Marx en su relación de continuidad-ruptura con los resultados más avanzados de la ciencia burguesa de la economía y de la sociedad.

Incluimos finalmente como apéndice un conjunto de cartas que Grossmann escribiera a Paul Mattick y que versan sobre la polémica generada en los medios de izquierda de la Alemania weimariana por la publicación de su obra fundamental, *Das Akkumulations– und Zusammenbruchgesetz des kapitalistischen Systems.*

Situados dentro de un marco cronológico mucho más amplio, en el que las repeticiones y los avances temáticos resultan más convincentes, estos ensayos aportan un material muy significativo para la evaluación del lugar y la fortuna que ha tenido Grossmann en el debate marxista realizado en el período entre las dos guerras, a la que Gabriella M. Bonacchi le dedica un ensayo introductorio y un utilísimo apéndice bibliográfico.

PASADO Y PRESENTE

GABRIELLA M. BONACCHI

INTRODUCCIÓN

1. La presente colección de ensayos del economista polaco Henryk Grossmann, tiene por objeto, además de situar la obra completa (que en parte ya es conocida en Italia)[1] dentro del marco de la discusión europea de los años veinte-treinta, ofrecer un punto de partida para reabrir el debate sobre las complejas cuestiones teóricas que le sirven de base y que en nuestra opinión siguen vigentes. El hecho de que el lector italiano no pueda tener acceso a su obra mayor, *Das Akkumulations— und Zusammenbruchsgesetz des kapitalistischen Systems*,[2] ha tenido un efecto negativo sobre la acogida de Grossmann en Italia, distrayendo la atención a aspectos parciales de su teoría que no pueden separarse de la problemática general más que a costa de incomprensiones y deformaciones a veces muy graves.[3]

[1] En español sólo se conoce de Grossmann las *Consideraciones finales* de su libro sobre la acumulación y el derrumbe, publicadas en la recopilación de Lucio Colletti, *El marxismo y el "derrumbe" del capitalismo*, México, Siglo XXI, 1978, pp. 434-469, y su ensayo *La reacción evolucionista contra la economía clásica.* Véase también la edición de Siglo XXI de su obra más valiosa: *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*, México, 1979.

[2] Leipzig, 1929; fue reimpreso por Verlag Neue Kritik, Frankfurt del Meno 1967 y 1970 [en adelante se cita como *Akk.*].

[3] Véase, por ejemplo, la referencia a Grossmann de G. La Grassa en *Valore e formazione sociale*, Roma, Editori Riuniti, 1975, que en nuestra opinión peca por falta de un marco teórico de conjunto con el que se puedan relacionar cada una de las afirmaciones contenidas en los trabajos de Grossmann aparecidos hasta ahora en Italia. Nos parece que cuando La Grassa estigmatiza el énfasis que Grossmann pone en la importancia que tiene en Marx la categoría (olvidada en la práctica científica, tal vez deliberadamente, por los clásicos) del valor de uso como una recaída en la "indeterminación, en la generalización ahistórica" (p. 134) no comprende plenamente el sentido que tiene para Grossmann la "recuperación" de esta categoría. Como veremos enseguida, según Grossmann, la capacidad de la teoría de Marx para "resolver" las contradicciones de la economía política clásica, *explicándolas* genéticamente, se basa precisamente en el "gran descubrimiento" de Marx del "doble carácter del trabajo" contenido en la mercancía —que obliga a esta última a escindirse en valor de uso y de cambio y más tarde en mercancía y mercancía dinero— (es decir la negación de la *plethora of market*, visión empírica de la relación mercancía dinero y dinero crisis, in-

Los trabajos que presentamos aquí corresponden a diversas etapas del desarrollo de la reflexión de Grossmann. Sin embargo, el orden en que se exponen no corresponde a criterios cronológicos sino a criterios temáticos. El ensayo sobre la modificación del plan de redacción de *El capital* se ha colocado al principio del libro —aunque es posterior al artículo contra Sternberg—, porque constituye (por el original tratamiento de los esquemas de reproducción que contiene) una premisa metodológica tanto para la obra mayor como para el enfoque teórico general que le sirve a Grossmann de base para el estudio de las distintas cuestiones económicas. Los demás ensayos constituyen realizaciones parciales de un proyecto original de trabajo que, siguiendo la línea de interpretación definida en 1929, supone una serie de monografías sobre aspectos específicos de la teoría de Marx.[4] Únicamente el último ensayo, *La reacción evolucionista contra la economía clásica,* parece separarse, no sólo cronológica, sino también temáticamente, de los demás para tratar problemas relativos a la historia de la economía. Esta brecha, sin embargo, es sólo aparente: el

capacidad de explicar en el ámbito de la teoría del valor el intercambio —capitalista *par excellence*— entre el capital y el trabajo).

Por lo que respecta al *modo específico* en que para Marx el valor de uso participa en la misma determinación formal económica [*ökonomische Formbestimmung*], nos limitamos, para no sobrepasar los fines de la presente nota introductoria, a referirnos a los pasajes, más ilustrativos a este propósito, contenidos en la *Randglossen zu Adolph Wagners "Lehrbruch der politischen Ökonomie"*, en MEW, t. 19, pp. 369-374 [parcialmente traducido al español e incorporado como apéndice a la edición de FCE de *El capital* (México, 1958, t. 1, pp. 713-723), y más recientemente en Maurice Dobb y otros, *Estudios sobre El capital,* México Siglo XXI, 1977, 4ª edición, pp. 169-183] y el parágrafo *Dinero y su valor de uso (trabajo), en esta relación como capital,* en los *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie,* Berlín 1953, pp. 178-186 [en español, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política,* México, Siglo XXI, 1971, vol. I], especialmente importante para la distinción ahí contenida entre el papel que desempeña el valor de uso en el intercambio simple y el que le corresponde en el intercambio entre capital y trabajo. Por lo que respecta a la afirmación de que "para Grossmann, la teoría de las crisis en Marx se basa esencialmente en la 'desproporción' (y en el desarrollo 'no equilibrado') de los diversos sectores productivos" (G. La Grassa, *op. cit.*, p. 134), véase los dos ensayos de Marramao, *Note sul rapporto di economia politica e teoria critica,* De Donato, Bari 1973, y "Teoría della crisi e problematica della constituzione", en *Critica marxista,* año XIII, marzo-junio 1975, núm. 2-3, pp. 115-145, donde se pone de manifiesto cómo la reconstrucción que hace Grossmann de la crisis en Marx parte precisamente de la crítica a las hipótesis "desproporcionalistas" basadas en las conocidas tesis de Tugán-Baranovski.

[4] Véase al respecto las informaciones recogidas por K. H. Hennings en la *Bibliographische Notiz* escrita para la edición de 1970 de *Akk.* (sobre todo, p. III).

desarrollo histórico de las teorías económicas constituyó siempre, para Grossmann, el terreno indispensable en el que había que apoyar el análisis de las categorías y del método de Marx. No casualmente este ensayo remite directamente al último trabajo de Grossmann, *Marx, la economía política clásica y el problema de la dinámica,*[5] que –a través de una cuidadosa discusión de la teoría ricardiana del valor trabajo– encuentra lo peculiar de la contribución teórica de Marx en el descubrimiento del "doble carácter del trabajo". Precisamente porque este ensayo ilumina retrospectivamente la subterránea permanencia de una sólida vinculación entre teoría e historia en toda la investigación de Grossmann, parece ofrecernos un punto de partida válido para abordar su discusión teórica, siguiendo el proceso constitutivo y captando al mismo tiempo la riqueza problemática así como los límites históricos.

El intento de Grossmann por sentar sobre nuevas bases la "idea fundamental del sistema de Marx", la "teoría de la crisis y del derrumbe",[6] es fruto de una profunda y renovada reflexión crítica sobre los supuestos teóricos del marxismo de la II Internacional. En el momento en que –una vez abandonada la investigación económica empírica a la que se había dedicado hasta el tiempo en que redactó el ensayo sobre Sismondi–[7] pasó a estructurar el libro sobre la acumulación y sobre el "derrumbe", Gross-

[5] Este trabajo debió ser publicado originariamente en el volumen programado para 1940 de la *Zeitschrift für Sozialforschung* (la revista del famoso Instituto para la investigación social de la llamada escuela de Frankfurt) en la que Grossmann colaboraba, habiendo ya publicado dos de los ensayos recogidos en el presente libro, así como numerosas recensiones y artículos (ver nuestro apéndice bibliográfico). La entrada de las tropas alemanas en París (donde se encontraba por entonces desterrado el Instituto) impidió la realización del proyecto. El ensayo de Grossmann se mimeografió sólo en Nueva York bajo el cuidado del Institut für Sozialforschung, y sólo hace poco tiempo se publicó en la edición alemana citada, por una concesión de Friedrich Pollock.

[6] *Akk.*, pp. 336, 340.

[7] El particular interés *histórico* de Grossmann, que puede notarse en la misma elaboración teórico-económica, es atestiguado además por su formación y por sus trabajos juveniles –anteriores al escrito sobre Sismondi, (1924)–, cuya lista presentamos en el apéndice bibliográfico. Antes del *Sismondi,* Grossmann había traducido al polaco y dirigido, anteponiéndoles una introducción sobre la historia del socialismo en Polonia, algunos escritos inéditos de Marx, sobre todo las *Cartas a Kugelmann* y la introducción a la *Crítica del Programa de Gotha.* Cf. *Karol Marx: Pisma niewydane. 1. Listy Marksa do Kugelmana. 2. Przyczynek do Krytyki socjaldemokratucznego programu partyinego,* Przelozyt, wstepem i uwagami zaopatrzyt, Henryk Grossmann, Varsovia (Ksiaska), 1923, XXII.

mann se encontró, por un lado, con la sistematización —ya avalada también por Kautsky— de la "espontaneidad" de la transición del capitalismo al socialismo (*Finanzkapital* de Hilferding) y, por el otro, con la reafirmación de la "naturalidad" del derrumbe (que, a partir de la interpretación revolucionaria de la teoría subconsumista del reformista Cunow[8] aportada por Rosa Luxemburg, llegaba, aun a través de profundas modificaciones, hasta Bujarin).[9] La crítica de Grossmann gira en torno a estos dos polos y tiene por objeto encontrar el nexo entre dos enfoques que, examinados cuidadosamente, resultan contradictorios sólo en apariencia, sobre una problemática cuyas coordenadas convergen en el alveolo de la *Bernstein-Debatte*. Ya es sabido cómo Kautsky, después de rechazar formalmente la teoría del derrumbe como un invento de Bernstein,[10] trató de encontrar, dentro de la polémica con Tugán-

[8] Cf Heinrich Cunow, "Zur Zusammenbruchstheorie", en *Die Neue Zeit*, 1898-1899, Bd 1 (trad. parcial en *El marxismo y el "derrumbe" del capitalismo, op. cit.*, pp. 165-174). Es interesante dentro del ámbito de la interpretación "reformista" de la teoría del derrumbe, la actitud adoptada por L. B. Boudin en *Das theorische System von Karl Marx*, con prefacio de Karl Kautsky, Stuttgart, 1901.

[9] Véase al respecto el cuadro histórico de la discusión sobre la crisis presentado por Grossmann bajo la voz "socialismo y comunismo" escrita por él para el *Wörterbuch der Volkswirtschaft*, en el que colabora junto con Carl Grünberg (véase "Sozialismus und Kommunismus", en *Wörterbuch der Volkswirtschaft*, Jena, 1931-1933, ahora en H. Grössmann-C. Grünberg, *Anarchismus, Bolschewismus, Sozialismus*, hrsg. von Claudio Pozzoli, Frankfurt del Main, 1971, pp. 281-336). Aquí, además de criticar la llamada teoría "desproporcionalista" de la crisis (que se había originado en dos célebres trabajos de Tugán Baranovski, *Studien zur Theorie und Geschichte de Handelskrisen in England*, Jena, 1901, y *Theoretische Grundlagen des Marxismus*, Leipzig 1905), Grossmann reconstruye —haciendo coincidir las distancias— la línea "antirrevisionista" de los "teóricos revolucionarios del derrumbe". Grossmann descubre en la voluntad de combatir las posiciones reformistas el hilo conductor que une las tesis sostenidas por Parvus (I. Helphand) en *Die Handelskrisis und die Gewerkschaften*, München 1901, y en *Die Kolonialpolitik und der Zusammenbruch*, Leipzig, 1907, con la crítica a las *Voraussetzungen* de Bernstein dirigida por Rosa Luxemburg en *¿Reforma social o revolución?* (1899) y más adelante basada teóricamente en *La acumulación del capital* (1913). Según Grossmann la posición de Bujarin se apartaba de la de Luxemburg, sobre todo por ser teóricamente menos exacta (crisis como derrumbe del capitalismo a partir de los "eslabones más débiles" del sistema). Cf. Nicolai Bujarin, *El imperialismo y la acumulación del capital* (1925) [trad. al esp. en Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 51], y *Teoría económica del periodo de transformación* (1919-1920) [trad. al español en Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 29].

[10] Cf. K. Kautsky, *Bernstein und das sozialdemocratische Programm*, Stuttgart, 1899. [Existen en español varias traducciones indirectas de esta obra.]

Baranovski desarrollada en *Die Neue Zeit,*[11] una nueva formulación que aceptaba sustancialmente la tesis de que no existían límites para la producción y que situaba el "límite histórico" del capitalismo y la "necesidad objetiva" del socialismo en el campo de la "realización". El hecho de que Kautsky hubiese llegado a una revisión sustancial de su crítica a Tugán —revisión ya perfilada en la *Vorrede* de 1926 y elaborada completamente en *Die materialistische Geschichtsauffassung* de 1927—[12] restañó la aparente cisura que se había producido en el seno de la socialdemocracia alemana entre el ala ligada a la interpretación revolucionaria "tradicional" de la teoría de Marx y el ala más propensa a traducir en términos de "readecuación" teórica los cambios de la sociedad capitalista que contradecían las "leyes" económicas consignadas en el *corpus* doctrinario del marxismo de la II Internacional.

Sólo había quedado uno que otro luxemburguiano cabal, como Sternberg, para defender el "derrumbe" como piedra angular de la teoría marxista, en una posición claramente minoritaria. Su análisis del imperialismo[13] partía de la idea central de Rosa sobre la dependencia del mercado capitalista de las "áreas no capitalistas" en lo que respecta a la realización de la ganancia, y pretendía dar una interpretación de los nuevos fenómenos señalados por el "revisionismo", que reafirmara la validez del "pensamiento fundamental de Marx", es decir la necesidad "de no perder de vista en ningún momento el socialismo al tiempo que se indicaban, dentro del capitalismo mismo, las fuerzas destinadas a llevarlo a cabo".[14] De la misma polémica con Sternberg, basada en la crítica a la interpretación luxemburguiana de la acumulación y de la crisis en Marx, Grossmann deduce las razones que lo llevan a encontrar en la expulsión simultánea del aspecto social dinámico (crisis) del "corazón mismo de la teoría de Marx, la ley del valor",[15] el elemento que vincula líneas teóricas y políticas aparentemente divergentes. "El 'revisionista' Tugán-Baranovski —escribe

[11] En cuanto a la crítica de Kautsky a las tesis "armonicistas" (que sostienen la posibilidad de planificar la producción de tal manera que se eviten las crisis de "desproporción") de Tugán-Baranovski, véase la serie de artículos sobre las "Krisentheorien" en *Die Neue Zeit,* año XX (1902) [incorporada a *El marxismo y el "derrumbe" del capitalismo,* cit., pp. 189-236].

[12] Además de la obra en dos volúmenes sobre la concepción materialista de la historia (Berlín, 1927), véase de Kautsky la *Vorrende zur Volksausgabe des II, Bandes des Kapital,* Berlín, 1926.

[13] Cf. Fritz Sternberg, *Der Imperialismus,* Berlín, 1926; reimpreso por Verlag Neue Kritik, Frankfurt del Meno, 1971. [En esp., *El imperialismo,* México, Siglo XXI, 1979.]

[14] *Ibid.,* pp. 7 8.

[15] *Ibid.,* p. 119.

Grossmann— y el 'marxista' Hilferding —para no citar la curiosa convergencia de Kautsky y Bernstein en el empirismo argumental común—, pudieron negar la idea del derrumbe en Marx, idea de la limitación económica absoluta, que no podía superarse con la acumulación capitalista, y sustituirla con la teoría de la capacidad expansiva ilimitada del capitalismo" colocando en lugar del "nexo entre socialismo y ley del valor [...] un postulado ético".[16] Tugán había refutado la hipótesis subconsumista de Cunow demostrando, en base a un razonamiento económicamente exacto, la autonomía de la producción respecto a las necesidades y al consumo de la sociedad y la posibilidad de evitar la crisis mediante la planificación de la producción adecuada para garantizar la proporcionalidad entre los diversos sectores productivos. En este sentido, afirmaba[17] que "la economía capitalista no *puede* derrumbarse por causas económicas, sino que *debe* derrumbarse por causas éticas", o sea por obra de la "voluntad consciente de los hombres [...] de la clase explotada por el capital [...] del proletariado".[18] La misma concepción sobre la "voluntad consciente del proletariado desvinculada del curso objetivo del desarrollo económico" desempeñaba un papel central en la obra de Otto Bauer, de Hilferding y de Kautsky, los cuales, no obstante, "sostenían que no se habían apartado de la concepción materialista de la historia".[19] También para Bauer el modo de producción capitalista, caracterizado por la tendencia a la "adaptación de la acumulación del capital al crecimiento de la población",[20] perece a causa de la "rebelión a la que él mismo empuja a las masas populares".[21]

Este planteamiento neoarmonicista servía de base también al concepto de evolución tendencial del capitalismo hacia el socialismo con el que Hilferding interpretaba el proceso de concentración de la industria y del capital financiero. En su análisis, la organización crediticia del capitalismo, lejos de llevarla al derrumbe del sistema, constituía el instrumento más adecuado para

[16] *Ibid.*, p. 20.

[17] Cf. M. Tugán-Baranowski, "Der Zusammenbruch der kapitalistischen Wirtschaftsordnung im Lichte der nationalökonomischen Theorie", en *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik* t. XIX (1904), p. 304.

[18] M. Tugán-Baranowski, *Der moderne Sozialismus in seiner geschichtlichen Entwicklung*, Dresden, 1908, p. 90.

[19] *Akk.*, p. 20.

[20] Otto Bauer, "Die Akkumulation des Kapitals", en *Die Neue Zeit*, año XXXI (1913), pp. 871-872. [Incorporado a *El marxismo y el "derrumbe" del capitalismo* cit., p. 361.]

[21] *Ibid.*, p. 874 [p. 363].

garantizar que un mecanismo productivo "ya perfecto y acabado"[22] pasara sin zozobra de las manos de los capitalistas a las de la clase trabajadora. "Siempre hemos sido de la opinión —escribe Hilferding— de que el derrumbe del sistema capitalista no debe esperarse de un modo fatalista y de que no se llevará a cabo debido a las leyes internas del sistema, sino que será más bien obra de la voluntad consciente de la clase trabajadora. El marxismo no ha sido nunca fatalista, sino, por el contrario, un activismo supremo."[23]

Este desplazamiento, ya plenamente consciente, de las bases del socialismo al terreno de las causas "extraeconómicas, políticas y psicológicas" y el hecho de abandonar la "necesidad económica" como "base materialista" de la teoría revolucionaria marcaba, en definitiva, el triunfo de Bernstein al final de una larga batalla en la que hasta entonces había aparecido, por lo menos en los congresos del partido, como perdedor. *La concepción materialista de la historia* de Kautsky había roto los últimos lazos "verbales" (como los definía Grossmann)[24] del socialismo de la II Internacional con el marxismo, abandonando el "crecimiento de los antagonismos de clase dentro del capitalismo a la pura conciencia de las masas trabajadoras desvinculada de la economía".[25] En esta dislocación del centro de gravedad de la relación entre teoría marxista y socialismo práctico Grossmann encontraba también el "fundamento" último del socialismo de Kautsky: la realización del socialismo en una forma puramente voluntarista, por obra de la voluntad consciente de los trabajadores, sin el fracaso económicamente condicionado del capitalismo, y aun a pesar del mejoramiento de las condiciones de vida del proletariado".[26] El horizonte teórico de la *Revisionismus-Debatte* —que para Grossmann se caracterizaba por la negación de la teoría, reducida a un *corpus* de leyes inalterables en el que la "ortodoxia" de Kautsky sólo seguía creyendo formalmente, mientras compartía de hecho, en el método, la degradación *al empirismo* lograda por Bernstein—[27] no se superaba sustancialmente con la nueva fundamentación luxemburguiana de la "necesidad económica" de la supresión, en el sentido socialista, del sistema capitalista. "Grande ha sido el mérito histórico de Rosa Luxemburg —observa Grossmann— al

[22] *Akk.*, p. 56.
[23] Rudolf Hilferding, *Referat* al congreso partidario de Kiel de la socialdemocracia alemana, en la *Leipziger Volkszeitung* del 27 de mayo de 1927.
[24] *Akk.*, p. 20.
[25] *Ibid.*, p. 76.
[26] *Ibid.*
[27] *Ibid.*, p. 19.

haber mantenido firme, oponiéndose conscientemente y protestando contra los intentos demoledores de los neorrevisionistas, la idea fundamental de *El capital,* y al haber tratado de cimentarla en la demostración de la existencia de un *límite económico* absoluto para el desarrollo del modo capitalista de producción."[28] Pero el límite de la II Internacional (que consistía en la interpretación de la "espontaneidad" de la ley del valor) había llevado a Luxemburg de su lectura sobre la problemática de la crisis a la formulación de una teoría sustancialmente extrínseca al plano categorial de Marx: Rosa "deduce la necesidad del ocaso del capitalismo no de las leyes inmanentes de la acumulación capitalista, ni de un determinado nivel de la misma, sino del dato factual *trascendente* de la carencia de países no capitalistas".[29] La huida de Rosa al "más allá teórico"[30] de un derrumbe deducido *lógicamente* de un *hecho empírico* (absorción de los mercados no capitalistas) partía de la dislocación dentro de la esfera de la circulación (imposibilidad de la "realización" en el mercado infracapitalista) del mecanismo generador de las crisis que en su época había utilizado Cunow y que Tugán-Baranovski había criticado brillantemente. El tema fundamental de Luxemburg sobre la necesidad de corregir los *esquemas* de reproducción para adaptarlos a los fenómemenos *históricos* proyectados violentamente a la escena por el imperialismo (importancia de los mercados no capitalistas) no lograba ocultar una aceptación implícita de la interpretación en clave naturalista de las categorías marxianas, de la cual había surgido la exigencia de la "revisión".

A la no coincidencia de las "leyes" marxianas con los nuevos fenómenos del capitalismo en su etapa imperialista (altos salarios, crecimiento de las organizaciones obreras, etc.) —puesta en tela de juicio por Bernstein— no se le podía responder únicamente, como lo había hecho Kautsky, contraponiendo a la evidencia de los hechos empíricamente comprobables otros hechos empíricos.[31] Tampoco la respuesta de Luxemburg a las *Voraussentzungen* lle-

[28] *Ibid.*, p. 21.

[29] *Ibid.*

[30] *Ibid.*, p. 22.

[31] Típicos, a este respecto, son los argumentos con los que Kautsky refuta la contradicción planteada por Bernstein, entre "el mejoramiento de las condiciones de vida de la clase trabajadora después del siglo XVIII" y "la ley de la pauperización [*Verelendungstheorie*]; ésta, según él, no es otra cosa que una "invención de los críticos de Marx", parecida a la *Zusammenbruchstheorie.* Véase al respecto *Bernstein und das sozialdemokratische Programm,* cit., pp. 114-128, donde Kautsky trata de demostrar, en base a los cuadros empíricos, el carácter "social" y no "físico" (?) de la pauperización de que habla Marx.

gaba realmente al meollo teórico del revisionismo que consistía en la reducción del concepto de producción de Marx a la esfera técnico-instrumental (sometida a la acción "eterna e inmutable" de la ley del valor) y que llevaba a postular la integración de Marx con Kant. La exigencia de Rosa de adaptar los esquemas de valor marxianos indicaba que su reflexión era inmanente a una concepción sobre la "determinación de la función del plusvalor —ya dada de una vez para siempre por su *forma naturale* [*Naturgestalt*]".[32] El resultado de esta concepción consistía en inmovilizar la ley del valor dentro de las dimensiones de una vigencia metahistórica abstracta. Luxemburg se veía, entre tanto, obligada a encontrar la causa de la crisis y del derrumbe en un factor externo a la producción específicamente capitalista, ya que había aceptado en su esencia la versión de Kautsky sobre el proceso productivo en Marx, basada en privilegiar el primer libro de *El capital*.[33] Sternberg podía, pues, decir con toda razón que se encontraba totalmente dentro del campo de la teoría luxemburguiana cuando afirmaba que renunciaba a "estar de acuerdo con el Marx 'histórico' ", debido a la "profunda modificación sufrida por los mismos problemas tratados por Marx".[34] Bernstein, escribía, "tiene razón en general, en muchas de sus comprobaciones empíricas negadas por los marxistas ortodoxos [...] Yo conozco todos estos datos factuales [desconcentración de la propiedad, mejoramiento de la situación laboral, crecimiento de la pequeña burguesía.—GMB] y considero equivocado ponerlas de acuerdo con las declaraciones que hizo el Marx 'histórico' ".[35]

Aunque en esta forma la diferencia con el revisionismo corría el peligro de reducirse a una mera diversidad de presentaciones practicopolíticas, dejando intactos (sin discutir) los "supuestos" teóricos comunes (expuestos, en todo caso por la *vulgata de la*

[32] Cf. Henryk Grossmann, *La transformación de los valores en precios en Marx y el problema de las crisis*, en este mismo volumen.

[33] Ya es sabido cómo sólo las últimas ediciones de las célebres *Karl Marx' ökonomische Lehren* (Stuttgart 1930, 25ª edición) de Kautsky (cuya primera edición data precisamente de 1887) incluyen un análisis —ciertamente muy insuficiente y precipitado— del segundo y tercer libro de *El capital*. Por lo demás, tanto en la recensión del segundo libro (1886) como en la publicación del tercero (1895) Kautsky no deja de enfatizar la preminencia del primer libro, ya que se basa en la exposición *directa* del proceso de producción capitalista como proceso de extracción del plusvalor y por consiguiente constituye una introducción a la problemática de la *explotación* (a este propósito véase las consideraciones de Grossmann en Grossmann-Grünberg, *op. cit.*, pp. 296-299).

[34] Fritz Sternberg, *op. cit.*, p. 9.

[35] *Ibid.*, p. 255.

II Internacional). El libro de Sternberg, observa Grossmann, "es ante todo un escrito de *tendencia política* que pone a la cabeza la necesidad de la revolución, mas no como resultado final necesario del proceso histórico regido por la lucha de clase, sino como postulado ético, como el único medio para salvar a la humanidad de la caída en la carencia de historia [...] En esta forma [Sternberg] se coloca teóricamente en el mismo plano del revisionismo y parte de los mismos supuestos; por lo que adopta [...] la misma posición teórica frente a la investigación de Marx, y manifiesta el mismo desconocimiento de sus principales supuestos analíticos fundamentales: el mismo mantenerse en la superficie, la misma chabacanería, la misma incapacidad para insertar los hechos empíricos en el sistema de Marx".[36] No es pues un mero interés "filológico" el que impulsa a Grossmann a dedicarse a resolver el problema del "plan de redacción" –de la sistemática– de la obra de Marx; se da perfeca cuenta de que en la base de la *Entstellung* de la teoría de Marx realizada por el revisionismo se encuentra una interpretación deformada por la relación (dialéctica) entre teoría y práctica, que va acompañada de una falta de cuestionamiento del nexo entre lo "lógico" y lo "histórico" del aparato categorial de Marx. "La situación insatisfactoria en que se halla la investigación actual sobre Marx –se dice en la introducción de *Das Akkumulationns– und Zusammenbruchsgesetz* (1929)– debe llevarnos, en mi opinión, a un hecho, que por más extraño que parezca, no se ha tomado en cuenta hasta ahora con relación al método de Marx. Se han anclado bien los resultados de la teoría que forman parte central tanto de la crítica como de la defensa. Pero se ha perdido el método."[37]

2. El intento de Grossmann por establecer, en un nuevo nivel, la unidad *metodológica* y *problemática* de Marx deriva de la crítica a la *identificación directa* de objeto, método y teoría; intento que encuentra un importante supuesto en el rechazo de la llamada "teoría del torso" y en la identificación de la función ilustrativa propiamente dicha que le corresponde a los esquemas de reproducción dentro de la construcción metodológica de Marx.

En el ensayo sobre las modificaciones del plan de redacción de *El capital,* Grossman insiste –a través de la crítica a la conocida tesis de Lukács sobre lo incompleto de *El capital* respecto al paso

[36] Cf. Henryk Grossmann, *Una nueva teoría del imperialismo y de la revolución,* en este mismo volumen.

[37] *Akk.,* pp. V-VI.

de lo abstracto a lo concreto–,[38] en el tema de su obra más grande, es decir en la necesidad de partir del supuesto de que "el material con que contamos [heredado de Marx], en lo esencial, está completo –haciendo caso omiso de los detalles de exposición. Así pues, las dificultades que resultan para la problemática de cada uno de los campos específicos y de las teorías particulares del sistema de Marx [...] no se resuelven con añadiduras o complementos mecánicos provenientes del exterior, sino con el material interno dado, de acuerdo con la lógica del sistema total".[39]

El ensayo *La reacción evolucionista contra la economía clásica* nos da, en cambio, la clave para comprender cómo llegó Grossmann a la identificación de la validez y autonomía específicas de lo "lógico" respecto a lo "histórico" en un sistema como el de Marx que, no obstante todo, parte de la "historización" de las categorías hipostatizadas por los economistas clásicos en la dimensión de una vigencia metahistórica abstracta. La crítica que hace Marx a los clásicos es precisamente el punto específico en el que Grossmann capta lo característico del procedimiento marxiano. "Lo mejor de mi libro –escribía Marx a Engels–, es [...] 1] el doble carácter del trabajo, que se manifiesta desde el primer capítulo [...]; 2] el estudio del plusvalor independientemente de sus formas particulares como la ganancia, el interés, la renta del suelo, etc".[40] Esta afirmación corresponde precisamente a la frase puesta al principio del cuarto libro de *El capital*: "Todos los economistas comparten el error de no considerar el plusvalor en forma pura, en cuanto tal, sino en las formas particulares de

[38] Lukács, reivindicando la legitimidad de la "integración" luxemburguiana de *El capital*, escribe en *Historia y conciencia de clase* (México, Grijalbo, 1969): "La recusación del problema mismo tiene mucho que ver con el hecho de que los críticos de Rosa Luxemburg pasaron por alto precisamente la parte decisiva del libro ("Las condiciones históricas de la acumulación") y plantearon consecuentemente el problema de la forma siguiente: si las fórmulas de Marx, basadas en el fundamento de la hipótesis, metodológicamente abstracta, de una sociedad exclusivamente compuesta de capitalistas y proletarios, son correctas, y cuál es el mejor modo de interpretarlas. Los críticos ignoraron completamente que esa hipótesis es en el pensamiento de Marx puramente metodológica [...] Los críticos han ignorado que el propio Marx ha practicado ese paso, por lo que hace a la llamada acumulación originaria, en el primer volumen de *El capital;* y, consciente o inconscientemente, han ocultado que *El capital* entero es mero fragmento por lo que hace a esta cuestión y que, por lo tanto, Rosa Luxemburg no ha hecho más que pensar hasta el final el fragmento marxiano según la orientación de Marx y completarlo según su espíritu" (pp. 33-34).

[39] Henryk Grossmann, *Las modificaciones del plan originario de la estructura de El capital de Marx y sus causas*, en este mismo volumen.

[40] MEW, t. 31, p. 144 (carta del 24 de agosto de 1867).

ganancia y renta. Más adelante, en el capítulo tercero, al analizar la forma muy distinta que asume el plusvalor como ganancia, señalaremos cuáles son los inevitables errores técnicos que se derivan necesariamente de esto." [41]

Por otra parte, como ya lo ha hecho notar Vigodski,[42] a nivel de las *Theorien* (y, sobre todo, del libro tercero), es donde Marx estudia con una claridad muy especial la importancia que tiene, para su *Selbstverständinung* metodológica, la identificación del "error" en que se basaban las contradicciones cometidas al analizar el valor aun por el más avanzado representante de la economía burguesa, Ricardo, que en esta forma se apegaba a una teoría errónea sobre la ganancia, la renta y el dinero. Al confundir el plusvalor con la ganancia (media), que se originaba a través de la competencia de los capitales, Ricardo no había sido ya capaz de dar una explicación no contradictoria del funcionamiento de la única determinación racional del valor de las mercancías admitida por él: la ley del valor trabajo. La falta de reflexión sobre la diferencia *cualitativa de los distintos grados de abstracción* había llevado a Ricardo y a su escuela a aplicar directamente la teoría del valor trabajo, resultante de la abstracción analítica, a las formas fenoménicas, "superficiales" de la competencia. Por esta razón se vieron obligados a identificar el valor de las mercancías con el precio de producción, con la figura [*Gestalt*] que *tiene* realmente el valor dentro de la competencia, pero que asume sólo a través de ella. La determinación del valor [*Wertbestimmung*] de las mercancías como *producto* del capital alcanza su expresión adecuada únicamente en el precio de producción, ya que la determinación del valor mediante el tiempo de trabajo se impone sólo *en una forma subvertida* como determinación del valor mediante el capital: "Ahora bien, el método de Ricardo consiste en esto: parte de la determinación de la magnitud de valor [*Wertgröse*] de la mercancía mediante el tiempo de trabajo e *indaga* después si las restantes relaciones, categorías económicas, contradicen o no esta determinación del valor y en qué medida la modifican. A primera vista se ve la legitimidad histórica de esta forma de proceder y su necesidad científica dentro de la historia de la economía, pero al mismo tiempo se ve también su insuficiencia científica, insuficiencia que se manifiesta no sólo en el modo de la representación (formal), sino en que conduce a resultados erró-

[41] Karl Marx, *Theorien über den Mehrwert*, MEW, t. 26/1, p. 6. [Véase en español, *Teorías sobre la plusvalía*, Buenos Aires, Cartago, 1974, t. 1, p. 33.]

[42] Cf. *Introduzione ai "Grundrisse" di Marx*, Florencia, La Nuova Italia, 1974, pp. 104-205.

neos, porque se salta los términos medios necesarios y trata de probar en *forma directa* la congruencia de las categorías económicas entre sí."[43] Ante la abierta contradicción entre su método y la realidad, Ricardo reacciona diciendo que la "norma por medio de la cual la cantidad de trabajo empleada en la producción de mercancías determina el valor se modifica notablemente con la utilización de las máquinas y de otro capital fijo y duradero".[44] Tanto aquí como en el caso de la *aparente* contradicción entre el intercambio capital-trabajo y la ley del intercambio de *cantidades equivalentes* de valor trabajo, Ricardo se refugia empíricamente en la mera *comprobación* de la excepción, sin explicar en qué forma esta 'excepción' se concilia con el concepto de valor [*Wertbegriff*".[45] Ricardo se ve obligado, en contra de lo que se proponía, a "suspender" (igual que Smith, a quien él había precisamente criticado en este punto) la vigencia de la ley del valor, precisamente en los aspectos más específicos del modo capitalista de producción.

Prescindiendo de sus "contradicciones no resueltas", el gran mérito histórico de los clásicos consistía en haber "acogido" en toda su unidad intrínseca, las formas autonomizadas del valor, extrayendo del "cascarón" de los fenómenos que dominaban en la superficie, su "esencia racional" —la determinación del valor por medio del tiempo de trabajo— y reduciendo la ganancia a plusvalor y el plusvalor a trabajo impago. El error de los clásicos empezaba con el "viaje hacia atrás" de la confrontación del vínculo interno obtenido mediante la reducción analítica y del movimiento real del capital existente, con la concepción de las relaciones concretas (o de la forma fenoménica) tomadas "*inmediata* y *directamente* como prueba o representación de las leyes generales".[46] Como el interés de los clásicos se limitaba a la "demostración de la identidad entre las distintas formas", no existía para ellos el problema de los "eslabones intermedios"; y esto era una consecuencia necesaria de su "método analítico".[47] La limitación del "método analítico" aparecía en una forma más clara ahí donde, como en la relación entre plusvalor y ganancia media, la autonomización [*Verselbständigung*] de una determinación *formal*

[43] *Theorien über den Mehrwert*, MEW, t. 26/2, p. 161 [en esp., II, p. 140].

[44] David Ricardo, *On the Principles of Political Economy and Taxation*, vol. I en *The Works and Correspondance of David Ricardo*, Cambridge, 1951, p. 28 [en esp., *Principios de economía política y tributación*, México, FCE, 1956, p. 30].

[45] *Theorien über den Mehrwert*, MEW, t. 26/3, p. 170.

[46] *Theorien*, cit., t. 26/2, p. 100 [t. II, p. 90].

[47] *Theorien*, cit., t. 26/3, p. 491.

[*Formbestimmung*] se convertía en una determinación *cuantitativa* frente a su contenido. Puesto que la competencia —al contrario de la relación simple ganancia-capital—, separa no sólo *formal* sino también *cuantitativamente* la valoración de la explotación real del trabajo por parte de los "capitales múltiples", la determinación del valor medio del tiempo de trabajo no tiene una validez directa o inmediata en la competencia o tiene validez únicamente *antes* de la competencia.[48] Los clásicos no logran resolver esta contradicción ni siquiera reforzando la importancia de la abstracción con la reflexión metodológica para indagar —como lo hace la escuela ricardiana—, el contenido de las formas dadas por el movimiento capitalista, ya que el problema de la *sustancia* del capital no rebasa el nivel del capital dado como ya autonomizado en su relación con el trabajo humano. Ahora bien, plantearse el problema de analizar la figura [*Gestalt*] que tiene el capital *antes* de la competencia —como una *atenuación* de sus contradicciones— equivale a plantearse el problema de buscar la forma que tiene el capital *antes de su realidad;* el problema de *convertirse* en capital *finito*. Esta problemática, sin embargo rebasa el horizonte teórico de los clásicos, delimitado por el análisis de la *Naturgestalt* de las relaciones de producción. Y ya que la economía política clásica no puede ir más allá del movimiento real *dado* por el capital, su método sigue siendo el de la "abstracción" que disuelve la *forma,* la prioridad de la *Formbestimmung,* en aras de la determinación *cuantitativa.*[49] El ir más allá del nivel del movimiento real, de la competencia, es, sin embargo, un supuesto para poder conocer el modo "contradictorio" en que se sostiene la ley del valor o de llegar a la solución de la "contradicción" implícita en la teoría del valor trabajo. Esta solución sólo es posible si se hace una distinción entre los dos "niveles de vigencia" de la ley del valor: *antes* de la competencia y *en* la competencia, combinándolos después dialécticamente.

La distinción entre estos dos niveles —entre el "plano" como dice Rosdolsky, del "capital en general" [*Kapital im allgemeinen*] y el de los "múltiples capitales" [*viele Kapitalien*]— constituye el logro metodológico que sirve de base al programa de Grossmann

[48] Véase al respecto, *infra*, Henryk Grossmann, *La transformación de los valores en precios*, cit., y *Akk.*, pp. 90 y *ss.* (donde se discute la "teoría del equilibrio de los neoarmonicistas" y sobre todo los esquemas de reproducción de Otto Bauer) y pp. 96-99 (donde se trata la categoría de "capital en general").

[49] *Theorien*, cit., t. 26/3, p. 450. En *La reacción evolucionista contra la economía clásica*, Grossmann señala que precisamente en esto, según lo afirma el propio Marx, reside la mayor de las enseñanzas de Richard Jones.

encaminado a una "deducción exacta" de la "esencia unitaria" de la acumulación capitalista (la *crisis* como su dinámica interna que surge del doble carácter del trabajo) a partir de todos los *fenómenos* que emergen a la superficie de la nueva fase (imperialista) de desarrollo del capital. La importancia de este intento está por completo, a nuestro entender, en la reafirmación de la unidad dialéctica de sujeto y objeto en contra del dualismo gnoseológico de la "traducción" neokantiana del marxismo, tal como la sobrentiende Marx al hacer coincidir la *problemática* con la *metodología* (aun cuando, como trataremos de evidenciar más adelante, no logre superar completamente la estrechez de una interpretación "cientista" del método marxiano, puesto que se fija más en la correspondencia con las "leyes generales de la ciencia"[50] que en la congruencia con el nivel *específico* de abstracción de su objeto: el modo capitalista de producción).

La limitación del revisionismo consistía, de hecho, en lo unilateral del procedimiento de contraposición, es decir en tomar uno de los dos lados contrapuestos por el todo, en modificar una de las componentes del *Gegensatzpaar* mediante la supresión de la propia pareja oposicional. En el *Manifiesto Comunista,* Marx insiste en la existencia simultánea de los dos movimientos de la "competencia recíproca" y de la "reunificación revolucionaria" de los trabajadores a consecuencia del progreso de la industria dentro de la contradicción capital y trabajo, en cambio el revisionismo, "cayendo" de nuevo en lo adialéctico del método de "por una parte—por la otra" creía encontrar en la *especificación histórico-social* de la contradicción fundamental la prueba concreta de su cambio de principio. Grossmann pone el acento, en función antirrevisionista, en la importancia de la deducción hegeliana de toda la construcción y del procedimiento de Marx;[51] pero al mismo tiempo, destaca el hecho de que a partir de éstos emerge la concepción de un desarrollo dialéctico no abstracto ni uniforme, sino caracterizado por la dinámica interna de sus propias articulaciones (movimiento de las parejas oposicionales en el interior de su dirección específica).

[50] Señalando la escasa atención prestada hasta ese momento al problema del *método de la ciencia* en Marx, Grossmann escribe que de este modo se había "olvidado *la norma fundamental de toda investigación científica,* según la cual un resultado, por más interesante que pueda parecer, carece de todo valor si no se conoce el camino por el que se llegó a él. Sólo así, escindida del plano cognoscitivo [la teoría de Marx] puede —a través del tiempo— convertirse en un objeto con tendencias interpretativas cambiantes" (*Akk.,* pp. V-VI).

[51] Véase al respecto, *infra, La reacción evolucionista,* cit.

Sin conocer los *Grundrisse* (veremos más adelante cómo esto condiciona la exactitud de su interpretación), Grossmann señala como la contribución más importante del pensamiento de Marx el pasaje de la representación [*Darstellung*] de las categorías económicas en su (históricamente dada) *autonomización* de las relaciones de producción, a la forma de exposición que las presenta como *subordinadas* al capital (y producidas por él). Grossmann considera el abandono del plan originario en seis volúmenes (1857-1859) estructurado aún de acuerdo con los "factores" tradicionales de la economía política,[52] como el resultado de una "ruptura epistemológica", que hace coincidir con el "descubrimiento" de los esquemas de reproducción (1863).[53] Esta reconstrucción nos da la medida exacta de la inteligencia y, al mismo tiempo, de los límites del planteamiento de Grossmann. Se da cuenta de la importancia que tiene la "modificación del plan" que conduce a la forma definitiva adoptada por la exposición de Marx en *El capital.* También en la *Darstellungsweise* es el todo que determina la parte: el capital como *nexo interno* produce por sí mismo sus propias determinaciones. La actividad reproductora del capital pone en forma inmanente al capital mismo como su supuesto y su resultado, al mismo tiempo. Si en todos los momentos del devenir es el capital el que se determina a sí mismo, habrá de ahora en adelante, que prescindir de toda "fenomenología" y considerar al *capital en general* como el principio de sí mismo y al concepto

[52] Después de la publicación en 1953 de los *Grundrisse* se ha iniciado un amplio debate sobre el importante problema de la génesis de la estructura de *El capital* y del paso del plan originario en seis libros o "secciones" (1. Capital; 2. Propiedad del suelo; 3. Trabajo asalariado; 4. Estado; 5. Comercio exterior; 6. Mercado mundial y crisis) al primer cuaderno de la *Contribución a la crítica de la economía política* (1859). Momentos importantes de esta discusión son —además de la ya "clásica" obra de Roman Rosdolsky, *Zur Entstehungsgeschichte des Marxschen "Kapital"*, Frankfurt del Meno, 1968 [*Génesis y estructura de "El capital" de Marx*, México, Siglo XXI 1978], de cuyo tema fundamental (distinción entre la esfera de la competencia y la esfera del "capital en general") W. Schwarz ha hecho recientemente una crítica cuidadosa (véanse "Das 'Kapital' im allgemeinen und die 'Konkurrenz' im ökonomischen Werk von Karl Marx. Zu Rosdolskys Fehlinterpretation der Gliederung des Kapital", en *Gesellschaft.* Beiträge zur Marxschen Theorie 1, Frankfurt del Meno, 1974, pp. 222-247) —los trabajos del soviético Vigodski y del alemán oriental W. Tuscheerer, *Bevor "Das Kapital" entsland. Die Herausbildung und entwicklung der ökonomischen Theorie von Karl Marx von 1843 bis 1858,* Berlín, 1968. También sobre el problema del "concepto de capital", véase Helmut Reichelt, *Zur logischen Struktur des Kapitalbegriffs bei Karl Marx,* Frankfurt del Meno, 1970.

[53] Cf. sobre este punto, *infra, La modificación del plan originario de la estructura de "El capital"*, cit.

de capital como motor de su devenir. Si en el devenir específico del capital se ponen juntas sus determinaciones internas, la propiedad de la tierra y el trabajo asalariado aparecen entonces como productos del capital.

Ya en la *Einleitung* de 1857, Marx hace notar cómo es "inoportuno y erróneo disponer las categorías económicas en el orden en que históricamente quedaron determinadas".[54] Las relaciones de producción se representan en su forma pura (como lo habían hecho los clásicos), prescindiendo de los vestigios residuales de las formas de producción anteriores que no se adaptan a las leyes del modo dominante de producción. La producción se presenta en su autonomía de funciones, desligada de todas las determinaciones que no son intrínsecas a la misma. La historicidad es el resultado de las contradicciones que surgen de contraponer cada una de las determinaciones, como un todo cristalizado en su oposición *históricamente dada,* a todas las demás determinaciones. En este caso es típico el error de Ricardo al prescindir completamente de la forma específica en que participa el mismo valor de uso en la determinación formal económica [*ökonomische Formbestimmung*].[55] Sólo a nivel lógico se pueden captar las diversas determi-

[54] Karl Marx, *Einleitung zur Kritik der politischen Oekonomie,* MEW, t. 13, p. 364 [*Introducción a la crítica de la economía política,* Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 1, México, 1978.]

[55] Esto tiene consecuencias importantes precisamente a nivel del análisis del intercambio específicamente capitalista entre capital y trabajo, en el que Marx destruye la "indeterminación" del segundo término, introduciendo, en lugar del concepto "indeterminado" de trabajo (como entidad "natural") de los clásicos, la categoría de fuerza de trabajo como una mercancía que implica, en cuanto tal, la oposición intrínseca entre valor de uso y valor de cambio. Marx escribe en los *Grundrisse*: "La producción basada sobre el valor de cambio, en cuya superficie ocurre ese cambio libre e igual de equivalentes es, en su base, intercambio de *trabajo objetivado* como valor de cambio por *trabajo vivo,* como *valor de uso* o, expresando esto de otra manera, comportamiento del trabajo con sus condiciones objetivas —y, en consecuencia, con su objetividad creada por él mismo— como una propiedad ajena: enajenación del trabajo. Por otro lado, la condición del valor de cambio es su medición por medio del tiempo de trabajo y, por ello, el trabajo vivo —no su valor— como medida de los valores. El que la producción y en consecuencia la sociedad, en todos los estados de la producción, descansa sobre el *intercambio de mero trabajo por trabajo* es una delusión. En las diversas formas en que el trabajo se comporta con sus condiciones de producción como con su propiedad, la reproducción del trabajo no es pues de ningún modo a través del *mero trabajo,* pues su relación de propiedad no es el resultado sino el presupuesto de su trabajo. [...] Un estado en el cual se cambia mero trabajo por trabajo sea bajo la forma directamente viva, sea como producto, supone la separación del trabajo con respecto a su amalgama originaria con sus condiciones objetivas, por lo cual, por un lado aparece como mero

naciones, es decir qué es lo que las determina y a través de qué se determinan. Si no se capta la diferencia que existe entre el "camino analítico" de la apropiación y el "camino sintético" de la representación de la materia, quiere decir que se cancela la determinación formal [*Formbestimmtheit*] de la producción. La *differentia specifica* se sitúa en su necesaria articulación interna y se hace inteligible en esta forma sólo dentro del *concepto*.[56] El vínculo interno no es un dato existente [*daseiende Tatsache*], sino que debe deducirse de los momentos abstractos, de las categorías. Pero toda categoría se refiere a su matriz histórica, al *supuesto* concreto de su ser momento del todo, puesto que si en el capitalismo se presenta *directamente* como un momento del devenir, sin embargo dicha categoría es a su vez un resultado de este devenir al que sirve de supuesto. El concepto remite nuevamente la categoría al motor histórico del devenir, pero al mismo tiempo la remite al *capital que ya ha devenido*, como presupuesto del proceso productivo.

trabajo, por el otro, su producto, en tanto trabajo objetivado, logra frente a él una existencia enteramente autónoma." [Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, México, Siglo XXI, 1976, 8ª Edición, pp. 478-479.] Y en el tercer volumen de las *Theorien*, al criticar a James Mill como exponente de la "disolución de la escuela ricardiana", Marx escribe: "Mercancía y dinero se transforman en capital por el hecho de que el trabajador ha dejado de llevar a cabo el intercambio como productor y propietario de las mercancías y se ve obligado a vender en lugar de mercancías su trabajo mismo (su capacidad laboral inmediata) como mercancía al poseedor de las condiciones objetivas de trabajo. Esta separación es el presupuesto de la relación entre capital y trabajo asalariado, así como de la transformación del dinero (o de la mercancía que lo representa) en capital. Mill mistifica la *separación* [...] (suponiendo) que el porcentaje de participación del trabajador en el producto se paga por parte del capitalista —transformada en dinero— antes de que el capitalista *has disposed of* haya realizado, el producto en el que participa el trabajador. Esta concepción tiene por objeto remover —con la forma específica de la relación— la dificultad específica, del sistema ricardiano, según el cual el trabajador vende directamente su *trabajo* (y no su capacidad de trabajar). La [dificultad]: el valor de la mercancía determinado por el tiempo de trabajo requerido para su producción. ¿Cómo es posible que la ley de los valores no conserve su validez en el máximo de los intercambios, base de toda la producción capitalista, en el intercambio entre el capitalista y el trabajador asalariado? ¿Por qué la cantidad *of realized labour* que el trabajador recibe como *wages*, no es igual a la cantidad de *inmidiate labour* que él entrega a cambio de los *wages*? [...] Mill [...] resuelve la dificultad 'volviendo a transformar' la transacción entre capitalista y trabajador asalariado, que incluye la oposición de *realized* e *inmidiate labour*, en la *common* transacción entre poseedores de *realized labour*, entre poseedores de mercancías" (MEW, t. 26/3, p. 85).

[56] Cf. *infra, La reacción evolucionista*, cit.

En la etapa "clásica" del sistema burgués, donde la economía política se convierte por primera vez en posible como ciencia, la forma histórica del devenir queda superada por el concepto desarrollado, y puede deducirse sólo analíticamente de la forma mediata en que se manifiesta la esencia conceptualizada. Las categorías son, entonces, tanto momentos autonomizados del proceso productivo como determinaciones del proceso mismo: su "existencia" [*Dasein*] no está dada por su existencia atomizada, sino por el proceso (de producción) que se verifica a través de su factibilidad. También entonces la igualación cualitativa (trabajo abstracto), que *precede* lógicamente a la medida cuantitativa de la equiparación de las mercancías es *inherente* a la medida cuantitativa, al *quantum* determinado con el que se comparan las mercancías entre sí. De aquí se deduce la insistencia de Grossmann sobre la medida cuantitativa como un momento estructurador del análisis [57] y sobre la necesidad que tiene la esencia (cualidad) de manifestarse en el fenómeno (cantidad), cuya realidad objetiva no queda anulada por la laceración teórica del velo fetichista. En nuestra opinión, éste es el sentido que hay que darle al papel que desempeñan las relaciones cuantitativas dentro del campo de su análisis teórico —aspecto que le ha acarreado frecuentes acusaciones de economicismo y reductivismo.[58] Esto se desprende evidentemente de su adopción de los esquemas de Bauer para demostrar lo inevitable de la crisis *aun* a partir de supuestos analíticamente neoarmonicistas.[59]

3. Antes de seguir adelante en la reconstrucción del razonamiento de Grossmann (que se sirve, entre otras cosas, de un conocimiento, excepcional para su tiempo, de *El capital* y de las *Teorías sobre la plusvalía,* si se considera que la II Internacional se había concretado a aceptar sólo el primer libro del Marx crítico de la economía política), es conveniente señalar algunas dificultades emanadas de las tesis de Marx.

Como ya hemos visto, Grossmann insiste en la necesidad de que la cualidad se manifieste como cantidad: el valor debe apa-

[57] Cf. *Akk.*, pp. 40 y *ss.*

[58] A este respecto es mucho más ilustrativa la polémica sostenida en la primera mitad de los años treinta en las páginas de la *Rätekorrespondenz* por Anton Pannekoek (y por el mismo Korsch) contra el "economicismo" de Grossmann. Toda la discusión en la que Paul Mattick se alinea junto a Grossmann con una importante contribución— ha sido reimpresa en el volumen *Zusammenbruchstheorie des Kapitalismus oder revolutionäres Subjekt,* Berlín Occidental, 1973. [En esp., *¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?,* Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 78, México, 1978.]

[59] Cf. *Akk.*, pp. 246 y *ss.*

recer forzosamente como mercancía ya que, como escribía Marx, sólo el "'concepto' hegeliano se las arregla para objetivarse sin necesidad de material exterior".[60] En el marco de los problemas teoricometodológicos considerados hasta ahora, es útil detenernos en la exposición "mucho más dialéctica" que la contenida en el primer capítulo de la edición definitiva de *El capital,* de la deducción de la forma dinero a partir de la forma mercancía dada por Marx en el capítulo I [*Ware und Geld*] de la primera edición de la obra.[61] Para no hacer demasiado pesada esta nota introductoria, nos limitaremos a exponer, en líneas generales, la esencia crítica implícita en la superación tanto de la descripción de los "objetos económicos ya constituidos"[62] —propia de los clásicos—, como de su reducción analítica a "categorías eternas". Ya es sabido cómo uno de los puntos indicativos de la presencia, dentro de la economía política clásica, de los supuestos de la orientación puramente apologética de la "economía vulgar" posterior, es el empirismo de la explicación ricardiana de las crisis, que Marx atribuye al supuesto irreflexivo de la ley de Say (o mejor dicho de James Mill) sobre la imposibilidad de los *gluts of market* y a una concepción del dinero basada en un retroceso del proceso de circulación a un "proceso de intercambio simple".[63] "En cuanto forma la más general y la menos desarrollada de la producción burguesa —a lo cual se debe que aparezca ya en períodos anteriores de la producción, aun cuando no de la misma manera dominante y por tanto característica—, la *forma de mer-*

[60] Cf. el primer capítulo de la primera edición del primer libro de *El capital,* titulado *Ware und Geld* (1867), en Marx-Engels, *Studienausgabe,* hrsg. von I, Fetscher, t. 2, *Politische Ökonomie,* Frankfurt del Meno, 1966, p. 228. [En esp., incluido en *El capital,* edic. Siglo XXI, t. I/3, p. 989.]

[61] El análisis de la forma de valor se basa, como es sabido, en cuatro estructuras. *Ware und Geld,* cit., constituye la segunda estructura, que Marx reelaboró (después de la primera edición) otras dos veces, eliminando progresivamente las asperezas dialécticas (cf. carta de Marx a Kugelmann del 13 de octubre de 1866); la tercera estructura es la publicada en el apéndice a la primera edición del primer libro de *El capital* (*Die Wertform. Anhang zur Erstauflage des Kapitals),* en *Kleine ökonomische Schriften,* Berlín, 1955, [en esp., véase edición de *El capital,* cit., t. I/3, pp. 1017-1042]; la cuarta es la versión comprendida en la segunda edición (y, por ende, la más común y difundida).

[62] Hans Georg Backhaus, *Zur Dialektik der Wertform,* en AAVV, *Beiträge zur marxischen Erkenntnistheorie,* Frankfurt del Meno, 1969, pp. 136-137, [en esp., "Dialéctica de la forma de valor", en *Dialéctica,* revista de la Escuela de Filosofía de la Universidad Autónoma de Puebla, año III, núm. 4, enero de 1978, p. 12].

[63] Respecto a la discusión de la teoría del dinero en los clásicos y en Marx, véase de Carlo Boffito, *Teoria della moneta,* Turín, Einaudi, 1973, pp. 90 y *ss.*

cancía era todavía relativamente fácil de comprender. ¿Pero formas más concretas, como por ejemplo [el dinero] el *capital*? Aquí, el fetichismo de la economía clásica se vuelve palpable."[64] La ausencia de conciencia teórica de las implicaciones de la *ökonomische Formbestimmung* condujo a Ricardo a reducir la circulación de mercancías a un simple intercambio de productos, impidiéndole darse cuenta de la peculiaridad de la función del dinero como *Zirkulationsmittel.* Al subordinar la ecuación "valor de cambio de la moneda = valor de las mercancías" a la existencia en un determinado país de la cantidad de dinero circulante que se necesitaba exactamente para la circulación de las mercancías, Ricardo renunciaba (como ya lo había hecho en el intercambio capital trabajo) a la medición, en base a la teoría del valor, del valor de cambio de un "factor económico" tan importante como la moneda.[65]

Vamos a resumir en una forma esquemática el proceso ilustrado por Marx en *Ware und Geld,* con el objeto de demostrar cómo en dicho texto resulta muy claro el modo en que se verifica la producción de lo *concreto* (dinero) a partir de lo abstracto (forma de valor de la mercancía, producida a su vez por el concepto de valor).[66]

En su existencia objetiva dentro de la *relación simple de valor* (M — M) —en la que una mercancía se encuentra en la forma relativa de valor y otra en la forma de equivalente— la mercancía como valor se escinde de sí misma en cuanto valor de uso, forma natural, precisamente al relacionarse con otra mercancía que se convierte en una expresión de su valor: la forma natural recibe su forma de valor en otra mercancía. Si todas las mercancías se pueden medir con valores únicamente en cuanto expresiones intercambiables de la misma unidad, el trabajo humano, la forma natural del equivalente debe representar necesariamente un valor por sí mismo, en relación a la mercancía que expresa su valor de uso. La forma natural del equivalente es una expresión inmediata de valor. Esta inmediatez del intercambio se realiza en la igualdad cualitativa de la sustancia de valor de las mercancías y no tiene en un principio ninguna determinación cuantitativa, ya que ésta presupone la reducción a la abstracción del valor. Si la forma natural del equivalente es una expresión de la forma de valor de la mercan-

[64] *Ware und Geld,* op. cit., p. 245 [en esp., p. 1015].

[65] A este respecto véase *Theorien,* cit., t. 26/2, pp. 58 y *ss.*

[66] De algún modo hay que hacer notar que en este texto el análisis se detiene en el tránsito de M-M a M-D-M; aunque ya a este nivel se dan todas las premisas para la transformación de M-D-M en D-M-D y en D-M... P...M-D. Cf. *Ware und Geld,* cit., pp. 218 y *ss.* [En esp., pp. 984 y *ss.*]

cía con la que se relaciona, el valor de uso del equivalente es la forma en que se manifiesta [*Erscheinungsform*] su contrario: el valor. Pero si la forma material del equivalente es, en la expresión de valor [*Wertausdruck*], únicamente un valor frente a otra mercancía, lo es sólo en cuanto que encarna trabajo humano *sans phrase*. Sin embargo, el trabajo que produce determinados valores de uso es un tipo de trabajo concreto-útil. Esto significa, pues, que el trabajo concreto incorporado en el equivalente debe valer necesariamente como forma determinada de realización, como forma fenoménica del trabajo abstracto. El equivalente es, pues, en su forma natural, trabajo concreto-útil realizado y es, *al mismo tiempo*, una erogación de fuerza de trabajo humana, como valor que compete a las mercancías con las que se relaciona. En la relación de valor, lo concreto-sensible es una forma fenoménica de lo general-abstracto, mientras que en la realidad ésta es una propiedad de aquél; lo general constituye la abstracción del trabajo realizado en lo concreto. En el equivalente, el trabajo humano abstracto aparece como un trabajo anticipado a la actividad concreta-útil. Esta inversión es el precipitado de la igualación sustancial de las mercancías sometidas a la relación de valor, de la reducción de la expresión de valor de las mercancías a trabajo humano abstracto. "Los productos del trabajo —escribe Marx—, pueden convertirse en mercancías únicamente como trabajos privados independientes, cuya vinculación consiste en ser materialmente eslabones del sistema (natural) [*naturwüchsig*] de la división del trabajo y en satisfacer las necesidades más heterogéneas."[67]

La totalidad del sistema "natural" de las necesidades se mediatiza a través de los trabajos privados independientes entre sí dentro del intercambio. Esta mediación supone la existencia de la forma de valor del producto, o sea, el trabajo privado como trabajo social, que sólo es tal cuando su forma natural vale como forma-valor de otras mercancías. El trabajo concreto-útil objetivado en la mercancía se encuentra así en su forma social como trabajo humano abstracto, como una erogación de la fuerza de trabajo humana. "En un comienzo —afirma Marx—, la *mercancía* se nos puso de manifiesto como algo *bifacético*, como valor de uso y valor de cambio. Examinando el caso más de cerca, veremos que también el *trabajo contenido* en la mercancía es *bifacético*. Este punto, que he sido el primero en analizar críticamente, es el eje en torno al cual gira la comprensión de la economía política."[68] El desarrollo del producto del trabajo en forma de mercancía conduce

[67] *Ibid.*, p. 238.
[68] *Ibid.*, p. 220 [p. 977].

necesariamente a la forma de dinero como punto de apoyo de la metamorfosis que la mercancía sufre al pasar de la forma *simple* de valor a la forma *total* de valor y, finalmente, a la forma *general* de valor. Si, como hemos visto, en la expresión simple de valor no interesa la cualidad del equivalente con el que se expresa el valor relativo de las mercancías, resulta claro que pueden existir tantas expresiones cuantas mercancías existen. En la forma total de valor, la mercancía se presenta como una expresión relativa y autónoma de valor de una serie potencialmente infinita de mercancías. Cada una de las mercancías guarda una relación (social) con el universo entero de las mercancías; su valor se relaciona en forma conmensurable con cualquier forma particular de valor de uso. En la forma total de valor, todo cuerpo de mercancías [*Warenkörper*] tiene el valor de una posible forma especial de equivalente frente a cualquier otro cuerpo. En esto consiste también su limitación. Sin embargo, la forma total de valor tiene en sí la forma reversible y recíproca de poder referir nuevamente a sí misma la suma de todas las formas de equivalente igualadas en la expresión total de valor. Esta posibilidad implícita de convertir nuevamente todas las formas de equivalente en una sola mercancía conduce necesariamente a la forma general de valor. En esta relación general las mercancías son reducidas unas a las otras también *cuantitativamente* en ciertas *magnitudes* de valor —lo que constituye la dificultad que sirve de base a la problemática de Grossmann. La forma natural de la forma general de equivalente es válida, entonces, como encarnación del valor de todas las demás mercancías, gracias a su capacidad de intercambiarse *directamente* con todos los elementos del mundo de las mercancías, y el trabajo concreto incorporado en ella tiene la validez de una realización general acabada del trabajo humano abstracto: y es *"un cuerpo general del valor, concreción material general del trabajo humano abstracto"* [*allgemeiner Wertleib, allgemeine Materiatur der abstrakten menschlichen Arbeit*].[69]

Éste es el punto crucial de la "representación" del proceso de producción de lo concreto a partir de lo abstracto "en el camino del pensamiento".[70] Mientras que en la expresión simple de valor las mercancías que guardan relación entre sí se excluyen mutuamente como forma relativa de valor y como forma de equivalente *sólo formalmente,* es decir en base a la posición que tiene en la expresión de valor, y en la forma total de valor en cada momento solamente *una* mercancía se refiere a la totalidad de las demás

[69] *Ibid.*, p. 234 [p. 998].
[70] Cf. *infra, La reacción evolucionista contra la economía clásica.*

mercancías como suma de sus formas de equivalente, en la forma general de valor la mercancía a la que se refiere el mundo de las mercancías es *excluida* de la forma relativa de valor. En efecto, la forma relativa de valor *específica* del equivalente general es una forma de valor *total.* La separación de una mercancía de todas las demás mercancías (exclusión de la forma relativa de valor) como equivalente general, no cosstituye un proceso *subjetivo,* como en el caso de la forma total de valor (donde la mercancía que expresa su valor relativo en la serie de todas las demás mercancías las excluye a estas últimas para determinar su propio valor), sino más bien *objetivo* que se verifica independientemente de la mercancía excluida. Sólo en este momento, "la mercancía corresponde a su concepto", ya que la forma relativa de valor tiene una consistencia objetiva, una validez generalmente social: el tipo específico de mercancía excluida se convierte en mercancía dinero. Así, el concepto de la forma dineraria se refiere, por el contrario, a la comprensión de la forma general de equivalente como a una forma general de valor. Ésta remite a la forma total de valor, la cual, a su vez, remite a los elementos constitutivos de la forma simple de valor: la relación establecida entre forma de valor y forma de equivalente de dos mercancías. Se cierra el círculo: "La forma simple de mercancía constituye el secreto de la forma de dinero".[71] Lo que en un principio podía desarrollarse con la sola "fuerza de abstracción",[72] constituye ahora, bajo la forma concreta de la relación entre mercancía y dinero, el resultado de un proceso social: "Lo decisivamente importante, empero, era descubrir la conexión necesaria interna entre *forma* de valor, *sustancia* de valor y *magnitud* de valor; esto es, expresándolo en términos *ideales,* demostrar que la *forma* de valor adquiere del *concepto* de valor".[73]

Con el dinero como capital, el sistema burgués de la oposición entre trabajo privado y trabajo social, entre valor de uso y valor de cambio de la mercancía, entre fuerza de trabajo abstracta y valor de cambio abstracto exteriorizado, llega a su culminación, reabsorbiendo en sí misma la oposición y subordinando a su acción las categorías externamente autónomas. Pero la superación-absorción no es eliminación sino atenuación de la oposición entre las categorías, lo que se explica como forma contradictoria de proceder.[74] El desarrollo ideal (conceptual) de la determinación

[71] *Ware und Geld,* cit., p. 238.
[72] *Ibid.,* p. 224.
[73] *Ibid.,* p. 240 [p. 1006].
[74] Cf. *Akk.,* pp. 270 y *ss.*

del valor partiendo de la relación recíproca de las mercancías concretas como expresión simple de valor, lleva a la consolidación y cristalización de la relación de valor como una reducción de su diferenciación concreta (forma natural) a su sustrato unitario. El sustrato abstracto, incorporado en las mercancías como trabajo abstractamente humano en contraposición con el trabajo concretamente útil, debe realizarse en forma "cósicamente objetiva". Lo que ha sido desarrollado conceptualmente (lógicamente) sólo puede existir en forma objetiva y material como relación si se convierte en una forma fenoménica de la relación. Ésta es la traducción materialista de la instancia hegeliana de la esencia que "debe manifestarse". De aquí parte el discurso de Grossmann sobre la "necesidad" objetiva de la crisis del sistema capitalista.

4. En las formas fenoménicas (fenómenos cuantitativos, "económicos") se encierra a un tiempo el momento histórico y el momento lógico del desarrollo. Si están dados los presupuestos del desarrollo, los momentos que les son inherentes dejan de ser casuales y se vuelven necesarios. La dialéctica de la necesidad y del azar se convierte en una "necesidad casual"[75] de la posibilidad concretamente puesta, independiente de las voluntades subjetivas de los agentes de la producción. Los límites históricos no son el efecto de un devenir unilateral, extrínseco a la totalidad capitalista, sino que están determinados en forma inequívoca por la objetividad de su nexo: "[Para Marx] –escribe Grossmann–, el objetivo de la ciencia no está en construir definiciones abstractas, sino en '*reproducir lo concreto* en el camino del pensamiento' [...] No existen, pues, categorías económicas 'eternas'; todas las categorías económicas son únicamente 'expresiones teóricas de las relaciones históricas de producción, que corresponden a un determinado grado de desarrollo de la producción material' ".[76]

La deducción dialéctica del dinero muestra cómo la autonomización del valor (social) de intercambio a través de una forma material y objetiva –que es producida por cada una de las determinaciones que existe independientemente de ellas– representa el presupuesto para que los hombres puedan perseguir fines subjetivos, cuyo contenido, cuya forma y cuyo medio de realización están condicionados por el propio modo de proceder humano. El proceso que empieza de esta manera es subjetivo y objetivo a la vez, y su forma adecuada de penetración no puede ser sino una ciencia que considera teóricamente la objetividad producida

[75] Sobre este tema, véase Otto Morf, *Geschichte und Dialektik in der politischen Ökonomie*, Frankfurt del Meno, 1970, 2ª edic., p. 235.

[76] Cf. *infra*, p. 238, nota.

por el hombre como un dato que hay que superar en cuanto objetividad separada de la subjetividad que juzga y conoce. Desde el punto de vista "puramente teórico", el capitalismo es, para Marx, una época cerrada, aun cuando en la realidad siga existiendo. En este sentido, la teoría es teoría de un proceso que se desarrolla "en forma natural" [*naturwüchsig*] y en el que los hombres siguen sometidos a la objetividad de sus propias relaciones, es decir a las "leyes naturales" de la sociedad burguesa. La actividad (práctico-cognoscitiva) del hombre, el dominio consciente de los procesos sociales puede acelerar mas no saltar las etapas del desarrollo. Si un sujeto dotado de conciencia participa en el proceso dialéctico de esa "legalidad" histórica, las leyes no se imponen en su estado puro, sino se convierten en "tendencias". Sin embargo, también las "contratendencias" que se oponen a la realización inmediata (pura) de la ley no indican sino que la ley "tiende" a realizarse en toda su plenitud.[77] La exposición pura de la ley es una simplificación (Grossmann la llama "hipótesis simplificadora" que tiene su presupuesto en la realidad. "[...] En las relaciones de intercambio de sus productos, fortuitas y siempre fluctuantes, el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de los mismos se impone de modo irresistible como *ley natural* reguladora, tal como por ejemplo se impone la ley de la gravedad."[78] El *trend* no elimina la ley, sino la confirma; porque la ley —insiste Grossmann— no es nunca para Marx una entidad ideal, sino el precipitado del proceso histórico. Así, la forma de valor, la ley del valor, es una connotación peculiar de las relaciones capitalistas de producción, basadas en la separación de los productores de las condiciones de trabajo y en la constitución horizontal y vertical de trabajo como una categoría universal (forma general abstracta del trabajo humano).

Si la cristalización y la alineación del trabajo social en la forma de valor son la "ley natural" de la sociedad capitalista, dicha

[77] Cf. la discusión sobre el significado de *trend* en Marx, sostenida en el ensayo mencionado. Los conceptos de "supresión teórica" del capitalismo y de "naturalidad" [*Naturwüchsigkeit*] guardan un lugar privilegiado en la constelación categorial de la "teoría crítica" de la escuela de Frankfurt. En cuanto a las relaciones entre Grossmann y esta última, véase Giacomo Marramao, *Note sul rapporto di economia politica e teoria critica*, cit.

[78] Karl Marx, *Ware und Geld*, cit., p. 243, [p. 1010]. Por lo que respecta a la relación entre "ley" y "tendencias opuestas" en Marx no está por demás recordar que en *Das Kapital*, III, MEW, t. 25, p. 249 [III/6, p. 305], se dice: "Y así es, como, en general, se ha demostrado que las mismas causas que provocan la baja de la tasa general de ganancia, suscitan acciones de signo contrario que inhiben, retardan y en parte paralizan dicha caída. *No derogan la ley*, pero debilitan sus efectos."

ley impone desde el exterior a los productores las relaciones *cuantitativas* a través de las cuales se produce la metamorfosis de la mercancía en mercancía-dinero y en dinero-capital. La duplicidad del trabajo constituye el origen de la separación entre el valor de uso y el valor de cambio de la mercancía, entre la adquisición y la venta (*potentia* de la crisis) y, a nivel global, el origen de la escisión del proceso laboral en proceso de trabajo y proceso de valorización. La forma más madura en que se manifiesta el doble carácter del trabajo es el desdoblamiento del capital mismo en capital constante y capital variable (aspecto también este que no por casualidad se le "escapó" a los clásicos), y el incremento de su separación como expresión de la subsunción real del trabajo al capital. La extracción de plusvalor relativo supone en efecto el aumento de la productividad del trabajo y, por ende, el crecimiento de la composición orgánica, es decir del trabajo acumulado, muerto, en relación con el trabajo vivo necesario para ponerlo en movimiento, para reproducirlo y acrecentarlo. Pero en las condiciones de subsunción real del trabajo al capital (extracción de plusvalor relativo), es decir en las condiciones de dominio total de la forma de valor sobre el proceso laboral —que prescinde del límite todavía "natural" impuesto anteriormente a la extracción del plusvalor absoluto (duración *material* de la jornada de trabajo)— la relación cuantitativa entre el tiempo de trabajo y el plustrabajo es plenamente social, es decir impuesta por el nivel alcanzado por el capital global.[79] En este punto es donde la *separación entre productividad absoluta y productividad capitalista* (*rentabilidad*) deja sentir con mayor peso sus consecuencias. El incremento de la productividad del trabajo (disminución del tiempo de trabajo necesario) no significa de hecho un *incremento directamente proporcional* de la producción de plusvalor: "Ricardo —escribe Marx—, considera equivalentes [...] *'productively'* y *'profitabily'*, siendo que la *diferencia* entre producción absoluta y su *límite,* radican precisamente en el hecho de que en la producción capitalista sólo lo *'profitabily'* es *'productively'*.[80] La tasa de disminución del tiempo de trabajo necesario no es igual, por lo tanto, a la tasa de crecimiento del plusvalor (tasa de valorización).

[79] A este respecto véase la reciente e importante contribución teórica de Biagio de Giovanni, "Per un analisis politica del 'tempo di lavoro' in Marx", en *Critica marxista,* año XIII, marzo-junio de 1975, núms. 2-3, pp. 21-54.

[80] *Theorien,* cit., t. 26/3, p. 117. Sobre este punto véase también F. Cassano, "Note d'analisi sullo sviluppo capitalistico", en *Critica marxista,* año XI, noviembre-diciembre de 1973, núm. 6, pp. 21-69.

Sobre el análisis de las leyes de la acumulación capitalista que hemos tratado de definir se yerge la previsión "catastrófica" de Grossmann. La composición orgánica del capital, junto con las proporciones (elegidas de un modo deliberadamente arbitrario y con fines meramente ilustrativos) determinadas por aquélla, constituyen la concreción "económica" del proceso capitalista de transformación/recomposición de la producción absoluta. Ésa constituye por tanto la raíz (dominio total de la forma capitalista de producción) de la tendencia que considerada teóricamente en toda su pureza, "predice" la *detención* del proceso de recomposición de la relación *capitalista* entre tiempo de trabajo necesario y plustrabajo. La igualación a cero de la resultante de aquel proceso de sumisión (presupuesto y, al mismo tiempo, resultado del proceso mismo) del producto del trabajo a la "cuantificación" dictada por el nivel de acumulación históricamente alcanzado (relación $c{:}v$), es la detención *sub specie aeternitatis* de la historia del capital.

Esta exposición, realizada en términos "científico-naturales", de las *leyes* de la economía capitalista se justifica parcialmente, como hemos tratado de demostrarlo, con la exigencia de recalcar, en contra del "conciencialismo" revisionista, la persistencia y el espesor "cósico" de la inversión fetichista. Aunque se justifica sólo parcialmente. A pesar de los numerosos resultados analíticos que nos permiten hoy día medir y valorar la fecundidad y la capacidad estimuladora de la obra de Grossmann, no podemos pasar por alto, sin embargo, el hecho de que su reconstrucción del nexo entre *problemática* y *metodología* de Marx, muestra la existencia de importantes resabios de empirismo "cientista". En este sentido, resulta mucho más sintomático también el hecho de que atribuya el cambio del plan de redacción de *El capital* al "descubrimiento" de los esquemas de reproducción, como lo han puesto de manifiesto con toda razón Morf y Rosdolsky.[82] Junto con las fundamentales adquisiciones teóricas (por ejemplo, la crítica a la conocida tesis de Böhm-Bawerk sobre la contradicción entre el libro primero y tercero de *El capital,* debida a una falta de distinción entre el plano del "capital en general" y el plano de los "capitales múltiples") y metodológicas (como la demostración del vínculo estructural interno que une la crítica de Marx a la economía política con la *Gran Lógica* de Hegel), encontramos todavía en Grossmann una tendencia (con características propias de la II Internacional) a reducir la abstracción de Marx (*condicionada* histórica-

[81] Cf. *Akk.*, pp. 244 y *ss.*
[82] Cf. R. Rosdolsky, *op. cit.*, pp. 45-46; Otto Morf, *op. cit.*, pp. 104 y *ss.*

mente como señala repetidas veces) a una mera "hipótesis", de acuerdo con una noción abstracta de "legalidad" científica, sustraída del propio lugar *histórico* de origen: es decir de las *determinadas* relaciones sociales básicas fundantes del ámbito del trabajo abstracto. A esto se debe la hipostatización de las categorías de Marx en instrumentos conceptuales del "método de aproximación" o "procedimiento de aproximación" —expresiones que indican que no se ha desligado totalmente de una concepción empirista de la abstracción y de la lógica "clasificatoria" que le es peculiar.[83] Los mismos esquemas de reproducción, en los que la idea del ciclo se articula por medio de relaciones cuantitativas entre las magnitudes económicas (paso de M-D-M a D-M-D y luego a D-M...P...M-D), son, como hace notar Morf, "ampliaciones indispensables de carácter *material* y no *gnoseológico*".[84] De hecho estos esquemas suponen la idea de la "identidad contradictoria de las categorías" como superación-conservación de su existencia autónoma.[85]

El desconocimiento de los *Grundrisse* le impidió a Grossmann seguir el proceso de "desenvolvimiento" dialéctico de la misma apariencia de autonomía de las categorías económicas, tal como se dan en la superficie de la sociedad burguesa y como son todavía asumidas por lo menos tomando en cuenta la forma expositiva, en la *Contribución a la crítica de la economía política*. Así, por ejemplo, tiene una gran importancia metodológica, en el ámbito del reconocimiento de la "esencia" de la crisis en Marx, su crítica a la oposición adialéctica entre empirismo y racionalismo, subyacente en los modelos epistemológicos que se refieren a las teorías "subconsumistas" y "desproporcionistas" —prisioneros de la apariencia fenoménica de las crisis (dualidad oposicional subconsumo-sobreacumulación)— y su remisión de la crisis a la relación, tanto *cualitativa* como *cuantitativa*, entre trabajo y plustrabajo (valor y plusvalor). Pero aun poniendo el acento en el carácter no puramente especular sino dinámico-reactivo de la relación del método expositivo de Marx con la realidad, Grossmann no explica el nexo que existe entre las abstracciones metodológicas del *Isolierungsverfahren* y las *abstracciones reales* que son para Marx "formas de existencia" [*Daseinsformen*] de la sociedad burguesa. Marx no se había limitado a reprochar a Ricardo y a Smith, como lo había hecho en su época Sismondi, el haber utilizado abs-

[83] Esto a pesar de la crítica dirigida muchas veces por Grossmann a un método de tal naturaleza (cf. *infra*, *La reacción evolucionista*, cit.).
[84] Otto Morf, *op. cit.*, p. 106.
[85] Cf. *ibid.*

tracciones "demasiado fuertes", prescindiendo de "elementos esenciales del mismo objeto que debían analizar",[86] sino que había mostrado, por medio del análisis del nexo de las categorías abstractas, el devenir [*Werden*] del devenido [*Gewordenes*], es decir el lugar lógico histórico de la génesis de la totalidad de la abstracción. El concepto tiene, en la obra de Marx, una existencia objetiva *a priori* en un sentilo históricamente determinado: su vigencia, en cuanto tal, está ligada a lo transitorio de la materialización de lo general-abstracto (historicidad de la mercancía-dinero): "La forma general del contenido concreto tiene una existencia *a priori* sólo cuando esta *generalidad misma es histórica,* es decir sólo cuando lo general se ha convertido en real dentro de la totalidad del proceso."[87]

Sólo en una formación social en la que "aún el recambio orgánico se convierte en un vehículo para la reproducción de sí mismo",[88] en la que el valor de uso es el instrumento para la creación del valor de cambio, y en la que por tanto el mundo externo es subsumido en la logicidad inmanente del proceso, el propio sistema teórico, dentro de la específica validez de única expresión adecuada de un modo de producción transitorio, encierra en sí mismo la historia, bajo la forma de ley necesaria de su (auto) movimiento y de su (auto)disolución.

GABRIELLA M. BONACCHI

[86] Cf. *infra, La modificación del plan originario de la estructura de "El capital",* cit.

[87] Otto Morf, *op. cit.,* p. 1122.

[88] *Theorien,* cit. t. 26/3, p. 350. Sobre este punto véase también Reichelt, *op. cit.,* pp. 265-266 y *ss.*

HENRYK GROSSMANN

ENSAYOS SOBRE LA TEORÍA DE LAS CRISIS

[Para este como para los ensayos sucesivos, hemos utilizado directamente las versiones en español de las obras citadas por el autor, aunque permitiéndonos modificarlas cuando nos parecía que no se ajustaban con fidelidad al sentido del original. Las citas de *El capital* corresponden siempre a la edición de Siglo XXI. En cuanto a las *Teorías sobre la plusvalía*, puesto que Grossmann sólo pudo utilizar la versión inicial editada por Kautsky, remitimos siempre a la edición en español de esa versión: *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, en dos tomos (Rosario, Argentina, Editorial Américaviva, s.f.), que no es sino una reproducción plagada de erratas de imprenta de la traducción realizada por Wenceslao Roces y editada por el Fondo de Cultura Económica en 1945, pero hoy lamentablemente imposible de conseguir.]

MODIFICACIÓN DEL PLAN ORIGINARIO DE LA ESTRUCTURA DE *EL CAPITAL* DE MARX Y SUS CAUSAS *

Aunque parezca extraño, nunca ha sido objeto específico de investigación alguna el conjunto de cuestiones referentes a la estructura de la principal obra de Marx, así como tampoco lo han sido las cuestiones que se refieren a su relación, por un lado, con las *Teorías sobre la plusvalía* y, por otro, con la *Contribución a la crítica de la economía política* aparecida anteriormente. Difícilmente se podría encontrar un libro que en la misma medida le haya dado forma teórica y práctica a todo un siglo y que, no obstante su significación tan profunda, haya sido tratado con tanta indiferencia en lo relativo a su forma, a la historia de su génesis y a la lógica de su estructura.

Resultaría ocioso detenernos aquí a rumiar las causas de esta situación tan insatisfactoria de la investigación sobre Marx. Únicamente dejaremos establecido que —no obstante todas las discusiones que sobre Marx hemos observado durante los últimos treinta años en los países capitalistas avanzados—, nos encontramos sólo en los comienzos de una investigación científica sobre Marx. En este aspecto, sólo podrá darse un viraje decisivo con la publicación de las fuentes de Marx, anunciada por el Instituto Marx-Engels de Moscú.

Sin embargo, si esperáramos hasta ese momento para comenzar el análisis teórico, esto constituiría una recaída imperdonable en el error del historicismo. Más bien, la investigación que sigue intenta analizar críticamente el problema señalado en el título a la luz del material filológico ya conocido y demostrar qué conclusiones tan importantes pueden deducirse ya desde hoy.

A esta altura, el problema que se presenta es doble: en primer lugar se refiere a la cuestión preliminar —cuya solución debe preceder a cualquier análisis científico del sistema de pensamiento de Marx—, acerca de la integridad del material que ha llegado a nuestras manos: es decir a la cuestión de si lo que tenemos a

* "Die Änderung des ursprunglichen Ausbauplans des Marxschen 'Kapital' un ihre Ursachen", apareció por primera vez en el *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung,* bajo la dirección de Carl Grünberg, año XIV (1929), pp. 305-338.

nuestra disposición de *El capital*, de las *Teorías sobre la plusvalía*, inconclusas, comprende lo esencial —prescindiendo de las lagunas individuales de la exposición—, de todo el material de estudio, o sea, si *El capital* constituye, por sí mismo, un sistema completo, o si estamos ante una serie de fragmentos de una obra mucho más extensa. En segundo lugar —el problema propiamente dicho—, se refiere a las orientaciones metodológicas que han sido decisivas para la elaboración del material, para el planteamiento de la obra y para la estructuración de sus elementos.

1. El primer problema tiene su razón de ser únicamente por el hecho de que el propio Marx sólo pudo supervisar la edición del primer libro, mientras que los demás libros fueron preparados por Engels, y por Kautsky en lo que respecta a las *Teorías sobre la plusvalía*, basándose en los manuscritos que habían quedado inéditos: la historia del génesis de esta obra —a partir de 1859, fecha en que se publicó la *Contribución a la crítica de la economía política*, primera elaboración de los primeros capítulos de *El capital*—, comprende un lapso de medio siglo.

Una prueba de lo poco que se ha reflexionado sobre este problema la tenemos en el hecho de que en la cuestión de la integridad del material existente de todo el análisis de Marx, que es una de las cuestiones preliminares, tan cardinales como obvias, dominan las más horripilantes confusiones. Como el ejemplo más craso de ellas, quisiera citar las opiniones expresadas por Wilbrandt. Hemos llegado a conocer qué temas quería estudiar Marx, por el *Prólogo* a la *Contribución a la crítica* (1859), donde exponía el plan original de la obra: "Estudio el sistema de la economía burguesa por este orden: capital, propiedad de la tierra, trabajo asalariado, estado, comercio exterior, mercado mundial".[1] No obstante, la obra original, tal como se nos presenta en los tres libros de *El capital*, se desarrolló de acuerdo con un *plan distinto*. Ya en 1897, con ocasión de la nueva edición de la *Contribución a la crítica*, Kautsky escribía: "Así, el planteamiento de *El capital* resultó distinto del de la obra original cuyo primer folleto publicó Marx en 1859. Lo demuestran, a simple vista, las primeras líneas del *Prólogo* a la *Contribución a la crítica* y la comparación del plan desarrollado en esa obra con el plan seguido realmente en *El capital*." Y aunque "a simple vista" se puede notar el cambio de plan de *El capital*, éste pasó inadvertido para el

[1] Karl Marx, *Introducción general a la crítica de la economía política 1857*, en Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 1, México, 1977, p. 75.

profesor Wilbrandt, no obstante las muchas reverencias que hace ante esta "obra extraordinaria", en la que tenía el deber —como autor de un libro sobre Marx—, de meditar "de oficio", por así decirlo. Penetrando en la historia de la génesis de la obra y trazando el plan original de 1859 como el plan de una obra en *seis* partes, informa al mundo entero que el único libro de *El capital* supervisado por el propio Marx no es más que un "torso" en dos sentidos. No solamente porque es ante todo "únicamente el primero de varios libros", sino también, "porque es únicamente el primer libro de una obra que, a su vez, forma parte de un todo: la primera de seis partes, concebidas todas ellas por el autor como solución a muchos problemas de los cuales, por el momento prescinde deliberadamente en *El capital,* primera parte de la obra total, para dedicarles [...] las partes siguientes".[2] ¡De acuerdo con esta exposición fantástica, los cuatro libros publicados de *El capital* son simplemente la culminación de la primera parte del plan de 1859 a la que deben seguir otras cinco partes! Por esto, lo que existe de la obra de Marx es sólo un pequeño adelanto de una obra completa planeada con anterioridad y que tal vez debía incluir estudios sobre la renta de la tierra, el trabajo asalariado, el comercio exterior, etc., tan extensas como las que se refieren al capital; tal vez otros veinte libros en total, que trataran precisamente de los sectores cardinales sin cuyo conocimiento debía resultar difícilmente comprensible aun lo que se había dicho hasta ese momento sobre el capital, ya que se lo extrapolaba del contexto global.

Ante esta interpretación, debemos preguntarnos: ¿es razonable sostener que Marx prescinde "conscientemente" de la exposición de estos problemas en *El capital,* siendo que ya desde antes se había propuesto estudiar las cuestiones relativas a la renta de la tierra, al salario y al comercio? Al parecer, Wilbrandt no se dio cuenta de que en *El capital* se analizaban todas estas cuestiones, y al discutir la teoría de Marx sobre el salario se refiere a la existencia de una presunta laguna en este aspecto y sostiene que "hubiera sido deseable una mayor profundización de la parte correspondiente al trabajo asalariado";[3] ¡como si Marx no hubiera tratado y explicado en una forma bastante completa, en *El capital,* su teoría sobre el salario!

El desconocimiento que tiene Wilbrandt de los hechos más elementales en los sectores tratados por él, no debía impedirle

[2] Robert Wilbrandt, *Karl Marx,* 1920, cuarta edición, p. 97 [en esp., *Carlos Marx,* México, Juan Pablos editor, 1972, p. 149].
[3] *Ibid.,* p. 101 [p. 156].

que se diera cuenta del cambio del plan original de *El capital.* No sólo porque este cambio se nota a "simple vista" y ya lo había hecho notar Kautsky, sino porque el mismo Marx —como podemos deducirlo de su correspondencia con Kugelmann—, lo confirmó expresamente.

A partir del nuevo proyecto de plan, que comunica a Kugelmann y que nosotros presentaremos más adelante, se deduce con bastante claridad, que *El capital,* tal como lo tenemos actualmente en los cuatro libros, está *sustancialmente completo* y que los libros con que contamos —aun cuando en la exposición de las secciones individuales haya lagunas en algunos puntos y aun cuando tal vez pueda faltar por aquí y por allá algún capítulo y se haya interrumpido el órden lógico—, en su conjunto contienen todo el material que se proponía estudiar; no sólo, sino que —como dice Engels—,[4] todo "lo que Marx quería decir, está dicho allí de una u otra manera". Esto se puede deducir también de la importante carta de Marx a Engels del 30 de abril de 1868, en la que Marx le informa detalladamente a su amigo sobre el contenido del segundo y tercer libro y enumera la forma de estudiar el material y su distribución esencialmente tal como lo encontramos en los dos libros de *El capital* supervisados por Engels.[5]

El ejemplo de Wilbrandt es la mejor demostración de cómo, aun en cosas como el problema de la estructura externa del material de *El capital,* que corresponde a las cuestiones preliminares del análisis global de Marx, predominan las opiniones más confusas. ¿Habrá que sorprenderse, pues, de que se halle totalmente a oscuras en lo que se refiere a la *estructura interna* de la obra, de los problemas y de las soluciones metodológicas que se basan en ella y que presentan dificultades reales?

2. Si dirigimos ahora nuestra atención al objeto propiamente dicho de nuestro análisis y nos preguntamos por qué se cambió el plan original de *El capital,* debemos comprobar que hasta ahora no se ha resuelto y ni siquiera se ha planteado esta cuestión cardinal tan decisiva para la comprensión de la obra de Marx. Es raro que nos hayamos contentado con esta comprobación del hecho, como lo ha hecho por ejemplo Kaustky, sin investigar el "porqué".

Es comprensible la indiferencia de Kautsky ante problemas teóricos tan fundamentales, si se considera toda su actitud respecto

[4] *Prólogo* de Engels al libro II de *El capital,* II/4, p. 7.
[5] Karl Marx, *El capital,* México, FCE, 1958. t. III, pp. 832-837.

a la principal obra de Marx. Según Kautsky, "El capital *es esencialmente una obra histórica*" (!).[6]

Es evidente que un cambio en el proyecto del plan de *El capital* no podía ser de ninguna manera un producto de la casualidad o un problema técnico de exposición como por ejemplo la búsqueda de una mayor claridad. Claro está, por el contrario, que si se reflexiona con mayor serenidad la modificación debía depender de causas de fuerza mayor. Mucho menos podemos descartar esta hipótesis si consideramos la escasa disposición que tiene un autor para hacer cambios en el proyecto de una obra cuya primera parte ya ha sido publicada, tanto más cuanto que —como dice Marx en el *Prólogo* de 1859—, ha sido "el fruto de largos años de concienzuda investigación",[7] pues Marx, ya desde el *Anti-Proudhon,* escrito en 1847, se había dedicado intensamente al estudio de la economía política. ¿Qué fue entonces lo que después de un trabajo de infatigable investigación de diez y seis años y a pesar de haberse publicado en 1859 la primera parte de su obra, obligó a Marx a *rehacer desde el principio el trabajo ya comenzado* y lo llevó a afrontar abiertamente una nueva demora en la culminación de su obra?

Aunque es razonable suponer que la lentitud con que avanzó la obra —después de la publicación de la *Contribución a la crítica—,* se debió a diversas razones externas desfavorables que Marx enumera en el prólogo de *El capital* y en la carta a Kugelmann del 28 de diciembre de 1862[8] (largas y repetidas enfermedades, emprender otros trabajos), esto sólo bastaría para explicar la demora en la culminación de la obra, pero no el cambio del plan original. Esta consideración nos demuestra que el cambio de plan se debió también a causas internas que lo hicieron necesario. Y sin embargo Marx escribía el mismo 28 de diciembre de 1862 a Kugelmann: "*Por fin está lista la segunda parte,* con todo y copia en limpio y hasta el último detalle para la imprenta".[9] La expresión "la segunda parte" indica que por ese entonces —28 de diciembre de 1862—, Marx trabajaba todavía de acuerdo con el

[6] Karl Kautsky, *Karl Marx Okonomische Lehren* [La teoría económica de Carlos Marx,] Stuttgart, 1894. [La cita de Kautsky mencionada por Grossmann pertenece al prólogo de la primera edición (octubre de 1886). Lamentablemente, en las numerosas ediciones en español de esta obra (la más reciente es la de Ediciones de Cultura Popular, México, 1977, que modifica en la portada el título original, poniéndole en cambio *Comentarios a El capital*) no ha sido incluido dicho prólogo].

[7] Karl Marx, *Introducción de 1857,* cit., p. 79.

[8] Karl Marx, *El capital,* FCE, cit., t. I, pp. 667-668.

[9] *Ibid.,* p. 667.

plan originario de 1859 y pensaba continuar la "primera parte" ya publicada con el título de *Contribución a la crítica de la economía política.* La obra debía comprender aproximadamente treinta folios de imprenta para una publicación próxima.

Aunque el 29 de noviembre de 1864, es decir apenas dos años después, Marx le comunica a Kugelmann que espera que su manuscrito sobre *El capital* estará finalmente listo para la imprenta "al año siguiente".[10] En el lapso transcurrido desde la carta del 28 de diciembre de 1862, no se pule y pasa en limpio el trabajo que ya estaba listo, sino que se rehace y se amplía; su extensión se duplica y llega a sesenta folios. Transcurrirá todavía un año más para que Marx pueda empezar —a principios de 1866—, la transcripción en limpio del primer libro de *El capital.*

Si en consecuencia el trabajo de Marx ya estaba listo hasta en sus últimos "detalles" a fines de 1862, y no obstante lo rehace en los dos años siguientes, es preciso concluir entonces que en el transcurso del trabajo fueron surgiendo *dificultades* que lo obligaron a *rehacer y modificar el plan* de la obra. Esta modificación del plan —que debía pesar mucho más en el destino de toda la obra—, se realiza, pues, entre los dos momentos mencionados: 28 de diciembre de 1862 y 29 de noviembre de 1864.

Pero podemos señalar aun con mayor precisión el momento decisivo en que se modificó el plan: fue —como se deduce evidentemente de la correspondencia con Kugelmann—, en la segunda mitad del año 1863, precisamente entre julio y agosto.[11]

Comparando el plan originario de 1859 con el plan que realmente siguió Marx en *El Capital* y que anunció a Kugelmann en la carta del 13 de octubre de 1866, se deduce el tipo de dificultades que hicieron que se frustrara la culminación del plan originario y cómo se trataba de *precauciones metodológicas* las que lo obligaron a modificar el plan de la estructura de la obra. En dicha carta, Marx le comunica a su amigo que toda la obra estaba dividida en las siguientes partes: "Libro I: Proceso de producción del capital; Libro II: Proceso de circulación del capital; Libro III: Estructura del proceso en su conjunto; Libro IV: Sobre la historia de la teoría".[12] La diferencia entre los dos planes salta a la vista. Mientras en el plan de 1859, la división de la obra en las seis partes que debía contener se hacía desde el punto de vista de

[10] Karl Marx, *Cartas a Kugelmann,* cit., pp. 27-28.

[11] También en la carta a Engels del 15 de agosto de 1863, dice: "Por lo demás, cuando contemplo todo el andamiaje de la obra y veo *cómo he tenido que refundirlo todo*". [Véase Karl Marx, *El capital,* FCE, cit., t. I, p. 671.]

[12] Karl Marx, *El Capital,* FCE, cit., t. I, p. 674.

la *materia* a tratar: capital, propiedad de la tierra, trabajo asalariado, comercio exterior, etc., la estructuración de la obra, de acuerdo con el plan de 1863, se articulaba desde el punto de vista del *conocimiento*: basándose en consideraciones de carácter gnoseológico, se abstraen conceptualmente de la realidad múltiple las *funciones* individuales que asume el capital industrial durante su ciclo (proceso de producción, proceso de circulación, proceso en su conjunto) y se exponen separadamente, prescindiendo del tema. Únicamente dentro de la exposición de cada una de estas funciones se trata a *toda* la materia desde los puntos de vista funcionales correspondientes.[13]

En la *primera redacción* de *El capital* que, como dice Engels en el Prólogo al segundo libro, se presenta aún como "continuación del primer cuaderno aparecido en Berlín en 1859" —redactado pues de acuerdo con el plan original y escrito, como lo hace notar Engels, en el período que va de "agosto de 1861 a junio de 1863"—, "los temas dilucidados en el libro II, así como muchísimos que lo son posteriormente en el libro III, *aún no son recogidos, por el contrario, de manera especial. Se los trata de pasada*".[14] Junto con el material discutido en el primer libro, se mezclan y dilucidan indistintamente "capital y ganancia, tasa de ganancia, capital comercial y capital dinerario, esto es, temas que se examinan más tarde en el manuscrito que corresponde al libro III".[15]

También en esta exposición de Engels encontramos, pues, la confirmación del resultado obtenido con la comparación entre el *Prólogo* a la *Contribución a la crítica* y la estructura de *El capital,* así como del resultado obtenido con el análisis de la correspondencia de Marx con Kugelmann: la primera redacción de *El capital* se articula de acuerdo con el material empírico tratado y sólo en una redacción posterior, empezada en la segunda mitad de 1863, se divide el material, abigarrado y confuso al mismo tiempo, de acuerdo con las *funciones* específicas del ciclo del capi-

[13] Por ejemplo, en el *proceso de producción*: capital productivo y relación salarial; capital mercantil; producción de plusvalor en la industria y en la agricultura, etc. En el *proceso de circulación*: el tiempo que dura la circulación [*die Unlaufzeit*] del capital productivo y del capital dinerario; rotación [*Umschlag*] de cada una de las partes que constituyen el capital industrial; de su parte fija y de la circulante; de su parte variable y de su plusvalor. En el *proceso en su conjunto*: la reproducción y circulación del capital en su conjunto tanto en la industria como en la agricultura; tanto el capital como la relación salarial, incluyendo la subdivisión del plusvalor en ganancia, interés, renta, ganancia comercial, etc., la igualación de las ganancias a la ganancia media, el capital financiero, el capital comercial, etcétera.

[14] Karl Marx, *El capital,* t. II/4, p. 4.

[15] *Ibid.*

tal. Ahora resulta evidente que con esto se da un viraje metodológico de importancia decisiva. El problema que surge en este punto se presenta con la pregunta: ¿Qué es lo que ha provocado este viraje? Todo parece indicar que está íntimamente ligado con el *descubrimiento del esquema marxiano de la reproducción.*

El nexo *exterior* es fácilmente visible: hasta junio de 1863, se trabaja en la obra de acuerdo con el plan originario de 1859. El 6 de julio de 1863, Marx le envía a su amigo el primer esbozo del esquema de la reproducción [16] que quería que sustituyera al *Tableau économique* de Quesnay; ya en su carta del 15 de agosto observamos que Marx "tuvo que refundirlo todo". El cambio de plan aparece aquí *como un hecho consumado.* El vínculo entre la modificación del plan y la concepción del esquema de la reproducción aparece pues *externamente,* como debido al curso temporal de los acontecimientos, muy verosímil. La exposición que sigue tiene por objeto mostrar cómo entre la modificación del plan de la obra de Marx y la construcción metodológica del esquema de la reproducción no sólo subsiste un nexo externo, sino también una íntima conexión *necesaria,* y cómo el punto de vista metodológico seguido realmente en la estructura definitiva de *El capital* —la articulación del material empírico de acuerdo con las *funciones* que asume el capital en su ciclo—, y por ende la modificación del plan originario de 1859, deben deducirse *necesariamente de la formulación marxiana del problema.* La formulación del problema, sin embargo —como lo he demostrado ya en otro lugar—, rezaba así: "Ya que en la producción capitalista, el valor de cambio —la *valorización* del valor de cambio—, constituye la finalidad inmediata, es importante saber *cómo medirlo".*[17] El problema consiste en la determinación exacta de las variaciones de la magnitud del plusvalor en el transcurso de la acumulación y, por ende, en la verificación de cuánto plusvalor puede proporcionar un determinado capital dentro de su ciclo.

Si tomamos como punto de partida de nuestro análisis el problema formulado de esta manera, nos daremos cuenta fácilmente de que el análisis del modo capitalista de producción, de acuerdo con el material empírico de cada una de las esferas específicas (capital, renta de la tierra, crédito, comercio exterior, relaciones salariales, etc.), debería haber naufragado forzosamente en medio de insuperables dificultades. Marx no expone en ninguna parte la forma en que llegó a su genial concepción del esquema de la re-

[16] En Karl Marx, *El capital,* FCE, cit., t. II, pp. 469-475.

[17] Henryk Grossmann, *Das Akkumulations und Zusammenbruchsgesetz des kapitalischen Systems,* C. L. Hirschfeld, Leipzig, 1929, p. 83.

producción. Nos vemos, pues, obligados a reconstruir su razonamiento con los términos del problema.[18]

Tomemos un determinado capital I, por ejemplo, un millón de pesos invertido en la industria textil. La pregunta será: ¿qué tan grande es el plusvalor que se puede obtener con este capital, si las condiciones existentes están determinadas exactamente? El problema, en principio, no parece complicado. Dado el número de trabajadores y el nivel de la tasa de plusvalor, y conociendo además la duración del período de trabajo y del período de circulación, resulta fácil calcular la magnitud del plusvalor que puede obtenerse anualmente. Examinándolo más de cerca el problema, aparecen inmediatamente serias dificultades. Sabemos que durante el ciclo [*Kreislauf*] del capital, debido a las condiciones específicas del mecanismo de rotación [*Umschlag*] o sea debido a la distinción entre el período de trabajo y el período de circulación, "se libera una parte del capital adelantado de manera sucesiva".[19] El empresario no dejará inactivo este capital liberado, sino que lo confiará muy pronto a los bancos o lo invertirá en títulos fácilmente liquidables, o a un interés fijo;[20] así quedará garantizado el disfrute de intereses, es decir de plusvalor. Si, en nuestro ejemplo,

[18] La afirmación de Rosa Luxemburg (*La acumulación del capital*, México, Grijalbo, 1967, p. 13) de que sólo Quesnay puede considerarse como el único antecesor de Marx respecto al esquema de la reproducción, no es exacta. En otra parte demostré cómo el esquema de la reproducción de Sismondi constituye el eslabón de conexión lógica e histórica entre Quesnay y Marx. Debido al desarrollo más elevado del modo capitalista de producción en tiempos de Sismondi en relación a los tiempos de Quesnay, alrededor de la mitad del siglo XVIII, Sismondi introduce mejoras notables. Los productores independientes (*clase estéril*) desaparecen, se agudiza sobre todo la oposición de clase entre trabajadores asalariados y empresarios, la producción de los medios de subsistencia se divide en medios necesarios y medios de lujo, etc. (Henryk Grossmann, *Sismondi e la critica del capitalismo* [Laterza, Bari, 1972, pp. 12 y *ss*.].

[19] Karl Marx, *El capital*, II/4, p. 341. Marx demuestra que el ciclo del capital industrial se interrumpe transitoriamente y está acompañado también de otras formas de atesoramiento: por el hecho de que los fondos de amortización del capital fijo se acumulan poco a poco hasta alcanzar la magnitud suficiente para sustituir el capital consumido en el ínterin, o bien, por el hecho de que el plusvalor no es suficiente para desempeñar una función independiente y debe por esto ser atesorado hasta tanto alcance "la magnitud mínima requerida para su función activa" (Karl Marx *El capital*, II/4, p. 96), o finalmente por el hecho de que incluso partes del capital circulante destinado a la adquisición de materia prima o de la fuerza de trabajo sean transitoriamente atesoradas (véase sobre el tema del atesoramiento, *Contribución a la crítica de la economía política*, Buenos Aires, Ediciones Estudio, 1973, pp. 121 y *ss*.

[20] Karl Marx *El capital*, cit., II/4, p. 98 y III/7, p. 603.

el capital liberado asciende a 80 000 pesos y se presta durante seis meses al 8% anual, el interés ascenderá a 3 200 pesos. *¿De qué fuente se obtuvo este interés?* Es evidente que no fue en el ciclo del capital I invertido en la industria textil. Es más, estos 80 000 pesos se eliminaron del ciclo del capital I, puesto que se liberaron. Más bien, al prestarse por intermediación del banco, por ejemplo, a un productor de hierro, entran en el proceso cíclico del capital II invertido en la industria del hierro. El capitalista I, fabricante de textiles, aumentó su plusvalor total en 3 200 pesos por medio del crédito, pero este plusvalor añadido, no se originó en el ciclo del capital I adelantado: se deriva más bien del hecho de que la acumulación de dinero que proviene del ciclo del capital industrial I, desembolsado originalmente, cumple entonces "funciones de capital especiales fuera del ciclo del capital industrial del cual surgió".[21] El plusvalor añadido de 3 200 pesos no es producido por los trabajadores de la industria textil, sino, indirectamente a través del crédito, por los trabajadores de la industria del hierro. Si Marx se hubiese apegado al plan originario de elaboración de acuerdo con la materia, sin aislar las funciones individuales del capital, habría caído en una contradicción irresoluble. En la realidad empírica, los ciclos de los distintos capitales se entrecruzan, por lo que resulta imposible responder con exactitud a la pregunta formulada por Marx respecto a la magnitud del plusvalor que se puede obtener con un capital dado, sin utilizar el método de aislamiento [*Isolerungmethode*]. Para lograr una solución clara del problema era necesario estudiar por separado los dos ciclos del capital que aparecían entrecruzados, es decir aislar conceptualmente en el análisis de su ciclo al capital I; era necesario, en síntesis, *abstraerse* en un primer momento del ciclo del capital II y, por consiguiente, *del crédito*. Así se logra comprender por qué Marx se vio obligado por los términos intrínsecos del problema a trabajar con hipótesis simplificadoras.

Lo dicho respecto al crédito es válido igualmente para el comercio exterior. De un capital I adelantado en un país, por ejemplo en la industria textil, se debe esperar un plusvalor de una magnitud *y*, si las mercancías —de acuerdo con el supuesto de Marx—, se venden a precios iguales a su valor. Ahora bien, Marx demostró,[22] sin embargo, que en el comercio exterior las mercancías no se venden de acuerdo con su valor, que en este caso no se intercambian por sus equivalentes, sino que la ley del valor

[21] Karl Marx, *El capital*, cit., t. II/4, p. 98.
[22] *Henryk Grossmann, Akk.*, cit., p. 43.

en el comercio exterior, aplicada a nivel internacional, se modifica por el hecho de que los países con un desarrollo capitalista más elevado explotan a los países menos desarrollados "de tal manera que el país más avanzado vende sus mercancías por encima de su valor [...]. El país favorecido obtiene más trabajo a cambio de menos trabajo".

Ahora resulta muy claro que esto debía forzosamente complicar la problemática de Marx hasta el punto de oscurecerla, es decir debía complicar la cuestión relativa a la magnitud del plusvalor que se puede obtener con un capital dado. En efecto, a través de la venta de mercancías, productos textiles, por ejemplo, al exterior, a un sobreprecio, respecto al capital adelantado I, se obtiene además del plusvalor normal un plusvalor añadido. Pero este plusvalor añadido no es producido por los trabajadores de la industria textil del país; más bien es creado por los trabajadores extranjeros y luego, a través de un intercambio desigual *transferido* al capitalista I: en la realidad empírica, el proceso de producción del capital I y su proceso de circulación se confunden. Para hacer posible, pues, una respuesta exacta a la pregunta de Marx: ¿qué tanto plusvalor puede obtenerse con un determinado capital I?, Marx debía —para tener, por así decirlo, la esfera de producción en su estado químicamente puro—, *aislar* esta esfera de producción de los influjos perturbadores de la esfera de la circulación. La eliminación, pues, de la esfera de la circulación y del cambio de magnitud que se realiza a través de ella, del plusvalor obtenido con el capital adelantado originariamente es un resultado de la hipótesis simplificadora que consiste en que las mercancías se venden de acuerdo con sus valores. En efecto, por medio de esta hipótesis se elimina la venta a sobreprecio y, por consiguiente, el aumento del plusvalor que puede obtenerse en el país por medio de la transferencia desde el exterior de un plusvalor añadido. Ya que los valores se cambian contra valores iguales, el cambio de la magnitud de valor y, por consiguiente, de la magnitud del plusvalor, a través de los influjos perturbadores del comercio, resultan imposibles. Sólo ahora puede realizarse con exactitud el análisis de las cantidades de plusvalor que puede producirse con un capital dado. Sólo en este contexto se puede entender por qué Marx añadió al supuesto de la reproducción "normal" también el de la venta de mercancías *de acuerdo con* sus valores:

Pero si se supone una reproducción anual normal, en una escala dada, con ello se supone también que el comercio exterior sólo sustituye ar-

tículos locales por artículos de otra forma de uso o forma natural, *sin afectar tampoco las relaciones de valor* [...]. La introducción del comercio exterior en el análisis del valor del producto reproducido anualmente sólo puede confundir, pues, sin contribuir con ningún factor nuevo ni al problema ni a la solución. Se lo debe abstraer por entero.[23]

El procedimiento de Marx no es otra cosa que la aplicación del procedimiento de aislar el proceso de formación del plusvalor para tratarlo en su forma pura. "El físico —dice Marx—, observa los procesos naturales allí donde se *presentan* en su forma más nítida y *menos obscurecidos por influjos perturbadores,* o bien, cuando es posible, efectúa experimentos en condiciones que aseguren el trascurso incontaminado del proceso [...] cuando analizamos las formas económicas, por otra parte, no podemos servirnos del microscopio ni de reactivos químicos. *La facultad de abstraer debe hacer las veces del uno y de los otros.*"[24] Esto significa que el experimento real de las ciencias naturales, en la investigación económica debe ser sustituido por un experimento de carácter conceptual [*Gedanken experiment*] para obtener así las funciones que hay que indagar en su forma más pura, no perturbada por influjos perturbadores.

En otra parte demostré que, como en este punto se había visto obligado a prescindir de las modificaciones de la magnitud del valor debidas al comercio exterior, Marx debía también prescindir de los cambios de precio dentro del capitalismo considerado aisladamente [*isoliert gedacht*]. Puesto que estos cambios de precio se presentan como una desviación de los precios respecto a los valores, allí donde en la sociedad a los aumentos de precio por un lado corresponden reducciones por el otro, que por esto, se eliminan recíprocamente, el cometido que se proponía Marx de *la medición exacta del aumento del plusvalor* por encima de la magnitud inicial del capital adelantado, lo llevaba forzosamente a la eliminación de los cambios de precio de *esta especie.* En efecto, lo que le interesaba era únicamente el cambio real del valor, es decir el *agregado de valor,* el aumento del valor de cambio; por el contrario, las oscilaciones de los precios como desviaciones de la media del valor, son resultado de la estructura cambiante de la oferta con relación a la demanda. Sin embargo, la magnitud de valor no se modifica con el cambio de la relación entre la oferta y la demanda, por lo que desde el punto de vista de su formulación del problema debía prescindir de ellas. Así llegó necesa-

[23] Karl Marx, *El capital,* II/5, p. 573.
[24] Karl Marx, *Prólogo* a *El capital, cit.,* I/1, p. 6.

riamente a la hipótesis de la condición de equilibrio como punto de partida para su análisis, en el que ambos platillos de la balanza de la oferta y de la demanda son exactamente equivalentes entre sí, por lo que los precios coinciden con los valores. Como antes para el comercio exterior, así ahora para el interior es válida la hipótesis de que las mercancías se venden de acuerdo con sus valores.[25]

Y partiendo de las mismas consideraciones Marx llegaba a otra hipótesis simplificadora. Para poder determinar el influjo de los cambios en la productividad del trabajo sobre la formación del plusvalor, se vio obligado a emprender la investigación presuponiendo como *invariable* el *valor del dinero* a fin de contar con una medida exacta para la determinación del cambio de valor del capital industrial durante su circulación,[26] ya que con un valor variable del dinero hubiera sido difícil determinar cómo el aumento de valor (de precio) de las mercancías no era algo *aparente* y originado simplemente por el cambio de valor del dinero.

Hemos mostrado así cómo Marx a través de las condiciones de su problemática llega forzosamente no a asumir como objeto de su análisis el mundo fenoménico dado directamente, sino a trabajar con una serie de hipótesis simplificadoras: en lugar de dividir su análisis de acuerdo con el *material* empírico dado, de acuerdo con los campos individuales específicos (capital, comercio exterior, etc.), prescinde del crédito, de la competencia, del comercio exterior y supone que el dinero tiene un valor constante. En síntesis, se ha mostrado cómo llega a describir las *funciones individuales* del capital en lugar de los sectores individuales; así, por ejemplo, describe en un primer momento el proceso de producción del plusvalor, y posteriormente la función de la circulación, es decir la transferencia del plusvalor. Sólo a través de este complicado camino del aislamiento de la función del capital analizada una y otra vez, Marx estuvo en condiciones de explicar el aumento de capital obtenido realmente, dado empíricamente, es decir estuvo en condiciones de analizar exactamente las fuentes de donde se deriva éste.

Pero la serie de hipótesis simplificadoras no se agota con las consideraciones mencionadas. Los demás supuestos simplificadores resultantes de la problemática marxiana consistían en el hecho de que Marx no podía partir de las formas parciales, dadas empíricamente, del ingreso de los no-trabajadores: ganancia industrial, interés, renta de la tierra, ganancia comercial, sino que debía

[25] Henryk Grossmann, *Akk.* cit., p. 91.
[26] *Ibid.*, p. 89

poner en la base de su análisis *como categoría propia* su síntesis ideal en la forma fundamentalmente común, *el plusvalor.* En efecto, a Marx no le interesaba en forma preliminar la repartición del plusvalor entre los grupos individuales de capitalistas, sino el problema mismo del plusvalor, es decir la magnitud del plusvalor que podía obtenerse y sus variaciones, es decir sus tendencias de crecimiento en el transcurso de la acumulación del capital. Si los impuestos son altos, la parte que les queda a los capitalistas es menor; si la tasa de interés es baja, la parte del plusvalor que les corresponde a los capitalistas industriales, a los comerciantes, etc., es mayor. La magnitud global del plusvalor producido originalmente no se modifica con las variaciones de la repartición del plusvalor entre el estado, los bancos, los industriales, etc.; desde el punto de vista de su problemática, Marx debía pues dejar a un lado las formas específicas en que se divide el plusvalor, y precisamente por esto no podía seguir conservando el plan originario de 1859. ¿Cómo podían tratarse como campos separados el capital y la renta de la tierra ahora que se trataba de la magnitud global del plusvalor? Así Marx, obligado por su propia problemática, debía abandonar el tratamiento por sectores separados, y en lugar del análisis de los sectores individuales (interés, renta de la tierra, ganancia comercial, etc.) debía poner en primer lugar *la función de la formación del plusvalor,* es decir hacer que el *proceso de producción* fuera el objeto principal de su análisis, ya que éste es al mismo tiempo el proceso de producción del plusvalor. Aquí se trata el plusvalor en sus orígenes, *antes* de su división en formas específicas; esto facilita extraordinariamente el análisis de la magnitud del plusvalor —es más, esto es lo único que lo hace posible.

Por otra parte, el productor capitalista cuenta para nosotros como propietario de *todo* el plusvalor [...] como representante de todos sus copartícipes en el botín [...] el fraccionamiento del plusvalor en varias partes, además, no altera en nada su naturaleza, ni tampoco altera las *condiciones necesarias bajo las cuales se convierte en el elemento de la acumulación.*[27]

De esta hipótesis se deducen consecuencias metodológicas sumamente importantes para la investigación posterior. Ya que, en un primer momento, se deben excluir del análisis las clases de los propietarios de la tierra, de los grandes y pequeños comerciantes, de los empleados estatales que viven del producto de los

[27] Karl Marx, *El capital,* I/2, p. 692.

impuestos, o sea, de todos los comensales que participan en el banquete del plusvalor, por consiguiente las clases de aquellos que no forman parte en la producción del plusvalor todo el análisis debe reducirse a la oposición fundamental entre la clase capitalista y la clase trabajadora en la producción del plusvalor. A partir de la formulación marxiana del problema, resulta finalmente claro también por qué deben excluirse del análisis los *productores independientes,* campesinos y artesanos. Marx quería investigar el proceso de producción *capitalista* del plusvalor, o sea el capitalismo en su forma "químicamente pura", libre de mezcolanzas perturbadoras con formaciones no capitalistas, ya que de otra manera no se podría determinar hasta qué punto el resultado del análisis de los elementos capitalistas podía ser aplicado a los elementos no capitalistas mezclados con aquéllos. Así pues, para mantener ese capitalismo "químicamente puro", Marx debía limitar su análisis a las clases en que se basa el carácter *específico* del modo capitalista de producción, la *relación capitalista,* mientras que los productores burgueses independientes representan tales residuos de formas económicas *precedentes* que los hacen quedar fuera de la relación capitalista. Marx llega así al supuesto "del dominio general y exclusivo del modo de producción capitalista".[28] Esta simplificación teórica, según Marx, nunca se ha dado en la realidad:

> Pero en la teoría se presupone que las leyes del modo capitalista de producción se desarrollan *de manera pura.* En la realidad, siempre existe sólo una aproximación; pero tal *aproximación es tanto mayor* cuanto más desarrollado esté el modo capitalista de producción, y cuanto más se haya eliminado su contaminación y amalgama con restos de situaciones económicas anteriores.[29]

Hemos mostrado así cómo Marx se vio obligado por su misma problemática a establecer toda una serie de hipótesis simplifi-

[28] *Ibid.,* p. 715.

[29] Karl Marx *El capital,* III/6, p. 222. La concepción metodológica más importante desarrollada aquí por Marx sobre los modos que conducen a la comprensión de las leyes propias del capitalismo, se opone especularmente a la visión presentada por Rosa Luxemburg según la cual es imposible la existencia del capitalismo puro sin adquirentes no capitalistas. Según la concepción de Marx, los productores no capitalistas representan sólo los restos de formaciones económicas anteriores que perturban la validez de las leyes puras del modo capitalista de producción; el capitalismo puro es, según Marx, no sólo posible, sino que sus leyes resultan válidas en una forma tanto más pura cuanto más desaparecen esos restos de las formaciones anteriores.

cadoras obteniendo como resultado que el complicado mecanismo se redujera a la sencilla fórmula: $c + v + pv = M$.

A esta síntesis de las partes reales de la ganancia en la categoría común y general del plusvalor en cuanto tal, le corresponde una síntesis análoga de las partes reales del capital (industrial, de interés y comercial, etc.), en la categoría común y general del capital en cuanto tal. Como el camino emprendido por Marx lo obligó a volver su vista del material a la función, así lo llevó de las formas fenoménicas especiales de la ganancia, que podían verse en la superficie, y de las distintas formas de capital, a su visión más amplia de la totalidad, del plusvalor global y del capital global: así que un escrito en seis partes (*Contribución a la crítica*) se convirtió sencillamente en *El capital y las metamorfosis de su ciclo.*

Marx le atribuyó la significación máxima a esta reducción de todas las formas empíricamente dadas de lucro no derivado del trabajo, tales como la ganancia, el interés, la renta de la tierra, etc., a su "sencilla forma fundamental". "Lo mejor de mi libro es [...] el estudio del plusvalor *independientemente de sus formas específicas,* como son la ganancia, el interés, la renta del suelo, etc. En el segundo tomo es donde mejor se revelará esto. El modo como la economía clásica estudia las formas específicas, confundiéndolas constantemente con la forma general, es una *olla podrida.*"[30] Y en una carta posterior a Engels del 8 de enero de 1868, Marx le objeta a Dühring el no haber incluido en su recensión de *El capital* "el elemento fundamentalmente nuevo" de su libro:

> Por oposición a todos los economistas anteriores, que estudian desde el primer momento los fragmentos especiales de plusvalor, con sus *formas fijas* de renta del suelo, ganancia e interés, como formas dadas, yo empiezo estudiando la forma general del plusvalor, en la que todo esto se contiene todavía en bloque, disuelto por así decirlo.[31]

Para comprender el significado global de la breve fórmula que acabamos de mencionar, debe recordarse que Ricardo en su análisis del problema del equilibrio en el capitalismo descuida este elemento esencial del modo capitalista de producción y no toma como punto de partida la oposición fundamental clase capitalista-clase obrera, sino que más bien, concibe el problema y trata de

[30] Véase la carta de Marx a Engels del 24 de agosto de 1867, en Karl Marx, *El capital,* FCE, t. I, p. 688.
[31] *Ibid.*, pp. 699-700.

resolverlo con base al ejemplo de los productores independientes. Precisamente esta abstracción de las relaciones de clase que son el distintivo necesario del modo capitalista de producción era lo que le objetaba Sismondi. "Tal vez no existe ningún modo de inferencia que conduzca a errores mayor que el que termina por representarse un mundo *imaginario, completamente* distinto del real."[32] Las simplificaciones metodológicas no deben ir demasiado adelante, es decir, no deben olvidar los elementos esenciales del objeto estudiado, como lo hace continuamente Ricardo.

"Estas abstracciones me parecen [...] demasiado serias. No sólo significa simplificar, sino confundir las cosas, el que en nuestro estudio tengamos que eliminar [...] todas aquellas operaciones sucesivas, que nos permitirían distinguir la verdad del error."[33] Y se debe partir precisamente —sobre todo en este punto en que se trata de comprender los pecados capitales del capitalismo—, de la clase de los trabajadores asalariados. "Pero nosotros tomamos la sociedad en su organización actual con *trabajadores sin propiedad* [...] ya que dirigimos nuestras objeciones precisamente contra esta organización económica."[34]

Si en la relación capitalista en cuanto que relación específica entre empresarios y trabajadores asalariados, se identifica el distintivo característico del capitalismo, se eliminan así metodológicamente desde un principio todas las "robinsonadas", tanto el cazador primitivo de Ricardo con su arco, como los *"habitantes del trópico"* de Thünen con sus condiciones aún no desarrolladas, precapitalistas, en las que no existe todavía la fundamental división de clases entre empresarios y trabajadores asalariados, y en las que se trasplantó, de acuerdo con la hipótesis de Thünen, "un pueblo armado con todas las capacidades, conocimientos y habilidades de la nación civilizada europea". Y si bien, este país *no posee ningún capital y, por consiguiente, ningún utensilio"*,[35] en ese pueblo, aislado en el trópico y carente de capital y de clase obrera, deben encontrarse y determinarse, según Thünen, las leyes dominantes del capitalismo, de la formación del capital, de la ganancia capitalista y del salario obrero.

El significado de la fórmula de Marx va más allá del momento que acabamos de mencionar. En efecto, el procedimiento de Marx es un importante avance con relación a los clásicos, porque es

[32] Sismonde de Sismondi, *Nouveaux Principes d'économie politique,* 1827, vol. II, p. 383.

[33] *Ibid.,* p. 416; véase a este respecto: Henryk Grossmann, *Sismondi e la critica del capitalismo,* cit., p. 109.

[34] Sismondi, *op. cit.,* vol. II, p. 417.

[35] J. V. Thünen, *Der isolierte Staat,* Jena, 1921, p. 486.

el único que finalmente hace posible la formación exacta de la ley de la caída de la tasa de ganancia y su demostración. Los movimientos de las partes empíricamente relevables del ingreso que no provienen del trabajo se entrecruzan temporalmente, y para determinadas partes del plusvalor, la *tendencia general del movimiento* (como suele decirse hoy, la "línea de tendencia secular") del plusvalor en el transcurso de la acumulación, "el fraccionamiento del plusvalor y el movimiento mediador de la circulación velan *la forma básica simple* del proceso de acumulación".[36] Todos los que ven únicamente los movimientos parciales del plusvalor –por ejemplo, las grandes ganancias de algunas ramas de la producción–, y no ven los nexos sociales en su conjunto, como por ejemplo Charasoff, objetan por esto el hecho de la caída de la tasa de ganancia: la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia es, según ellos, un evidente error.[37]

Por lo contrario, la ley misma es una consecuencia evidente de la teoría del valor trabajo, si la acumulación se realiza en base a una composición del capital cada vez más elevada. "La baja de la tasa de ganancia expresa la proporción decreciente entre el propio plusvalor y el capital global adelantado y por ende es independiente de cualquier distribución arbitraria de ese plusvalor entre diversas categorías."[38]

En efecto: si se parte de la fórmula $c + v + pv$ y se toma como unidad de comparación de la acumulación un incremento anual del capital constante (c) del 10% y un incremento anual del capital variable del 5%, resulta sencillamente claro que con la acumulación y a consecuencia del incremento en la composición orgánica del capital, si se llega a un determinado nivel de la misma el ritmo de la acumulación, a pesar de la aceleración inicial, se hace cada vez menor hasta que la acumulación resulta imposible, porque la masa de plusvalor no es suficiente para aportar la parte de aumento necesaria para el capital que está aumentando rápidamente.

1. $200\,000\ c + 100\,000\ v + 100\,000\ pv$
2. $1\,000\,000\ c + 100\,000\ v + 110\,000\ pv$
3. $4\,600\,000\ c + 100\,000\ v + 120\,000\ pv$

En el primer caso, el capital constante (c) –si se utilizara todo el plusvalor en la acumulación–, puede acumularse al 40% de

[36] Karl Marx, *El capital*, I/2, pp. 692-693.
[37] Véase Henryk Grossmann, *Akk.*, cit. p. 51.
[38] Karl Marx, *El capital*, III/6, p. 273.

su magnitud original. En el segundo caso, con una composición orgánica del capital considerablemente más alta y a pesar del aumento de la tasa de plusvalor, la masa de plusvalor mayor equivalente a 110 000 *pv* apenas es suficiente para acrecentar el capital inicial en un 10%. En el tercer caso, finalmente, con un plusvalor de 120 000, el capital inicial sólo puede aumentar un 2.5%. Puede comprobarse fácilmente que con otro aumento más de la composición orgánica del capital debe llegar un momento en que es imposible seguir acumulando. Ésta es la ley marxiana del derrumbe –"ley general, absoluta de la acumulación capitalista"–[39] cuyo descubrimiento fue posible gracias al análisis del movimiento real del plusvalor, aunque sólo mediante la síntesis de las partes empíricas del plusvalor en la categoría general del plusvalor, y por tanto sólo gracias a la fórmula $c + v + pv$.[40]

Los clásicos, que seguían en sus movimientos particulares sólo las partes empíricamente dadas del plusvalor, "intuyeron" la ley sin que, por otra parte, lograran formularla. Esta ley constituye, según Marx, "el misterio en torno a cuya solución gira toda la economía política desde A. Smith", y que "la diferencia entre las diversas escuelas existentes desde A. Smith estriba en las diferentes tentativas realizadas para su solución". Marx dice, pues, con mucha razón:

[Aunque] la ley parece sumamente sencilla [...] la economía [...] no ha logrado descubrirla hasta el presente. Vio el fenómeno y se devanó los sesos, en intentos contradictorios, por interpretarlo [...] Pero si, por otro lado, se considera que [ella] jamás presentó el plusvalor separado de la ganancia, y que a ésta jamás la presentó en forma pura, por oposición a sus diversos componentes recíprocamente autonomizados –como ganancia industrial,

[39] Karl Marx, *El capital*, I/3, p. 803.

[40] En la teoría marxiana del derrumbe, en su famosa "negación de la negación" se ha querido ver sencillamente "la insidia del método dialéctico hegeliano" y el producto de un residuo de la dialéctica hegeliana de la contradicción. Se ha descuidado en cambio, considerar que la ley del derrumbe es un resultado necesario de la acumulación en base al aumento progresivo de la composición orgánica del capital; que, por consiguiente, como "movimiento real", dicha ley resulta del análisis del material fenoménico real dado. Respecto a esta ley vale en particular lo que Marx dice de la diferencia entre el modo de realizar la investigación y el modo de exponerla: "La investigación debe apropiarse pormenorizadamente de *su objeto*, analizar sus distintas formas de desarrollo y rastrear su *nexo interno*. Tan sólo después de consumada esa labor, puede exponerse adecuadamente el movimiento real. Si esto no se logra y se llega a reflejar idealmente la vida de ese objeto, es posible que al observador le parezca estar ante una construcción apriorista" (Epílogo a la segunda edición del libro I de *El capital*, I/1, p. 19).

ganancia comercial, interés, renta de la tierra— [...] deja de ser un enigma el hecho de que jamás lograra resolver este enigma.[41]

De acuerdo con esta presentación que pone en el centro de todo esfuerzo científico de la economía política, desde Adam Smith en adelante, la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia, Marx vincula la posibilidad del descubrimiento de esta ley, idéntica a la ley marxiana de la acumulación y del derrumbe, con el hecho de la simplificación metodológica y de la reducción del modo capitalista de producción a la fórmula $c + v + pv$. El concepto fundamental del sistema económico de Marx y al mismo tiempo el eje central de la economía capitalista en torno a los cuales giran desde la época de A. Smith todos los esfuerzos científicos, están íntimamente ligados con la construcción de la fórmula, de acuerdo con lo que dice el propio Marx.

¿Podría afirmarse, desde el punto de vista del planteamiento de Marx, que la reducción del análisis a la relación capitalista fundamental, a la fórmula $c + v + pv$, determina el problema con suficiente exactitud?

¿Con esto se agotaba la serie de simplificaciones, o más bien se debía establecer alguna otra, y cuál? ¿En qué medida se podían seguir haciendo simplificaciones, de qué elementos no se debía prescindir en ningún caso? Como hemos visto, Sismondi ya había planteado esta cuestión. Hegel dice, con razón, del procedimiento de simplificación: "Aún en una forma de proceder semejante del intelecto científico, es preciso distinguir lo esencial y estudiarlo por separado de lo no esencial. Pero para poder hacerlo, *se debe conocer de antemano lo esencial*."[42]

Efectivamente, para Marx no existe ninguna duda sobre la existencia del capitalismo. Debía conocerla antes de aprestarse a exponer su sistema y antes aún de empezar a escribir la primera página de su obra. Para Marx, el número de los supuestos necesarios no se agotaba con la reducción del modo capitalista de producción a la relación capitalista fundamental, ya que esto constituye sencillamente un supuesto básico y una condición necesaria del capitalismo. De acuerdo con la fórmula $c + v + pv = V$ (monto del valor de la mercancía) tenemos que tratar únicamente con *un solo* empresario y por lo tanto, es imposible cualquier *intercambio* de mercancías, y, por consiguiente, la producción de mercancías en general. Con esto no se toma en cuenta la segunda condición del modo capitalista de producción, el *intercambio de*

[41] Karl Marx, *El capital*, III/6, p. 272.

[42] G. W. F. Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Madrid, Revista de Occidente, 1974, p. 43.

mercancías,[43] y ya que "sólo los productos de trabajo privados autónomos, *recíprocamente independientes,* se enfrentan entre sí *como mercancías*",[44] allí donde no se verifica esta condición, no se puede hablar de ningún modo de una producción de mercancías, ni tampoco de una producción capitalista de mercancías. "Considerar a la sociedad como un sujeto *único* es considerarla de un modo falso, especulativo."[45] Cuando no existe intercambio de mercancías, no se puede hablar de una producción de mercancías, ni tampoco de una producción capitalista de mercancías. Si Marx quería incluir en la expresión de su fórmula también el intercambio de mercancías como supuesto necesario del modo capitalista de producción, debía forzosamente representar no *un* capitalista, sino por lo menos dos productores o grupos de productores de mercancías independientes, que intercambian sus productos unos con otros y sólo a través de este intercambio manifiestan su carácter de mercancías. De esta manera a partir de la fórmula $c + v + pv$ se llega a otra fórmula:

$$\begin{array}{ll} \text{I} & c + v + pv = M \\ \text{II} & c + v + pv = M \end{array}$$

Con esto quedaba establecido el marco de referencia para la construcción del esquema de Marx, y ya demostramos etapa por etapa las conexiones de pensamiento [*gedankliche Kette*] que llevaron necesariamente la problemática de Marx a dicho resultado. Sin embargo, añadimos ahora otro elemento al cuadro del esquema dado hasta ahora si éste debe ser un reflejo del modo de producción capitalista. En efecto, dado el nivel actual de nuestro desarrollo intelectual sólo hemos podido comprobar que el intercambio de mercancías es una condición básica y necesaria de toda producción capitalista, y que, por consiguiente, la simplificación esquemática debe representar *dos* grupos de productores que se mantienen en una relación de intercambio. En este punto surge la pregunta de si se trata de dos ramas de producción cualesquiera —por ejemplo, la elaboración del carbón y la elaboración del hierro—, o si se deducen también aquí, del propio planteamiento del problema, ciertas condiciones básicas necesarias para la representación de las relaciones de intercambio entre las dos ramas de producción. Con este planteamiento del problema llegamos a la

[43] Véase para lo que sigue, Henryk Grossmann, *Akk.*, cit. p. 607.
[44] Karl Marx, *El capital,* I/1, p. 52.
[45] Karl Marx, *Introducción general a la crítica de la economía política* (1857), cit., p. 50. [En adelante citaremos *Introducción general.*]

cuestión que Rosa Luxemburg pone en el centro de la discusión, y que está referida a la posibilidad de un capitalismo considerado aisladamente [*isoliert gedacht Kapitalismus*] y a su tesis acerca de que el análisis marxiano del proceso de reproducción y acumulación presenta una "laguna".

Vimos anteriormente que Marx debía eliminar de su análisis de la producción capitalista del plusvalor todas las relaciones comerciales con el exterior, no sólo con los países extranjeros no capitalistas, sino también con los capitalistas, para poder medir exactamente la magnitud del plusvalor que podía obtenerse con un capital social dado. Ahora bien, ¿es correcto sostener que Marx excluía con esto de su análisis una de las condiciones *necesarias* del proceso de producción en escala ampliada —la venta a compradores no capitalistas; que si bien mostraba las condiciones de la producción del plusvalor, no mostraba la posibilidad de su realización, de su venta, y que, por tanto, existía en su exposición una "laguna" y que, ya que se mostraba sólo el proceso de producción pero no la posibilidad de venta, resultaba imposible la reproducción continua y permanente como proceso ininterrumpido?

Rosa Luxemburg trató de circunscribir su crítica teórica al análisis de Marx, señalando que "el segundo libro [de *El capital*] no era una obra terminada, sino un manuscrito interrumpido en plena tarea".[46] ¡Realmente un método muy cómodo para una confrontación teórica! Cuando no se encuentra una salida del nudo ciego en que uno se ha metido, se dice que existe una "laguna" en el sistema. Marx, debido al problema de la acumulación, no logró ir más allá del esbozo de un esquema y de una primera aproximación analítica.[47] Rosa Luxemburg apela al carácter incompleto del segundo libro de *El capital,* pero olvida que la exposición *esquemática* del proceso de reproducción aparecía, sí, en el segundo libro, pero que el punto de vista esencial de la teoría marxiana de la reproducción y de la acumulación ya aparecía desarrollado en el primer libro, que ha llegado completo hasta nosotros; por lo demás, la afirmación de que los esquemas de reproducción habían sido interrumpidos "en el curso" de su exposición en el segundo libro es falsa. Sobre todo ya en 1863, o sea antes de la publicación del primer libro de *El capital,* ya había sido efectivamente concebido y servía de base a *todo* el análisis del primer libro y de los

[46] Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital,* cit. p. 121.

[47] Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital o en qué han convertido los epígonos la teoría de Marx,* apéndice a *La acumulación del capital,* cit., p. 368.

otros libros posteriores de la principal obra de Marx (y no sólo al capítulo sobre la reproducción, del segundo libro). A Rosa Luxemburg se le escapa que ya en el capítulo sobre la acumulación del primer libro, Marx adelantó los resultados esenciales de su teoría de la reproducción y de la acumulación que el segundo libro se limita a fundamentar en forma más detallada.

Considerando esta situación de hecho, es absolutamente inadmisible decir que Marx no llegó a exponer ningún esquema completo y que sólo se quedó al principio de su análisis. Contra esta tesis, hemos tratado de demostrar que los esquemas de la reproducción no sólo están en la sección conclusiva del libro segundo, que ellos no son importantes solamente para el problema de la venta total de las mercancías, sino que la estructura del plan de toda la obra está íntimamente ligada con el principio metodológico del esquema de la reproducción, que la estructura de los tres libros de *El capital* sigue metodológicamente el procedimiento de aproximación escrupulosamente meditado y realmente seguido hasta en sus mínimos detalles y que lógicamente está ligado en una forma indisoluble con el esquema de la reproducción. A toda simplificación provisional le corresponde una concretización posterior correspondiente, y en mi libro *La ley de la acumulación* (capítulo tercero) demuestro que este procedimiento de concretización posterior es realmente seguido por Marx hasta en sus últimos detalles y que no se puede hablar, pues, de la presencia de ninguna "laguna" como resultado de su método de simplificación. Marx no llega nunca, en su procedimiento, hasta el punto de prescindir de la relación capitalista o del intercambio de mercancías entre dos esferas de producción, I y II, porque ambos elementos representan las condiciones *necesarias* de la producción capitalista. Si Marx elimina al mercado externo de su análisis del esquema de la reproducción, no lo hace porque en su exposición haya una "laguna" casual, sino porque las relaciones comerciales externas no pertenecen a las condiciones lógicamente [*denknotweding*] necesarias del proceso de reproducción. Si Marx hubiera tomado en cuenta la "realización" del plusvalor en los países no capitalistas como supuesto necesario de la acumulación, su esquema de reproducción debería ser totalmente distinto, es decir:

I la relación capitalista (país capitalista):	$c + v + pv$
II país no capitalista:	productores independientes

donde la sección I del esquema no sólo incluye la producción de

los medios de producción, sino indiscriminadamente *toda* la producción del país capitalista. En efecto, ¿qué sentido tendría, en el caso de que se incluyeran los mercados no capitalistas en el esquema de la reproducción, la conocida división en dos partes de las ramas de producción de acuerdo con el valor de uso de las mercancías producidas, y la promoción de relaciones de proporcionalidad determinadas dentro de estas dos ramas del aparato productivo de un país capitalista? Aun cuando no existieran esas relaciones de proporcionalidad, si por ejemplo el país capitalista comprendiera un solo sector y produjera, por ejemplo, un solo medio de producción, sin ninguna posibilidad, por consiguiente, de vender en el mercado interno del país capitalista su parte $v + pv$, sin embargo la reproducción y la acumulación podrían seguir sin interrupción porque la venta de la parte $v + pv$ se podría realizar en los países extranjeros no capitalistas y allí se podrían obtener, a través del comercio exterior, los medios de subsistencia necesarios para capitalistas y trabajadores. La división del aparato productivo del país capitalista en los dos conocidos sectores I (producción de medios de producción) y II (producción de medios de consumo), no tendría en tal caso ningún sentido.

Si Marx no sintetiza la producción capitalista no en una sino en dos ramas de producción, y no en dos ramas cualesquiera, sino en tal forma que una deba producir *necesariamente* medios de producción y la otra *necesariamente* medios de subsistencia, esto sucede *porque Marx pretendía representar en su esquema todos los supuestos necesarios para la existencia de un capitalismo considerado aisladamente.* Si en el capitalismo considerado aisladamente se producen sólo medios de producción, los medios de subsistencia deben entonces importarse desde el exterior, si es que la reproducción debe considerarse como un proceso continuo; y viceversa, si se producen sólo medios de subsistencia, es indispensable la importación de medios de producción. De este modo, las relaciones comerciales externas serían una condición necesaria del proceso de reproducción en su conjunto. ¡Sin embargo, Marx excluye —por las razones señaladas anteriormente— de su análisis esquemático las relaciones comerciales externas! Para que su esquema de la producción capitalista no fuera un espectro ajeno a la realidad, al excluir las relaciones comerciales externas Marx debía procurar en alguna otra forma que el esquema incluyera en sí todos los elementos esenciales, necesarios para la existencia del modo capitalista de producción. Al proclamar *la división en dos partes* del aparato productivo del país capitalista, como supuesto necesario del equilibrio, y al hacer producir tanto medios de pro-

ducción como medios de subsistencia, Marx quería construir con esto un mecanismo de producción independiente de cualquier relación comercial externa, que a pesar de todo fuera vital, autosuficiente. Sólo en un capitalismo concebido de esta manera tiene sentido plantearse el problema de las relaciones de proporcionalidad necesarias para el equilibrio, es decir para la venta total dentro del mercado interno, ya que *sólo en este caso,* constituyen una condición necesaria para proseguir ininterrumpidamente la reproducción. ¡Con la inclusión del mercado no capitalista en el esquema se destruye la instancia teórica fundamental del esquema, cual es la demostración de la necesidad de determinadas relaciones de proporcionalidad y, por consiguiente, de todo lo que constituía el contenido propio y el máximo significado del descubrimiento de Marx!

3. Comparemos ahora los resultados de nuestro análisis general de los supuestos teóricos del procedimiento esquemático marxiano, en cuanto que resultados de las condiciones generales de la problemática de Marx, con su exposición concreta de las condiciones de la reproducción.

El proceso de acumulación y de reproducción no se estudia sólo en el segundo libro, sino ya en el capítulo XXII del primer libro de *El capital,* donde se expone la "transformación del plusvalor en capital". Ahí se presentaba el lugar sistemático y la ocasión para mencionar el papel que desempeña el área de mercado no capitalista siempre y cuando constituyera en la concepción marxiana —si Marx hubiera considerado imposible la existencia del capitalismo "puro"—, una *condición necesaria* para la transformación del plusvalor en capital. Tanto más cuanto que Marx investigando las condiciones de la acumulación ya en su primer libro no sólo desde el punto de vista del capital individual, sino que en el capítulo XXII desarrollaba la "ley general de la acumulación capitalista" y la "transformación ininterrumpida del plusvalor en capital" [48] y, por consiguiente, no perdía de vista las condiciones sociales de la acumulación y formulaba en relación a esto una serie de leyes sociales, como por ejemplo la ley de la concentración y centralización del capital, la ley de la población propia del modo capitalista de producción y el nacimiento del ejército de reserva como producto de la acumulación y condición para la existencia de su sorpresiva expansión, y finalmente la crisis forzosa del modo capitalista de producción. Aquí, Marx enumera nuevamente una serie de momentos "que determinan el volumen

[48] Karl Marx, *El capital,* I/3, p. 776.

de la acumulación".[49] ¡Marx ni siquiera menciona aquí a los compradores no capitalistas como una condición de la acumulación! ¿Sería tal vez ésta una "laguna" casual de la exposición?

¡Es más! Marx utiliza en la exposición de la acumulación ya en el primer libro una serie de hipótesis simplificadoras. ¿Cuál era la finalidad de estas simplificaciones metodológicas, de esta prescindencia de una serie de momentos empíricamente dados? La exposición marxiana a este respecto es tan clara que difícilmente podía surgir alguna diferencia de opiniones sobre este punto: en su análisis del problema de la acumulación Marx se propone prescindir de los momentos que aunque sean importantes desde otros puntos de vista son sin embargo secundarios en lo que se refiere al problema mismo de la acumulación; por esto, precisamente, las *condiciones básicas esenciales* de la acumulación resaltan en una forma tan nítida. En la exposición de la acumulación del plusvalor, o sea de su transformación en capital, lo que importa, según Marx, es mostrar las *"condiciones necesarias* para que el [plusvalor] se convierta en elemento de la acumulación". ¡Ésta es pues la finalidad de las simplificaciones de Marx! Únicamente prescindiendo de todo lo que no pertenece a las "condiciones necesarias", se llega al análisis de la "forma fundamental simple del proceso de acumulación". Su puro análisis exige, sin embargo, que se aparte provisionalmente la atención "de todos los fenómenos que *ocultan el juego interno de su mecanismo"*.[50] Si hubiera considerado la "realización" del plusvalor en áreas de mercado no capitalistas, como condición necesaria para la acumulación, Marx habría debido preferiblemente estudiar aquí la función de esas áreas de mercado, ya que le hubiera sido imposible dejar de incluir algunas condiciones de la acumulación porque de acuerdo con esta concepción hubiera sido precisamente una parte constitutiva del "juego interno del mecanismo capitalista", una "forma fundamental" del mismo. En lugar del esquema actual de Marx, tendríamos pues otro, es decir:

$$\frac{\text{I}\quad c + v + pv}{\text{II productores independientes}}$$

Claro está que Marx no se comportó en esta forma sino que prescindió expresamente del comercio exterior en general y, por ende,

[49] *Ibid.*, p. 740.
[50] *Ibid.*, p. 693.

también del comercio exterior con los países no capitalistas,[51] considerando más bien al comercio exterior como una de las "circunstancias perturbadoras" que obscurecen el juego interno del mecanismo, "en su nitidez". Este hecho prueba básicamente lo contrario de lo que decía Rosa Luxemburg; prueba que Marx consideraba que era posible un capitalismo considerado aisladamente de los mercados de venta externo y estaba convencido de que precisamente la ley básica de la acumulación llega a expresarse más nítidamente sin las "circunstancias marginales de perturbación" del comercio exterior, y demuestra finalmente que no se puede hablar de una "laguna" en relación al mercado exterior, cuando Marx conscientemente lo ha dejado fuera. La "teoría de las lagunas" [*Lücken-Theorie*], no es otra cosa que un cómodo velo tendido para esconder el hecho de que Rosa Luxemburg bajo el pretexto de una "presunta elaboración" [*Fortentwicklung*] y de tratar de "llenar lagunas" [*Lückenausfüllung*] había abandonado y combatido, en este punto esencial de la construcción conceptual [*Gedankengebäunde*], la teoría de Marx sobre la acumulación.

Con un argumento distinto se puede demostrar exactamente lo mismo: que no se puede hablar de una "laguna" en Marx, respecto a este punto. En el marco del capítulo de la acumulación, Marx considera necesario no sólo exponer en forma positiva las condiciones de la acumulación, sino también argumentar críticamente en contra de la "concepción errónea de la reproducción en escala ampliada por parte de la economía política".[52] Aunque en ninguna parte la economía política ha tomado en cuenta la necesidad del mercado de países no capitalistas como condición para la acumulación. ¿Podía darse mejor ocasión, casi como un compromiso lógico, para señalar precisamente aquí su "error" teórico y probar la función necesaria de los países no capitalistas? Sin embargo no se encuentra en Marx ningún rastro de esto. El mismo Marx refuta la concepción errónea que la economía burguesa, y sobre todo A. Smith, tenían de la acumulación y descubre el error "absurdo" cometido por Smith cuando decía que el plusvalor, en la acumulación "se gasta exclusivamente en el pago de los salarios";[53] el mismo Marx, que en el capítulo mencionado polemiza contra la ley de bronce del salario y más adelante, contra la teoría de la compensación [*Kompensationstheorie*] respecto a los trabajadores liberados [*freigesetzten Arbeiter*], ¿dejó de criticar la otra teoría sostenida por toda la economía hasta su época, es

[51] *Ibid.*, p. 717.
[52] *Ibid.*, p. 726.
[53] *Ibid.*, p. 728.

decir, la teoría que afirma que existe la posibilidad de acumular sin áreas de mercado no capitalistas y la posibilidad de un capitalismo puro? Esto es completamente inverosímil, por otra razón más. Engels escribe, en el *Prólogo* al segundo libro de *El capital*: "La mera enumeración de los materiales manuscritos del libro II, dejados por Marx, muestra con qué escrupulosidad sin par, con qué severa autocrítica se esforzaba por desarrollar sus grandes descubrimientos económicos [...] hasta lograr la perfección más consumada."[54] En efecto, sabemos que Marx menciona tres o cuatro o más veces todos los problemas más importantes en distintos lugares de su obra y, aún más, Marx no dejó nunca ir la ocasión de señalar los errores de sus predecesores. Por dar sólo un ejemplo: la ya mencionada "concepción errónea de la acumulación ampliada" por parte de la economía burguesa, sobre todo por parte de A. Smith, queda refutada en el primer libro[55] y también se la impugna en la sección III del segundo libro,[56] y finalmente por tercera y cuarta vez Marx se ocupa extensamente de este problema en sus discusiones críticas de las *Teorías sobre la plusvalía*.[57] Lo mismo puede decirse de una serie de otros problemas. Es raro, entonces, que Marx descubra siempre en repetidas ocasiones todos los demás errores de la economía burguesa y en todo un lapso de treinta años no mencione ni siquiera de pasada en lugar alguno de su obra o de sus manuscritos el error cardinal —la supuesta posibilidad de un capitalismo considerado aisladamente, que existe sin *milieu* no capitalista.

Las pruebas aducidas hasta aquí, son suficientemente amplias para permitirnos concluir que la teoría del "asomo" —o bien, "de las lagunas"—, tan cómoda que se mueve en dirección de la menor resistencia, es absolutamente insostenible, y que debe salir de una vez para siempre de la discusión teórica.[58]

[54] Friedrich Engels, *Prólogo* al libro II de *El capital*, II/4, p. 4.

[55] Karl Marx, *El capital*, I/3, p. 727.

[56] Karl Marx, *El capital*, II/5, pp. 443 y *ss.*

[57] Véase Karl Marx, *Historia crítica*, cit., pp. 100 y *ss;* cf. también II, pp. 21 y *ss.*, y en particular p. 25.

[58] Se puede decir lo mismo de las comparaciones de György Lukács quien sostiene la "teoría del fragmento" [*Fracment Theorie*] que acabamos de criticar y se lanza contra los que piensan como "si las fórmulas de Marx, basadas en el fundamento de la hipótesis, metodológicamente abstráctica, de una sociedad exclusivamente compuesta de capitalistas y proletarios, [fueran] correctas". Ante esta situación, Lukács recalca que "esta hipótesis es en el pensamiento de Marx puramente metodológica, [y sirve] para captar el problema con más claridad, y que de ella hay que pasar al planteamiento más amplio, a la formulación del problema para la totalidad de la sociedad". Hasta aquí podemos estar de acuerdo con Lukács. Sin embargo su error con-

Para el análisis de Marx, es preciso sobre todo que cualquier consideración teórica apunte al supuesto básico contrario: el material que tenemos (dejado por Marx) —prescindiendo de algunos detalles de exposición—, está completo en lo esencial. Así pues, en las dificultades que se derivan de la problemática de cada uno de los aspectos específicos y de las teorías específicas del sistema de Marx, debe ser válido este principio rector; las dificultades no se superan con añadiduras o complementos mecánicos externos, sino con todo el material dado, de acuerdo con la lógica del sistema en su conjunto. Esto significa, en síntesis, que uno se debe atener al concepto de que la teoría económica de Marx, tal como ha llegado hasta nosotros, no representa un fragmento, un "torso", sino que es un sistema sustancialmente completo en sí, es decir sin lagunas.

Al construir su esquema, en el que sólo debían exponerse las "condiciones necesarias", la forma fundamental del proceso de reproducción y de acumulación, Marx debía —usando la expresión de Hegel—, conocer la esencia de la producción capitalista para poder separarla de lo accidental. Estas condiciones básicas esenciales, ya las tenía en la cabeza Marx cuando encara la redacción de *El capital,* la exposición del primer capítulo de su obra. Ya en el primer capítulo del libro primero Marx estudia no los fenómenos empíricos dados directamente, ni la ganancia, interés, renta de la tierra, etc., sino su síntesis ideal, el plusvalor. Se ocupa no

siste en sostener que Marx mismo no cumplió con este cometido, que Marx realizó —para usar las palabras de Marx—, el viae de ida de la representación de la totalidad concreta, de la "representación" analítica "del todo" por medio de hipótesis metodológicas simplificadoras, hasta llegar "a la abstracción cada vez más sutil", es decir a una sociedad capitalista abstracta que consta sólo de capitalistas y de trabajadores asalariados y no tiene comercio exterior, pero que no *"empezó el viaje de regreso"* en busca de la senda que lo llevaría a la "totalidad" concreta "llena de múltiples determinaciones" y al "todo viviente". Por consiguiente, según Lukács, *"El capital* entero es mero fragmento por lo que hace a esta cuestión, [fragmento] que se interrumpe en el mismo punto en que debía ser puesto sobre el tapete; y que, por lo tanto, Rosa Luxemburg no ha hecho más que pensar hasta el final el fragmento marxiano según la orientación de Marx y completarlo según su espíritu" (Georg Lukács, *Historia y conciencia de clase,* México, Grijalbo, 1969, pp. 33-34). En otro lugar, Lukács habla de la "magnífica prosecución de la teoría de Marx sobre la reproducción realizada por Rosa Luxemburg" (Georg Lukács, *Lenin,* México, Grijalbo, 1970, p. 61). En mi libro *Das Akkumulations,* cit., señalo que esta afirmación de Lukács no es correcta, y paso a demostrar allí cómo "en la estructura metodológica del sistema de Marx, a todo supuesto simplificador ficticio, le corresponde una modificación suplementaria". Sólo "a través de la consideración de estas concepciones sucesivas es como la investigación se aproxima al mundo concreto de la apariencia".

de los precios tal como aparecen y están dados empíricamente, sino que parte del supuesto ficticio de que las mercancías se venden de acuerdo con sus valores, lo que implica, en sí, la hipótesis posterior de que el aparato productivo se encuentra en una situación de equilibrio, que la mercancía fuerza de trabajo se vende también de acuerdo con su valor, de que no existe, pues, un ejército de reserva y, finalmente, de que no se da la competencia. En síntesis Marx tenía en su cabeza todos los supuestos simplificadores de su esquema de reproducción, aun antes de escribir o de poder escribir la primera página de su obra.

Es en verdad fruto de una incomprensión extraordinaria y de una deformación del pensamiento marxiano vincular el esquema de Marx sobre la reproducción sencilla y llanamente al último capítulo del libro segundo de *El capital,* del mismo modo que lo es vincularlo simplemente al problema de la *venta total* del producto anual. En definitiva, de este modo se logran ver sólo las hipótesis simplificadoras, pero no las correcciones posteriores. Como hemos demostrado aquí, el esquema de reproducción de Marx está íntimamente ligado con el procedimiento metodológico que sirve de base a los tres libros de *El capital.* Por esto precisamente la modificación del plan de la obra principal de Marx y la construcción del esquema de reproducción derivan de la misma concepción fundamental [*Grundgedanken*]. La metodología de Marx, en sus principios generales, es fiel expresión de su planteamiento del problema, y sólo en relación a ella se comprenden las causas principales de la primera.

LA TRANSFORMACIÓN DE LOS VALORES EN PRECIOS EN MARX Y EL PROBLEMA DE LAS CRISIS.*

1. LA REALIDAD CONCRETA COMO OBJETO Y FINALIDAD DEL CONOCIMIENTO DE MARX

Toda ciencia tiene por objeto investigar y comprender la totalidad concreta formada por los fenómenos, por sus relaciones y por sus cambios. La dificultad de esta tarea radica en el hecho de que los fenómenos no coinciden directamente con la esencia de las cosas. La búsqueda de la esencia constituye la premisa principal en el conocimiento del mundo fenoménico. El simple hecho de que Marx, a diferencia de la economía vulgar, quiera conocer la "esencia oculta" y el "nexo interno" de la realidad económica,[1] ¡no significa que no le interesen los fenómenos concretos! ¡Todo lo contrario! Al conocimiento le llega directamente sólo la apariencia de las cosas, de donde se deduce que —ya desde el punto de vista puramente metodológico— únicamente a través del análisis se puede llegar al "núcleo" de la esencia oculta.[2]

Para Marx, los *fenómenos concretos* no sólo son importantes como punto de partida y como medio para conocer la "dinámica real", sino que son precisamente lo que, en última instancia, quiere conocer y comprender en su relación íntima. De hecho, Marx no quiere limitarse absolutamente —dejando a un lado los fenómenos— a la simple investigación de la "esencia"; más bien el conocimiento de lo esencial tiene como función el darnos la posibilidad de comprender los fenómenos concretos. Por esto Marx se dispone a buscar "la ley que rige los fenómenos", y por consiguiente "la ley que gobierna su transformación".[3]

Para Marx, los fenómenos *in se* son incomprensibles, y "*prima facie* absurdos" y no guardan ninguna relación con la "esencia oculta" de las cosas. La ciencia económica, sin embargo, caería

* "Das Wert Preis Transformation bei Marx und das Krisenproblem", se publicó por vez primera en la *Zeitschrift für Sozialforschung*, año I, (1929), pp. 55-84.

[1] Karl Marx, *El capital*, III/8, p. 1041.

[2] *Ibid.*, pp. 44, 56.

[3] Cf. *Epílogo a la segunda edición de El capital*, en *El capital*, I/1, pp. 17 y 18.

en el error contrario al de la economía vulgar si se contentara con analizar la "esencia oculta" de las cosas que acaba de descubrir y no buscara el camino de regreso a la *apariencia concreta* cuya explicación es realmente lo que interesa, es decir sin reconstruir los *múltiples eslabones* que existen entre la esencia y la forma fenoménica. Por ello, Marx ve en esta vía de lo abstracto a lo concreto "palmariamente el método científicamente correcto". Aquí, "las determinaciones abstractas conducen *a la reproducción de lo concreto en la vía del pensamiento*" puesto que "el método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto es para el pensamiento sólo la manera de apropiarse lo *concreto,* de reproducirlo como un concreto espiritual".[4]

Por medio de un ejemplo concreto, Marx muestra cómo no basta reducir los valores creados en la producción industrial a la ley general, al hecho de "que los valores de las mercancías están determinados por el tiempo de trabajo que contienen". De hecho, los acontecimientos empíricos en la esfera de la circulación, por ejemplo, el influjo prácticamente visible del capital comercial sobre los precios de las mercancías, revelan "fenómenos que *sin un análisis muy detenido de los eslabones intermedios,* parecen presuponer una determinación puramente *arbitraria* de los precios" y de "que el proceso de circulación determinara en cuanto tal el precio de las mercancías, independientemente, dentro de ciertos límites, del proceso de producción", y por lo tanto del tiempo de trabajo. Para mostrar, pues, el carácter mistificador de esta apariencia y establecer el "nexo interno" que existe entre el fenómeno y el "evento real" —"cuestión que es sumamente intrincada y un trabajo muy minucioso"— "es tarea de la ciencia reducir el movimiento visible y sólamente aparente al movimiento real interno"[5] "así como el movimiento aparente de los cuerpos celestes sólo es comprensible a quien conoce su movimiento real, pero no perceptible por los sentidos".[6]

La "tarea de la ciencia" decididamente importante consiste, pues, en encontrar los "eslabones" y los "términos de enlace" que nos llevan de la esencia al fenómeno concreto, porque sin ellos la teoría, es decir la "esencia de las cosas", caería en *contradicciones* con la realidad concreta. Con razón Marx se ríe de los "teóricos" que se pierden en construcciones ajenas a la realidad. Sólo "el vulgo ha llegado a la conclusión de que las verdades teóricas son *abstracciones* que contradicen las relaciones *reales*".[7]

[4] Karl Marx, *Introducción general,* cit., p. 58.
[5] Karl Marx, *El capital,* III/6, pp. 400 y 399.
[6] Karl Marx, *El capital,* I/2, p. 384.
[7] Karl Marx, *Historia crítica,* cit., I, p. 317.

A este concepto metodológico fundamental de Marx corresponde también —como ya lo he demostrado—[8] la estructura de *El capital* y el "procedimiento de aproximación" [*Annäherungsverfahren*] en él empleado y que ha encontrado su más rica expresión en la construcción del esquema marxiano de la reproducción. Por medio de numerosas hipótesis simplificadoras nos introducimos en un primer momento en el "camino" de lo concreto a lo abstracto. Se prescinde del mundo dado de los fenómenos, de las formas concretas parciales, en las que el plusvalor se presenta en la esfera de la circulación (lucro del empresario, interés, ganancia comercial) y donde todo el análisis del primero y segundo libros de *El capital* de Marx se concentra sobre el valor y el plusvalor tomados como un *todo,* sobre su creación y sus variaciones de magnitud dentro del proceso de producción y acumulación. Con esto, se elimina "la apariencia correspondiente al proceso de circulación".[9] Si en los dos primeros libros de *El capital* el análisis tenía por objeto investigar acerca de la *creación* del plusvalor y acerca de la esencia del proceso económico global, tenía por objeto también —y esto es lo que constituye precisamente, según las palabras del mismo Marx, la tarea y el contenido del tercer libro—, establecer el "vínculo interno" entre la "esencia" descubierta y su forma aparente: las formas empíricamente dadas del plusvalor; en otras palabras, *"hallar y descubrir las formas concretas* que surgen del *proceso de movimiento del capital* considerado *en su conjunto.* En su *movimiento real,* los capitales se enfrentan en *formas concretas* tales [...]".[10]

Por esto, aquí se dejan a un lado las premisas simplificadoras establecidas anteriormente (por ejemplo, la venta de las mercancías de acuerdo con su valor, la eliminación de la esfera de la circulación y de la competencia, el estudio del plusvalor en su totalidad, dejando aparte las formas parciales en que se divide, etc.) y, más adelante, en la segunda etapa del método de análisis, a medida que se van estudiando las formas concretas de la ganancia tal como pueden verse en la realidad empírica (renta de la tierra, interés, ganancia comercial). Únicamente así es como se cierra el círculo analítico de Marx y como se demuestra que la teoría del valor no es una construcción ajena a la realidad, sino

[8] Henryk Grossmann, *Das Akkumulations-und Zusammenbruchsgesetz,* cit., pp. VI y *ss.*; *La modificación del plan originario de la estructura de El capital de Marx y sus causas; La producción de oro en el esquema de reproducción de Marx y Rosa Luxemburg* [incluidos en el presente volumen].

[9] Karl Marx, *El capital,* I/2, p. 721.

[10] Karl Marx, *El capital,* III/6, p. 29.

que constituye más bien la "ley de los fenómenos", es decir el fundamento que permite explicar el *mundo real de los fenómenos.* Marx expone, con una claridad que no permite equivocaciones, este concepto metodológico fundamental, cuando dice:

En los libros I y II hemos tenido que vérnoslas con los valores de las mercancías. Ahora [en el libro III] [...] se desarrolla el *precio de producción* de la mercancía en cuanto forma trasmutada del valor.[11]

Las configuraciones del capital, tal como las desarrollamos en este [tercer] libro, se aproximan por lo tanto paulatinamente a la forma con la cual se manifiestan en la superficie de la sociedad, en la acción recíproca de los diversos capitales entre sí, en la competencia, y en la conciencia habitual de los propios agentes de la producción.[12]

2. LA CONTRADICCIÓN ENTRE EL ESQUEMA DEL VALOR Y LA REALIDAD

Si —como hemos señalado— la reproducción de la realidad concreta en el camino del pensamiento constituye el objeto del conocimiento de Marx, entonces, también la función del esquema marxiano de la reproducción debe ser claramente reconocido dentro del método de investigación marxiano: dicho esquema no pretende ser, por sí mismo, una *imagen de la realidad capitalista concreta,* sino que es únicamente un eslabón dentro del procedimiento de análisis de Marx, que junto con las *hipótesis simplificadoras* que sirven de base al esquema, y con sus *modificaciones sucesivas* en el sentido de una concretización progresiva, constituye un todo indivisible. Además cada uno de estos tres niveles, por sí solo y separado de los otros dos, pierde todo sentido para el conocimiento de la verdad y puede representar únicamente un estadio de conocimiento provisional, la *primera etapa* en el procedimiento de aproximación a la realidad concreta.

Si queda claro este carácter del esquema de reproducción de Marx, y se da por sabido que sólo tiene una función conceptual y no la de reproducir acontecimientos concretos, entonces no cabe ninguna duda acerca del carácter que tiene cada uno de los elementos que constituyen dicho esquema —valores, plusvalores, tasas de ganancia diferentes para cada una de las esferas de producción. Como ya he demostrado en otro lugar, el plusvalor es

[11] *Ibid.*, pp. 205-206.
[12] *Ibid.*, p. 30.

una magnitud real.[13] Sin embargo, esto es válido únicamente para la *sociedad en su conjunto,* para la cual no sólo los valores y los precios, sino también el plusvalor y la ganancia, son magnitudes cuantitativamente idénticas. No sucede lo mismo por lo que respecta a *cada una de las esferas de producción.* En el interior de éstas tenemos en la realidad capitalista no valores, sino precios de producción cuantitativamente divergentes de dichos valores; en una palabra, los valores y plusvalores que aparecen en el esquema de reproducción no son —considerados cuantitativamente— categorías reales, ni se obtienen directamente del mundo de la realidad capitalista; son más bien hipótesis establecidas en base a un método de simplificación, que a primera vista contradicen la realidad. Tomemos en primer lugar *los valores.* ¿Es todavía necesario recordar que en Marx la venta de las mercancías de acuerdo con su valor tiene sólo el carácter de hipótesis teórica provisional, y que Marx no considera nunca, ni en ninguna parte, que esta hipótesis corresponde a la realidad? Esto es lo que se dice expresamente en el primer libro de *El capital*: "Suponemos aquí, [...] que el capitalista que produce la mercancía la vende a su valor";[14] "damos por supuesto, [...] que las *mercancías* se venden a su valor".[15] También en el segundo libro se señala el carácter teórico de este supuesto, cuando dice Marx: "En el primer libro [...] supusimos que el capitalista [...] vendía el producto a su valor".[16] Pero en ninguna parte se considera que esta hipótesis corresponda a la realidad, sino que se afirma más bien todo lo contrario, que con dicha hipótesis se aleja uno de la realidad y que *prima facie* se cae en una abierta contradicción con ella. Marx comprueba con una claridad extraordinaria, ya desde el primer libro de *El capital,* que la venta de las mercancías de acuerdo con su valor sólo es válida en el "curso normal" teórico supuesto por él "siempre y cuando" el fenómeno se desarrollara "en toda su pureza": "ahora bien, en su forma pura, el proceso de circulación de las mercancías implica intercambio de equivalentes. En la realidad, sin embargo, las cosas no ocurren de manera pura".[17] Así, pues, aquí el proceso "puro" se opone a la realidad. En el primero, mas no en la segunda, las mercancías se cambian de acuerdo con su valor. En una carta a Kugelmann del 11 de julio de 1868, Marx critica, con el sarcasmo mordaz que

[13] Henryk Grossmann, *Akk.*, cit., p. 196.
[14] Karl Marx, *El capital,* I/2, p. 692.
[15] *Ibid.*, p. 630.
[16] Karl Marx, *El capital,* II/4, p. 431.
[17] Karl Marx, *El capital,* I/1, p. 195.

lo caracteriza, la confusión que a menudo se descubre en la economía burguesa, entre la hipótesis teórica y la realidad. "El economista vulgar no tiene ni la más remota idea de que las relaciones diarias y *reales* del intercambio y las magnitudes de valor no pueden ser *directamente idénticas.*"[18]

En innumerables pasajes de los tres libros de *El capital* y de las *Teorías,* Marx repite continuamente que las mercancías en realidad no se venden de acuerdo con su valor, sino en base a los precios de producción; donde "los precios de producción de la *mayor parte de las mercancías* no concuerdan forzosamente con los valores".[19] Precisamente por esto se opone a la afirmación de Ricardo según la cual las mercancías se vendían de acuerdo con su valor: "Ésta es la *primera* hipótesis falsa [...]. Sólo excepcionalmente, las mercancías se venden de acuerdo con su valor."[20] Y contra Adam Smith se dice: "como voy a demostrar en seguida, también el precio medio de las mercancías *es siempre diferente de su valor*".[21]

Lo que hemos dicho hasta aquí respecto al valor, es válido también para el plusvalor. En el esquema de reproducción tenemos plusvalores, mas no en la realidad. El plusvalor es algo "invisible", mientras que en la realidad del capital aparecen únicamente diferentes *formas de ganancia,* tales como el lucro empresarial, los intereses, la ganancia comercial, la renta de la tierra. Los plusvalores representados dentro del esquema en cada una de las esferas de producción son, pues, *únicamente hipótesis provisionales* que no corresponden a la realidad. Dígase lo mismo respecto a las tasas de ganancia que aparecen en el esquema. En un esquema de reproducción construido en base a *valores,* bajo el supuesto de que las mercancías se venden de acuerdo con su valor, en todos los sectores del esquema debe haber *diferentes tasas de ganancia,* mientras que la *experiencia* de un sistema capitalista de competencia muestra cómo en la realidad domina una *tendencia a la igualación de las diferentes tasas de ganancia* de las esferas individuales en torno a una tasa general, es decir a la *tasa media de ganancia,* que ya va incluida en el concepto de precios de producción: "la existencia y el concepto del precio de producción y de la tasa general de ganancia que este precio implica responden al hecho de que las distintas mercancías

[18] En Karl Marx, *El capital,* FCE, cit., III, p. 706.
[19] Karl Marx, *Historia crítica,* cit., II, p. 143.
[20] Karl Marx, *Historia crítica,* cit., I, p. 334.
[21] Karl Marx, *Historia crítica,* cit., I, p. 91.

no se venden por su valor",[22] sino que al contrario "la simple existencia de una tasa general de ganancia implica precios de producción diferentes de los valores".[23]

De ahí se deduce que el esquema de reproducción, que presenta sólo valores, plusvalores y tasas de ganancia diferentes para cada una de las esferas, está, en primera instancia, *en contradicción con la realidad concreta.* El carácter teórico-provisional del esquema de reproducción y, sobre todo, del supuesto de que las mercancías se intercambian de acuerdo con su valor, no admite duda. Los *acontecimientos* reales suceden en una forma completamente distinta a la del esquema de reproducción. Y, además, no se trata, en efecto, de desviaciones causales y transitorias derivadas de los procesos representados en el esquema, que, por esto mismo, pueden quedar al margen de la ciencia, sino precisamente de la diferencia que existe entre el curso real de la producción y el que aparece en el esquema. Las desviaciones de los precios respecto a los valores, tal como se presentan en la realidad, no consisten simplemente en oscilaciones transitorias, como en el caso, por ejemplo, de los precios de mercado, sino la transformación de los valores en precios de producción es la que "*crea* desviaciones *estables* respecto a los precios".[24] En el esquema, en cada una de las esferas se realizan los *plusvalores* producidos por ellas mismas. En la realidad sucede una cosa completamente distinta. Lo que se realiza constantemente no son los plusvalores, sino la *tasa media de ganancia establemente* divergente de los mismos. "[...] todos los capitales, cualquiera que sea el plusvalor generado por ellos mismos, tienden a realizar, en lugar de ese plusvalor, la *ganancia media* en los precios de las mercancías, es decir, a realizar los precios de producción."[25]

"Por tanto —dice Marx— pareciera que la teoría del valor resulta incompatible, en este caso, [...] con los fenómenos efectivos de la producción, y que por ello debe renunciarse a comprender estos últimos."[26]

3. LOS PRECIOS DE PRODUCCIÓN Y LA TASA GENERAL DE GANANCIA COMO "REGULADORES" DE LA PRODUCCIÓN CAPITALISTA

Sin embargo, para comprender el mecanismo capitalista no es

[22] Karl Marx, *El capital,* III/8, p. 967.
[23] Karl Marx, *Historia crítica,* cit., I, p. 236.
[24] *Ibid.,* p. 318.
[25] Karl Marx, *El capital,* III/6, p. 220.
[26] *Ibid.,* pp. 193-194.

suficiente limitarse a la comprobación de que ni el esquema del valor del proceso de reproducción y las categorías de plusvalor contenidas en él, ni tampoco las tasas particulares de ganancia de cada una de las esferas de producción corresponden a la realidad concreta. Debemos preguntarnos también: ¿cuáles son entonces las categorías que determinan la realidad capitalista y cuya importancia resulta decisiva para el "movimiento real" del mecanismo capitalista? La respuesta de Marx –que constituye el contenido del libro tercero de *El capital*– a esta pregunta, es ya conocida. No son los valores supuestos teóricamente los que constituyen el centro de gravedad objetivo alrededor del cual oscilan los precios de mercado corrientes, sino los precios de producción calculados experimentalmente. Las diferentes tasas de ganancia supuestas teóricamente en el esquema no tienen una importancia tan decisiva para los movimientos concretos del capital, como la que tiene la tasa general de ganancia calculada experimentalmente.

> Por otra parte, no cabe duda alguna de que, *en la realidad*, y haciendo abstracción de diferencias irrelevantes, fortuitas y que se compensan, la *diferencia* entre las tasas medias de ganancia para los diversos ramos de la industria no existe *ni podría existir sin abolir todo el sistema de la producción capitalista.*[27]

Marx dice que esta tasa *general* de ganancia "es la fuerza *impulsora* en la producción capitalista".[28] Esta tasa media "en general, según acontece en el régimen de producción capitalista, [debe considerarse] como regulador de la producción",[29] y constituye la "ley reguladora" de la "sociedad capitalista".[30] Por la misma razón, para Marx "la ley fundamental de la competencia capitalista [...] [es la] ley que regula la tasa general de ganancia y los llamados precios de producción que ella determina".[31] Finalmente, Marx piensa de la nivelación que "el movimiento de este nivel [es el fundamento] en que se apoya toda la producción capitalista".[32] Además no son los valores sino los precios de producción los que constituyen "los precios medios comerciales *regulados efectivamente*" y forman la base alrededor de la cual oscilan los precios comerciales reales: "Los precios comerciales unas veces exceden de estos precios de producción reguladores, otras ve-

[27] *Ibid.*, p. 193.
[28] *Ibid.*, p. 332.
[29] Karl Marx, *El capital*, III/8, p. 997.
[30] *Ibid.*, p. 1044.
[31] Karl Marx, *El capital*, III/6, p. 42.
[32] *Ibid.*, p. 569.

ces caen por debajo de ellos",[33] "puesto que no son los valores sino los precios de producción distintos de ellos, los que en cada rama de producción forman los precios medios reguladores".[34]

"Precios medios reguladores" sólo significa que, a la larga —como dice Marx—, no es el valor lo que constituye la principal *condición de la reproducción,* sino precisamente el precio de producción que "de hecho es lo mismo que lo que [...] Ricardo [denomina] *price of production, cost of production,* los fisiócratas *prix nécessaire* [...] porque *a la larga es condición de la oferta, de la reproducción de la mercancía* en cada esfera de la producción en particular".[35]

¡Pero aún hay más! La importancia práctica y el significado de la tasa general de ganancia destaca aún con mayor claridad si se considera que en ella se basa *la comunión de intereses económicos de la clase* empresarial. Si las mercancías se intercambiaran de acuerdo con su valor, cada empresario estaría interesado, entonces, únicamente en la explotación de los trabajadores que él mismo emplea y su beneficio sería idéntico al plusvalor producido por "sus" trabajadores. Sólo la transformación del plusvalor en ganancia media es la que tiene como efecto "que cada capitalista individual, así como el conjunto de todos los capitalistas [...] participen en la explotación de la clase obrera por parte del capital global y en el grado de dicha explotación no sólo por simpatía general de clase, sino en forma directamente económica, porque [...] la tasa media de ganancia depende del grado de explotación del trabajo global por el capital global".[36]

Si nos concretamos únicamente al esquema de valor donde la venta de las mercancías se realiza de acuerdo con su valor, y donde existen también tasas *diferentes* de ganancia en cada una de las esferas, no consideraremos la competencia ni su resultado (el hecho de los precios de producción reguladores);[37] y dejará de

[33] Karl Marx, *El capital,* III/8, p. 1092.
[34] *Ibid.,* p. 1093.
[35] *Ibid.,* p. 250.
[36] *Ibid.,* p. 249.
[37] La objeción de Sternberg a mi concepción sobre el valor que, según afirma, no considera el significado de la competencia del capitalismo (*Die Umwälzung der Wissenschaft,* Berlín, 1930, p. 12) altera los hechos. Yo no me he olvidado de la competencia, sino más bien, de toda la discusión, que lleva más de treinta años, sobre el problema de la acumulación y de las crisis. El señor Sternberg *habla* de la necesidad de tomar en cuenta la competencia, pero en este sentido *no ha aportado* más que los demás autores, desde Tugán-Baranovski hasta Bujarin, porque todos ellos trabajan con un esquema que sólo acepta el valor. Pero en el concepto de valor está incluida



existir la tasa media, de ganancia, la "fuerza impulsora" "en la que se basa toda la producción capitalista".

Pero como un esquema del valor semejante no nos dice ni puede decirnos nada acerca de los precios de producción ni acerca de la tasa media de ganancia en su conjunto, tampoco puede explicarnos, como es obvio, "cada una de las *formas parciales de la ganancia* que se derivan de la división del plusvalor; no es adecuado, pues, para expresar las *formas concretas* que surgen del proceso de movimiento del capital, considerado como un todo". La existencia de todas estas formas de ganancia es incompatible con dicho esquema de valor, pues, en un primer momento no puede explicarse ni siquiera desde el punto de vista de la teoría del valor que le sirve de fundamento.

El esquema de valor comprende en particular únicamente el capital *productivo* que participa en la producción del valor y del plusvalor, pero no el capital monetario y comercial que funcionan en la *esfera de la circulación.* Si los productores industriales venden las mercancías de acuerdo con su valor, de acuerdo con los "precios-valor" que son idénticos cuantitativamente a los valo-

la *diferencia de tasas de ganancia* en las distintas esferas y también la eliminación de la competencia, porque "la competencia de los capitales en las diversas esferas fija el precio de producción, que nivela las tasas de ganancia entre las diferentes esferas" (Karl Marx, *El capital,* III/6, p. 228). Cuando se consideran las crisis como *primarias parciales,* derivadas de la desproporción de las esferas individuales —como en los trabajos de los autores mencionados—, se impone forzosamente el estudio de la competencia, es decir de la tendencia a la nivelación de las tasas de ganancia. No sucede lo mismo en mi libro, que explica las crisis de sobrecumulación incluyendo todas las esferas *primarias generales.* Para la sociedad en su conjunto, "ya no tiene ningún significado la distinción entre valores y precios" (véase mi libro *Das Akkumulations,* cit., pp. 101 y 211) porque aquí ambas magnitudes son idénticas.

Del mismo modo no se justifica la objeción posterior en el sentido de que el efecto de la competencia está incluido en el valor mismo, porque la competencia determina el valor, es decir el tiempo de trabajo socialmente necesario. Esta concepción es absolutamente incompatible con los fundamentos esenciales de la teoría de Marx sobre el valor. En efecto, la función de la competencia no es constitutiva del valor, sino únicamente explicativa. Ella no determina el tiempo de trabajo socialmente necesario, sino da cuenta de él sucesivamente. La competencia opera, en efecto, *sobre el mercado* y por tanto dentro de la esfera de la circulación. "El valor de las mercancías está representado en sus precios —dice Marx— *antes* de que entren a la circulación; es, por ende, *supuesto y no resultado de los mismos*" (Karl Marx, *El capital,* I/1, p. 192). Los fisiócratas como Quesnay y Mercier de la Rivière ya sabían que las mercancías tienen un valor de cambio *antes* de llegar al intercambio en el mercado (cf Karl Marx, *El capital,* I/1, p. 190 y August Oncken, *Geschichte der Nationalökonomie,* Leipzig, 1902, p. 370).

res[38] —como sucede en el esquema del valor—, la existencia de la ganancia comercial, y por tanto, de la ganancia del capital comercial, que no toma parte de ninguna manera en la producción, se convierte en un enigma insoluble.

> La ganancia comercial pura, independiente, parece imposible *prima facie,* mientras se vendan los productos a sus valores.[39]
>
> Las tesis relativas a la formación del valor, la ganancia, etc., derivadas directamente del examen del capital industrial, *no se aplican directamente al capital comercial.*[40]

Mientras sigamos en el estudio del valor, seguirá sin entenderse una parte amplia e importante de los fenómenos de la realidad capitalista —la ganancia del capital comercial— especialmente en su aspecto internacional, es decir *los fenómenos del mercado mundial y del comercio mundial.*

Pero ni siquiera la transformación de los valores (precios-valor) del esquema en precios de producción y la nivelación de las diversas tasas de ganancia de cada una de las esferas a una tasa general de ganancia, sería suficiente para explicar la existencia de la ganancia comercial. De esta manera tomaríamos en cuenta simplemente, en la formación de la tasa general de ganancia y en la transformación de los precios-valor en precios de producción, al capital productivo, es decir a aquel que participa en la creación del plusvalor. Un procedimiento semejante de nivelación sería por esto únicamente "la primera consideración" de la tasa general de ganancia, pero de ningún modo su "forma definitiva".[41] Faltaría aún tomar en cuenta el capital comercial que no participa en la creación del plusvalor. Para explicar la existencia de la ganancia comercial sería necesario un grado sucesivo en el procedimiento de aproximación, o sea que el primer procedimiento de nivelación del *capital productivo* sea "completado" sólo inmediatamente después de la *"participación del capital comercial en esta nivelación",* o sea sólo después de una nivelación de segundo grado.[42] Sólo de este modo se alcanza la "forma definitiva" de la tasa de ganancia media, después que los *precios de producción* han encontrado ahora una "definición restrictiva"[43] y se han trans-

[38] Karl Marx, *El capital,* III/6, p. 223.
[39] *Ibid.,* p. 421.
[40] *Ibid.,* p. 415.
[41] *Ibid.,* p. 433.
[42] *Ibid.,* p. 433.
[43] *Ibid.,* p. 366.

formado en "precios comerciales"[44] a través de los cuales también la ganancia media original se presenta "ahora dentro de límites más estrechos que antes".[45] Veamos: Si se quieren comprender las formas concretas, empíricamente dadas de la ganancia comercial, el esquema del valor debe pasar primero por toda una serie de modificaciones en el procedimiento de aproximación. Con los supuestos del esquema del valor, o sea si el hallazgo de estos grados intermedios que conducen de los "precios-valor" a través de los "precios de producción" al fenómeno de los "precios de mercado", la existencia de la ganancia comercial no resultaría posible, ni imaginable.

¡Y no sólo esto! Se da además la circunstancia de que el desarrollo del proceso de acumulación representado en el esquema del valor se *modifica* drásticamente por la presencia de la ganancia comercial, es decir por la transformación de los valores en precios de producción y en precios de mercado, respectivamente. De ahí se desprende con toda claridad que la parte del plusvalor representado en el esquema del valor que se refiere al capital comercial como ganancia y que se acumula dentro de la esfera de la circulación (edificios para los negocios de las empresas comerciales, arrendamiento de oficinas, capital de operación, etc.), significa una "deducción de la ganancia que le corresponde al capital industrial"[46] y "reduce *pro tanto* [en proporción] el volumen en que el capital adelantado funciona productivamente".[47] Si en el futuro se elimina esta parte del plusvalor de la acumulación del capital productivo representada en el esquema del valor, y deja de participar en la *creación* del plusvalor, sigue participando, sin embargo, en la división de la ganancia. Mediante estos dos hechos —la reducción de la parte activa y el acrecentamiento de la pasiva—, el tiempo de acumulación del capital industrial viene *pro tanto* retardado. "Cuanto mayor sea el capital comercial en relación con el capital industrial, tanto menor será la tasa de ganancia industrial."[48] Al mismo tiempo, resulta claro que debido a la ganancia comercial una parte del plusvalor —desde el punto de vista de Rosa Luxemburg, una parte del "residuo no vendible del plusvalor"— se desplaza de la esfera de la producción a la de la circulación. La conversión de precios-valor en precios de producción y en precios de mercado, respectivamente, tiene como

[44] *Ibid.*, p. 401.
[45] *Ibid.*, p. 433.
[46] *Ibid.*, p. 368.
[47] Karl Marx, *El capital*, II/4, p. 158.
[48] Karl Marx, *El capital*, III/6, p. 368.

consecuencia una perturbación en todas las proporciones calculadas dentro del esquema del valor.

Lo que hemos dicho hasta aquí del capital comercial es válido también al pie de la letra y por las mismas razones para el *capital dinerario y bancario.* Este capital opera también dentro de la esfera de la circulación y participa en la repartición del plusvalor, mas no en su producción. Si se vendieran las mercancías *de acuerdo con sus valores,* es decir si los industriales conservaran *todo el plusvalor* del que se adueñaron en un primer momento, entonces, "en esta forma [...] el capital bancario result[aría] imposib[le]", porque no produciría ganancia.[49]

En conclusión, basándose en el esquema del valor, no sólo resulta imposible la existencia del interés dinerario, sino que también resulta incomprensible el movimiento de la tasa de interés.

> La relación existente entre el tipo de interés y la tasa de ganancia es semejante a la que hay entre el precio de mercado de la mercancía y su valor. En la medida en que el tipo de interés está determinado por la tasa de ganancia, lo es siempre por la tasa *general* de ganancia, y no por las tasas *específicas* de ganancia que puedan imperar en determinados ramos de la industria [...]. La tasa general de ganancia, por consiguiente, en la realidad reaparece como *un hecho dado, empírico, en la tasa media del interés.*[50]

En este sentido —se afirma en otro pasaje—, "puede decirse que el interés resulta regulado [...] por la tasa general de ganancia".[51] En un esquema del valor con sus tasas de ganancia diferentes en cada una de las esferas y con su plusvalor global, no son explicables ni la existencia de la tasa de interés, ni sus movimientos, por lo cual resultan imposibles también la existencia del capital bancario y financiero, es decir aquellas formas concretas del capital a las que Hilferding les atribuye un significado decididamente importante para el más reciente desarrollo del capital.

Dígase lo mismo de la renta de la tierra, en su expresión capitalista moderna, que "sólo existe en una sociedad basada en el modo capitalista de producción".[52] Con un esquema de valor, es decir con el supuesto de que todas las mercancías se venden de acuerdo con su valor, resulta imposible explicar la existencia de la renta de la tierra.[53]

[49] Carta de Engels a Danielson del 15 de octubre de 1888, en *Cartas sobr. El capital,* cit., p. 268.
[50] Karl Marx, *El capital,* III/7, p. 466.
[51] *Ibid.,* p. 459.
[52] Karl Marx, *Historia crítica,* cit. II, p. 331.
[53] De hecho, la *renta absoluta* es simplemente una "sobreganancia", es de-

De la exposición precedente se desprende con toda claridad que las categorías que tienen un significado definitivo para el conocimiento de la forma concreta en que se desenvuelve el proceso de producción capitalista no son las expuestas en el esquema de la reproducción —valor, plusvalor, y las diferentes tasas de ganancia—, sino las que no están incluidas en él —*precios de producción, ganancia* y sus *formas parciales* y, finalmente, la tasa general de *ganancia media.* A estas categorías es a las que hay que reconocer la primacía en el conocimiento directo de la producción capitalista concreta, precisamente porque la ganancia media es el "regulador" y la "fuerza impulsora" de dicha producción, y también porque es en el movimiento de nivelación de las diferentes tasas de la ganancia donde se "apoya todo el movimiento capitalista".

Si se tiene presente esta situación, resulta claro entonces que un esquema de valor en el que faltan todas estas categorías reales en las que se apoya el movimiento capitalista real, si bien nos permite conocer en toda su extensión las tendencias históricas del desarrollo y la "ley general de la acumulación capitalista", tal como la expone Marx ya desde el primer libro de *El capital,* de ninguna manera tiene la capacidad de reproducir las *formas concretas en que se mueve,* en teoría, el capital. Precisamente por esto las conclusiones a las que se llega con un esquema del valor respecto a la proporcionalidad o desproporcionalidad entre cada una de las esferas de la producción no prueban nada, o por lo menos son prematuras.

4. EL ESQUEMA DEL VALOR COMO PUNTO DE PARTIDA HISTÓRICO Y TEÓRICO

Si se atribuye a las categorías de precio de producción, de ganancia media y de tasa general de ganancia, calculadas empíricamente,

cir "un excedente sobre la ganancia media" (*Historia crítica,* cit., I, p. 433; *El capital,* III/8, p. 998). "El excedente de este valor [del producto agrícola] sobre el precio de producción constituye la renta absoluta. Pero para que este excedente del valor sobre el precio de producción pueda [medirse], el precio de producción debe ser el *prius,* debe ser impuesto como ley por la industria y la agricultura" "[...] sería absolutamente imposible explicar la renta, si la ganancia industrial no regulara la agricultura" (*Historia crítica,* cit., II, p. 153). "Para poder hablar en general de un excedente por encima de la ganancia media, esa propia ganancia media debe estar establecida como pauta y, tal como se da el caso en el modo capitalista de producción,

el papel de regulador, de fuerza impulsora de la producción capitalista, surge la pregunta: ¿qué papel desempeñan, entonces, los valores? ¿Un esquema de reproducción construido con base en valores no tiene ningún significado, desde el momento que no representa una imagen adecuada de la producción capitalista de mercancías y no tiene una inmediata validez real? Una conclusión de este tipo resultaría equivocada. Los valores conservan, no obstante la realidad de los precios de producción, su significado central para el capitalismo y —como señala Marx— en dos sentidos:

I. En cuanto al primer aspecto, constituyen el *prius histórico* —válido para la época de la producción simple de mercancías, es decir precapitalista—, de los productores independientes, artesanos, campesinos, "mientras los medios de producción fijados en cada ramo de la producción son difícilmente transmisibles de una esfera a otra",[54] o sea mientras existan obstáculos de hecho o de derecho para la transformación del capital que impidan la formación de la tasa general de ganancia.[55] Únicamente en el período de la producción simple de mercancías es donde el cambio de mercancías de acuerdo con su valor (de mercado) no es una hipótesis simplemente teórica, sino un evento efectivo en el sentido de que las oscilaciones cotidianas *giran en torno a los valores como centro de gravedad.*[56]

II. En cambio, en la producción *capitalista* de mercancías se modifica la precedente función del valor de cambio: Ahora las mercancías se cambian de acuerdo con los precios de producción que son cuantitativamente distintos de los valores, y estos últimos siguen cumpliendo todavía el papel de *prius teórico* en la determinación de los precios de producción. Los *precios de producción* constituyen el *regulador* de la extensión de la producción dentro del capitalismo, determinan las transformaciones del capital, determinan la importación constante y la sustracción del capital en cada una de las esferas de la producción, así como también la división del capital social en su conjunto; son los precios y no los valores, los responsables *de la proporcionalidad o de la desproporcionalidad de dicha división.* Mientras que la economía burguesa adopta los precios como un dato factual, sin indagar su origen, Marx en cambio ha demostrado cómo los precios deben ser

como regulador de la producción en general" (Karl Marx, *El capital,* III/8, pp. pp. 996-997). Con base en el esquema del valor, según el cual no existe dicho regulador, no puede explicarse la existencia de la renta absoluta de la tierra.

[54] Karl Marx, *El capital,* III/6; p. 225.

[55] *Ibid.*, p. 380.

[56] *Ibid.*, p. 225.

deducidos de los valores, y cómo sin dicha deducción "la tasa general de ganancia (y por ende también el precio de producción de la mercancía) es una idea carente de sentido y absurda".[57] Para poder hablar de la ganancia media, hay que conocer los elementos con los que se calcula la media. Si no se conocen, la ganancia media no es media *de ninguna cosa,* sino simplemente una quimera. Únicamente en este sentido "la *ley del valor* sigue rigiendo el movimiento de los precios de las distintas mercancías".[58] Esto no obsta para que, en *cada una de las esferas de la producción, los precios de producción y no los valores* sean los que constituyen el centro de gravedad en torno al cual giran las oscilaciones cotidianas de los precios de mercado,[59] y en torno al cual "se nivelan en determinados períodos",[60] y no obsta tampoco para que los precios de producción y *no* los valores sean los que regulen la producción, su extensión y la división del capital, y determinen precisamente aquellos movimientos que revisten una importancia decisiva en la comprensión de las *crisis* —en la medida en que pueden ser remitidos a las desproporciones de la división del capital.[61]

Veamos: la venta de las mercancías de acuerdo con su valor no es válida para la realidad capitalista. "El intercambio de mercancías a sus valores —dice Marx—, [...] requiere un *estadio muy inferior* al intercambio a precios de producción, para el cual es necesario *determinado nivel de desarrollo capitalista.*"[62] La nivelación de las diferentes tasas de ganancia dentro de cada una de

[57] *Ibid.,* p. 199. Cf. también Karl Marx, *Historia crítica,* cit., I, p. 249.

[58] *Ibid.,* p. 224. Cf. también *Historia crítica.,* cit., II, p. 143.

[59] Por lo tanto Diehl, aparentemente de acuerdo con Marx, se equivoca cuando considera justificada y necesaria la divergencia entre precios y valores dentro de la teoría de Marx, para afirmar inmediatamente después: "Marx asume en forma decidida el valor trabajo como centro de gravedad para los precios medios de mercado" (Karl Diehl, *Über das Verhältnis von Wert und Preis im ökonomischen System von K. Marx,* Jena, 1898, p. 6; y del mismo modo también en la tercera edición de *Sozialwissenschaft. Erlauterungen zu D. Ricardos Grundsetzen der Volkswirschaft,* vol. I, 1921, p. 96).

[60] Karl Marx *El capital,* III/6, p. 227.

[61] "Todo el proceso de producción capitalista, además, está regulado por los precios de los productos. Pero a su vez los precios de producción reguladores están regulados por la nivelación de la tasa de ganancia y la distribución del capital, correspondiente a ella, en las diferentes esferas de la producción social. La ganancia se manifiesta aquí, por ende, como factor principal, no de la distribución de los productos, sino de su *producción* misma; como factor de distribución de los capitales y del trabajo mismo en las diferentes esferas de la producción" (Karl Marx, *El capital,* III/8, p. 119).

[62] Karl Marx, *El capital,* III/6, p. 224.

las esferas de la industria (y por ende, la formación correspondiente de los precios de producción), logra tanto más capital cuanto "más elevado sea el desarrollo capitalista de una sociedad nacional dada".[63]

De todo lo dicho hasta aquí se deduce que la demostración de Rosa Luxemburg y de sus defensores, como también la de Hilferding y de Otto Bauer, forzosamente estaba equivocada desde sus premisas, ya que querían demostrar (o negar) la regularidad de las crisis del capitalismo en un esquema que sólo sabe de la venta de mercancías de acuerdo con su valor, y, según la expresión de Marx, que está en una *"etapa inferior de desarrollo"*, y donde existe *la producción precapitalista de mercancías*. Dichos autores no tomaban en cuenta el esquema de los precios de producción, decisivo para el capitalismo desarrollado, ni todas aquellas circunstancias —como los precios de producción con ganancia media— que determinan la proporcionalidad o desproporcionalidad de la división del capital dentro del capitalismo desarrollado. Las categorías reales que rigen todo el mecanismo, no se toman en cuenta; todo lo contrario, se consideran categorías que son irreales (diferencia de las tasas de ganancia) y que si fueran reales deberían "echar por tierra todo el sistema capitalista de la producción".

La insuficiencia de tal procedimiento es obvia. Si se debiera eliminar la diferencia, anteriormente descrita, entre la teoría del valor y las "manifestaciones efectivas de la producción", entre el esquema del valor y la realidad capitalista, entonces no se podría seguir utilizando para el análisis del proceso de la reproducción capitalista el esquema del valor con sus diferentes tasas de ganancia, sino que se lo debería considerar efectivamente sólo como un "*prius* teórico", Hay que tomar, pues, el esquema del valor sólo como punto de partida de un análisis que sirva de base para encontrar, con la ayuda de una serie de concatenaciones, el puente que conduce a los fenómenos reales, a los precios de producción y a la tasa de ganancia. En una palabra, el esquema del valor debe ser transformado, a través de una aproximación gradual y progresiva, en un esquema de precios de producción. "Es evidente que la representación, la realización y el establecimiento de la tasa general de ganancia *requiere convertir los valores en precios de producción distintos de ellos.*"[64]

Marx empieza precisamente en el segundo libro de *El capital* sus análisis acerca de la problemática de las crisis con un es-

[63] *Ibid.*, pp. 247 y 228.
[64] Karl Marx, *Historia crítica*, cit., I, p. 316.

quema del valor. Pero su demostración basada en este grado de abstracción, lejano de la realidad y en un primer momento en contradicción con ella, no es ni puede ser definitiva: simplemente tiene un carácter *provisional* y se completa con los modelos del tercer libro de *El capital,* con la teoría de la transformación de los valores en precios de producción. El *esquema del valor* constituye dentro del análisis de Marx, la forma embrional, únicamente, la *primera etapa* del procedimiento de aproximación que debe pasar por una serie de metamorfosis antes de llegar a la forma de precio.

El esquema del valor de Marx restringe el análisis a la sola creación del valor y del plusvalor en su conjunto —a la forma en que surgen del proceso de producción—, prescindiendo en un primer momento de la competencia y de los *influjos de la esfera de la circulación* sobre la distribución de dicho plusvalor. Inmediatamente después, no obstante, deberán tomarse en cuenta los elementos separados, y por consiguiente el análisis de la creación del plusvalor en el proceso de producción deberá complementarse con el análisis de su *distribución,* a continuación de la competencia, en el *proceso de circulación.*

De todo lo dicho hasta aquí, se deduce por lo que respecta a la problemática de la crisis —y en la medida en que ésta se refiere a las relaciones de independencia recíproca y de proporcionalidad entre las esferas individuales de la producción— la siguiente conclusión, que al mismo tiempo señala el camino que hay que seguir en la investigación.

Si el análisis de la regularidad de las crisis debe ser probatorio con relación a la *realidad capitalista,* entonces resulta imposible que ella se limite al *esquema del valor,* a la primera etapa del procedimiento de aproximación, en lugar de extender su validez a *todas* las etapas y comprobarla también en un *esquema de precios de producción,* como debería ser.

5. LA PROBLEMATICA DE LAS CRISIS Y LAS ENSEÑANZAS DEL LIBRO TERCERO DE *El capital*

Un programa de investigación como el que hemos formulado se opone abiertamente a la historia efectiva de la problemática de las crisis, en el ámbito del marxismo. "Dentro de la economía política —dice Marx—, la insulsa tradición es más fuerte que en

cualquier otra ciencia."[65] Como veremos más adelante, esto no es válido únicamente para la economía burguesa, sino también para la economía política de algunos epígonos de Marx. En un primer momento no se logró captar generalmente el significado de los esquemas desarrollados en el segundo libro de *El capital,* para la problemática de la crisis. En una reseña del libro segundo de *El capital,* aparecida en 1886 en *Die Neue Zeit,* Karl Kautsky aduce algunas razones por las que, según su opinión, este libro tendría *menos interés* que el primero para la clase trabajadora, a la que le importaría únicamente la producción del plusvalor en la fábrica; la subsiguiente cuestión de cómo *se realiza* dicho plusvalor, interesaría más a los capitalistas que a la clase obrera. Diez años más tarde (1895) Eduard Bernstein repite el mismo juicio, y en algunos párrafos hasta con las mismas palabras, con ocasión de la publicación del libro tercero de *El capital,* haciendo un rápido balance de toda la obra de Marx, que en ese momento llegaba a su conclusión. Los especialistas del movimiento no pocas veces se han contentado con leer únicamente el primer libro, y, por lo general, no han tomado en sus manos los libros subsiguientes. "Ya que te propones trabajar en la cárcel sobre *El capital* III y II —le escribe Engels a V. Adler todavía el 16 de marzo de 1895, en Viena— quisiera darte algunas indicaciones que te facilitarán la cosa."[66] Con razón Hilferding habla del "análisis del segundo libro (estudiado muy poco aún)" antes de que apareciera el libro de Tugán-Baranovski (1901)[67] y añade luego: "Tugán-Baranovski tuvo el mérito de señalar, en sus conocidos *Studien* [...] la importancia de estas investigaciones. Llama la atención el solo hecho de que esta indicación fuera necesaria."[68]

Con el cambio de dirección ocurrido a partir de la publicación del libro de Tugán, se cayó en el extremo opuesto. Si hasta ese momento no se había reconocido, en general, el significado que tenía el esquema de reproducción para el problema de la crisis, ahora se empieza —como ya lo demostré en otra parte—[69] a exaltarlo de la manera más entusiasta; se le atribuye una "existencia social objetiva" y se ve en él una *imagen exacta del proceso capitalista de reproducción,* de modo tal que partiendo de las relaciones del esquema de reproducción se llega a conclusiones

[65] Karl Marx, *Historia crítica,* cit., II, p. 214 [la frase citada por Grossmann no figura en la edición en español que estamos utilizando].

[66] [Véase en Cartas sobre *El capital,* cit., p. 315.]

[67] Rudolf Hilferding, *El capital financiero,* Madrid, Tecnos, 1963, p. 274.

[68] *Ibid.,* p. 274 nota.

[69] Henryk Grossmann, *Die Goldproduktion,* cit., pp. 153 y *ss.* [Incluido en el presente volumen.]

relativas a los acontecimientos de la realidad capitalista. Así por ejemplo, afirma, Rosa Luxemburg: "Tenemos ahora que preguntarnos qué significación real tiene el esquema del proceso de reproducción analizado."[70] Responde que las proporciones exactas del esquema de Marx constituyen "el fundamento social absoluto de la reproducción social", tanto para la producción capitalista como también para la socialista y en general para cualquier producción planificada.[71] En una economía socialista dirigida de acuerdo a un plan, la producción responde exactamente a las relaciones del esquema.

> En la economía capitalista —continúa Rosa Luxemburg—, falta toda organización planificada del proceso total. Por eso nada transcurre en él exactamente conforme a la fórmula matemática, como ocurre en el esquema. Antes bien, el ciclo de la producción se realiza en medio de constantes desviaciones de las proporciones del esquema.[72]
>
> Pero no obstante todas estas desviaciones, el esquema representa la media social necesaria en torno a la cual se realizan aquellos movimientos, y a la que aspiran constantemente después de haberse alejado de ella.[73]

Algo parecido sucede con Otto Bauer. También él considera que el esquema del valor representa la condición de sereno equilibrio entre acumulación del capital y población, alrededor del cual oscila el ciclo de la reproducción real. La realidad muestra *desviaciones* cíclicas constantes de la situación de equilibrio del esquema de valor, en la medida en que el aparato productivo presenta, con relación al crecimiento de la población, una sobreacumulación o una subacumulación. Al mismo tiempo, sin embargo, existe, en el modo capitalista de producción, una tendencia que —aun "a costa de fuertes crisis"— "supera espontáneamente la sobreacumulación y la subacumulación, adecuando una y otra vez la acumulación del capital al crecimiento de la población",[74] lo que significa que el *movimiento real tiende a aquella situación de equilibrio calculada teóricamente que es representada por el esquema del valor.*

Oponiéndose en una forma que llama la atención a la teoría

[70] Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital,* México, Grijalbo, 1967, p. 71.
[71] *Ibid.,* pp. 55, 70-72; 93.
[72] *Ibid.,* p. 71.
[73] *Ibid.,* p. 72.
[74] Cf. *Die Neue Zeit,* 1913, vol. 1, p. 872. [En español, reproducido con el título de *La acumulación del capital,* en el volumen de Lucio Colleti, *El marxismo y el derrumbe del capitalismo,* cit., pp. 339-364. La cita de Bauer mencionada por Grossmann figura en la p. 361.]

de Marx sobre la función reguladora de la ganancia media y de los precios de producción y oponiéndose a la teoría de que no son los precios sino únicamente su forma modificada, *los precios de producción,* los que constituyen el *centro de gravedad* de las oscilaciones de los precios de mercado, Rosa Luxemburg y Otto Bauer les atribuyen estas funciones a los valores. Para ambos, las relaciones del esquema del valor no sólo constituyen la primera etapa del procedimiento de aproximación, como *en Marx,* sino que reflejan directamente la realidad.

De esta divergencia de concepciones acerca del esquema del valor en Marx, por un lado, y en Rosa Luxemburg y Otto Bauer, por el otro, se desprenden también las sucesivas consecuencias para el análisis de la problemática de las crisis. El esquema de reproducción desarrollado en el segundo libro de *El capital* con sus valores y con diferentes tasas de ganancia —no niveladas por la competencia—, no corresponde a la realidad. Si la teoría del valor no debe contradecir los fenómenos reales, sino explicarlos, entonces los valores —de acuerdo con las indicaciones que da Marx en el tercer libro de *El capital—,* con la ayuda de la competencia deben ser transformados en los más concretos precios de producción, es decir debe ser desarrollada una "masa de mediaciones" que conduzcan a la tasa general de ganancia y finalmente a las formas de ganancia dadas empíricamente (interés, renta de la tierra, ganancia comercial). En la medida en que Rosa Luxemburg y Otto Bauer atribuyen una validez real directa a la hipótesis metodológica provisional de Marx, según la cual las mercancías se venden a su valor, *dejan desde el principio fuera del campo de su problemática la necesidad de transformar los valores en precios de producción y precios de mercado. Renuncian al método de la concretización sucesiva de las relaciones expuestas en el esquema, al método de lograr una exactitud creciente para el esquema de reproducción.* No es necesario aproximarse gradualmente a la comprensión de la realidad, ya que —según Rosa Luxemburg y Otto Bauer—, ¡el esquema refleja por sí mismo la realidad!

Por esto, es sólo una consecuencia lógica de este error fatal el hecho de que Rosa Luxemburg y Otto Bauer no tomen en cuenta la existencia del problema de la transformación de los valores en precios, ni el de la tasa *general* de ganancia, que está relacionado con el anterior, ni el problema de la transformación del plusvalor en sus *formas particulares de ganancia* (ganancia comercial, interés, etc.) ni tampoco todas las indicaciones contenidas en el tercer libro de *El capital.* Se quedan en la "forma embrional" del

esquema del valor, en los grados de abstracción más alejados de la realidad, sin acceder a las "metamorfosis", es decir a la vía que conduce a la aproximación a la realidad capitalista concreta. Considerando todo esto, resulta obvio que después de este fatal desconocimiento del método de Marx, no vean ni tomen en cuenta la vinculación del problema de la transformación de los valores en precios con el problema de las crisis.

¿En qué consiste este nexo y la función específica del cálculo del precio? Para responder esta pregunta veamos el planteamiento del problema tal como lo presenta Rosa Luxemburg. A través de su análisis crítico del esquema de la reproducción de Marx, llega a la conclusión de que en un esquema semejante —en cuanto que sus dos sectores tienen composiciones orgánicas diferentes de capital— es imposible lograr un intercambio global de mercancías —y por tanto un equilibrio—, porque "habrá de surgir, cada año, un déficit creciente de medios de producción y un sobrante creciente de medios de consumo".[75] Este "residuo invendible de plusvalor en el segundo sector" se acrecienta aún más, si se considera la creciente productividad del trabajo, porque "conduce a un sobrante mucho mayor de medios de consumo sin salida, que el que se deduce de la suma de valores de este sobrante".[76]

Supongamos por un momento que Rosa Luxemburg logra demostrar esto. ¿Qué habría demostrado en realidad? Únicamente que el "residuo invendible" nace en el sector II *dentro del esquema del valor,* a partir del supuesto de que las mercancías se venden de acuerdo con su valor. Pero sabemos que este supuesto no corresponde a la realidad. En el esquema del valor que Rosa Luxemburg utiliza como base de su análisis, en cada uno de los sectores de la producción hay *tasas diferentes de ganancia* que se nivelan con la ganancia media a través de la competencia. También esto va en contra de la realidad, porque en ésta, debido a la competencia, existe una tendencia general a la nivelación de las diferentes tasas de ganancia con la tasa general de ganancia. ¿Qué fuerza probatoria tienen para la realidad las conclusiones de Rosa Luxemburg —la demostración de un residuo invendible de bienes de consumo— que se obtienen a partir de un esquema en el que no se toma en cuenta ningún valor real? Desde el momento que, *debido a la competencia, (se da en el esquema) la transformación de los valores en precios de producción y por consiguiente una nueva división del plusvalor en cada una de las ramas industriales que provoca necesariamente un cambio en las rela-*

[75] Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital,* cit., p. 257.
[76] *Ibid.,* p. 258.

ciones de proporcionalidad ya existentes entre las esferas individuales del esquema, resulta completamente posible y verosímil que un "residuo de consumo" que se halla presente en el esquema del *valor,* desaparezca después en el *esquema de los precios de producción* y viceversa, que un equilibrio original del esquema del valor se transforme posteriormente, dentro del esquema de los precios de producción, en una desproporción. La debilidad de la demostración que se limita únicamente al análisis del esquema del valor y opera con valores y tasas de ganancia diferentes, en lugar de trabajar con precios de producción y con la tasa general de ganancia, es evidente. Rosa Luxemburg misma dice también que:

> El capital social total y su contrafigura, la plusvalía total social, no sólo son magnitudes reales de existencia objetiva, sino que su relación, el beneficio medio, *dirige y guía —por medio de mecanismo de la ley del valor— el cambio entero,* es decir, las relaciones cuantitativas del cambio de las diversas clases de mercancía, con independencia de sus *relaciones de valor.*

La tasa media de ganancia, es decir la fuerza realmente impulsora "que corresponde a cada capital privado como una parte de un todo común, el capital social, que le asigna el beneficio como parte que le corresponde, por su magnitud, de la plusvalía total creada por la sociedad, sin consideración a la cantidad de hecho conseguida por él".[77]

De acuerdo con esta exposición de Rosa Luxemburg, la ganancia media dirige todo el intercambio de mercancías; y a pesar de esto, analiza el problema de si es posible un intercambio total, dentro de un esquema que no conoce una ganancia media. ¿Podría imaginarse contradicción más grande? Además, si —como comprueba Rosa Luxemburg—, las relaciones de intercambio de las mercancías individuales se verifican en la realidad concreta, "independientemente de sus relaciones especiales de valor", si cada capital deja de realizar el *quantum* de plusvalor obtenido por él mismo, y conserva sencillamente la ganancia media proporcional a su magnitud, Rosa Luxemburg admite con esto, indirectamente, que su teoría sobre la necesidad de la realización del plusvalor es falsa, admite también indirectamente que las mercancías no se intercambian *de acuerdo con su valor,* sino de *acuerdo con su precio,* con los precios de producción que se separan constantemente de los valores, porque, según Marx, "el precio de producción apa-

[77] *Ibid.,* p. 52.

rece [...] a su vez, como dado por la tasa media [...] de la ganancia".[78] En el sistema de Marx, ganancia media igual y precios de producción desviantes de los valores, son conceptos correlativos. Rosa Luxemburg incurre, pues, en una evidente contradicción lógica, al no extraer ninguna consecuencia de su propia comprobación del hecho empírico de la ganancia media y de su importante papel impulsor, para la evolución posterior de su análisis, aceptando por un lado la existencia de la tasa media de ganancia y por otro manteniendo sin cambio la idea de que las mercancías se venden de acuerdo con su valor. El pasaje de su libro, mencionado anteriormente, es también el *único* que menciona la ganancia media y que, implícitamente, habla de los precios de producción. En ningún otro lugar se utiliza este reconocimiento para resolver el problema de las crisis.

Obviamente, Rosa Luxemburg misma tenía la impresión de que el esquema del valor era una construcción apartada de la realidad, ya que —en la *Anticrítica*—, dice acerca del tercer libro de *El capital* y de su relación con la teoría del valor del primer libro: "El nervio central [...] está precisamente en la teoría de la ganancia media, que es *uno de los descubrimientos más importantes* de la economía marxista. Este descubrimiento es el que infunde un *sentido real* a la teoría del valor desarrollada en el primer volumen."[79]

Establece, ella, que lo que tiene "sentido real", no es la *teoría del valor* del primer libro, sino los "precios de producción y la ganancia media del tercer libro". Aunque en su libro sobre *La acumulación* y en la *Anticrítica* no se mencionan ni siquiera una sola vez los precios de producción y se considera como falso el supuesto de que el intercambio entre I $(v + pv)$ y *II* (c) de acuerdo con su valor, no es únicamente una *hipótesis* metodológica, sino que en la realidad capitalista es un proceso efectivo. Así dice, por ejemplo, que el volumen necesario de medios de subsistencia para el sector I del esquema —expresado por el capital variable y por el plusvalor de este sector—, producido en el sector II "sólo puede obtenerse a cambio de valores iguales del producto de I".[80] También, en su obra publicada después de su muerte, sostiene que: "Todas las mercancías se intercambian recíprocamente *de acuerdo con su valor*."[81] Esta actitud adoptada por Rosa

[78] Karl, Marx, *Historia crítica*, cit., I, p. 280.
[79] Rosa Luxemburg, *Anticrítica* en *La acumulación del capital*, cit., p. 390.
[80] Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital*, cit., p. 92; cf. también, p. 261.
[81] Rosa Luxemburg, *Einführung in die Nationalökonomie*, Berlín, 1925, p.

Luxemburg, contradictoria en sí misma, que la hace caer en los peores errores del socialismo vulgar, no se debe a la casualidad. Surge de la idea equivocada que tenía sobre la determinación de la función del plusvalor —establecida de una vez para siempre por su forma natural—, que opera como medio de producción en el sector I, o como medio de consumo en el sector II. A partir de este destino funcional Rosa Luxemburg llega a la conclusión de que no es posible ningún *desplazamiento del plusvalor* (ni siquiera de una parte del mismo) del sector II al I. Dicha transferencia de plusvalor sucumbe, según Rosa Luxemburg, también por un segundo motivo que es la *equivalencia* de las relaciones de intercambio entre los dos sectores.[82]

Con estas afirmaciones, Rosa Luxemburg llegaba a la negación de todo el contenido del libro tercero de *El capital* y sobre todo de la teoría allí contenida sobre los precios de producción y sobre la génesis de la tasa de ganancia igual. Su aceptación de que el meollo del libro tercero de *El capital* lo constituía la teoría sobre la ganancia media, "uno de los descubrimientos más importantes de la teoría de Marx", no logra ocultar el verdadero estado de las cosas, en el sentido de que ella abandonaba la teoría de la ganancia media; es más, este abandono se confirma por el hecho de que Rosa Luxemburg señala como imposible el *único camino* por el cual podía llegarse a una ganancia media semejante. Imaginémonos la situación del esquema de reproducción simple de Marx

I	$4\,000\,c + 1\,000\,v + 1\,000\,pv = 6\,000$	tasa de ganancia	$= 20\%$
II	$2\,000\,c + 1\,000\,v + 1\,000\,pv = 4\,000$	tasa de ganancia	$= 33\%$

Veamos cómo, si nos mantenemos apegados al esquema del valor, al intercambio de equivalentes —al hecho de que $1\,000\,v +$ $1\,000\,pv$ del sector I se intercambian *con el mismo valor* por $2\,000$ c del sector II—, en cada uno de los sectores *debe* haber una tasa de ganancia *diferente*. La tasa de ganancia en el sector I asciende al 20%, la del sector II a 33%. ¿Cómo puede llegar a formarse en los dos sectores del esquema de Marx una tasa *uniforme* de ganancia, en nuestro caso, una tasa de ganancia del 25%? Parecería casi inútil demostrar que esto sólo es posible mediante la formación de precios de producción, mediante la circunstancia de que

239 [en esp. *Introducción a la economía política*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 35, México, 1978.] Lo mismo sostiene E. Heimann: "En el mercado se intercambian cantidades de mercancías equivalentes en valor" (*Mexhwert und Gemeinwirtschaft*, Berlín, 1922, p. 10).

[82] Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital*, cit., p. 263.

las mercancías del sector I que hay que ceder al sector II se vendan *por encima* de su valor, mientras que, por el contrario, las mercancías del sector II, una vez que llegan al sector I, se vendan por *debajo* de su valor. Únicamente por el hecho de que el sector I, a cambio de sus unidades de valor ($v + pv$) $= 2\,000$, obtiene una *cantidad mayor* del sector II, es decir, 2 250 unidades de valor, se llega a tener en el sector II la misma tasa de ganancia. De este modo, se transfiere *una parte del plusvalor del sector II al sector I a través del intercambio.* Esto es lo único que permite que en el sector I se obtenga una ganancia mayor (1 250) que el plusvalor obtenido originalmente (= 1 000 *pv*), cosa que con el capital mencionado de 5 000 *c* da una tasa de ganancia del 25%. En el sector II, en cambio, se obtiene menos plusvalor que antes (1 000 *pv*), o sea, sólo 750 de ganancia, que con el capital anticipado de 3 000 *c* nos da una tasa de ganancia de 25% también.

Por todo lo que hemos dicho, resulta obvio que la teoría de Rosa Luxemburg acerca del "residuo de consumo sin salida" en el sector II se ve duramente sacudida desde sus mismos cimientos, por la tendencia a la nivelación de las tasas de ganancia y por la transferencia de una parte del plusvalor del sector II al sector I y su "actitud inquebrantable" viene a ser una pompa de jabón que estalla apenas entra en contacto con la realidad. Si Rosa Luxemburg quería realmente demostrar sus ideas acerca del residuo de consumo invendible, debía desarrollar dicha demostración basándose no sólo en el esquema del valor, sino avanzar aun más (hacia el esquema del precio de producción) y señalar cómo dicho residuo invendible debía ser un resultado obligado, aun *después* de haberse formado la tasa media de ganancia.[83] Sin embar-

[83] En el conocido esquema de la reproducción de Otto Bauer, durante el primer año de producción se destina a la acumulación, en cada sector, 1 000 *c* y 2 500 *v* del plusvalor. La acumulación efectiva es distinta. Es mayor en el sector I, o sea, 14 666 *c* y 3 667 *v*, en cambio es menor en el sector II, o sea, sólo 5 334 *c* y 1 333 *v*. Esto significa que Bauer desplaza al sector I una parte del plusvalor que en el sector II estaba destinada a la acumulación, aunque sin ningún fundamento científicamente plausible para justificar dicho desplazamiento. Helene Bauer intenta salvarlo señalando que dicho desplazamiento se da *a través del crédito*, cosa que puede considerarse como una simple escapatoria. Los desplazamientos por la vía crediticia son inadmisibles en el análisis *teórico* del proceso de producción, a pesar de que puedan desempeñar un papel muy importante en la *realidad*. La hipótesis metodológica que se deduce del crédito pertenece al numeroso conjunto de supuestos simplificadores del esquema de reproducción de Marx. La finalidad del esquema consiste, pues, en mostrar precisamente las relaciones de intercambio entre los dos sectores y en demostrar si es posible o no el intercambio *total*. Después de haber tropezado con dificultades al tratar de resolver el problema,

go, nunca desarrolló, ni trató de desarrollar una demostración semejante.

La tendencia a la nivelación de la tasa de ganancia en las diferentes ramas de la producción es un dato confirmado por la experiencia y aceptado durante más de un siglo por los teóricos de las diferentes tendencias científicas. Ricardo y Malthus lo aceptaron como un hecho, y Marx habla de él como de un "dato obtenido empíricamente", como de un "hecho palpable".[84] "La observación de la competencia –de los fenómenos de la producción–, muestra cómo capitales de igual magnitud dan, en promedio, ganancias iguales."[85] La tendencia a la nivelación no ha sido refutada, en relación al capitalismo competitivo,[86] ni siquiera por los nuevos teóricos como Böhm Bawerk y otros.

Las tendencias se han dividido únicamente en la forma de interpretar este dato y sobre todo la escuela posricardiana ha fracasado ante las dificultades de dicha interpretación, por no haber sabido conciliar el dato de la tasa uniforme de ganancia con la teoría del valor trabajo. Éste es el punto donde se introdujo la histórica tarea de Marx: basándose en la misma ley del valor, él logró explicar –a través de su teoría de la divergencia entre los precios de producción y los valores– el hecho de la tasa uniforme de ganancia, que *prima facie* contradice la ley del valor trabajo. Rosa Luxemburg, haciendo caso omiso de la experiencia, niega la

es inadmisible cambiar los supuestos originales que se han establecido. En esa forma Fritz Sternberg podía muy fácilmente llegar al triunfo sobre Otto Bauer. A pesar de esto, si para Bauer el desplazamiento de una parte del plusvalor de II a I constituía una dificultad inexplicable en la que se veía atascado, desde el punto de vista de la concepción expuesta en el texto, no sólo era admisible y justificable dicha dificultad, sino hasta necesaria. En la discusión desarrollada hasta aquí se ha dejado de lado la circunstancia de que en los sectores del esquema de Bauer existen *diferentes tasas de ganancia* (en el sector I $pv = 29.4\%$, en el sector II $pv = 38.4\%$). Si se debe llegar a una tasa *igual* de ganancia, es decir a la ganancia media, de 38%, entonces no sólo deben transferirse del sector II al sector I 5 833, es decir, 4 666 *c* y 1 167 *v* (como en Bauer), sino 6 667. ¡Y esta transferencia se da *a través del intercambio!* Ciertamente a través de un intercambio desigual, en el que las mercancías de los dos sectores no se intercambian de acuerdo con sus valores, aunque tampoco de acuerdo con los *precios de producción.*

[84] Karl Marx, *El capital,* III/7, p. 469.

[85] Karl Marx *Historia crítica,* cit., II, p. 134.

[86] Así, Böhm Bawerk habla de la "hipótesis que se presenta sin lugar a duda como un dato real de la experiencia, y según la cual se da una nivelación de la ganancia capitalista" (*Kapital und Kapitalzins,* vol. 4, I, 1914, p. 537). Lo mismo, S. Budge: "La experiencia enseña que las tasas de ganancia [...] tienden a uniformarse y que, por consiguiente, en la condición ficticia del equilibrio del mecanismo económico, de la 'estática' de la economía *están en equilibrio*" (*Der Kapitalprofit,* Jena, 1920, p. 6).

posibilidad de la transferencia de una parte del plusvalor desde el sector II al sector I y también la posibilidad de la formación de los precios de producción. Al mismo tiempo se aferra al hecho de que el intercambio de mercancías en cada una de las esferas se realiza de acuerdo con el valor de las mismas. No es capaz de explicar a partir de la teoría del valor trabajo la tasa media de ganancia; no obstante lo cual, se apega testarudamente a la teoría del valor y abandona de hecho el fundamento del sistema teórico de Marx. Parte del supuesto de que las mercancías se intercambian entre las distintas esferas de la producción de acuerdo con su valor, por lo que resulta inexplicable el dato factual de la tasa uniforme de ganancia. En lugar de olvidarse de este falso supuesto del "intercambio de equivalentes" entre los dos sectores del esquema y de la imposibilidad de transferir el plusvalor del sector II al I, para poder explicar los hechos, Rosa Luxemburg prefiere sacrificar los hechos y sostener el falso supuesto del intercambio "equivalente" de mercancías. En esta forma borra de un plumazo toda la teoría marxiana de la ganancia media uniforme, a pesar de que según la misma Luxemburg, constituye uno de los más importantes descubrimientos de la teoría económica de Marx.

6. EN LUGAR DE CONTINUAR EL DESARROLLO DE MARX, REGRESO A RICARDO

Lo que hemos dicho anteriormente acerca del desenvolvimiento de la problemática de las crisis en Luxemburg puede aplicarse al pie de la letra a todos aquellos teóricos marxistas que se han ocupado del problema de las crisis y de la acumulación. Aunque esto parezca raro, es un hecho no obstante que hasta el día de hoy en toda la discusión abierta a raíz de la aparición del libro de Tugán-Baranovski en 1901, hace ya más de treinta años, sobre la posibilidad de un desenvolvimiento sin obstáculos del proceso capitalista de producción, el verdadero problema —verificar la problemática de las crisis en todos los niveles del procedimiento de aproximación— ni siquiera fue simplemente planteado. Ya se trate de los neorrevisionistas, Kautsky, Hilferding y Bauer, o de Rosa Luxemburg y de sus epígonos, o finalmente de Bujarin y de los demás teóricos comunistas, todos han tratado únicamente los puntos preliminares del problema, sobre la base del esquema del valor, que admite sólo valores, plusvalores y tasas diferentes de ganancia,

en lugar de comprobar su análisis y sus conclusiones en base a un *esquema de precios de producción,* es decir en base a un esquema que señale las *categorías reguladoras* de los precios de producción, de la competencia y de la tasa general de ganancia.

Dejando a un lado el hecho de que nos pronunciemos por la necesidad y obligatoriedad de las crisis dentro del capitalismo o de que sostengamos —como lo hacen los neorrevisionistas— la posibilidad de un desarrollo sin crisis, es obvio que las conclusiones obtenidas con un esquema del valor son precipitadas y no prueban nada. ¡Por otra parte, cómo podría el análisis de un esquema que opera a nivel del valor informarnos sobre la proporcionalidad o desproporcionalidad del intercambio de mercancías dentro del capitalismo si las relaciones de proporcionalidad que a duras penas se han calculado en el esquema del valor se *vienen* necesariamente *abajo* debido a la tendencia a la nivelación de la tasa de ganancia y a la nueva división del plusvalor que provoca dicha nivelación! Ninguno de los autores mencionados reconoce el significado y el alcance de la transformación de los valores en precios de producción respecto a la problemática de las crisis, ni los toman en cuenta para señalarlos y mucho menos para estudiarlos.[87]

[87] Dígase lo mismo de I. I. Rubin, que en su libro *Ensayos sobre la teoría marxista del valor,* Moscú, 1929, (en ruso) [publicado en español en el núm. 53 de Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1977], afirma: "Las teorías del valor trabajo y de los precios de producción no son dos teorías para dos tipos diferentes de economía, sino la teoría de una economía, de la economía capitalista, precisamente, *con dos niveles de abstracción científica* (p. 278); no estudia, sin embargo, a fondo el problema de la transformación de los valores en precios de producción, ni las consecuencias que se derivan para la problemática de las crisis, aunque, según Rubin, los precios de producción representan al parecer un nivel de abstracción *más concreto* que los valores. Dígase lo mismo también de otros innumerables autores como K. Diehl (*Über das Verhältnis von Wert und Preis in ökonomischen System von Karl Marx,* Jena, 1898), Tugán-Baranovski (*Teoretische Grundlagen des Marxismus,* Leipzig 1905, sobre todo las páginas 174 y *ss.*), von Bortkiewicz ("Wertrechtigung der grudlegenden theoretischen Konstruktion von Marx im III Band des 'Kapital' ", en *Conrads Jahrbücher für Nationalökonomie* (1907), y en una época más reciente Hans Zeisl, "Ein Einwand gagen die Marxsche Wertlehre", en *Der Kampf* (1930), y Emil Walter ("Liquidation der Arbeitswertlehre?", *ibid.*) Todos colocan el problema del cálculo del valor y de los precios en el centro de sus intereses y lo estudian únicamente para ver hasta qué punto la deducción marxista de los precios de producción a partir de los valores puede conciliarse con los fundamentos de la teoría del valor de Marx. Sin embargo, ninguno de estos autores se ha dado cuenta del significado de la transformación de los valores en precios de producción, por lo que se refiere al problema de las crisis.

Ya desde Ricardo y Malthus, la economía burguesa se dio cuenta del "hecho práctico"[88] de la tasa de ganancia uniforme, aunque ni los clásicos, ni la escuela posricardiana encontraron la forma de conciliar este hecho con la teoría del valor, entrando en un callejón sin salida, en la medida en que se vieron obligados a abandonar la teoría para aceptar los hechos o a abandonar los hechos para aceptar la teoría.[89] En medio de esta contradicción entre la teoría y los hechos, de esta imposibilidad de deducir la tasa general de ganancia a partir de la ley del valor, se fue a pique definitivamente la escuela posricardiana, y Marx, con toda razón, escribió en su epitafio como causa de disolución de la escuela: "formación de la tasa general de ganancia [...]. No se entendió la relación entre valor y precio de producción".[90] Le objeta, sobre todo a Ricardo que, de acuerdo a la realidad, "suponga" una tasa general de ganancia, sin que al mismo tiempo "investigue hasta qué punto su existencia corresponde, en general, a la determinación de los valores por medio del tiempo de trabajo" y "[...] pueda por consiguiente desarrollarse únicamente mediante una gran cantidad de concatenaciones".[91] Por esto, Marx señala la "insuficiencia científica" del método de Ricardo, que conduce a "resultados erróneos", y que consiste en que Ricardo "parte de la determinación de las magnitudes de valor de las mercancías por medio del tiempo de trabajo" y después ve si las relaciones y las categorías económicas restantes corresponden o no a los valores. La insuficiencia de este método consiste, pues, en que *"se salta pasos intermedios necesarios* y trata de demostrar *directamente* la concordancia de las categorías económicas".[92]

Marx reconstruye estas "mediaciones" y por medio de su teoría sobre la formación de la tasa general de la ganancia y sobre la transformación de los valores en precios de producción y en precios de mercado, respectivamente, concilia la teoría del valor trabajo con los hechos. Esto le permite desarrollar la teoría económica más allá del punto donde naufraga la escuela posricardiana.

[88] Karl Marx, *El capital*, III/6, p. 214.

[89] En Marx esta "confusión de los teóricos" consistía en que "la economía de hasta el presente o bien hizo abstracción forzada de las diferencias entre plusvalor y ganancia, entre tasa de plusvalor y tasa de ganancia, para poder seguir manteniendo la determinación del valor como fundamento, o bien con dicha determinación del valor abandonó todo fundamento y terreno de una conducta científica para aferrarse a las diferencias ostensibles en los fenómenos" (Karl Marx, *El capital*, III/6, p. 212).

[90] Karl Marx, *Historia crítica*, cit., II, pp. 238-239.

[91] Karl Marx, *Historia crítica*, cit., I, p. 235.

[92] *Ibid.*, pp. 227-228.

Este resultado específico de la investigación teórica de Marx desaparece completamente de la discusión conducida hasta el momento sobre el problema de la acumulación y de las crisis: no se encuentra en Rosa Luxemburg, ni tampoco en Otto Bauer, Hilferding o Bujarin. En su análisis, todos se detienen en la esfera del esquema del valor, alejada de la realidad, sin preocuparse de que dicho esquema constituya una primera aproximación a la realidad, y no la realidad misma. Se olvidan que el esquema sin las "mediaciones" posteriores, no constituye un medio adecuado para la investigación sobre el modo capitalista de producción desarrollado y de aquellas *formas concretas* en que los capitales se contraponen "en su movimiento real". Además, como dice Engels con toda razón en el *Prefacio* al segundo libro de *El capital,* "las brillantes investigaciones de este libro II [...] *anticipan apenas el contenido del libro III;* éste desarrolla las *conclusiones finales* de la exposición, hecha por Marx, acerca del proceso social de reproducción sobre una base capitalista".[93] La exposición, hecha en el libro segundo de *El capital,* sobre el proceso de reproducción en base al esquema del valor contiene, por eso mismo, los *avances* de una demostración cuyas conclusiones se encuentran en el tercer libro de *El capital* en la teoría de la transformación del esquema del valor en un esquema de los precios de producción. Únicamente con esta teoría es como se cierra la cadena conceptual de Marx y termina el procedimiento de aproximación, a través del cual se han recorrido todos los peldaños de la realidad concreta.

Realmente es muy extraño el modo en que se ha desenvuelto la discusión sobre Marx hasta el día de hoy. Por no tomar en cuenta la totalidad de la argumentación de Marx en todos sus peldaños, se quedaban sólo en los "avances" extrapolados de esta concluida cadena conceptual, y la discusión quedaba bloqueada y reducida al nivel del esquema del valor. En lugar de desarrollar la teoría de Marx— como pretenden todos en el punto ("la relación no entendida entre el valor y el precio de producción"), en el que se atascó alrededor de 1850 y en el que, tiempo más tarde, naufragó definitivamente la escuela posricardiana.

[93] Karl Marx, *El capital,* II/4, p. 23.

LA PRODUCCIÓN DEL ORO EN EL ESQUEMA DE REPRODUCCIÓN DE MARX Y ROSA LUXEMBURG *

La exposición que hace Marx de la reproducción del oro en el marco de su esquema de reproducción en dos sectores encontró la más dura crítica en Rosa Luxemburg. A pesar de la importancia del problema abordado en esta forma y de las graves consecuencias que se derivan, para el sistema marxiano, de la crítica de Rosa Luxemburg, en caso de que ésta tuviera razón, el problema por ella planteado no volvió a discutirse nunca en la literatura marxista. En las páginas siguientes trataremos de esclarecer el problema.

1. ACTITUD DE ROSA LUXEMBURG RESPECTO AL MÉTODO DE INVESTIGACIÓN DE MARX

El método que sigue Marx para el procedimiento de solución consta —como ya lo demostramos en otra parte de manera analítica—[1] de tres elementos que constituyen un todo inseparable: en primer lugar, de un *esquema de reproducción* abstracto como instrumento de análisis conceptual [*gendankliche Analyse*]; en segundo lugar, de supuestos simplificadores y de hipótesis basadas en el mismo; y, finalmente, de las *correcciones adicionales* que había que hacer al resultado conceptual provisional obtenido por medio de los instrumentos analíticos mencionados. Estos tres elementos del procedimiento marxiano constituyen, pues, sólo las partes de una construcción instrumental metodológica de nuestro pen-

* "Die Goldproduktion im Reproduktionschema von Marx und Rosa Luxemburg", se publicó por vez primera en *Festchrift für Carl Grünberg zum 70 Geburtstag*, 1932, pp. 152-184. En su ensayo, Grossmann cita el libro I de *El capital* de acuerdo con la tercera edición alemana; en cuanto a la *Akkumulation* y la *Antikritik* de Rosa Luxemburg, se citan de acuerdo con la primera edición alemana. Las cursivas utilizadas en las citas pertenecen al propio Grossmann.

[1] Henryk Grossmann, *Das Akkumulations —und Zusammenbruchsgesetz des kapitalistischen System*, cit., pp. VI y *ss.* y "Die Änderung des ursprünglichen Aufbauplans des Marxschen Kapital und ihre Ursachen", en *Archiv für der Geschichte des Sozialismus*, cit. [Incluido en el presente volumen.]

samiento, considerada en su *unidad*, de tal modo que cada parte por sí sola, sin las otras dos, pierde todo su significado en lo que se refiere al conocimiento de la realidad. El esquema de reproducción de Marx por sí solo,y el flujo de producción y circulación que presenta, no pretende dar una imagen de la realidad capitalista concreta: el esquema no es válido *directamente* para el mecanismo de producción dado empíricamente, sino que describe únicamente un proceso de producción "normal" que se desarrolla bajo la dependencia de hipótesis simplificadoras ficticias y que sólo significa, por tanto, un estudio de conocimientos *provisional*, una *primera* etapa en el procedimiento de aproximación al proceso de reproducción *real*.

Rosa Luxemburg no logra captar este procedimiento de aproximación gradual que Marx ha meditado con rigor metodológico y que tiene un significado decisivo para la comprensión de todo el sistema marxiano. Al no tomar en cuenta esta vinculación, ella desliga el esquema de reproducción de su unión lógica con las otras dos partes constitutivas del proceso marxiano de aproximación, de modo tal que al quedar aislado el esquema pierde su valor metodológico y conduce forzosamente a la deformación de los resultados de la investigación de Marx. La misma Rosa Luxemburg se dio cuenta de la insuficiencia de su valoración sobre el esquema de reproducción, como lo demuestra el simple hecho de que inconscientemente cambió varias veces su juicio sobre el esquema marxiano y dio no menos de tres interpretaciones distintas que se excluyen entre sí.

Su libro empieza con un ditirambo sobre el esquema de reproducción de Marx: por el simple hecho de "*plantear el problema* de la reproducción del capital social en conjunto", la exposición del esquema pasa a formar parte de los "servicios imperecederos prestados por Marx a la economía política teórica". "El problema de la reproducción capitalista encierra un buen número de proporciones exactas [...] cuya combinación, tanto en su contradicción como en su coincidencia, constituye el verdadero problema."[2] En la historia de la economía política, sigue diciendo Luxemburg, encontramos "dos intentos de exposición exacta del problema: en sus comienzos el del padre de la escuela fisiocrática, Quesnay, y al final el de Karl Marx".[3] Pero la contribución histórica esencial de Marx no consiste únicamente en *haber planteado el problema*. "El esquema de Marx es la solución científica del mismo";[4]

[2] Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital*, cit. p. 71.
[3] *Ibid.*, p. 13.
[4] *Ibid.*, p. 71.

Marx demostró que los dos sectores de su esquema "se hallan en mutua dependencia", por lo que "ha de haber [...] determinadas *relaciones de cantidad*",[5] y sobre todo, "'la relación entre ambos es reducida a una proporción exacta de valor",[6] es decir al hecho de que $I\ (v + pv = II\ c$.[7] "Los números de estas fórmulas [de Marx] expresan magnitudes de valor [...] que en sí mismas son arbitrarias, pero *cuyas proporciones son exactas.*"[8] ¡Aún hay más! Luxemburg no se contenta con verificar que el esquema de Marx señala la solución del problema con los supuestos mencionados, es decir señala las condiciones ficticias en las cuales puede darse únicamente un "curso normal" de la reproducción. En lugar de tomar el esquema de Marx por lo que es en realidad: un instrumento conceptual de análisis de la realidad concreta, *hipostatiza* el esquema de reproducción y le atribuye una existencia objetiva. Las proporciones exactas del esquema de Marx —dice ella—, constituyen la "base general absoluta de la reproducción social",[9] y no únicamente para la producción capitalista, "sino también *—mutatis mutandis—* para todo orden económico planificado, por ejemplo, el socialista".[10] A la pregunta planteada, de si el esquema "tiene una existencia [!] social objetiva",[11] Luxemburg responde afirmativamente: "Se ha demostrado la validez social *objetiva* del esquema."[12]

Por ahora no nos interesa este extraño resultado al que llega Luxemburg: la pretensión de que el esquema aislado y alejado de la realidad refleje la realidad económica tal como aparece a nuestros ojos. De hecho, la simplificación provisional del esquema de Marx llega a tal punto que no se toma en cuenta el capital *fijo,* tan importante para el proceso económico real, y no se considera *el capital comercial, el capital bancario,* ni *la renta de la tierra.* No existe en él una tasa media de ganancia, pero sí tasas *diferentes* de ganancia en los sectores: por esto, en el esquema no aparecen precios de producción, sino valores abstractos. ¿Acaso un esquema de *este tipo* es capaz de presentar en forma definitiva la realidad capitalista?

Lo que interesa poner de manifiesto, en primer lugar, en el cambio realizado por Rosa Luxemburg, entre una función meto-

[5] *Ibid.*, p. 55.
[6] *Ibid.*, p. 72.
[7] *Ibid.*, p. 56.
[8] *Ibid.*, p. 55.
[9] *Ibid.*, p. 56.
[10] *Ibid.*, p. 70; cfr., también p. 93.
[11] *Ibid.*, p. 49.
[12] *Ibid.*, p. 93.

dológica provisional y la realidad, es la exaltación del esquema marxiano con las proporciones exactas señaladas por Marx. Una vez aceptada la existencia objetiva del esquema, su hipostatización debería reflejarse en el hecho de que Luxemburg le atribuye *la máxima veracidad posible.* Las cifras pueden ser ficticias y arbitrarias, dice Luxemburg, pero las relaciones son exactas y conservan su validez no sólo en una sociedad capitalista, sino también en una socialista.

¡Qué otra imagen del significado del mismo esquema de reproducción expone Luxemburg cuando pasa a "desarrollar críticamente" a Marx!

En el mencionado estudio sobre la *Modificación del plan originario de la estructura*[13] señalé cómo el esquema, si bien debe comprender en sí mismo las condiciones esenciales de la reproducción capitalista, no puede incluir cualquier rama de la producción, sino que debe forzosamente contener una *bipartición* del aparato productivo; en producción de medios de producción (I), y en producción de medios de consumo (II). Esta bipartición constituye la base y el punto de partida de la crítica que hace Marx a Adam Smith, a Ricardo y a sus epígonos en el capítulo XIX del segundo libro de *El capital (Exposiciones anteriores acerca del mismo objeto).* Marx vuelve a tratar el mismo tema en el libro tercero de *El capital,* cuando dice: "Al tratar este problema [es decir en el segundo libro; H. G.] dividíamos todo el capital en dos grandes categorías: I, producción de medios de producción; II, producción de medios de consumo individual", y donde sostiene la "justeza absoluta de esta clasificación": [la cual] de hecho, no es ninguna hipótesis, sino sólo expresión de un hecho".[14]

Según Marx, la reproducción del material monetario no altera para nada la justeza de esta bipartición: porque Marx enumera claramente la producción del oro dentro de la producción de los metales en general, y la incluye lógicamente en el sector I de su esquema: "La producción de oro pertenece, como la producción de los metales en general, a la clase I, a la categoría que engloba la producción de medios de producción."[15]

Rara vez se ha expresado Marx en una forma tan precisa e inequívoca de algún otro resultado de su investigación, como en este caso. Y a pesar de todo, Luxemburg se lanza contra esta "absoluta justeza" de la bipartición del esquema, destacada con tanta insistencia por Marx. No obstante el apoteótico principio del es-

[13] [Incluido en el presente volumen.]
[14] Karl Marx, *El capital,* III/8, p. 1064.
[15] *Ibid.,* II/5, p. 573.

quema, ella cree haber descubierto un error de construcción "muy grave, que la induce a "separarse de Marx" en este punto. La inclusión del dinero en el sector I del esquema está equivocado (según ella): Marx cometió el error de *confundir* "medios de cambio con medios de producción", lo que llevó a "errores" imperdonables.[16] De hecho no habría que incluir el oro entre los medios de producción, ni entre los medios de consumo. Como medio de cambio cumple una función *específica* de circulación dentro del mecanismo de la reproducción. "De ahí que resulta inevitable que el esquema [de Marx] aparezca incompleto [...] debiera añadirse como sección tercera la producción de medios de cambio, de los que es característico que no sirven ni para la producción ni para el consumo."[17]

Puede parecer extraño el tipo de objeciones de Rosa Luxemburg. ¿Será cierto que Marx pudo confundir categorías tan elementales como medios de cambio y medios de producción? Una vez que Luxemburg se ha convencido de que Marx no comprendió esta verdad elemental, debe sostener también, obviamente, que "colocar la producción de dinero en la sección I *vulneraría todas las proporciones de valor y materiales del esquema de Marx* y lo invalidaría".[18]

Tomando en cuenta todo esto, Luxemburg considera que sólo la separación de la producción de dinero en un tercer sector especial y su exposición "en su enlace orgánico con las otras dos secciones [...] suministraría un esquema *exhaustivo* [!] del proceso total capitalista en sus aspectos *esenciales*".[19]

¿Qué cosa queda pues, del esquema de Marx, después de esta crítica desarrollada con admirable dialéctica? ¡Ni más ni menos que un montón de escombros! Y ¿en qué consiste esa dialéctica? En un principio, Luxemburg exalta las relaciones exactas de proporcionalidad descubiertas en el esquema de Marx, como la más grande contribución científica de la economía teórica, desde la época de Quesnay, y reconoce que el esquema tiene el máximo grado de verosimilitud, es decir de existencia objetiva. ¡Después resultan ilusorias, no existen y ni siquiera pueden existir —sin un tercer sector del esquema— las proporciones "exactas"! El esquema es incompleto y engañoso, porque con la bipartición deben "alterarse todas sus proporciones materiales y de valor" de tal manera que pierde "su validez" general. Rosa Luxemburg

[16] Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital,* cit., p. 68.
[17] *Ibid.,* p. 68.
[18] *Ibid.,* p. 69.
[19] *Ibid.,* p. 68.

derriba el esquema de su pedestal de "genial" solución científica de un problema, lo convierte en una bagatela científica y lo considera inadecuado para representar, en la forma que le atribuye Marx, "*los puntos esenciales*" del modo capitalista de producción. Para salvar, pues, el esquema marxiano, primeramente hay que abandonar su antigua forma y reparar las construcciones derruidas con el auxilio de un tercer sector, a fin de evitar el fracaso.

Viendo los escombros que han quedado del esquema marxiano nos preguntamos sorprendidos ¿en qué consiste realmente la genial "solución científica" dada por Marx al problema de la reproducción? Como dice el refrán "¡Qué hermosa era la yegua, lástima que ya esté muerta!"

El hecho de que Rosa Luxemburg crea que debe corregirlo y trate de completarlo con un tercer sector, indica el apasionamiento con que la mencionada crítica rechaza los fundamentos de la estructura del esquema de Marx. Esto se debe a que ella le atribuye, en principio, al esquema en sí, un significado muy importante como instrumento para conocer directamente los fenómenos económicos: El esquema debe ser (para Rosa Luxemburg) *un reflejo mental directo de la realidad.*

En este aspecto, el esquema muestra ciertamente deficiencias burdas y hasta esenciales —y Luxemburg se apresta a eliminar estas deficiencias con las correcciones propuestas—, aunque nuestra autora parece no albergar duda alguna sobre la concordancia, en principio, de la fórmula del esquema de reproducción con la realidad empírica: las correcciones propuestas tratan precisamente de *adaptar* en una forma más precisa el esquema marxiano *a la realidad empírica,* de lo que había sucedido en Marx.

Rosa Luxemburg no se detiene ni siquiera en estos resultados de su crítica al esquema marxiano. Su desconocimiento absoluto de la tarea científica que debe cumplir el esquema en el desarrollo del análisis de Marx, y su idea de que el esquema, aislado de las otras dos partes constitutivas del procedimiento de aproximación de Marx, es y puede ser, por sí solo un reflejo mental *directo* de la realidad, debían convencerla muy pronto de que el esquema no concuerda con la experiencia, y de que entre el esquema y el curso real de la economía existe una amplia contradicción. Surge así la duda de si el esquema es o no, en general, un instrumento adecuado para conocer la realidad. Si en un principio le reconocía al esquema marxiano una "existencia social objetiva", ahora se orienta a una concepción directamente opuesta —la tercera, a esta

[20] *Ibid.*, p. 72.

altura— del esquema: el esquema (el "esquema de papel", como ella lo llama, la fórmula matemática vacía) se encuentra en oposición y en contradicción con la vida real. De acuerdo con la fórmula matemática, de acuerdo con el esquema, la reproducción avanza sin tropiezos. Pero, "¿cómo ocurre ello en la realidad?" Rosa Luxemburg satiriza los "resultados tan asombrosamente sencillos" del esquema de Marx, "porque nos hemos limitado a hacer meros ejercicios matemáticos de adición y sustracción [...] porque el papel permite, pacientemente, que se le llene de ecuaciones matemáticas".[21]

Rosa Luxemburg no se decide aún a sacar las consecuencias de esto y a refutar el esquema. Las tres concepciones que han surgido del esquema son simplemente yuxtapuestas en su libro: ¡prueba desconcertante de su petulancia filosófica y metodológica!

Más adelante parece ser que Rosa Luxemburg dio la razón a sus críticos, sobre todo a la crítica de Otto Bauer. El esquema de la acumulación ilimitada de Bauer la puso en aprietos, de tal manera que se decidió finalmente por la tercera concepción mencionada anteriormente. Les achacaba así a sus críticos una "predilección por los esquemas",[22] siendo que, según ella, los esquemas carecían de valor explicativo de la realidad, ya que el problema económico de la acumulación "no tiene nada que ver con las fórmulas matemáticas".[23] Se olvida del ditirambo sobre el esquema de Marx y de sus "relaciones exactas". ¡Se convierte de admiradora del esquema en su más *violento adversario y le niega todo valor científico!* Su conversión se oculta en realidad tras el hecho de que Luxemburg luchaba en primer término contra los resultados armonicistas del análisis que Tugán-Baranovski, Hilferding, Eckstein y Otto Bauer obtenían con el esquema del proceso de reproducción. Aunque la forma en que propone su anticrítica es una demostración suficiente de que en realidad no ponía en tela de juicio únicamente los éxitos revisionistas al exponer el esquema de sus críticos, sino que llegaba a negar la posibilidad misma de utilizar un esquema para entender la realidad.

Habla con sarcasmo del *"culto ortodoxo a las fórmulas"*[24] y de los esquemas que "se extienden indefinidamente sobre el papel".[25]

[21] *Ibid.*, p. 84.
[22] Rosa Luxemburg, *Una Anticrítica*, en *La acumulación del capital*, cit., p. 368.
[23] *Ibid.*
[24] *Ibid.*, p. 384.
[25] *Ibid.*, p. 412.

En lugar de hacer una demostración afirmativa de los errores de construcción del esquema de Bauer, se limita —y en esto consiste la única crítica que le hace a la estructura de las fórmulas de Bauer como tales— a objetarle que le haya añadido a las letras latinas *c* y *v* "que Marx utiliza para indicar en forma abreviada el capital constante y el capital variable" algunas otras letras griegas; "cálculos tan largos y tan minuciosos sobre sus cuatro cuadros, con fórmulas anchas y largas, prendidas entre paréntesis y alineadas en cuatro niveles",[26] razón por la cual sus cuadros "presentan un aspecto *más aterrador todavía* que los esquemas de *El capital*".[27] A la pregunta de si los capitalistas "encuentran o no salida, mercado para su producción a medida que ésta se va acrecentando, y *dónde,* [...] *no se puede contestar con operaciones aritméticas plagadas de cifras imaginarias* sobre el papel, sino con el análisis de las *leyes* económico-sociales *que rigen la producción*".[28] Se burla del "lindo *quid pro quo*", es decir de la confusión entre los esquemas y la realidad, "la ingenua idea de que lo esencial aquí son las fórmulas matemáticas" y no la realidad económica que hay que investigar. Rosa Luxemburg llega, finalmente, a la conclusión de que, en general, "los *esquemas matemáticos no pueden probar nada* en materia de acumulación, ya que el supuesto [...] de que parten es insostenible".[29]

Así, Luxemburg construye un divorcio (interno) entre los métodos científicos de representación y la realidad económica por representar. ¡La realidad se opone a la fórmula escrita sobre el papel, siendo que esta fórmula —el esquema— debía ser simplemente un instrumento para la reproducción conceptual de la realidad! ¡El análisis de los vínculos económicos sociales se desarrolla en una forma contraria a las operaciones aritméticas del esquema, aun cuando el esquema pretende ser todavía un instrumento de análisis de los vínculos sociales!

Mientras por un lado Rosa Luxemburg se ríe del "culto ortodoxo de las fórmulas" y habla de los "aterradores" esquemas de Marx, por otro lado, en el campo metodológico se acerca peligrosamente a R. Liefmann y a R. Wilbrandt cuyas declaraciones sobre el esquema de reproducción de Marx, podrían citarse aquí como una mera curiosidad, como un documento característico del nivel a que ha llegado la economía burguesa en su relación con el marxismo. "No hay por qué considerar como posible —dice

[26] *Ibid.,* p. 385.
[27] *Ibid.,* p. 385.
[28] *Ibid.,* p. 386.
[29] *Ibid.,* p. 384.

Liefmann—, que ecuaciones como éstas [...] se logren discutir por páginas y páginas como si fueran una teoría económica y no haya habido hasta ahora nadie que se haya dado cuenta de *las estupideces* que contienen."[30] Wilbrandt, por su parte, descubre precisamente en la "mercancía de las fórmulas" tan apreciadas por Marx y Engels, y en "las formas externas de la exposición" características de Marx, pero que "él mismo sobreestima", ¡una de las causas por las que "se han alejado completamente del marxismo hombres vitales y prácticos!"[31]

¿Qué pensaríamos de un físico que quisiera contraponer la "mercancía de las fórmulas" de la física teórica "con sus cifras imaginarias" (usando la misma expresión que Rosa Luxemburg) a los *nexos de la naturaleza* que pretende conocer? ¿Es, tal vez, está "mercancía de fórmulas" la que provoca una aversión "en los hombres vitales y prácticos" (usando la hermosa frase de Wilbrandt) contra la ciencia física? En todo caso, la ciencia no pierde gran cosa.

Finalmente, Rosa Luxemburg no se da cuenta de que con su crítica al esquema no sólo ataca a los neoarmonicistas Hilferding, Tugán-Baranovski y Otto Bauer, sino que le quita todo valor a sus propias construcciones.

Si es cierto que sólo el análisis de la realidad viva, y no un esquema aritmético construido con cifras imaginarias puede contribuir a aclarar la comprensión de las relaciones internas de la producción; si es cierto que los esquemas no tienen ningún valor para este análisis de la realidad, entonces no importa que los esquemas imaginarios tengan sólo *dos* sectores (como por ejemplo en Marx), o tengan *tres* sectores —como propone Rosa Luxemburg. Asimismo resulta incomprensible cómo separando la producción del oro en un tercer sector (al lado de los dos sectores de los medios de producción y de los medios de consumo) se "puede obtener el esquema *exhaustivo de los puntos esenciales* del proceso capitalista en su conjunto". Rosa Luxemburg se ha metido aquí en un laberinto de contradicciones sin salida.

2. ¿BIPARTICIÓN O TRIPARTICIÓN DEL ESQUEMA?

Hasta ahora hemos examinado el *método* de investigación de Rosa

[30] R. Liefmann, *Beteiligungs-und Finanzierungsgesellschaften*, Jena, 1923, 4ª ed., p. 19.

[31] Rudolf Wilbrandt, *Karl Marx*, cit., p. 97.

Luxemburg, su relación con el esquema de reproducción. Se trata ahora de investigar su fecundidad. Para los fines de nuestra investigación vamos a circunscribirnos al campo de la crítica de Luxemburg a Marx y vamos a verificar el valor real de las objeciones que presenta en contra de la bipartición del esquema de Marx. ¿Será correcto sostener que la inclusión de la producción del oro en el sector I del esquema marxiano altera todas las proporciones materiales y de valor? Y ¿que se debe construir, por lo mismo, para la producción del oro, una tercera sección especial aparte, y que sólo en esta forma se logra tener un esquema exhaustivo de los puntos "esenciales" de la reproducción?

¿Logra demostrar Rosa Luxemburg sus objeciones, de las cuales se derivan conclusiones muy serias? Ella dice: "Por lo demás, una ojeada al esquema de la reproducción muestra a qué errores tenía que conducir la confusión de los medios de cambio con los medios de producción."[32]

Los "peligrosos resultados" de la bipartición de Marx quedan descritos en la forma siguiente: "Los obreros de la sección Ig, con el dinero obtenido por sus salarios de los capitalistas (5*v*), compran medios de consumo de la sección II." Como a pesar de todo, los capitalistas II "no saben qué hacer con el Ig (5*v*), pues no pueden utilizarlo como capital constante, Marx hace que [...] ¡se atesore! Pero para que no se produzca [...] ningún *déficit* en el capital constante de II", Marx halla el subterfugio de transferir el faltante de II*c* a II*pv*. De ahí la conclusión de Marx: "una parte del plusvalor es atesorada en dinero".[33]

Rosa Luxemburg se dirige burlonamente contra Marx y dice:

El resultado es [...] bastante extraño: no habíamos tenido en cuenta al comienzo más que la reproducción del *desgaste* anual del material monetario, y aparece de pronto, sin embargo, un atesoramiento, esto es, un sobrante de dicho material. Este sobrante surge —no se sabe por qué— *a costa de los capitalistas de la sección productora de medios de subsistencia,* que han de privarse —no para ampliar su propia producción de plusvalor, sino para que haya medios de subsistencia bastantes para los trabajadores— de la producción del oro.

Pero esta virtud cristiana se les recompensa bastante mal a los capitalistas de la sección II [...] porque ahora una parte del producto de I consiste en dinero que no puede ser utilizado como medio de producción, la sección II, a pesar de la abstinencia, no puede renovar completamente su capital constante.

[32] Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital,* cit., p. 68.
[33] *Ibid.*, p. 70.

"Los capitalistas de la sección II [...] no son capaces ni siquiera de realizar [su producción] de acuerdo a la escala anterior."

Rosa Luxemburg concluye:

De esta manera resultaría vulnerado el supuesto del esquema —la reproducción simple— en dos direcciones: *atesoramiento* del plusvalor y *déficit* del capital constante. Estos resultados logrados por Marx prueban que *es imposible que la producción de oro sea incluida en una de las dos secciones de su esquema* sin destruir ni vulnerar su esencia.[34]

¡En esto consiste, pues, la "prueba" revolucionaria de Rosa Luxemburg! No sin zozobra se lee este tipo de crítica a Marx, que casi lo trata como un "perro muerto". ¡Es realmente triste ver cómo hasta los líderes intelectuales de la teoría socialista están acostumbrados a usar un lenguaje plagado de ironías infundadas, en problemas que ellos mismos consideran importantes! Sin embargo, la misma Rosa Luxemburg hace notar que la prueba aducida respecto a los "errores" del esquema de Marx no es suficiente. Hay que encontrar alguna otra. La busca y la encuentra rápidamente: es sabido cómo en el manuscrito que estudia la producción del oro falta una hoja, de tal modo que *no* tenemos el "análisis del intercambio del oro correspondiente a la nueva producción dentro del ámbito del capital constante del sector I [y por tanto la I*c* de la producción de oro, H. G.]" anunciada por Marx. Rosa Luxemburg trata de construir otro punto de apoyo para su propia interpretación y dice: la investigación prometida "no habría hecho otra cosa que añadir nuevas dificultades a las ya existentes" en el esquema marxiano.[35]

En esta forma retorcida de pensar de Rosa Luxemburg hay algo de los sofismas de los escolásticos: no desea saber o conocer, sino que quiere derribar al adversario en el combate, Esto es lo que se descubre en esta demostración. De ahí se desprende la importancia que se le da a las circunstancias que favorecen la propia interpretación y el silencio sobre las desfavorables. De aquí se desprende también la alusión no sólo a las cosas existentes sino a las *inexistentes*. ¡También éstas deben de servir de pruebas en favor de Luxemburg y en contra de Marx! En lugar de reconstruir la página faltante en el manuscrito de Marx sobre la base de un análisis y ofrecer así una prueba de la justeza de sus tesis, ella considera que se debe dar fe a sus afirmaciones en el sentido de

[34] *Ibid.*, p. 70.
[35] *Ibid.*, p. 70.

que la página faltante confirma sus críticas. ¡Esta forma escolástica de discutir pone de manifiesto también el hecho de que Rosa Luxemburg, al final de su crítica mordaz sobre el esquema marxiano, no haga ninguna alusión a otro autor fuera del propio Marx para reforzar su interpretación! "Por lo demás, Marx mismo confirma nuestra concepción y agota la cuestión en dos palabras, al decir tan sobria como certeramente: 'el dinero en sí mismo no es elemento de la reproducción efectiva'."[36] Puesto que Marx mismo ha reconocido que el dinero en sí mismo no es un elemento de la reproducción real, con esto admite, según la interpretación de Luxemburg, que su esquema basado únicamente en dos sectores es falso y que la reproducción del dinero no puede incluirse en el sector I sino que hay que ponerla en un tercer sector especial. ¡Ve en esto la prueba de que Marx no quería decir lo que realmente dijo, y que constituye el título de su grandeza científica, sino *lo que no dijo* y hasta refutó! Con este "análisis" Rosa Luxemburg llega a la cúspide de su interpretación sofista. La conclusión a la que ha llegado se deduce, en forma escolástica, de una sola frase de Marx: dos palabras ingenuas de Marx valen más, según ella, que todo el análisis del proceso de reproducción del oro y de las mercancías hecho por Marx y que todas las "proporciones exactas" del esquema con su "absoluta justeza" de la bipartición. ¡A pesar de toda la demostración que hace Marx sobre la justeza de la bipartición, al final debe darle la razón a Rosa Luxemburg y no a sus propios argumentos!

Esta forma de pensar de Luxemburg se pone de manifiesto en otra dirección muy importante. Era de esperar que ella no se detuviera en la conclusión meramente negativa de su crítica a Marx. *Si* la inclusión de la producción del oro en el sector I del esquema alteraba todas sus proporciones, y *si* al introducir la producción del oro como un tercer sector se obtenía "por primera vez un esquema *exhaustivo*" del proceso capitalista, se imponía por sí misma la conclusión de que valía la pena intentar la reconstrucción de un esquema exhaustivo semejante. ¡*Paris vaut bien une messe!*

He aquí las tres ecuaciones de Rosa Luxemburg:[37]

I	4 000 c +	1 000 v +	1 000 pv =	6 000	medios de producción
II	2 000 c +	500 v +	500 pv =	3 000	medios de consumo
III	20 c +	5 v +	5 pv =	30	medios monetarios

[36] *Ibid.*
[37] *Ibid.*, p. 68.

¿Cómo se lleva a cabo el intercambio de mercancías en un "esquema exhaustivo como éste"? A esta altura nos topamos con algo inesperado: En el grueso libro de Rosa Luxemburg que cuenta con unas 450 páginas se ha dado cabida a largas digresiones históricas que abarcan más de la tercera parte del mismo. ¡En cambio, para la principal tarea que se plantea la misma Luxemburg, para la demostración de la combinación orgánica de la producción de oro con los otros dos sectores de la producción, no ha encontrado ni espacio ni tiempo! En realidad, el libro no dice *una sola palabra para explicar cómo se condicionan recíprocamente y cómo se realizan las relaciones de intercambio en un esquema tripartito.* Con este simple hecho se demuestra la esterilidad de la crítica de Luxemburg, se pone de manifiesto que se trata de una crítica meramente verbal y formalista, que no se apoya en ninguna idea más profunda, y se comprueba que Rosa Luxemburg no sólo no era capaz de contraponer una demostración positiva de sus errores al esquema de Marx, sino que ni siquiera lo intentó una sola vez. Si Luxemburg hubiera hecho el intento, esto sólo habría demostrado —como trataremos de demostrar en seguida— que su esquema tripartito era falso desde sus premisas.

Para concretarnos al problema de la producción de oro —como un aspecto particular del problema de la reproducción capitalista en general—, en su expresión más simple y más clara, debemos limitarnos, en nuestro análisis, a la producción del oro con fines monetarios,[38] ya que la producción de oro como objeto de intercambio para usos industriales no se distingue, en realidad, de cualquier otra producción de metales (incluida ya en el sector I del esquema) y, por consiguiente, *no presenta ningún problema.* Sólo respecto de ésta Rosa Luxemburg ha planteado sus objeciones críticas contra Marx. Debemos ocuparnos, por tanto, también de la prueba de este punto.

En este aspecto, debemos "admitir" ante todo una cosa: la inclusión de la producción del oro en el sector I presenta algunas *dificultades.* Si representamos la producción del oro con la expresión $20c + 5v + 5pv = 30$, incluida en el sector I del esquema mencionado anteriormente, al final del año, la producción del sector I (medios de producción) estará representada por 30 unidades *de oro* y únicamente 5 970 unidades de medios de producción. Puesto que, con el producto anual del sector I deben sustituirse, de cualquier manera, los medios de producción empleados en el sector I (4000 *c*) y en el sector II (2000 *c*), se puede comprobar

[38] También Marx pone este supuesto como base de su análisis. Cf. *El capital*, II/4, p. 399.

fácilmente que aparece un *déficit* de capital constante, pues el capital constante de los dos sectores deja de sustituirse en un equivalente a 30 unidades, ya que el oro no aporta ningún medio de producción (máquinas, instalaciones, etc.) o, como dice Marx, "el dinero en sí mismo no constituye un elemento de la producción real". Pero esta dificultad no sólo fue descubierta por Rosa Luxemburg, sino que el mismo Marx ya la señalaba y daba su *solución*. Pero como ésta no se encuentra en el manuscrito, como lo comprueba Engels, la verdadera tarea de los marxistas debía consistir en reconstruir la página del manuscrito que se había perdido y que se refería a este tema. ¡En cambio Rosa Luxemburg se contenta con *negar* la posibilidad de llegar a una solución en base a los datos de Marx, y prefiere destruir esta base, destruir el esquema de reproducción bipartito!

Como todos sus demás planteamientos y soluciones de los problemas, también la solución que presenta en este caso es *meramente superficial, mecánica*. Y puesto que le quedan mercancías sin vender en el mundo capitalista, añade simplemente por fuera del capitalismo el ambiente no capitalista como comprador de dichas mercancías, y en esta forma "resuelve" el problema. En lugar de buscar una solución al problema que presenta la producción del oro dentro de la reproducción, mediante un esquema bipartito, se contenta con añadir un tercer sector para la producción del oro y de esta manera se "deshace" del problema.

Pero, ¿en realidad estas dificultades se pueden eliminar separando únicamente de un modo mecánico formal la producción del oro en un tercer sector especial? ¿El déficit mencionado de capital constante puede desaparecer cambiando la forma técnica de presentarlo? ¿Cómo? ¿De qué manera? Rosa Luxemburg no nos da ninguna pista, no dice una sola palabra al respecto.

Para el problema marxiano del proceso de reproducción no tiene ninguna importancia el aspecto formal de si el esquema debe tener dos o tres sectores. Lo que interesa no es hacer clasificaciones, sino llegar a conceptos claros sobre *la sustancia del problema*. Si está clara la diferencia entre la función del oro como mercancía y su función como dinero (medio de circulación), se puede hacer frente al problema ya sea con un esquema bipartito, ya sea con uno tripartito. En realidad, la "dificultad" es más grande de lo que cree Rosa Luxemburg; y debe resolverse en base al *carácter del dinero como medio de circulación* y no en base al modo formal de presentarlo en dos o tres sectores.

3. EL ORO COMO MERCANCÍA Y COMO MEDIO DE CIRCULACIÓN

Antes de pasar a la presentación de la producción del oro, hay que discutir primero la cuestión preliminar: ¿cuál es la cantidad proporcional de oro que se considera en el problema de la reproducción del material monetario? La respuesta se encuentra en la ley de la circulación de Marx.[39] La masa de dinero necesaria para la circulación está determinada por la velocidad de circulación del dinero, *dada por la masa de mercancías y por los precios de las mercancías* que hay que realizar, menos los pagos que se compensan entre sí en el saldo o que se posponen para una fecha posterior (créditos). Además, la masa de dinero debe ser suficiente para hacer frente a las *oscilaciones* de la circulación que se derivan, en parte, de las fluctuaciones de la velocidad media de la circulación y, en parte, de las diferentes proporciones variables en que el dinero opera en las operaciones de contado o en las transacciones crediticias.[40]

En el esquema de la reproducción simple de Marx, presentado anteriormente, el producto anual de los dos sectores que se comercia asciende a 9 000 unidades de valor. Si se quiere comerciar de una sola vez (por ejemplo con el exterior) este volumen de mercancías, el comprador deberá disponer de un capital monetario de 9 000. Cuando la venta se realiza en diez veces, la cantidad de dinero que se necesita se reduce a 900.

En nuestro análisis, vamos a suponer que en el esquema se realizan cuatro ventas por año y que para la *venta* de 9 000 basta una masa de dinero igual a 2 250. Debe haber además, para las oscilaciones de la circulación del dinero mencionadas anteriormente, una *suma* adicional *de reserva.* Si se supone que el monto de la reserva es de 1/9 de la suma total de 2 250, es decir 250 (la relación entre las cantidades se ha elegido arbitrariamente) la suma total de dinero necesaria para la circulación asciende a 2 500. Si para simplificar suponemos que la pérdida anual de dinero que se desgasta equivale al 1% = 25 (el coeficiente de desgaste real es considerablemente inferior), la producción de oro debe *sustituir* anualmente sólo esta pérdida de 25*o* precisamente —de acuerdo con el supuesto de la reproducción simple en la que todos los años se debe poner en circulación *la misma cantidad de producto* anual con *la misma suma de dinero.*[41]

[39] Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política,* cit., p. 178.
[40] Karl Marx, *El capital,* II/4, p. 399.
[41] *Ibid.,* pp. 399, 413-414.

Desde el punto de vista de la producción del oro, surge la pregunta: ¿qué suma de dinero debe incluirse en el esquema de reproducción: 2 500*o* ó únicamente 25*o*? ¿Se requiere en el esquema toda la masa de medios monetarios existente y acumulada poco a poco a través de los siglos, o únicamente el nuevo producto en oro del último año y destinado a la sustitución del dinero destruido?

Rosa Luxemburg habla genéricamente de "medios monetarios" o de "medios de cambio" que encuentran cabida en el tercer sector del esquema.[42] Esto demuestra que desconoce totalmente el objetivo fundamental y las funciones del esquema de reproducción marxiano. Si Luxemburg le objeta a Marx que su esquema considera la producción del oro únicamente como producción de metal (en el sector I), y no toma en cuenta al oro con sus funciones particulares de *medio de circulación,* entonces ella debería, lógicamente, incluir en el esquema no sólo el oro *nuevo* producido (= 25*o*) sino toda la *suma de dinero que funge como medio de circulación.* Por consiguiente, desde su punto de vista el esquema de reproducción debería ser el siguiente (se han omitido las fracciones en el sector III):

I	4 000 c +	1 000 v +	1 000 pv =	6 000	medios de producción
II	2 000 c +	500 v +	500 pv =	3 000	medios de consumo
III	1 668 c +	416 v +	416 pv =	2 500	medios monetarios

Con este resultado Rosa Luxemburg queda espantada; y yendo en contra de sus propias pretensiones, incluye en el tercer sector únicamente el oro nuevo producido. De todo esto resulta entonces: III 20 c + 5 v + 5 pv = 30, con lo que el oro no tiene *carácter de medio de circulación* sino *carácter de mercancía,* como parte del producto anual total producido *ex novo* y en busca de mercado. Y tiene razón. En realidad, el esquema marxiano se plantea como objetivo, al igual que el *Tableau économique* de Quesnay, presentar un cuadro del *producto anual* y de su comercialización.[43] El carácter de mercancía en busca de mercado lo tiene sólo el oro producido *ex novo* (25*o*) que en este aspecto no se diferencia de las demás mercancías que forman el producto anual.[44]

[42] Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital,* cit., p. 68.

[43] Karl Marx, *El capital,* I/3, p. 729 y II/4, pp. 729 y 379-380, y 454 respectivamente.

[44] "En lo que respecta a la obtención del material monetario —oro y plata— a partir de sus fuentes de producción, la misma se resuelve en un intercam-

No sucede lo mismo con el dinero como *medio de circulación*. Esta suma de dinero acumulada poco a poco a través de los siglos no pertenece al producto valor del último año de producción, no funge *como mercancía, no se comercia* sino que se usa como *intermediario,* únicamente, en el comercio de las nuevas mercancías producidas y no encuentra lugar en el esquema,[45] razón por la cual los "medios monetarios" *no han sido incluidos en general por Marx en su esquema,* ni en el sector I, ni en el sector II. Como veremos, en seguida, Marx no podía, ni le estaba permitido, presentarlos como *partes constitutivas* del esquema.[46] Los medios monetarios se usan, pero no se consumen; así pues, tampoco *se reproducen,* sino que sólo *atesoran.* La cantidad de oro incluida en el esquema de la *reproducción* de Marx (precisamente dentro del sector I) es, por esta razón, únicamente la cantidad de oro necesaria para sustituir los medios monetarios *que se han destruido.*

Si Rosa Luxemburg introduce ahora dentro de su esquema el oro producido *ex novo* (25*o*) es porque considera al oro con su carácter de mercancía y no como *medio de circulación* (2 500*o*). Pero, estando así las cosas, *desaparece* entonces *la única razón económica* aducida por ella para estudiar al oro por separado en un tercer sector especial del esquema. De hecho, el oro como mercancía no necesita ser separado de las demás mercancías del esquema y encuentra cabida como la producción restante de metales en el sector I.

bio directo de mercancías, en el intercambio de oro y plata en cuanto mercancía por otra mercancía, siendo en consecuencia asimismo una fase del intercambio mercantil, al igual que la obtención de hierro o de otros metales." (Karl Marx, *El capital,* III/6, p. 409; véase también, el libro II/5, p. 572.)

[45] Karl Marx, *El capital,* II/5, p. 583.

[46] Por otra parte, el dinero, aun cuando funge como medio de circulación, no puede ponerse al lado de las otras dos esferas de producción como una tercera esfera. De hecho, la circulación del dinero no constituye una esfera especial, independiente; sino que más bien es una función que se ejerce dentro de las dos esferas mencionadas. Los capitalistas de estas últimas, además de su capital productivo, deben tener también un cierto capital monetario.

I 4 000 c + 1 000 v = 5 000 capital productivo y 1 688 en dinero
II 2 000 c + 500 v = 2 500 capital productivo y 832 en dinero

El capital monetario existente de 2 500 no ha sido incluido por Marx en el esquema, porque los medios de circulación sirven de *intermediarios* en el intercambio de mercancías no sólo entre I y II, sino también en su interior, es decir, "circulan en ambas esferas del proceso de reproducción" (Cf. Karl Marx, *El capital,* III/7, pp. 573, 576).

4. IMPOSIBILIDAD DE DETERMINAR CON EXACTITUD LA RELACIÓN CUANTITATIVA ENTRE LOS "MEDIOS MONETARIOS" Y LOS OTROS DOS SECTORES DEL ESQUEMA DE REPRODUCCIÓN

Queremos demostrar, ahora, que la pretensión de Rosa Luxemburg, respecto a la separación de los "medios monetarios" en un tercer sector del esquema, se opone a los supuestos lógicos en los que se basa el esquema. El objetivo científico del esquema consiste, como sabemos, en investigar las relaciones cuantitativas y cualitativas que existen entre los elementos individuales del *producto anual,* relaciones de magnitud que están condicionadas por una reproducción que se desenvuelva sin tropiezos. Es obvio que dichas relaciones cuantitativas sólo existen entre las partes constitutivas *c, v* y *pv* del *producto anual del último ciclo productivo* de los dos sectores I y II, y también en el oro producido *ex novo como parte de este producto anual.* Dichas relaciones cuantitativas no existen, en cambio, y resultan hasta imposibles, entre los elementos del esquema, por una parte, y la suma global de los *medios monetarios* necesaria para la circulación, por la otra. De la ley de la circulación de Marx se deduce que "la escala de producción –incluso sobre la base capitalista– [...] en lo tocante a sus límites *absolutos* [...] no depende de *la magnitud del capital dinerario adelantado",*[47] o sea, que un aparato productivo *de una determinada* escala puede ponerse en movimiento con una masa de dinero *más grande o más pequeña,* dependiendo de la velocidad de circulación monetaria o de la organización de los cálculos de sustitución.[48]

Ya hemos visto cómo el producto anual de nuestro esquema con valor de 9 000, de acuerdo con las cifras anuales de comercio, puede comercializarse con una masa de dinero de 9 000, de 2 500 ó de 900. En otras palabras: la masa de medios monetarios necesarios para la circulación –aunque puede calcularse de acuerdo con la respectiva escala de producción, con la velocidad de comercialización, etc.– *no guarda,* respecto a su magnitud absoluta, *ninguna relación fija de magnitud con la masa total del producto anual;* es *variable,* y precisamente por esto, Marx no incluye los medios monetarios dentro del esquema de reproducción que contiene relaciones cuantitativas exactas y, no había ninguna razón para hacerlo, si no quería echar por tierra los *fundamentos lógicos* del esquema, las relaciones cuantitativas exactas.

[47] Karl Marx, *El capital,* II/5, p. 434.
[48] *Ibid.,* p. 399.

5. LA CIRCULACIÓN MONETARIA COMO "FAUX FRAIS" DE LA PRODUCCIÓN DE MERCANCÍAS

Una parte del capital social total debe funcionar siempre como *capital monetario* al lado del *capital productivo social.* Esta masa de dinero depende, naturalmente, de la escala de la producción y de la velocidad de circulación del dinero, que a su vez está condicionada por la amplitud del período de rotación y por la relación del tiempo de trabajo con el propio tiempo de circulación. No obstante, cualquiera que sea esta relación, "en toda circulación solamente una parte del valor capital en proceso que funciona constantemente como *capital productivo,* es limitada por la parte del [...] valor capital que debe existir constantemente al lado del capital productivo bajo la *forma monetaria*".[49] En nuestro esquema, por ejemplo, el capital social total asciende a 10 000. La parte que conserva la forma monetaria, 2 500*o* reduce el capital *productivo* total, es decir, el creador de plusvalor, a 7 500, el sector I a 4 000 *c* + 1 000 *v*; el sector II a 2 000 *c* + 500 *v*.

Todo lo que hemos dicho hasta aquí respecto a la suma de dinero circulante total, puede aplicarse también a la suma de oro producido *ex novo* cada año y que se utiliza para compensar el deterioro del dinero: *la producción del oro significa una reducción de la escala de producción de las mercancías.* Si la producción de oro asciende a 25*o*, el capital productivo debe reducirse también en esta suma, precisamente, de 7 500 a 7 475, es decir un capital equivalente a 25 debe desviarse de la industria productiva a la producción de oro con *fines improductivos de circulación.* Si el volumen de la producción de oro ascendiese a 200, el de la producción de mercancías debería reducirse de 7 500 a 7 300. O como dice Marx: "Una parte de la *fuerza* social *de trabajo* y una parte de los *medios* sociales *de producción,* pues, han de gastarse anualmente en la producción de oro y plata."[50]

La utilización de una parte del capital productivo en la producción de oro se realiza, en la práctica —ya que no todos los países tienen sus propias minas de oro—, por medio del *intercambio* directo o indirecto de una parte del producto anual, por ejemplo, de productos químicos, de carbón, etc., de Alemania, por el producto de los países productores de oro. El carácter internacional de la transacción mistifica, sin embargo, su esencia que es más sencilla. Para no complicar las cosas y poder reducirlas a su expresión más nítida, *supongamos,* como lo hace Marx, que la pro-

[49] *Ibid.*, II/4, p. 326.
[50] *Ibid.*, p. 400.

ducción de oro se lleva a cabo dentro del mismo país y que dicha producción constituye una parte de la producción social total de todos los países.[51] Con un supuesto como éste, no cambian para nada las condiciones reales de la reproducción —como lo señala explícitamente Marx:[52] esto corresponde más bien a la situación real.

En efecto, se puede afirmar que *todo país procura tener una reserva monetaria* —si no en sentido técnico, por lo menos en sentido económico—, *mediante la propia producción de oro.* En la producción de productos químicos, de carbón, etc., debe disponer además de lo que se requiere para satisfacer la demanda interna de dichos artículos y para la exportación, de una parte adicional de medios de producción y de fuerza de trabajo con el único objeto de procurarse (o respectivamente de complementar) con la producción *adicional* de mercancías una reserva monetaria equivalente para la exportación.

El supuesto de la producción de oro *propia* de todos los países con valor en oro nos permite captar inmediatamente la característica propia de esta producción. Ya hemos señalado cómo en el esquema el oro no se considera como dinero sino como una mercancía únicamente. Aunque el oro producido *ex novo* como mercancía se distingue esencialmente de las demás mercancías que forman el producto anual. Mientras en cualquier otra producción de mercancías (carbón, máquinas) el empresario capitalista —introduciendo en el mercado, al final del período de producción, el producto anual— *aumenta la masa de mercancías* que circulaban al principio del período de producción, en una magnitud de equivalente al nuevo plusvalor producido, y retira al mismo tiempo de la circulación una suma de dinero equivalente al valor de las mercancías; en la producción de oro sucede todo lo contrario. Todo el producto anual (y no sólo la parte correspondiente al plusvalor, sino también las partes de *c* y *v*) se presenta en forma de oro, y al final del año se introducen todas estas partes en la circulación para retirar de ella mercancías por un monto igual al producto anual de oro.[53] La producción de oro, como el atesoramiento, en general —aun cuando sea un elemento necesario y esencial del mecanismo capitalista—, significa para la sociedad la *pérdida* de una parte de los elementos disponibles para la producción, una "quita al volumen de la producción social".[54] Pre-

[51] *Ibid.*
[52] *Ibid.*, p. 412.
[53] *Ibid.*, pp. 403, 413, 583.
[54] *Ibid.*, p. 436.

cisamente por esto, Marx incluye al dinero entre los costos improductivos de circulación de la sociedad, entre los "*faux frais* de la *producción de mercancías* [...]. Es una parte de la riqueza social que hay que sacrificar al proceso de circulación".[55] El dinero "*sustrae* al usufructo social una suma correspondiente de medios potencialmente suplementarios de la producción y el consumo, esto es, de la riqueza real".[56] Esto explica también el esfuerzo de los capitalistas por reducir la suma de dinero necesaria para la circulación, es decir estos *fondos muertos* —si no en sentido absoluto, por lo menos respecto a la magnitud de las transacciones— elevando la capacidad de operar de la masa de dinero que se encuentra realmente en circulación.[57]

6. EL ORIGEN DE LOS ERRORES DEL ESQUEMA DE ROSA LUXEMBURG: ADICIÓN EN LUGAR DE SUBSTRACCIÓN

Nadie ignora que la producción de oro *reduce* el volumen de la producción total social,[58] ni siquiera Rosa Luxemburg quien toma de Marx este principio sin extraer la más pequeña de las conclusiones que se derivan de su utilización práctica en el esquema. Refiriéndonos a nuestro esquema, la utilización de $20\ c + 5\ v + 5\ pv = 30o$ en la producción del oro debería constituir un perjuicio para el volumen de la producción social de *mercancías*. Por consiguiente, esta producción, o bien, el esquema de Marx que la ilustra ($6\,000\ c + 1\,500\ v + 1\,500\ pv = 9\,000$), debe reducirse a $5\,980\ c + 1\,495\ v + 1\,495\ pv = 8\,970$ apenas se separe la producción del oro como un tercer sector. Debe reducirse precisamente en el equivalente a la suma de las fuerzas productivas empleadas en la producción del oro. Destruyéndose 25*o* cada año de acuerdo con el supuesto del 1%, por el uso de la masa de medios de producción existente de 2 500, la sociedad debe quitar todos los años una parte de su capital productivo del monto mismo de la producción de mercancías para compensar esta pérdida y emplearla en la producción de oro.

En cambio Rosa Luxemburg deja que el volumen de la producción social de mercancías, a pesar de la separación de la producción de oro, siga siendo igual al volumen original y añade a la producción de mercancías la producción del oro:

[55] *Ibid.*, p. 162.
[56] *Ibid.*, p. 421.
[57] *Ibid.*
[58] Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital*, cit., p. 68.

$$6\,000\ c + 1\,500\ v + 1\,500\ pv = 9\,000$$
$$20\ c + 5\ v + 5\ pv = 30$$

$$6\,020\ c + 1\,505\ v + 1\,505\ pv = 9\,030$$

¡Sin embargo, de tal manera no se reduce la producción social total, sino que aumenta en una cantidad equivalente al monto de la producción del oro!

De acuerdo con la hipótesis de Marx según la cual la escala social de la producción está *dada* y el producto anual asciende en total a 9 000, la producción del oro —bajo el supuesto de la reproducción simple— puede realizarse en la forma que ya conocemos: *Se quita* una parte de los medios de producción y de fuerza de trabajo al resto de la producción de mercancías (por ejemplo a las minas de carbón) y se destina a la producción de *oro.* Las relaciones de proporcionalidad del esquema no se alteran ni pueden *alterarse,* ya que el volumen total de las fuerzas productivas sociales sigue siendo *el mismo* y lo único que cambia es su distribución en cada una de las ramas de la producción: se produce menos carbón, pero en su lugar se produce oro.

En cambio en el esquema de Rosa Luxemburg se realiza *un aumento de las fuerzas productivas sociales dentro de la reproducción simple.* ¡Este aumento constituye un misterio insondable, un nacimiento *ex nihilo,* los medios de producción y la fuerza de trabajo de la producción del oro caen obviamente del cielo!

Resulta claro que las proporciones exactas se ven alteradas por la introducción de una tercera serie. Los "inconvenientes" del esquema de la reproducción no se deben a la división en dos sectores criticada por Luxemburg: sino que el procedimiento utilizado por ella, y que acabamos de describir, o sea la utilización de la adición donde debía utilizarse la sustracción, es la única fuente de todos sus errores y de todas sus contradicciones en el estudio de la producción del oro.

7. LA PRODUCCIÓN DEL ORO Y LA TRANSICIÓN AL SOCIALISMO

Rosa Luxemburg da también otra 'importante razón" para justificar la separación de la producción del oro en un tercer sector especial. Veamos rápidamente cómo la producción de oro con fines de circulación tiene un carácter de *faux frais* que surge sólo debido a la anarquía de la economía capitalista y por lo mismo

"halla una expresión más exacta considerada como sección independiente".[59] En cambio, al pasar a la economía planificada socialista, desaparece la producción de oro con fines monetarios. El esquema de la reproducción simple de Marx conserva entonces su valor aun para la economía socialista, ya que en la nueva formulación únicamente desaparece el tercer sector del esquema.

En esta evolución de ideas encontramos otro ejemplo convincente de las "soluciones" mecánicas de Rosa Luxemburg, del que ya hicimos mención anteriormente. El esquema de la reproducción capitalista requiere *tres* sectores, en el tercero de los cuales (la producción del oro) se logra expresar la *especificidad capitalista* de la reproducción. Es obvio que después de la transición al socialismo, será suficiente con decretar la supresión de la producción del oro para hacer que el antiguo esquema con dos sectores se pueda utilizar también en el nuevo régimen económico socialista. ¡La "razón importante" para añadir el sector separado de la producción del oro consiste pues en [...] la comodidad de no tener que construir ningún nuevo esquema para la reproducción socialista!

¿Pueden tomarse en serio tales razones mecánico-formales de exposición? Evidentemente Rosa Luxemburg no logra descubrir la realidad concreta que se esconde detrás de la expresión "supresión de la producción del oro", desde el momento que tampoco esta expresión produce *ningún efecto evidente,* según ella, en el mundo de los fenómenos reales. En realidad, con la supresión de la producción del oro deberían *quedar libres medios de producción y fuerza de trabajo* y encontrar otra utilización. Si la transición de la ficción de la economía sin dinero a la producción del oro significaba una *reducción* de la escala de la producción de mercancías de 7 500 a 7 475, la supresión de la producción de oro debía tener, por el contrario, como consecuencia la *ampliación* de la producción de bienes, en dos sentidos: 1] porque libera fuerzas productivas ligadas a la producción del oro que ahora se utilizan en la producción de bienes[60] cuyo volumen tendrá que aumentar de 7 475 a 7 500; 2] porque al sacar al mismo tiempo de la circulación el capital de 2 500 *o* acumulado a través de largos períodos sucesivos —puesto que ya no serían necesarios como *moneda mundial* para los cálculos internacionales—, este capital pierde toda su función,[61] y al transformarlo en factores de producción mediante el intercambio con otros países capitalis-

[59] *Ibid.*, p. 71.
[60] Karl Marx, *El capital,* II/4, p. 432.
[61] *Ibid.*, pp. 382, 431.

tas podría aumentarse la escala de la producción de bienes de 7 500 a 10 000. Pues, mientras en la realidad la supresión de la circulación monetaria *debería llevar consigo* la ampliación y *la reorganización planificada de toda la producción de mercancías,* para Rosa Luxemburg, en ambos casos: tanto en el paso a la producción de oro como a la supresión de la misma, en el socialismo, el volumen de la producción de mercancías sigue siempre *sin cambiar.*

8. ACUMULACIÓN MONETARIA A PESAR DE LA REPRODUCCIÓN SIMPLE

Suena casi paradojal la afirmación de Marx en el sentido de que —aunque hemos supuesto únicamente la existencia de la reproducción simple, tanto en la producción de *mercancías* como en la producción del *oro,* y aunque supusimos que el *volumen de la producción del oro* permanecería *sin cambiar* de un año a otro— sin embargo, se da una gradual *acumulación de oro.* Este resultado del análisis de Marx es precisamente el que critica Luxemburg. Y sin embargo aquí nos proponemos no sólo demostrar que dicha acumulación está incluida en el esquema, sino también que en base a los supuestos debe incluirse forzosamente en él.

La pérdida de dinero de los dos sectores de la producción de mercancías asciende en total a 25*o,* esto es, en el sector I a 16 2/3, y en el sector II a 8 1/3. Según el supuesto que sirve de base al esquema de Marx de que las mercancías se compran o se venden *de acuerdo con sus valores,* los capitalistas de la producción de mercancías, para poder adquirir la suma de dinero 25*o* que les hace falta, deben dar un *monto equivalente* de medios de producción a los empresarios de la producción del oro.

Este capital, colocado en la producción de oro como $20\ c + 5\ v$ produce anualmente —incluyendo el plusvalor de la producción de oro— 30*o,* de tal manera que además de compensar la destrucción de dinero por 25*o* se tiene en realidad una acumulación de oro de 5*o*. Esto, a pesar de la hipótesis de la reproducción simple y a pesar de la hipótesis de que el plusvalor se consume. Esta conclusión, por más "extraña" que le parezca a Luxemburg no tiene nada de sorprendente. Rosa Luxemburg olvida evidentemente que el plusvalor de la producción de oro, considerado socialmente, *no es* consumible, contra todos los supuestos de la reproducción simple y, por consiguiente, debe atesorarse forzosamente. Los productores de oro ciertamente pueden "consu-

mir" su plusvalor. Y ya que esto no puede hacerse *in natura,* deben comprar, para hacerlo, medios de subsistencia del sector II. Mas con esto aumenta la reserva monetaria social de los productores de mercancías de 2 500 a 2 505. Rosa Luxemburg creyó que tenía el deber de objetarle a Marx el no haberse sujetado al supuesto de la reproducción simple, y olvida que en esto se manifiesta precisamente lo genial de la contribución de Marx. Con una agudeza excepcional, él reconoce que este supuesto *no puede* sostenerse *históricamente.* Aun cuando, refiriéndonos al período de la antigüedad y de la Edad Media debamos hablar, con una aproximación científica aceptable —debido a la falta de un gran capital fijo y al *relativo estancamiento de la técnica* por largos períodos de tiempo—, de una reproducción simple, en cuanto a la producción de oro, no obstante, se ha tenido que ir formando poco a poco, a través de los siglos, una *acumulación de oro* que constituye uno de los *supuestos* del modo capitalista de producción:

> Se revela aquí [...] *cómo incluso en el caso de la reproducción simple,* donde está incluida la acumulación en el sentido estricto del término, es decir, la reproducción en escala ampliada, se incluye necesariamente, por el contrario, el acopio de dinero o atesoramiento. Y como esto se repite año a año, se explica con ello el supuesto del que se parte al examinar la producción capitalista: que en el momento de iniciarse la reproducción, una masa de medios dinerarios proporcional al intercambio de mercancías debe encontrarse en las manos de las clases de capitalistas I y II. Tal acumulación se verifica por el desgaste del dinero circulante.[62]

9. LA VINCULACIÓN ORGÁNICA DE LA PRODUCCIÓN DEL ORO CON LOS DOS SECTORES DE LA PRODUCCIÓN DE LAS MERCANCÍAS

Si han quedado claras las categorías y los vínculos económicos expuestos anteriormente, la demostración de las relaciones entre la producción del oro y la producción de las mercancías no presenta ninguna dificultad. Además, es completamente indiferente que separemos formalmente la producción del oro en un tercer sector, de la producción de las mercancías o no; esto se convierte en una cuestión de *presentación técnica.* Lo importante es que se den las condiciones reales a las que se refiere esta separación, es

[62] *Ibid.,* p. 476.

decir las modificaciones que sufre el volumen de la producción de las mercancías en I y II, por el hecho de la producción del oro.

Por razones de claridad, vamos a estudiar primeramente la producción del oro por separado. Si se conocen los vínculos entre ésta y la producción de las mercancías, entonces no se alteran para nada los resultados de nuestro análisis cuando la producción del oro se representa de inmediato como parte constitutiva del sector I del esquema.

La situación de la que partimos para nuestra exposición está formada por el esquema, que ya conocemos, en el momento en que al llevarse a cabo el comercio de las mercancías, el capital monetario original de 2 500 se reduce por el desgaste a 2 475. Esta pérdida se divide en proporción a la magnitud del capital de los dos sectores y asciende a 16 2/3 para el I, y a 8 1/3 para II. Con esto tenemos:

I $4000c + 1000v + 1000pv = 6000$ (en mercancías) y 1650 (en dinero)
II $2000c + 500v + 500pv = 3000$ (en mercancías) y 825 (en dinero)

2475

Ya que, de acuerdo con los supuestos, la suma de dinero de 2 475 es insuficiente para la circulación, los productores de mercancías se ven obligados a sustituir los 25*o* *faltantes* con producción de oro. En los dos sectores de la producción de mercancías se llevan a cabo, pues, *desembolsos de dinero* a los productores de oro, exactamente, la sección I da 16 ⅔*o*, la sección II, 8 1/3*o*, de tal manera que el capital monetario de los productores de mercancías se reduce temporalmente en otros 25*o* a 2 450.

Ya que los productores de oro compran con estos 25*o* medios de producción y de subsistencia a los productores de mercancías, con el fin de producir oro, estos 25*o* regresan inmediatamente a aquellos, con lo que su reserva sube nuevamente a 2 475. El regreso de estos 25*o* a los productores de mercancías se realiza sin embargo *en una proporción distinta* al desembolso anterior. Porque, en realidad, en la producción del oro —de acuerdo con la hipótesis— la composición del capital presenta la misma relación media de *c* y *v* del sector I (en nuestro ejemplo 4:1), los productores de oro deben emplear, de los 25*o* que tienen, 5*v* para adquirir medios de producción de los productores de subsistencia del sector II. Estos productores de mercancías pueden satisfacer la demanda de medios de producción y de subsistencia que hacen los productores de oro, *únicamente con su plusvalor,* si no quieren

perjudicar el volumen de la propia producción. Con esto disminuye su plusvalor, debido a la compra de los productores de oro, en el sector I a 980 *pv*, y en el sector II a 945 *pv*. A través de estas ventas el sector I obtiene la devolución *en* dinero de 20*o*, mientras originalmente había anticipado a los productores de oro únicamente 16 2/3. Obtiene pues, 3 1/3 de dinero más. Lo contrario sucede en el sector II; éste anticipó originalmente para la producción de oro 8 1/3, y obtiene en restitución sólo 5*o* es decir 3 1/3 *menos*.

De esta situación se desprende que los capitalistas del sector I que han atesorado en dinero 3 1/3 además de su plusvalor, deben —ya que la premisa es de *reproducción simple*— consumirlo y para esto compran medios de subsistencia al sector II, con lo que los 3 1/3 adicionales del sector I regresan a los capitales del II. Éstos cubren con esto su faltante de 3 1/3 de dinero y al mismo tiempo les proporcionan a los capitalistas de I, con su propio plusvalor, medios de subsistencia en forma de mercancías por la misma cantidad; con lo cual su plusvalor asciende a 491 2/3.

A través de los movimientos realizados, que deben *preparar* la producción del oro, el esquema ha sufrido los siguientes cambios:

A. Producción de mercancías.

I 4000*c* + 1000*v* + 980 *pv* (medios de producción + 3 1/3 *pv* (medios de subsistencia) + 1650 (dinero).

II 2000*c* + 500*v* + 491 2/3 *pv* (medios de subsistencia) + 825 (dinero).

B. Producción de oro.

20*c* + 5*v* (en forma de mercancías).

El esquema nos indica que los capitalistas de la producción de mercancías están preocupados por compensar la pérdida de oro y para esto los dos sectores I y II han entregado a los productores de oro medios de producción y de subsistencia en cantidades proporcionales a la magnitud de su capital. El conjunto indica que a través de estos datos *se alteran las relaciones de proporcionalidad del esquema de producción de mercancías*. En efecto, ahora ya no puede existir un intercambio total entre I ($v + pv$) = 1 980 y c = 2 000. ¿No se confirma acaso la justeza de la objeción de Rosa Luxemburg?

Rosa Luxemburg descubre, en la comprobación del déficit de

capital *constante* dentro de la producción de las mercancías, una contradicción de la hipótesis de la reproducción simple de Marx; y demuestra que para ella el concepto de reproducción simple se ha convertido efectivamente en una "mercancía de fórmulas" sin contenido. ¡En realidad, ningún supuesto de la reproducción simple puede hacer que desaparezca el *déficit* del capital constante en la producción de mercancías, si se supone al mismo tiempo que *este capital constante es entregado a los productores de oro!* Uno no puede ser igual a dos. El *déficit* de capital constante en la producción de *mercancías* es una consecuencia obvia y necesaria de su desplazamiento a la producción de *oro*.

Lo que interesa aquí y lo que importa para comprender la reproducción, son las *consecuencias* de este *déficit*. La reducción en el sector I de ($v + pv$) = 2 000 a 1 980 –precisamente porque se mantiene y para que se mantenga la hipótesis de la reproducción simple– debe necesariamente llevar tras de sí una reducción correspondiente también en II *c*, exactamente igual, de 2 000 *c* a 1 980 *c*, ya que de otro modo no podría darse el intercambio completo. Por consiguiente, deben hacerse las reducciones adecuadas en los 500 *v* del sector II para convertirlas en 495 *v*. El volumen de la reproducción en el sector debe reducirse con esto en 25; en otras palabras, los medios de subsistencia equivalentes a 25 unidades deben ser consumidas por los capitalistas II, ya que no existen otros compradores. ¡Obvio! La única consecuencia directa de la introducción de la producción de oro –cosa que es posible sólo retirando el capital constante de I– consistiría en un consumo de medios de subsistencia mayor en II. De acuerdo con lo expuesto en el párrafo quinto, la única consecuencia *permanente* para el futuro debería ser, al mismo tiempo, una *reducción* del volumen de la producción en II de 2 000 *c* + 500 *v* a 1 980 *c* + 495 *v*.

Después de verificarse los casos de adaptación citados, durante el período de reorganización, el proceso de producción puede seguir sin obstáculos. Tenemos:

A. Producción de mercancías.

I	4 000 *c* +	1 000 *v* +	1 000 *pv* =	6 000 +	1 650	(en dinero)
II	1 980 *c* +	495 *v* +	495 *pv* =	2 970 +	825	(en dinero)
				8 970	2 475	(en dinero)

B. Producción de oro.

$$20\,c + 5\,v + 5\,pv = \underset{9\,000}{\underline{30}} + \underset{2\,505 \text{ (en dinero)}}{\underline{30}}$$

Tanto antes como después, el volumen global de la producción asciende a 9 000. No se altera el supuesto de la reproducción simple, y sin embargo *a continuación* de la introducción de la producción de oro, el volumen de la producción de mercancías se *reduce* a 8 970.

Veamos, además, cómo la producción de oro sólo *aparentemente* se realiza a costa de los solos capitalistas del sector II. La reducción del volumen de producción en II era simplemente *un* efecto del paso a la producción de oro. Sin embargo, *a la larga* la compensación del desgaste de los medios monetarios no se realiza a costa únicamente de *uno* de los dos sectores, como cree Rosa Luxemburg; más bien, los capitalistas de los dos sectores del esquema, al realizar los desembolsos para compensar el desgaste del dinero, participan a la par, en proporción directa a la magnitud de su capital. Los capitalistas del sector I ceden, de su plusvalor de 1 000 *pv*, 20 *pv* de medios de producción cada año, y los capitalistas del sector II, de sus 495 *pv*, 10 *pv* de medios de subsistencia al año, para la producción de oro, sin que por esto deban alterarse las "proporciones materiales o de valor", es decir el *equilibrio*. Finalmente, el *atesoramiento de los medios monetarios* aparece como una consecuencia necesaria de la producción de oro, aun en condiciones de reproducción simple. Los capitalistas I, a cambio del desgaste efectivo de dinero de 16 2/3, han recibido 20*o*, es decir, 20/6 más de dinero. Los capitalistas II, en lugar de su consumo de 8 1/3*o* han recibido en restitución 10*o*, es decir, 10/6 más de dinero; por lo cual la reserva social total de dinero aumenta de 2 475 a 2 505.[63]

[63] Los resultados de nuestra investigación no se alteran si —después de haber presentado, primero, la producción de oro por separado— la presentamos ahora como una parte constitutiva del sector I. Obtenemos entonces el siguiente esquema:

I	$4020c + 1005v + 1005pv = 6030$	reserva monetaria 1 650*o*
II	$1980c + 495v + 495pv = 2970$	reserva monetaria 825*o*
	$6000c + 1500v + 1500pv = 9000$	reserva monetaria 2 475*o*

En primer lugar es importante establecer que no todo el producto anual de 6 030 del sector I consiste en *medios de producción*; estos últimos son

El resultado de nuestro análisis confirma así que la exposición de la reproducción del material monetario, como es ofrecida por

únicamente 6 000: el resto, 30, son de oro, y por lo tanto no sirven para sustituir a *c*, ni en el sector I, ni en el sector II. Debemos pues descomponer el sector I en dos subsectores y separar la producción de oro de la producción propiamente dicha de mercancías, obteniendo entonces la siguiente dicha figura del esquema:

$$\text{I}\begin{cases} 20\,c + 5\,v + \text{E}\,pv = 30 \text{ (en forma de oro)} \\ 6000c + 1500v + 1500\,pv = 9000 \quad \text{reserva monetaria } 2\,475o \end{cases}$$

$$\text{II} \quad 1\,980\,c + 495\,v + 495\,pv = 2\,970 \text{ (medios de subsistencia)}$$

Hay que explicar ahora brevemente los movimientos de las mercancías de este esquema. Los IIv = 495 consumen ellos mismos sus medios de subsistencia. Los IIc = 1 980 (medios de subsistencia) deben cambiarse por I ($v + pv$) medios de producción, es decir, por Iv = 1000 que consiste en medios de producción (los otros Iv = 5 son de oro) y Ipv = 980, que también tienen la forma de medios de producción. De Ipv queda por tanto un sobrante de 20 pv (medios de producción y 5 pv oro). De hecho, de acuerdo con la hipótesis, Iv = 5 (oro) y Ipv = 5 (oro) deben *consumirse*, por lo que antes habrá que cambiarlos por medios de subsistencia, que deben tomarse de IIpv = 495, ya que no existen ni en IIc, ni en IIv cantidades libremente disponibles. Por lo tanto, el plusvalor que deben consumir los capitalistas II se reduce a 485 y queda por consiguiente en sus manos como contrapartida 10pv en forma de oro. De ahí se deduce que los 15 v + 5 pv de la producción de oro *no se cambian por* II *c*, como sucede normalmente en el esquema de la producción de mercancías; vemos, en cambio, que los medios de subsistencia para los trabajadores y los capitalistas de la producción de oro deben tomarse *del plusvalor del sector* II *de la producción de mercancías.*

Pero, ¿cómo se lleva a cabo la sustitución de I c = 4 020? De acuerdo con el esquema de la reproducción simple, el valor de los I c consumidos se transfiere al producto anual, y los Ic consumidos pueden reponerse normalmente *in natura con el producto anual* del propio sector. En nuestro esquema, sin embargo, puesto que considera también la producción de oro, los I c = 4 020 no pueden sustituirse completamente con la parte c del producto anual, porque —como sabemos —sólo los I 4 000 c tienen la forma de medios de producción quedando I 20 c que teniendo la *forma de oro*, no tienen la posibilidad de transferir los 20 c medios de producción destinados a la producción de oro. Así pues, los capitalistas de I c de la producción de oro le compran, con sus 20 c de oro, los medios de producción que necesitan a I pv de la producción de *mercancías,* en cuyas manos queda un remanente invendible de su plusvalor: 20 pv. Por lo tanto, el capital constante del sector I, tanto en la producción de mercancías como en la producción de oro, se transfiere completamente, pero al mismo tiempo queda en manos de los capitalistas I (producción de mercancías) 20pv en forma de oro como pago por los medios de producción proporcionados a los productores de oro. También aquí aparece una *diferencia* con respecto al esquema normal de la producción de mercancías, relativa a la renovación de los Ic de la producción de oro. Los Ic de la producción de oro no son tomados de la parte de c que les co-

Marx en el libro segundo de *El capital*,[64] es absolutamente correcta. La crítica que le ha dirigido Rosa Luxemburg se demuestra, por consiguiente, totalmente equivocada.

rresponde del producto anual del propio sector, sino del *plusvalor del sector* I *de la producción de mercancías.*

Como resultado del movimiento de las mercancías queda: en manos de los capitalistas I (medios de producción) un plusvalor en forma de oro = 20, en manos de los capitalistas II (medios de subsistencia) un plusvalor en forma de oro = 10, por lo cual la masa de oro hasta aquí existente 2 475*o* se eleva a 2 505*o*. Finalmente hemos reconstruido aquí la exposición —anunciada por Marx pero faltante en su manuscrito— de los movimientos particulares en la sustitución tanto del capital constante de la producción del oro (I*c*), como también de su parte I (*v* + *pv*) y de esta manera hemos cumplido con nuestro propósito.

[64] Karl Marx, *El capital*, II/5, p. 572.

UNA NUEVA TEORÍA SOBRE EL IMPERIALISMO Y LA REVOLUCIÓN SOCIAL *

INTRODUCCIÓN

La estructura externa del libro de Sternberg, [1] objeto del presente estudio, comprende una parte *teórica* y una parte *histórico-descriptiva* en la que se exponen algunos hechos empíricos del desarrollo del capitalismo en el imperio inglés y en la India, así como también, en Alemania, en Francia y en los Estados Unidos de América. La estructura *interna* está concebida de tal manera que a partir de las características económicas básicas del capitalismo en su fase imperialista (sobrepoblación, salario, crisis) y debido a la imposibilidad de la realización del plusvalor por la falta de un mercado no capitalista, se produzca forzosamente un ejército de reserva y una depresión de los salarios; e inmediatamente después, la guerra imperialista y —para evitarla— la revolución socialista.

Sternberg cree que está utilizando la concepción materialista de la historia, a la que dedica un capítulo aparte, y que en este libro que "pretende ser un libro marxista" comprueba las *ideas fundamentales de Marx,* sobre todo la idea "de la construcción del socialismo, no a partir de la mente, sino a través de las fuerzas que en el capitalismo mismo están destinadas a originarlo" (p. 7). Así el autor asegura modestamente que su libro es *"una continuación* de *El capital* de Marx" (p. 8).

Pero de repente cambia de opinión. No pretende ser un simple continuador. Impulsado por la situación histórica se ve obligado a convertirse en un innovador. En efecto, del sistema de Marx no queda nada digno de continuarse; Marx concibió su libro, más bien, bajo un supuesto —de que no existía un mercado no capitalista— *"que le debía impedir llegar al conocimiento de las relaciones esenciales"* (p. 22). Sin embargo, se da cuenta Stern-

* "Eine neue Theorie über den Imperialismus und die soziale Revolution" en *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung,* año XIII, 1928, pp. 141-142.

[1] Fritz Sternberg, *Der Imperalismus,* Berlín, Malik Verlag, 1926. [Las referencias a las páginas citadas de la obra de Sternberg se han puesto entre paréntesis a lo largo del texto.]

berg de que "desde el principio de la producción capitalista la esfera no capitalista ha desempeñado un papel decisivo" (p. 22). Así se comprende cómo Marx presentó y se vio obligado a presentar una imagen absolutamente falsa del capitalismo y cómo, por eso mismo, todo su sistema está equivocado, está afectado por el problema del área no capitalista. Dígase lo mismo de cada una de las piedras de su construcción, como la acumulación del capital, la crisis del capitalismo, el ejército industrial de reserva, el salario, el movimiento obrero y, sobre todo, la revolución (p. 9). Los mismos problemas estudiados por Marx "se ven modificados drásticamente" (p. 8).

Estas comprobaciones de Sternberg muestran de por sí el pésimo uso que hace del nombre de Marx, cuyas enseñanzas son totalmente mal interpretadas y combatidas. "Renuncio —dice Sternberg— a estar de acuerdo con el Marx histórico" (p. 9). Y aunque ninguna de las ideas fundamentales de Marx ha quedado a salvo, el Marx "vivo" debería estar, sin embargo, de parte de Sternberg.

Pero el sentido real del libro, su verdadero centro de gravedad es completamente distinto de lo que Sternberg quiere hacernos creer. Lo que le interesa es reunir "la política exterior, la sociología y la economía [...] en un solo sistema" (p. 246); esto significa que, en el campo de la concentración materialista de la historia, los cambios de la política exterior pueden explicarse con los cambios de la economía. En cambio Sternberg no hace ningún razonamiento de este tipo. Su libro es ante todo un escrito de tendencia política que coloca en el primer plano la necesidad de la revolución, pero no como resultado final y obligado del proceso histórico dirigido por la lucha de clases, sino como postulado ético, como único medio para salvar a la humanidad de la caída en la carencia de historia. El "fundamento" económico no consiste en la relación intrínseca con la tesis política de la revolución, sino que se añade al final, por razones decorativas para darle una apariencia científica: todo el conjunto de expresiones sobre la importancia "de los espacios sociológicos de la concepción materialista de la historia" no logra disimularlo.

Por lo demás, Sternberg se caracteriza por estar completamente bajo el influjo de la crítica revisionista del sistema de Marx y —aunque con el retraso de toda una época histórica— por unirse directamente al desenvolvimiento de las ideas y a la crítica del revisionismo.

Sobre todo en un capítulo, titulado *La autosuperación del revisionismo,* ataca la teoría del desarrollo pacífico al socialismo. Aunque todo esto no debe inducirnos a engaño sobre sus estrechas

relaciones con el revisionismo, ya que no se sale de su horizonte y sigue sus huellas. En ninguna parte se encuentra un punto de vista independiente; por doquiera se encuentran críticas ya conocidas hasta la saciedad desde hace treinta años sobre resultados aislados y teorías de Marx: ya sea que se trate de la afirmación sobre la atenuación de las crisis en el capitalismo o de la creciente descentralización de la propiedad en contraste con la creciente concentración de la fábrica, del atenuarse de la lucha de clase, del mejoramiento de la posición de la clase trabajadora, del creciente número de magnates del capital, del crecimiento del elemento pequeñoburgués o de las empresas campesinas.

En todos estos problemas Sternberg hace alusión a Bernstein y emite *ex post* su juicio sobre el revisionismo. "[Bernstein] tiene razón, en general, en muchas de sus comprobaciones empíricas, negadas por los marxistas ortodoxos" (p. 246). "Reconozco todos estos datos reales, sin ambajes, y considero que no es correcto ponerlos de acuerdo con las declaraciones que ha hecho el Marx 'histórico' " (p. 255).

Claro está que Sternberg reconoce algo más que los simples "datos reales". Según él, si por una parte el sistema de Marx es muy genial, por otra no puede relacionarse con los hechos reales. Aunque *suum cuique.* Si el revisionismo había deducido en una forma oportunista la justificación de una práctica pacífica a partir de sus comprobaciones factuales, Sternberg procede en dirección opuesta, deduciendo de los mismos hechos el que la guerra imperialista sea inevitable y predicando la revolución como único medio para evitar la guerra. De tal manera que si se diferencia del revisionismo en sus conclusiones y en las propuestas prácticas, teóricamente se coloca en el mismo plano y parte de los mismos supuestos: razón por la cual tiene el mismo punto de partida, guarda la misma relación "teórica" con la investigación de Marx, y participa del mismo desconocimiento de sus principales supuestos analíticos fundamentales: la misma superficialidad, la misma chabacanería, la misma incapacidad para injertar los hechos empíricos en el sistema de Marx, o en cualquier otro sistema. Sternberg abandona también el sistema marxiano. Lo que no "reconoce" por encima de los hechos, es el método de Marx con el que, sin embargo, "pretende reconstruir sistemáticamente los hechos" (aunque no con el sistema de Marx, sino con el suyo propio), ya que "todo el análisis del proceso capitalista se desplaza a través de la estructura interna". En otras palabras, Sternberg se propone invertir el sistema de Marx con el método de Marx, echar por tierra a Marx con el mismo Marx.

Ya que éste es su objetivo, nos vemos obligados a examinar nuevamente desde el principio el procedimiento metodológico de Sternberg y los hechos que considera determinantes.

1. LOS "HECHOS" DE STERNBERG Y EL MÉTODO DE INVESTIGACIÓN DE MARX

¿Cuáles son los hechos que no pueden estar de acuerdo con el sistema de Marx?

En este aspecto, Sternberg hace suya, dentro del revisionismo, la posición de Franz Oppenheimer, según el cual, en Marx las clases medias están condenadas a desaparecer rápidamente.

> Las previsiones de Marx —dice Oppenheimer— se basan, como es sabido [¡sic!] en la hipótesis de que las clases medias desaparecen rápidamente por la acción de la competencia capitalista: por una parte, el artesanado, los pequeños comerciantes, campesinos, al no poder competir con el bajo costo de las mercancías producidas en una forma capitalista, caen en el proletariado y, por la otra, al propagarse la competencia como la peste entre los mismos capitalistas, causa grandes estragos, de tal manera que al final de cuentas queda sólo un pequeño número de magnates del capital.[2]

En la opinión de Sternberg, Marx se imaginó que la revolución socialista era demasiado fácil y sencilla, menospreciando los elementos contrarrevolucionarios "cuyo número es incomparablemente mayor de lo que Marx se imaginó o podía imaginarse" (p. 339).

Pero, ¿cuándo y dónde se equivocó Marx?

Sternberg aduce como prueba los esquemas de reproducción de Marx, presentados gráficamente en una forma rigurosamente exacta como una pirámide industrial en la que la estratificación de clases de Marx está simplificada al extremo y *reducida a dos clases*: El vértice de la pirámide está formado por un exiguo estrato de capitalistas, mientras que la masa de los trabajadores ocupa todo el espacio que queda sobre la línea A C, recibiendo como salario únicamente los costos de producción de la fuerza de trabajo equivalentes al mínimo de subsistencia física. Entre las dos clases hay un espacio vacío.

En este espacio que queda entre el proletariado y los grandes capitalistas, el revisionismo descubre *una numerosa masa de es-*

[2] Cf. *Archiv für Sozialwissenschaft*, LVII, p. 499.

tratos intermedios: pequeños ahorristas, *rentiers*, "los nuevos grupos medios" (empleados). Y Sternberg que, como es sabido, "acepta abiertamente" estos hechos, los incluye gráficamente en una segunda pirámide corregida, en el espacio comprendido entre las dos clases principales, como una prueba inequívoca de que el sistema de Marx era tan primitivo que no los tomaba en cuenta (p. 346). Y orgulloso de este análisis, Sternberg da la siguiente explicación: "Entre la burguesía y el proletariado han quedado o se han formado estratos intermedios muy significativos" (p. 354). Dígase lo mismo, *mutatis mutandis*, de la "piramide agrícola" de Marx. Entre las dos únicas clases que, según Sternberg reconoce Marx —el proletariado agrícola y los grandes terratenientes— él incluye, con patética seriedad, a los pequeños, medianos y grandes campesinos (p. 346).

Ante esta descripción no queda sino reconocer que la teoría de Sternberg es una caricatura de la de Marx, no sólo desde el punto de vista de la "filología", sino también porque es incompatible con sus fundamentos. En el sistema teórico de Marx, sobre el capitalismo no existe, ni puede existir, ninguna pirámide "agrícola" especial, por la sencilla razón de que la economía agrícola está totalmente subordinada al capital y porque la agricultura capitalista es únicamente "*una rama de la industria* que produce grano del mismo modo que un industrial produce hilo o máquinas" (Marx). Decimos esto no por polémica sino para señalar un punto importante: en el capitalismo puro, el proletariado agrícola no se opone al latifundista, como sostiene Sternberg, sino al *capitalista*, al empresario; no existe pues ninguna pirámide agrícola en especial. Sólo los arrendatarios cumplen una *función activa dentro del proceso productivo* y realizan, como los demás capitalistas, la ganancia media, mientras que los latifundistas están fuera de la producción y representan sólo una categoría de la propiedad que no tiene nada que ver con los trabajadores.

La moderna renta del suelo puramente capitalista es sólo un excedente del precio sobre la ganancia media y presupone la existencia de la fábrica capitalista. La finalidad que perseguía Marx era la de exponer las categorías específicas del capitalismo *en su forma pura*: ganancia, renta del suelo, trabajo asalariado. De ahí que redujera el complicado mecanismo capitalista a su *forma básica* simple.

También Marx se daba cuenta de que la realidad empírica no coincidía directamente con el esquema analítico puro, y de que es muchísimo más complicada, por lo cual presentaba junto con los rentistas capitalistas y con los trabajadores, distintas clases

intermedias, y junto con el latifundista "puro" al propietario que cultiva por su cuenta la propia tierra;[3] y también ponía de manifiesto el gran número de pequeñísimos propietarios de la tierra. Se refería a la población rural de Suecia, a los campesinos franceses y a los germano occidentales. "'La libre propiedad del campesino que trabaja por su propia cuenta es, evidentemente, la forma más normal de la propiedad de la tierra para explotación en pequeña escala".[4]

Por esto, en la realidad no se presentan en estado químicamente puro las categorías teóricas de la renta de la tierra, de la ganancia, etc. En todas partes encontramos formas mixtas. Probablemente lo que se conoce ordinariamente por "renta" empírica del latifundista incluya, además de la renta propiamente dicha, no sólo una parte de las ganancias, sino también del trabajo asalariado.[5] El análisis teórico de Marx tenía por objeto crear los instrumentos conceptuales que permitieran comprender el complicado embrollo de los hechos reales, por una parte, a través de las categorías puras —que encuentran en el esquema una expresión simplificada y funcional—, y por otra, a través de la consideración de la realidad "en toda su pureza, libre de cualquier añadidura que pudiera falsearla o hacerla confusa". Sin embargo, es igualmente "importante [...] para comprender los efectos prácticos de la propiedad de la tierra [...] conocer los elementos de los cuales emanan estos enturbiamientos de la teoría".[6]

En esta forma se llega a entender no sólo el *hecho* de que el campesino pueda subsistir junto con la gran empresa, sino también por qué razón ha podido hacerlo a pesar de la inferioridad de sus técnicas productivas. En efecto, la gran empresa capitalista debe cubrir con el precio de los productos agrícolas los tres elementos del precio: el trabajo asalariado, la ganancia media y finalmente la renta del suelo. En cambio, "en su condición de pequeño capitalista no aparece para él como límite absoluto otra cosa que *el salario que se abona a sí mismo*, previa deducción de los costos propiamente dichos. Mientras el precio del producto cubra su salario, cultivará su campo, y ello inclusive y a menudo hasta llegar a un mínimo físico del salario".[7] En otras palabras, el pequeño agricultor no tiene nunca el salario normal completo, ya que para él la tierra "es como el principal instrumento de pro-

[3] Karl Marx, *El capital*, edic. cit., III/8, pp. 1023-1024.
[4] *Ibid*,. p. 1026.
[5] *Ibid.*, p. 804; véase también p. 951.
[6] *Ibid.*, p. 804.
[7] *Ibid.*, p. 1025.

ducción, el *campo de utilización indispensable* de su trabajo y de su capital". Por esto, cuando Sternberg afirma que en la "pirámide agrícola" de Marx se encuentran frente a frente únicamente los trabajadores y los latifundistas, demuestra que no ha entendido absolutamente nada del método de investigación de Marx, ni de la moderna renta del suelo, ni del problema agrícola en general; no tiene ni siquiera una idea puramente mecánica de la argumentación de *El capital,* que con todo se propone desarrollar y rectificar. A este propósito hay que decir que Sternberg conserva en toda su obra el punto de vista malthusiano ricardiano. Para él, "la ley de los rendimientos crecientes sólo es válida para la industria" (p. 15), en cambio, ¡acepta para la agricultura *la ley de los rendimientos decrecientes!* Marx ha demostrado en *El capital* y en las *Teorías del plusvalor,* con una de sus intuiciones más bellas y no superadas hasta el presente, que contra lo que afirma la "roma concepción" de Ricardo y Malthus, los supuestos límites "naturales" de la producción con los que la economía burguesa explicaba el aumento en los precios agrícolas y en la renta del suelo (crecimiento de la población y relativo avance de la improductividad de la tierra), no provienen de la "naturaleza" sino de la organización social, por lo que son más bien *límites sociales.* Marx señaló cómo la renta del suelo crece *a pesar de la mayor productividad de la tierra.* El capital físico invertido en maquinaria dentro de la industria no mejora con el uso sino que se deteriora y se consume. "En cambio la tierra, correctamente tratada, mejora de continuo. La ventaja de la tierra consistente en que sucesivas inversiones de capital pueden reportar mejoras sin que por ello se pierdan las anteriores".[8] Aparte de esto, la *ventaja de la agricultura* consiste en la capacidad que tiene la tierra de actuar "como instrumento de producción" mientras que en la fábrica funje sólo "como sustrato".[9]

A pesar de todo, las fuerzas productivas de la tierra no se explotan plenamente dentro del capitalismo. El desarrollo de la industria y de la agricultura avanza en una forma forzosamente desigual. El rezago de la agricultura se debe a los siguientes factores: En la agricultura se puede utilizar el capital únicamente cuando además de la remuneración del salario ordinario y de la ganancia media existe también la posibilidad de *remunerar a la renta:* "En este caso, la propiedad de la tierra es la barrera que no permite una nueva inversión de capital en suelos no cultivados o no

[8] *Ibid.,* p. 993.

[9] *Ibid.,* p. 993. Véase también la carta de Marx a Engels del 7 de enero de 1851, en Marx y Engels, *Cartas sobre El capital,* cit., pp. 31-34.

arrendados hasta el presente, es decir sin reclamar una renta";[10] el latifundista no tiene ningún interés en desarrollar plenamente las fuerzas productivas, ni siquiera en donde ya se ha invertido el capital. La renta absoluta del suelo es un valor excedente del producto agrícola sobre la tasa de ganancia media. Pero, mientras todo progreso dentro de la industria eleva la tasa de la renta del suelo,[11] al reducir el precio de producción y les permite, así, a los latifundistas "meter en sus propios bolsillos el resultado producido, sin su concurso, por el desarrollo social",[12] todo crecimiento de las fuerzas productivas dentro de la misma agricultura reduce el valor de los productos agrícolas y opera en dirección opuesta: *haciendo que se reduzca la renta de la tierra.* Naturalmente, estos factores "constituyen uno de los más grandes obstáculos para la agricultura racional" —cosa que no tiene nada que ver con la ley de los rendimientos decrecientes del suelo. Ya Petty, en 1699, decía que "en su tiempo los *landlords* tenían miedo a las mejoras del suelo, porque reducían los precios de los productos agrícolas y, por ende, [. . .] las rentas del suelo".[13]

Sólo después que se ha alcanzado un grado considerable de avance en el desarrollo capitalista, la industria empieza a invadir a la economía agrícola con sus productos (máquinas, fertilizantes, etc.). Por otra parte, "la agricultura empieza a levantar sus propios establecimientos agrícolas, tales como ingenios azucareros, molinos, fábricas de conservas, etc., y empieza a buscar el apoyo de los bancos que controlan tanto a la agricultura como a la industria. Poco a poco van desapareciendo las contradicciones entre los dos sectores de la producción. La comercialización de la agricultura se expande y, en esta fase, que se está consolidado precisamente en Alemania, la agricultura se ve obligada a disminuir cada vez más los costos de producción por medio de la tecnificación y de la racionalización, para no sucumbir bajo el peso de la competencia del mercado mundial. Sólo entonces, "crece la productividad en ambas [esferas] de la producción, aunque a ritmos diferentes. Y al llegar a un cierto punto de apoyo la industria, la desproporción no tiene más remedio que reducirse; es decir la productividad de la agricultura tiene necesariamente que crecer de un modo relativamente más rápido que la de la industria".[14]

Sternberg ignora todo esto y rumia viejos embustes acerca de

[10] *Ibid.*, p. 968.
[11] Karl Marx, *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, cit., II, pp. 386-387.
[12] Karl Marx, *El capital*, III/8, p. 798.
[13] Karl Marx, *Historia crítica*, cit., II, p. 389.
[14] *Ibid.*, p. 387.

la caía de la renta, sin ningún sentido crítico,[15] y sin sospechar ni siquiera qué problemas y qué consecuencias teóricas se ocultan bajo sus afirmaciones. Y, lo que es más, sin que le pase por la cabeza que el principio de los rendimientos decrecientes del suelo es incompatible con la teoría del valor de Marx, que debe rechazar si quiere ser coherente. En la *Introducción* afirma, en cambio, haber aceptado "las partes esenciales de la teoría del valor de Marx" (p. 10), aun cuando cae en la ilusión *opuesta* a la de los fisiócratas: el trabajo humano produce excedentes *sólo* en la industria y siempre es improductivo en la agricultura. ¡Fabulosa teoría del valor trabajo! ¡Como si la tierra fuera la que produce y no el trabajo humano!

Sternberg sostiene el principio de los rendimientos decrecientes del suelo para poder concluir que sólo en la industria existe una lucha y una competencia por el mercado, cosa que no sucede en la agricultura (p. 15). Pero tanto este principio como la tesis de la falta de competencia en la agricultura no son más que una pura fantasía. ¿Es posible que Sternberg no haya oído hablar siquiera de los aranceles protectores para la agricultura, ni de la oposición de los campesinos húngaros a la importación de porcinos servios en Austria —cosa que llevó a una prolongada guerra de tarifas aduanales y, finalmente, a la guerra propiamente dicha—, ni de los campesinos alemanes que estaban en contra de la unión económica de Alemania con Austria y Hungría, por temor a un efecto desventajoso sobre la formación de los precios en Alemania, debido a la competencia austriaca y sobre todo a los problemas agrícolas de Hungría? ¿Ignora que estos mismos campesinos se oponen a la celebración de un tratado comercial con Polonia, porque temen que la competencia de los porcinos polacos provoque una caída en los precios?

¡En la agricultura no debe haber ninguna competencia ni ninguna sobre producción!

Sin embargo, la agricultura suiza atraviesa actualmente por una crisis de sobreproducción debida a un número excesivo de cabezas de ganado. "Se ha llegado a tener un excedente de leche, con establos y almacenes sobresaturados de quesos, y un deterioro del mercado de la carne debido al exceso de oferta". Es más, "la agricultura suiza sufre los efectos de cada uno de los sectores in-

[15] Hay que tener presentes las observaciones de Karl Ballod en *Der Zukunftsstaat,* 1927, p. 109: "Los costos de producción medidos por unidad de producto no crecen sino *decrecen,* aumentando el rendimiento del terreno", tanto para el centeno, para la cebada y la avena, como para las patatas y la remolacha azucarera.

dustriales, por ejemplo, la industria relojera [...]. Si por varias décadas Suiza proveyó al mercado mundial de productos específicos, ahora en el extranjero se cuenta con métodos de producción suizos con los que se produce un excelente 'queso suizo'.". "La mantequilla de Dinamarca supera en calidad a la de Suiza, y en Canadá y en Australia está mucho más desarrollado el cultivo de frutales." Con el avance de la comercialización agrícola han tenido que abrir las puertas a la exportación. "Si la agricultura suiza quiere sostener la competencia en el mercado mundial [...] debe recurrir a la *disminución de los precios*" tan temida por los latifundistas como clase.

La política de precios altos para los medios de subsistencia corresponde sólo a una determinada etapa inicial de la agricultura, a la que sigue un vertiginoso aumento en los precios del suelo y el endeudamiento. Los altos aranceles agrarios dejan de ser útiles si se pasa del abastecimiento de los mercados internos a la exportación. Suiza empieza a pensar seriamente en un *dumping* de precios.[16]

Ya en este campo, aparentemente tan alejado del problema propiamente dicho de la acumulación, la concepción totalmente malthusiana de Sternberg se presenta como una de las causas más profundas de sus errores. Desconoce que en la agricultura haya sobreproducción, competencia o algún estímulo a la expansión provocado por la ley de los rendimientos decrecientes del suelo: si la producción está sometida a las crisis y a la necesidad de expandirse, se debe a que sólo en ella rige el principio de la producción excesiva. El diagnóstico de Sternberg descubre precisamente que la razón última de cualquier expansión capitalista e imperialista está en la diferencia que se da en forma espontánea entre el trabajo industrial y el trabajo agrícola. Debemos agradecer a la naturaleza que ha puesto más avaricia en la producción agrícola, de otro modo la sobreproducción, las crisis y la expansión serían mucho más agudas.

La suposición de Sternberg de que Marx no toma en cuenta los estratos medios de la pirámide agrícola está tan equivocada como su "comprobación" respecto a la "pirámide industrial" de Marx.

> Según el esquema de Marx —dice Sternberg—, el número de los grandes capitalistas es cada vez más pequeño y el número de los proletarios industriales cada vez más grande [...]. Al final, esta pequeña porción de grandes capitalistas se ve despojada de sus bienes en los sistemas sacudidos por las crisis económicas (p. 339).

[16] Véase R. Grimm, en *Züricher Rote Revue*, 1927, pp. 196-197.

Y más adelante: "Para Marx, en el momento de la revolución [...] entre la burguesía y el proletariado existe un espacio vacío. *Hacen falta los estratos medios*" (p. 354). También en este aspecto, Sternberg corrige el concepto de Marx y, al comprobar la existencia de un gran número de pequeños capitalistas, comerciantes, rentistas, empleados, artesanos, etc., concluye que "la actitud de estos estratos medios puede ser decisiva para el éxito de la revolución socialista" (p. 355).

Ya en 1899, Rosa Luxemburg comprueba en su polémica contra Bernstein que el análisis de Marx "no supone [...] para la realización del objetivo socialista [...] la desaparición absoluta del pequeño capital y [...] de la pequeña burguesía, como condición para que pueda lograrse el socialismo".[17] Una generación más tarde, ¡Sternberg desempolva nuevamente este absurdo para construir sobre él su teoría de la revolución inminente! El sendero de la revolución proletaria —escribe—, es "infinitamente más difícil y cansador de lo que Marx se imaginaba [...] las fuerzas contrarrevolucionarias son demasiado fuertes, la madurez de la socialización, demasiado escasa" (p. 303). ¿Cómo se demuestra esto? ¡Con el esquema de Marx! Según Sternberg, éste es una reproducción de la realidad empírica! En cambio, para Marx, sólo es una etapa provisional en el conocimiento por aproximaciones sucesivas.

Para Marx, los capitalistas y los trabajadores constituyen las dos únicas clases que actúan en el proceso capitalista de producción y sirven de base a la *relación capitalista* que constituye la característica principal de dicho proceso, mientras que los productores burgueses independientes quedan, como residuos de una formación económica anterior, fuera de la relación capitalista. Para comprender la esencia del capitalismo se debe, en primer lugar, circunscribir el análisis al capitalismo "puro", prescindiendo de los residuos de formaciones ajenas que lo enturbian, y tomar en cuenta únicamente las dos clases que conceptualmente constituyen "el marco de la sociedad moderna".[18] Todas las demás clases o estratos empíricos se deben ir incorporando en esta estructura, a través de las aproximaciones sucesivas a la realidad. En efecto, dice Marx: "En la realidad la cosa parece más enmarañada, porque los [otros] participantes (*partners*) en el botín —el plusvalor del capitalista— hacen su aparición".[19] "*La estructura efectiva de la sociedad* [...] *no está compuesta únicamente por*

[17] Rosa Luxemburg, *¿Reforma social o revolución?*, en *Obras escogidas*, cit., p. 77.

[18] Karl Marx, *El capital*, III/8, p. 796.

[19] *Ibid.*, II/5, p. 503.

las clases de los obreros y de los capitalistas industriales".[20] Hay también otros comensales en el banquete del plusvalor, y por esta razón, "la forma en que el[los] gast[an] [sus] ingresos y la cuantía de éstos se traducen en modificaciones sumamente importantes [. . .] *en el proceso de circulación y de reproducción del capital"*.[21] Esta modificación posterior del análisis provisional del esquema, recibe un cuidado especialísimo por parte de Marx en su realización: basándose en las compilaciones estadísticas y sobre todo en la naturaleza del mecanismo capitalista expone con una claridad estupenda todos los estratos intermedios, su peso y la función que cumplen dentro de dicho mecanismo. Se necesitaba toda la tosquedad teórica del revisionismo para pasar por alto todo esto y congratularse con todo el mundo por el descubrimiento de los "estratos medios". ¡Sólo el desconocimiento que tiene Sternberg del *importante y decisivo problema del método de investigación de Marx,* le permite repetir este "descubrimiento" y escribir un nuevo *Anti Marx!*

Nos llevaría muy lejos señalar el *quid pro quo* de Sternberg en todos sus detalles, reconstruir la metodología de la obra de Marx y señalar el papel que les corresponde dentro de su esquema a los supuestos elementos que Marx no toma en cuenta. Tendremos que contentarnos con hacer alusión al hecho de que la teoría del derrumbe, es decir, la demostración de que el derrumbe del capitalismo es inevitable, constituye el elemento esencial del sistema de Marx. Las clases y los estratos mencionados representan sólo una atención de la tendencia al derrumbe. Sobre estos conceptos se puede discutir y es plausible hacerlo; lo que no puede admitir un autor de la categoría de Marx es que se tergiversen los resultados más elementales de su análisis, siendo que son fáciles de descubrir y el mismo Marx los ha especificado. No podemos detenernos a criticar aquí con toda la dureza necesaria, el método de Sternberg y, sobre todo, sus errores. Corregir todo es imposible. Sin embargo, es preciso considerar brevemente los hechos que, según Sternberg, Marx no previó ni pudo prever desde el punto de vista de su esquema.

Ya mencionamos anteriormente la existencia de los pequeños agricultores. Sternberg sostiene que en el *comercio* es donde ha actuado con mayor debilidad la tendencia a la concentración formulada por Marx: por consiguiente, su participación actual en la población total ha crecido más rápidamente que en la industria;

[20] Karl Marx, *Historia crítica,* cit., II, p. 26.
[21] *Ibid.*

el número de *trabajadores independientes* ha aumentado, y ha aumentado con mayor rapidez aún el número de los *empleados* (p. 345, 441, 442). No se dice en qué lugar Marx expuso el concepto formulado por Sternberg. ¿En el esquema? ¿Se sostiene tal vez allí, la oposición entre el comercio y los trabajadores independientes? ¡El esquema nos muestra algo mucho más terrible aún! Supone "la venta directa *sin intermediación del comerciante*, porque ésta encubre diversos aspectos del movimiento",[22] en una palabra, ¡prescinde del mercader! De la afirmación de Sternberg en el sentido de que el esquema es un reflejo de la realidad se llega a la conclusión de que Marx, o "concibió el capital a partir de un supuesto que debía cerrarle el acceso al conocimiento de las vinculaciones esenciales" o, en otras palabras, ¡desconocía la existencia de los mercados y de la importancia del capital comercial! Pero si tomamos en cuenta que el esquema constituye una simplificación provisional, encontramos fácil y rápidamente la corrección siguiente —junto con el crecimiento de la participación del comercio en relación a la población global, el número cada vez mayor de trabajadores independientes y de empleados— sin que Marx necesite un solo dato numérico empírico para hacer esta comprobación. "El comercio de mercancías, como función del capital comercial —dice— [...] *se desarrolla cada vez más* al desarrollarse la producción capitalista."[23] En la producción artesanal se producía para satisfacer las necesidades propias o de la clientela, sin que el producto pasara a través del comercio.[24]

> El volumen en el cual la producción entra en el comercio, en el que *pasa por las manos de los comerciantes,* depende del modo de producción y alcanza su máximo con el desarrollo pleno de la producción capitalista, en el cual el producto ya sólo se produce como mercancía.[25]
> Con el desarrollo del modo capitalista de producción, toda la producción se convierte en producción de mercancías y por ello cualquier producto cae en manos de los agentes de la circulación.[26]

Dentro del comercio se desarrolla el comercio al mayoreo. "El modo capitalista de producción presupone la producción en gran escala, también presupone [...] la venta en gran escala."[27] Por una parte, en el comercio se da la concentración "porque en el

[22] Karl Marx, *El capital,* II/4, pp. 130-134.
[23] *Ibid.*
[24] *Ibid.,* III/6, p. 397.
[25] *Ibid.,* p. 416.
[26] *Ibid.,* p. 397.
[27] *Ibid.,* II/4, p. 130.

comercio más que en la industria, la misma función cuesta el mismo tiempo de trabajo, ya sea que se realice en gran escala o en pequeña escala. Por eso, históricamente la concentración hace su aparición primero en la empresa comercial y después en la fábrica industrial". A esto se añade el que "los gastos de transporte que [...] entran en la empresa comercial como costos que hay que adelantar, aumentan con la fragmentación".[28] Crece el volumen de los negocios y también el de los empleados. "A medida que la producción se expande, se multiplican las operaciones comerciales." Por otra parte, crece también el *pequeño comercio*: "el capital comercial que no funciona o que lo hace a medias crece [...] con la facilidad para intercalarse en el comercio minorista, con la especulación".[30] Con el desarrollo del sistema, de las sociedades por acciones y de las cooperativas, se produce la separación entre el capitalista industrial y el gerente industrial y comercial, tanto en la industria como en el comercio, de tal manera que "el trabajo de dirección superior, totalmente separado de la propiedad del capital anda deambulando [...] con la formación de una numerosa clase de dirigentes industriales y comerciales".[31] Por lo que respecta a la industria, escribe Sternberg, "al número cada vez mayor de proletarios no se le contrapone siempre un número cada vez más pequeño de grandes capitalistas, sino un estrato creciente de medianos y pequeños *capitalistas monetarios* que viven de los intereses [...]. A esto se añade el surgimiento de una clase de *rentiers*". "Esta última es contrarrevolucionaria" (p. 343). Éstos son los "hechos", fatales para la teoría de Marx, que no pueden ponerse de acuerdo con la construcción del Marx "histórico".

El número de grandes capitalistas se hace cada vez más reducido, para Marx. ¿La prueba? El esquema. Aunque el esquema presenta, por brevedad, sólo dos esferas de la producción, con capitales gigantescos sometidos cada vez más a la concentración. Bajo este supuesto, el número de los capitalistas se reduce efectivamente. Marx indica que la realidad, sin embargo, no se resuelve sólo en las dos esferas de la producción. En el mundo empírico, el capital penetra *siempre en nuevos campos*. "Al propio tiempo, de los capitales originarios se desgajan ramificaciones que funcionan como nuevos capitales autónomos [...]. Con la acumulación del capital crece en mayor o menor medida el número de los capita-

[28] *Ibid.*, III/6, p. 378.
[29] *Ibid.*, p. 383.
[30] *Ibid.*, p. 398.
[31] *Ibid.*, III/7, pp. 494- 497.

listas."[32] Empero, el Marx "histórico" dice mucho más que esto. Por razones de brevedad, el esquema está construido en base a pagos al contado, prescindiendo del crédito, cuyo papel no deja de señalar Marx. El crédito frecuentemente hace que "un hombre sin patrimonio [...] se pueda convertir en un capitalista". Ésta es otra fuente del crecimiento del número de los capitalistas a través de una serie de "nuevos caballeros de la fortuna". Esta circunstancia, *"consolida el dominio del propio capital, amplía las bases y le permite reclutar fuerzas siempre renovadas procedentes del sustrato social"*.[33]

Y ¿la clase de los *rentiers,* los estratos medios? En el "esquema" no se dice una sola palabra al respecto, porque los capitalistas se consideran, en primer lugar, como una clase en conjunto, de ahí que no haya espacio para la distinción de los capitalistas en prestadores de dinero, activos y parasitarios. Más adelante, sin embargo, se examina esta distinción y se determina exactamente su función. El mismo Sternberg debe admitir que nada de esto se le escapó a Marx, aduciendo una cita del libro tercero de *El capital.* Pero rehusándose, en su ignorancia del método de investigación de Marx, logra explicarse por qué razón no se encuentran estos elementos en el esquema, concluye diciendo que evidentemente tenían poca importancia para Marx, y cita la observación característica de que la clase de los *rentiers* "en tiempos de Marx empezaba a desarrollarse en Inglaterra, de lo cual da fe él mismo". Pero añade inmediatamente después que sus "dimensiones dentro del capitalismo desarrollado son incomparablemente más significativas" (p. 343). ¡Así pues, en tiempo de Marx, o sea, en la época en que escribió *El capital,* alrededor de 1870, esta clase "empieza" a desarrollarse (!) y Marx únicamente "da fe" de ello, sin prever la importancia que más tarde tendría y sin darle su justo valor a la importancia del capital con interés y del capital usurario!

¿Hay que tomar en serio tales afirmaciones o más bien hay que suponer que Sternberg nunca tomó en cuenta los capítulos contenidos en el libro tercero de *El capital* que se referían a este tema? Sin embargo, el Marx "histórico" señala cómo en la Francia de 1848, "donde la renta del estado es el objeto más importante de especulación y la bolsa el principal mercado para la inversión del capital que quiere valorizarse de un modo improductivo [...] tiene que tomar parte en la deuda pública, en los juegos de bolsa,

[32] *Ibid.*, I/3, p. 777.
[33] *Ibid.*, III/7, p. 774.

en la finanza, una masa innumerable de gentes de todas las clases burguesas o semiburguesas"; y más adelante describe cómo, con el crecimiento de la deuda pública "era indispensable la dominación de los que comercian con la deuda pública, de los acreedores del estado, de los banqueros, de los comerciantes en dinero, de los linces de la bolsa".[34] En *El capital* se indica, finalmente, cómo con la deuda pública se crea una "clase de rentistas ociosos" que va creciendo y se enriquece "sin que para ello tenga que exponerse necesariamente a las molestias y riesgos de la inversión industrial e incluso de la usuraria", y cómo "la deuda pública ha dado impulso [...] al comercio en toda suerte de papeles negociables, al agio; en una palabra [...] *al juego de la bolsa y a la moderna bancocracia*".[35] El Marx "histórico" enseña que en Inglaterra, a finales del siglo XVII, nacía "una camada de bancócratas, financieros, *rentiers,* agentes de cambio, especuladores y lobos de la bolsa" y que al principio del siglo XIX, dos generaciones antes de la redacción de *El capital,* alcanza una importancia social que no podía pasar desapercibida a los economistas. En efecto, ya en 1836, G. Ramsay no sólo "comprobó" sino que lo presentó como un fenómeno concomitante de la acumulación capitalista. "A medida que crece la riqueza de una nación va formándose y aumentando constantemente una clase [...] que vive únicamente de los intereses [...]. Esta clase tiende a dilatarse a medida que crece la riqueza del país [...]. Así se ha hecho numerosa la clase de los *rentiers* en Inglaterra." Y en "dar fe" del Marx "histórico" no consiste únicamente en repetir dos veces, en forma minuciosa, esta descripción de Ramsay,[36] sino sobre todo, en que analiza el papel de la acumulación del dinero y en que del número cada vez mayor de rentiers y de capitalistas deduce una *"tendencia* a la disminución de la tasa de interés".[37] El que desconoce, como Sternberg, los principios básicos del marxismo, antes de ponerse a reformarlos debe dedicarse a conocerlos bien.

Marx señala cómo junto con la acumulación "se multiplican las clases y subclases que no viven directamente del trabajo y elevan su nivel de vida"[38] y cómo la historia que va de 1815 hasta fines de 1847 nos hace ver "que el *monied interest* en su gran mayoría [...] estaba de parte del *landed interest* y en contra de los inte-

[34] Karl Marx, *La lucha de clases en Francia,* en *Obras escogidas,* cit., I, pp. 276-277.

[35] Karl Marx, *El capital,* I/3, p. 944.

[36] *Ibid.,* III/7, p. 462; véase también *Historia crítica,* cit., II, pp. 308-309.

[37] *Ibid.*

[38] Karl Marx, *Historia crítica,* cit., II, pp. 76-77.

reses de la manufactura, en la lucha por la ley de granos". Y añade[39] que en la categoría de la *monied class* inglesa están incluidos los prestadores de dinero, los que viven del interés, los banqueros, los agentes cambistas, etc. Finalmente Marx ha sido el que ha criticado a Ricardo porque "se olvida de destacar [...] el *incremento constante* de las *clases intermediarias,* situadas entre los obreros de una parte, y de otra los capitalistas y terratenientes [...] que [...] *refuerzan la seguridad y el poder social* del puñado de los de arriba".[40] ¡Y sin embargo Marx había incurrido en el mismo error de Ricardo!

Pero detrás de estos argumentos de Sternberg no sólo se esconde el desconocimiento de la obra de Marx. Una de las ideas básicas de la obra maestra de Marx consiste en que cuanto más "se aleja" la burguesía "de la actividad productiva", más se desarrolla como clase parasitaria de *rentiers* y "se hace más superflua [...] como la nobleza de su época, una *clase que vive sólo de revenue*".[41] Sternberg *se ve obligado* a deformar este hecho para dar cabida a sus descubrimientos. Y señala "aunque estas tendencias (a la formación de los estratos medios, etc.) en crecimiento durante la época de la redacción de *El capital* de Marx, son determinantes para la formación del capitalismo maduro" (p. 259). Para Sternberg, estas tendencias aparecen en la década de los setenta, mientras que para Marx datan de fines del siglo XVII, señalando que desde entonces desempeñaban un papel importante en la lucha por las leyes de granos. No se contenta con esto; cien páginas más adelante Sternberg lleva al extremo la caricatura del pensamiento de Marx con una representación gráfica en la que hace ver cómo dentro de la pirámide de las clases de Marx no existen estratos medios, quedando un espacio vacío entre los proletarios y los pocos magnates del capital (p. 346).

Según Sternberg, el desarrollo seguido por el esquema de Marx se debe a que se basa en el supuesto metodológico equivocado de la inexistencia del ambiente no capitalista. Sólo bajo este supuesto —dice Sternberg—, se puede sostener la ley fundamental del esquema de Marx, es decir la desaparición de los estratos medios, precisamente por no existir las tendencias opuestas que se originan en el ambiente no capitalista. En las páginas anteriores señalamos cómo el número de los estratos medios crece *independientemente* del ambiente no capitalista y cómo dicho crecimiento

[39] *Ibid.*
[40] *Ibid.*, p. 85.
[41] Friedrich Engels, *Anti-Dühring*, México, Grijalbo 1964.

se debe a la *ley interna* del proceso de producción capitalista. Uno de los pilares en que se apoya la tesis de Sternberg, es, pues, falso. Resulta, así, evidentemente la imperdonable irreflexión y superficialidad de aquellos que sin conocer los elementos fundamentales del método de investigación de Marx y no siendo capaces de salirse del reducido marco del obtuso empirismo, aluden, con ingenua altanería, a los "hechos" más elementales que Marx dejó olvidados. Esta tesis, básicamente falsa, aunque a menudo repetida, se presenta como una verdad "reconocida" hace tiempo y que confirma, de una manera irrefutable, la incompatibilidad del sistema de Marx con la realidad empírica.

2. LAS CONCLUSIONES DE STERNBERG O CÓMO SE HACE LA REVOLUCIÓN

El problema de las causas de las deformaciones introducidas, en relación a Marx, por Sternberg nos lleva de la mano al tema central de su libro, a su tesis sobre la revolución que, contra todo lo que podía esperarse y como lo demostraremos, no guarda ninguna relación con el análisis del imperialismo.

¿A qué conclusiones llega Sternberg al comprobar la existencia de los estratos medios?

Este tema afecta al *problema de la táctica*, que desempeña un papel muy importante en Sternberg. Según él, Marx ignora también este problema y su importancia para los partidos socialistas. Sternberg es el primero en corregirlo y en enseñar que el problema tiene "una importancia que no podía deducirse de ninguna manera del sistema del Marx 'histórico' " (p. 355). Evidentemente, o Sternberg no leyó los escritos políticos de Marx, o bien, especula con la ignorancia del lector crédulo. Desde el *Manifiesto del Partido Comunista* hasta la conocida circular del Comité central de la Liga de los Comunistas de marzo de 1850, Marx describe, a través de una serie de brillantes obras políticas tales como *Las luchas de clases en Francia, El 18 Brumario, Revolución y contrarrevolución en Alemania,* y más tarde en los escritos y cartas sobre la Asociación Internacional de los Trabajadores y sobre la Comuna de París, los problemas de la táctica proletaria, el papel y la misión del proletariado en la futura revolución, la relación con los estratos medios, y el carácter de la propia revolución proletaria. En este aspecto, señala a la clase campesina y a la pequeña burguesía urbana como la "*clase que es muy*

importante [...] *en cualquier revolución moderna*".[42] Y demuestra cómo y bajo qué condiciones "los campesinos, los pequeños burgueses, las capas medias en general, se iban colocando al lado del proletariado", se separan de la clase dominante y eran empujados gradualmente a una "rebelión contra la dictadura burguesa" motivados por "la necesidad de un cambio de la sociedad", y, finalmente, a "la agrupación en torno al proletariado como fuerza revolucionaria decisiva".[43] Y después de todo esto, ¿Sternberg asegura que "en el sistema del Marx 'histórico' ", no hay ninguna posibilidad de apreciar la táctica?! Pero, en resumidas cuentas ¿qué es lo que Marx no logró ver y Sternberg logró descubrir?

El enfoque de Sternberg deja ver a las claras una burda simplificación de todos los problemas reales de la táctica, de cuyo enmarañado conjunto, extrapola un solo problema, *el problema de los tiempos,* construyendo con él la estructura propiamente dicha de su libro.

En su época, Bernstein tenía miedo de que el proletariado intentara llegar demasiado pronto al poder. Sternberg le atribuye a Marx la forma de pensar de Bernstein y, ya que para Marx la concentración creciente conduce al mismo tiempo a una evolución progresiva hacia la revolución que estalla finalmente "en forma automática", Sternberg concluye que "en el sistema de Marx, la revolución puede sobrevenir demasiado pronto, y nunca demasiado tarde" (p. 355). Su "oposición a Marx", su descubrimiento, consiste únicamente en el mejoramiento de esta presunta tesis de Marx; la revolución, en última instancia puede llegar también demasiado tarde. En efecto, él prevé que en las futuras guerras imperialistas la destrucción del capital asumirá dimensiones monstruosas (p. 331); pero si esto sucediera, "desaparecería la línea simple y directa de la evolución del sistema de crecimiento de Marx. Las guerras imperialistas pueden *hacer que se retrase la maduración de la socialización*" (p. 331).

¡De acuerdo con la interpretación de Sternberg, para Marx, la hora de la revolución suena en el momento en que ha llegado a su madurez la socialización de las fuerzas productivas que darían en forma automática al proletariado también la conciencia de clase necesaria! "En el sistema de Marx [la revolución] surge necesariamente de la concentración [!] cada vez mayor" (p. 332). Pero para Sternberg, no es forzoso que se dé dicha maduración para la

[42] Karl Marx y Friedrich Engels, *Revolución y contrarrevolución en Alemania,* en *Obras escogidas,* cit., I, p. 314.
[43] Karl Marx, *La lucha de clases en Francia,* cit., I, p. 286.

socialización. La guerra imperialista puede *impedir* el paso al modo socialista de producción, "puede hacer que Europa y América carezcan *de historia*" (p. 332). En ninguna parte señala con claridad Sternberg qué quiere decir con todo esto, a pesar de la importancia determinante de este concepto dentro de su sistema y de la evidente amenaza para la civilización, que lo acompaña. ¡Tal vez sea suficiente la alusión al destino de Roma y de los egipcios! ¡El desarrollo de la humanidad da marcha atrás con la guerra! Si con esto quiere significar una disminución en la velocidad del ritmo, la victoria del socialismo se atrasaría, pero quedaría fuera de toda duda. Sternberg, en cambio, niega que el desarrollo tienda forzosamente al socialismo. Éste no llega necesariamente. Pero esto sucederá únicamente con la condición de que el impulso dado al desarrollo por las fuerzas productivas y por toda la superestructura social, se interrumpa, en un momento dado, para siempre, de tal manera que ya no se pueda hablar de ningún instrumento o máquina nuevos, de ningún método nuevo de trabajo o de ningún nuevo procedimiento químico, etc. Aun entonces sólo se llegaría a la petrificación del nivel alcanzado por la técnica y a un punto muerto en la superestructura en su conjunto.

Tomando en cuenta todo este asunto, resulta claro el alcance del complemento y del desarrollo de la concepción materialista de la historia a través del concepto de Sternberg sobre la "carencia de historia". La reconsideración de la concepción materialista *de la historia* de Marx, consiste sencillamente en su eliminación. Pero sabemos que la humanidad entera, en su esfuerzo hacia el desarrollo de las fuerzas productivas, no puede detenerse y que el mismo retraso relativo de las naciones en particular, en un cierto período de la historia, es síntoma únicamente del desarrollo de nuevas fuerzas productivas. La *decadencia* económica de las tierras del Mar Negro a fines del siglo XV expresa, por ejemplo, sólo el desplazamiento de las vías comerciales debido al descubrimiento de América y al poderoso *impulso* que provocó *sobre las fuerzas productivas.*

No puede negarse que este proceso vaya acompañado de guerras y destrucciones. Pero la tesis de Sternberg en el sentido de que estas destrucciones pueden retardar el grado de socialización, va en contra de la práctica y del carácter intrínseco del capitalismo. O la destrucción es tan grande que destruye los cimientos mismos del aparato productivo —pero entonces se rompe todo el mecanismo capitalista y surgen barricadas entre las clases—, o bien,

a pesar de la pobreza y de los desastres, o tal vez, precisamente por ellos, sigue existiendo en la sociedad el impulso hacia un desarrollo más acelerado de las fuerzas productivas, hacia un poderoso movimiento de concentración y racionalización como el que estamos viviendo en Alemania. Ciertamente, en base al capitalismo, ésta es la única posibilidad que existe en la lucha competitiva contra las demás potencias capitalistas más ricas. Obviamente la guerra mundial, a pesar de los desastres, acelera y dinamiza las tendencias a la fusión y a la concentración ya existentes. Lenin se dio cuenta de esto desde 1915.[44] Bastaron unos cuantos años para alcanzar y superar el grado de desarrollo alcanzado antes de la guerra. La caída en la carencia de historia es una frase ingenua sin ningún significado. Pero si suponemos, como dice Sternberg, la posibilidad de que la humanidad pueda caer en la carencia de historia, debido a las futuras guerras imperialistas, para salvarla no habría otra cosa que hacer que evitar las guerras con una revolución.

En este aspecto aparece otro "progreso" de Sternberg con respecto a Marx. El momento de la revolución, afirma Sternberg, no es esencial para Marx. "En el sistema de Marx, no se podía dejar de captar el momento en que debía estallar la revolución" (p. 333). En cambio, en el "sistema" de Sternberg sucede todo lo contrario: "Puede darse el caso de que la revolución llegue demasiado tarde" (p. 333), cuando "ya sea imposible detener la caída de los estados imperialistas en la carencia de historia" (p. 358). En otras palabras, para Sternberg, los "problemas tácticos" se reducen al problema de la fecha de la revolución. "El problema del momento en que estalle la revolución socialista adquiere una importancia que no podía tener en el sistema de Marx" (p. 333). *"El momento en que estalla la revolución se convierte así en el problema determinante"* (p. 355). "Si la revolución puede estallar demasiado tarde, la táctica reviste una importancia externa para la determinación de este momento" (p. 358); de aquí la necesidad de "escoger el momento de la revolución [...] tomando en cuenta también las guerras imperialistas" (p. 347).

Si "la elección" del momento en que estalla constituye "una misión decisiva", resulta interesante saber quién es el que debe determinarlo y bajo qué condiciones debe presentarse este momento según Sternberg.

Para Sternberg, las fuerzas contrarrevolucionarias son demasia-

[44] Vl. I. Lenin, *La bancarrota de la II Internacional*, en *Obras completas*, vol. XXII, Madrid Akal, 1977, pp. 322-323.

do fuertes, el grado de socialización demasiado bajo y los estratos medios cada vez más numerosos. En síntesis, *las condiciones objetivas,* "las relaciones de clase en la época del imperialismo son mucho más desfavorables para la revolución, de lo que Marx podía imaginarse" (p. 346), y se deterioran cada vez más.

Pero no sólo las condiciones objetivas. "Lo horripilante y diabólico de esta situación histórica consiste en que las condiciones objetivas que conducen al imperialismo y a la guerra [...] han ofuscado y siguen ofuscando la conciencia de la única clase que es capaz de salvar al mundo de su destino" (p. 351).

¿Esto significa, tal vez, que si no se dan las condiciones objetivas y subjetivas se debe renunciar a la revolución? "Obviamente el éxito de la revolución *sólo* es posible si las fuerzas del bloque antimperialista son más fuertes que las del imperialismo" (p. 352). Pero, según Sternberg, son *más débiles.* Desde su punto de vista, pues, o se renuncia a la revolución o se indica el camino por el cual puede robustecerse el bloque antimperialista. Aunque aquí, la lógica de Sternberg se caracteriza por el hecho de que sigue un *tercer camino.* Si las condiciones objetivas son desfavorables a la revolución, Sternberg renuncia a las condiciones económicas y se contenta con un nivel "mínimo" de socialización. Si estas condiciones objetivas ofuscan aún la conciencia de clase, Sternberg renuncia también a ésta, en la medida en que está condicionada por las relaciones económicas. Y si, finalmente, esta "horripilante situación" sigue en pie todavía, Sternberg no indica con qué hay que sustituir la concepción de Marx, sino que, por el contrario, en lugar de dar una respuesta clara, emprende una crítica contra Marx —tal vez ésta sea ya una respuesta—; para este último, "los intelectuales tendrían una escasa importancia en la estructuración del proceso histórico" ((p. 351). Es por eso que con flaqueante *pathos* él exhorta a los intelectuales a ponerse de parte de los adversarios del capitalismo (pp. 315-320).

Pero aun con los intelectuales no se elimina el predominio numérico de los contrarrevolucionarios: "Las fuerzas capitalistas e imperialistas no sólo son más fuertes, sino que *las mismas fuerzas anticapitalistas y antimperialistas se ven amenazadas* por el mejoramiento de la situación económica de la clase trabajadora dentro del imperialismo" (p. 353). De acuerdo con la concepción de Marx, las condiciones objetivas impulsan a la inevitable declinación del capitalismo, al derrumbe y a la revolución. "En efecto, ésta *debía* presentarse", dice Sternberg (p. 356). De aquí, según Marx, la necesidad inminente del socialismo" (p. 348). Sin em-

bargo, Sternberg niega dicha posibilidad. Su respuesta es, pues, clara y sencilla: *¡Se decreta* la vía revolucionaria! "Si el desarrollo capitalista hubiera seguido el esquema de Marx [...] la revolución socialista [...] tendría que darse con un 90% de probabilidades [...]. Ante el peligro de las guerras imperialistas, una revolución socialista no puede esperar el 90% de probabilidad." En lugar de la doctrina de Marx sobre la tendencia objetiva del desarrollo capitalista y de la lucha de clase que de ella se deriva, Sternberg pone la fe: ¡*Credo quia absurdum!* Aunque en su subconsciente queda aún algún rastro de sentido del humor respecto a su descubrimiento. ¡*Stat magni nominis umbra!* ¡Para no ser aplastado por el genio de Marx, Sternberg debe sustituir la "necesidad inmanente" y la *seguridad* 100% del socialismo, con una *probabilidad* del 90%! Si exige un porcentaje menor de probabilidad que Marx, la comparación con Marx resulta más fácil: las dos concepciones del desarrollo capitalista se han colocado en el mismo plano. La diferencia se refiere, ahora, al porcentaje de probabilidad de la revolución. Sin embargo, le queda a Sternberg el mérito de haber sido el primero en comprender que se puede y se debe contentar con probabilidades menores. *¡Il me faut du noveau, n'en fut-il point au monde!*

Sternberg no señala el porcentaje necesario para la revolución. Puesto que, según él, las fuerzas contrarrevolucionarias son, todavía, más fuertes, en cualquier caso los elementos revolucionarios no llegan al 50%. Para él esto es suficiente, porque se contenta con un nivel "mínimo" de socialización. ¿En qué consista esto, a decir verdad, es un problema difícil de resolver, sin embargo, "para Europa se puede aventurar la tesis de que el nivel mínimo de socialización está dado, en una forma estrictamente técnica" (p. 337). Lo que le falta en cambio a la revolución es la justa conciencia; y esta carencia está determinada por la economía, por el "ofuscamiento" producido por las condiciones objetivas. Pero como "no se puede esperar" *hay que crear una conciencia desligada de las condiciones económicas.* ¡Piénsese, por ejemplo, en la "importancia que tienen los intelectuales en la estructuración del proceso histórico"! ¡La superación de la conciencia ofuscada por las condiciones económicas es *una misión* que le corresponde *al partido*! "El partido tiene una función mucho más relevante que en el sistema de Marx (p. 352). "Es obligación del partido, en los países imperialistas, superar [...] el ofuscamiento de la conciencia de clase de los trabajadores [...], señalar el carácter histórico transitorio de la línea A-D." "No debe perderse en la po-

lítica cotidiana sino que debe permanecer fiel, con la firmeza necesaria, al principio de que *el fin es todo*" (p. 353). Nota bene: *mientras las condiciones objetivas actúen en sentido contrario,* el todo es puramente cuestión de decisión.

Examinemos ahora la concepción materialista de la historia de Sternberg. A pesar del carácter materialistamente condicionado del desarrollo histórico, no hay ninguna necesidad del socialismo; a pesar de todo esto, existe la posibilidad de caer en la carencia de historia (en la que los hombres, independientemente de las condiciones económicas, se encuentran obviamente suspendidos en el aire, por así decirlo). A pesar de esto, la conciencia de clase es formada por el partido y por los intelectuales, lejos de la política cotidiana, con independencia y en oposición a las condiciones económicas. En Rosa Luxemburg, el análisis económico de los mercados no capitalistas estaba íntimamente relacionado con el nacimiento del socialismo. La continua capitalización de los países coloniales, la imposibilidad de realizar el plusvalor dentro de la esfera puramente capitalista, conducía obviamente al *derrumbe* forzoso del modo capitalista de producción. Para Rosa, el socialismo era el resultado del proceso de desarrollo de la economía. Sternberg, al querer presentarse como continuador del pensamiento de Rosa Luxemburg, hace también aquí un uso pésimo del nombre de la gran militante. Si se sostiene la posibilidad de una revolución "demasiado tardía" y de la caída en la carencia de historia, si se niega la necesidad objetiva del socialismo, se debe negar también la existencia misma del socialismo científico. "La necesidad inmanente del socialismo —escribe Sternberg— no existe en la forma que la consideran Marx y Engels" (p. 348). "El modo socialista de producción no se desarrolla de ninguna manera en forma necesaria" (p. 325). Pero, según Sternberg, si el socialismo no es necesario, con todo sigue siendo posible. La posibilidad de realizarlo depende de la "elección" del momento en que ha de estallar, de la actitud tomada por los intelectuales y "de la justa conciencia" independiente de la lucha de clase. En otras palabras, para usar una expresión de Rosa Luxemburg, se obtiene así un establecimiento del socialismo a través del "conocimiento puro", un establecimiento idealista, de escritorio —de acuerdo a las palabras precursoras de Rosa Luxemburg—, "un momento determinado por la victoria de la lucha de clase, fuera de la lucha de clase e independientemente de ella".

Así el socialismo que en su época recorrió el camino de la utopía a la ciencia, fácilmente regresa de la ciencia a la utopía. Inde-

pendientemente de las fuerzas que actúan en el capitalismo y hasta en oposición a ellas, se hace que el socialismo dependa del mero momento subjetivo y decisional, aunque Sternberg afirme "que no hay que sacar al socialismo de los cabellos, sino señalar las fuerzas que están destinadas a originarlo dentro del mismo capitalismo" (p. 7).

Hasta ahora sólo los enemigos conscientes del marxismo han tratado de refutar la necesidad histórico-objetiva del socialismo y la base esencial del socialismo científico. En este aspecto Sternberg se limita también a rumiar a Bernstein. "El problema de la validez de la concepción materialista de la historia —dice Bernstein— se resuelve en el problema de la necesidad histórica."[45] Sólo combate la "necesidad granítica" de la historia. "¿Para qué derivar el socialismo de la exigencia económica?", se pregunta. Cuanto más avanzado esté el desarrollo histórico, "influyen más los otros poderes junto con el poder puramente económico sobre la vida de la sociedad y cambia [más] la función de lo que llamamos *necesidad histórica* [...]. El nivel alcanzado hoy día por el desarrollo económico deja un margen mayor a la acción autónoma de los *factores ideológicos y sobre todo de los éticos*". Bernstein admite además, que (de hecho) no hace depender la victoria del socialismo "de su inmanente necesidad económica" sino ¡de la "madurez intelectual y moral de la misma clase trabajadora" y por lo tanto de factores éticos, como la captación de la *oportunidad* del socialismo! Se cita a Kant en contra de Marx. Y todo porque Bernstein confiesa abiertamente su oposición a la concepción materialista de la historia. La mayor originalidad de Sternberg consiste en que se declara partidario de la concepción materialista de la historia y al mismo tiempo la niega y al actuar de este modo sigue diciendo todavía que el Marx "vivo" está de acuerdo con él.

No hay nada que pueda caracterizar mejor la confusión de Sternberg y su ingenuidad que la idea que tiene acerca de las dos formas de concebir el nacimiento de la revolución. A la supuesta concepción de Marx, según la cual hay que esperar para hacer la revolución hasta el momento en que la situación económica esté madura, le contrapone su "propia" concepción de que la revolución debe ser fruto únicamente de un acto de decisión. Citemos, entonces, a un experto en cuestiones revolucionarias y marxistas. Los marxistas, decía Lenin en 1915, saben perfectamente que la

[45] Eduard Bernstein, *Die Voraussentzungen des Socialismus und die Aüfgaben der Sozialdemokratie*, Stuttgart, 1921, p. 33.

revolución *no* puede "hacerse", sino que es el resultado *objetivo* (independiente de la decisión de los partidos y de las clases) del grado de madurez de las crisis y de las modificaciones de la historia. "El marxismo juzga los 'intereses' de acuerdo con las contradicciones de clase y con la lucha de clases, que se manifiestan en *millones de hechos de la vida diaria.*" "Para un marxista es indiscutible que una revolución *es imposible sin una situación revolucionaria* [...]. Para que estalle la revolución no basta por lo general, que 'los de abajo no quieran' vivir como antes, sino que también es necesario que 'los de arriba no puedan vivir como hasta entonces' ", en otras palabras, que para la clase dominante se produzca la imposibilidad de conservar sin ningún cambio el poder. En segundo lugar, es necesario "que se agraven, más de lo acostumbrado, los sufrimientos y las necesidades de las clases oprimidas". Si no se dan estos cambios objetivos, independientes de la decisión, no sólo de los diferentes grupos y de los partidos, sino también de las diferentes clases, por lo general resulta imposible hacer una revolución. El conjunto de estos cambios objetivos se considera como una situación revolucionaria. Y, sólo como una condición adicional de carácter subjetivo, surge, no ya la mera "conciencia revolucionaria" (que, por lo demás, puede producirse con un adoctrinamiento sobre el objetivo final, sin necesidad de una situación revolucionaria), sino una cosa muy distinta, "la capacidad de la clase revolucionaria para realizar acciones revolucionarias de masas", lo que supone una organización de la voluntad unificada de las masas y una prolongada experiencia de la lucha cotidiana de clase.[46]

"Éstas son las ideas de Marx acerca de la revolución, ideas repetidas una y mil veces y aceptadas como indiscutibles por todos los marxistas."[47] El mismo Sternberg, que niega que sean indispensables los eventos históricos y, por consiguiente, el socialismo, acepta en cambio que son necesarios en dos casos. En una cierta etapa del capitalismo "la expansión a territorios no capitalistas constituye *una necesidad inmanente, independiente de la decisión del grupo dominante*" (p. 268); en segundo lugar, "el imperialismo *produce necesariamente* la guerra entre los diferentes estados imperialistas" (p. 266), "la guerra se origina debido a una *necesidad inmanente*" (p. 300), "y por este motivo, el curso de la historia debe ser, de todos modos, distinto del previsto por Marx" (p. 266). Esto está en abierta contradicción con la tesis de que

[46] Vl. I Lenin, *La bancarrota de la II Internacional*, cit., pp. 324 y 310.
[47] *Ibid.*, p. 192.

no es necesario el desarrollo histórico; sin embargo, Sternberg no se preocupa mucho por las consecuencias de su punto de vista y prefiere decir con La Fontaine: *¡Diversité c'est ma divise!* Vamos a señalar enseguida cómo surge esta contradicción en Sternberg y cómo introduce en su libro la tesis de la "necesidad inmanente" de la guerra.

Resumiendo puede decirse que la teoría de la revolución de Sternberg es un intento hecho por un intelectual, hasta ahora ajeno al marxismo, tratando de comprender los principios básicos de la doctrina marxista sobre la victoria final de la clase trabajadora. Un intento, que puede resultar interesante como síntoma de la crisis espiritual de determinados estratos intelectuales, pero que indica una absoluta incomprensión de la lucha de clases, y —en la forma ridícula de una corrección y continuación del marxismo "histórico"— se presenta ante todo como fruto de una incomprensión del marxismo. Bajo el estímulo de la revolución rusa, aunque sin comprender el mecanismo necesario, se pretende acelerar la revolución acentuando el voluntarismo y llega así a una mezcla de la vieja tradición blanquista con elementos anarco-comunistas.

3. LA FUNDACIÓN ECONÓMICA

Al reconstruir los elementos esenciales del "sistema" de Sternberg, hemos podido prescindir hasta ahora, sin menoscabo de la exposición, de los cimientos teóricos presentados en los tres primeros capítulos, ya que constituyen un apéndice decorativo sin relación alguna con el tema principal. No obstante, Sternberg le da una importancia particular precisamente a estos capítulos (sobrepoblación, salario, crisis económica), viendo en ellos un progreso sustancial respecto a Marx. Nos vemos obligados, pues, a examinar también su teoría acerca del plusvalor y del salario.

Además de los hechos que ya hemos examinado y que Sternberg, seguidor acrítico del revisionismo, considera incompatibles con la teoría de Marx, hay todavía otro, que no hemos mencionado, que desconcierta a Sternberg y que en su tiempo tuvo una importancia decisiva también para el surgimiento del revisionismo de Bernstein. "En Marx —escribe Sternberg—, se dice que a la acumulación del capital le corresponde la acumulación de la miseria. Pero *la empiria ha demostrado lo contrario*: a la acumula-

ción del capital le corresponde *el aumento en el salario*" (p 247). Superior a cualquier examen filológico de Marx, Sternberg piensa obviamente, que puede utilizarlo sólo cuando se trata de distorsionar el pensamiento marxiano. "En Marx se habla" de la acumulación de la miseria; esto basta para caracterizar la teoría del salario de Marx como una teoría del empobrecimiento absoluto, incompatible con el hecho empírico del aumento del salario encontrado por los revisionistas y que "los radicales" debían negar o callar. "Al final —dice Sternberg— se recurre a explicaciones embrolladas como la teoría del empobrecimiento relativo" (p. 247). "Pero si se trata de salvar a Marx *desfigurando* el sentido obvio de sus palabras y hablando de un empobrecimiento relativo de la clase trabajadora —añade altaneramente— [...] no sólo *se altera un texto que no se presta a equivocaciones,* sino que se abandona el método mismo de Marx" (p. 63).

Siendo como siempre únicamente caja de resonancia del pensamiento ajeno, Sternberg transcribe aquí al pie de la letra a Herkner, que también ve con sarcasmo, en un "empobrecimiento construido teóricamente en la forma indicada" una alteración de Kautsky, siendo que para "salvar el pensamiento de Marx se sostiene que a una creciente explotación no le corresponde ningún empeoramiento de la situación".[48]

No hay que sorprenderse de que la teoría burguesa se haya distinguido siempre por un desconocimiento absoluto de la teoría de Marx, que por otra parte es objeto de sus ataques. Lo que sí llama la atención es que dicha teoría burguesa tenga que estar presente en una obra marxista. ¡Más bien que hablar de una alteración del texto de Marx, Sternberg debía ser consciente y leer la exposición exacta del concepto de empobrecimiento relativo, en *Trabajo asalariado y capital* de Marx y no en Kautsky![49]

De cualquier manera, antes que Marx, Ricardo[50] ya había desarrollado el concepto de salario relativo; tan es así que Marx señala este concepto de salario, que aunque crece en sentido absoluto, disminuye en relación a la producción de valor y plusvalor, como uno "de los mayores méritos que hay que reconocer a Ricardo [...]. Es éste un aspecto importantísimo desde el punto de vista económico; no es, en realidad, más que una manera distinta de expresar la *verdadera teoría del plusvalor.* Es, además, [el

[48] Herkner, *Die Arbeiterfrage,* vol. II, 1922, p. 316.

[49] Véase Karl Marx, *Trabajo asalariado y capital,* en *Obras escogidas,* cit., I, pp. 145-78.

[50] En David Ricardo, *Principios de economía política y tributación,* México, FCE, 1959, capítulo I, sección VII.

salario relativo] importante por lo que se refiere a las relaciones sociales entre las dos clases".[51] Y en otro pasaje se lee:

Puede ocurrir que su salario, calculado en valores de uso [...] aumente al aumentar la productividad del trabajo y que, sin embargo, su valor baje, y viceversa. Uno de los más grandes méritos de Ricardo es el haber enfocado y establecido como una categoría el concepto del salario relativo. Hasta llegar a él, el salario sólo se consideraba como un concepto simple, viéndose por tanto en el obrero una bestia. Es Ricardo el primero que enfoca el salario *como una relación social. La posición respectiva de las clases* se halla condicionada más por los salarios proporcionales que por el volumen absoluto de los salarios.[52]

Más tarde demostraremos las gravísimas consecuencias que se derivan del menosprecio de Sternberg a la "importante teoría" del salario relativo,[53] en la medida en que el "salario relativo" está en íntima relación lógica con el "plusvalor relativo" de Marx. Si no se entiende el primero, no se entenderá tampoco la rueda maestra del sistema de Marx, la teoría del plusvalor.

No hay nada que pueda caracterizar más profundamente la crisis espiritual y hasta la decadencia de la teoría económica burguesa, como el hecho de que, un siglo después de Ricardo, su principal concepto quede definido por Herkner y Sternberg como "un invento de Kautsky para salvar a Marx".

Sin embargo, siguiendo a Ricardo es como Marx desarrolla lo siguiente:

El fondo de donde salen las rentas de los capitalistas terratenientes y aquel otro del que viven los obreros, son parte de un fondo común, constituido por el producto total [...]. Lo importante es saber qué parte alícuota percibe de este fondo común cada uno de los grupos.

Y demuestra cómo "el fondo del que salen los ingresos de los trabajadores [no] *sufre una disminución en términos absolutos, sino sólo de un modo relativo,* en proporción al rendimiento total de su producción. Y éste es el único criterio importante para determinar la parte alícuota que a los obreros corresponde en la riqueza creada por ellos".[54]

Si Sternberg admitiera que la teoría del salario de Marx, puede explicar cómodamente el hecho del aumento del salario y del

[51] Karl Marx, *Historia crítica*, cit., II, p. 111.
[52] *Ibid.*, I, p. 305.
[53] Véase *ibid.*, pp. 253-254.
[54] *Ibid.*, II, p. 79.

mejoramiento de la situación de la clase trabajadora, su teoría acerca de la "estación de veda para la caza" y de la vinculación entre el aumento del salario y la expansión capitalista hacia esferas no capitalistas resultaría completamente superflua. Para dar cabida a sus descubrimientos teóricos debe, pues, deformar ante todo la teoría de Marx y, siguiendo el ejemplo de Herkner, de Othmar Span y otros "enterradores" burgueses de Marx, presentar la teoría del salario de Marx como una teoría del empobrecimiento.

Pero, ¿cuál es la teoría del salario de Sternberg, la hazaña de su análisis teórico? Para poderla valorar primero hay que ver lo que dice acerca de la teoría del plusvalor de Marx.

¿Cómo nace el plusvalor en Marx? La respuesta está implícita en la formulación correcta de los términos del problema. El plusvalor nace a partir de la ley del valor, y a partir de la misma es como debe explicarse, presuponiendo su absoluta validez: o sea, que tanto la mercancía producida por el trabajo como la mercancía fuerza de trabajo se vendan siempre *de acuerdo con* su valor; que tanto el vendedor de la mercancía como el trabajador reciban por su mercancía todo el valor sin aumentos o disminuciones de precio, y que no obstante el capitalista obtenga "al término del proceso más valor que el que arrojó en el mismo [...]. Tales son las condiciones del problema. *¡Hic Rodus, hic salta!*"[55] ¡Quién no conoce este pasaje de *El capital!* Significa que la génesis del plusvalor, "la transformación del dinero en capital ha de desarrollarse sobre la base de las leyes inmanentes al intercambio de mercancías, de tal modo que el *intercambio de equivalentes* sirva como punto de partida".[56] En esta forma, la competencia, el juego de la demanda y la oferta, queda *eliminado* del análisis, que para Marx, se desarrolla bajo la hipótesis de la correspondencia recíproca entre precios y valores, o como dice Marx, bajo la hipótesis de que las mercancías se venden de acuerdo con su valor. Marx podía establecer estas hipótesis —aunque en la realidad los precios están siempre bajo el influjo de la competencia—, porque la experiencia demuestra que los precios, variables de acuerdo con la situación del mercado, fluctúan siempre alrededor de un precio determinado, es decir alrededor del precio relativamente estable que llamamos valor, así que el precio se expresa con la fórmula $Pr = v \times d/o$ (donde Pr indica el precio, v el valor, d la demanda y o la oferta). Aunque el valor de las calcetas de lana sea por ejemplo 8 y pueda ser mayor que el valor de las calcetas de seda artificial que es sólo 5, el precio de las calcetas

[55] Karl Marx, *El capital*, I/1, p. 202.
[56] *Ibid.*, p. 202.

de lana puede ser, en un período determinado —cuando la demanda ha disminuído aproximadamente a la mitad de lo normal—, más bajo que el de las calcetas de seda, porque $8 \times 1/2 = 4$. Al contrario, si en el mismo período la demanda de calcetas de seda artificial aumenta más allá de su nivel normal —por ejemplo alcanza el doble—, el precio de las calcetas de seda artificial será $5 \times 2/1 = 10$. ¿Tiene sentido pues analizar dos mercancías que presentan situaciones tan distintas en el mercado? Si deseamos medir el peso de los cuerpos para luego compararlos, no podemos observarlos en condiciones distintas, es decir uno en el agua y otro en el aire. El primer supuesto implícito en todo análisis científico consiste en que los *objetos de investigación se observen en las mismas condiciones.* Por lo que se refiere a nuestro problema, significa que el análisis de los precios debe realizarse con la condición de que la oferta y la demanda de todas las mercancías tengan una medida igual, es decir $d = o$ (o bien $1/1$), y puedan, por consiguiente, dejar de tomarse en cuenta, de acuerdo a la ecuación $Pr = v \times 1/1$ (o precio = valor). En realidad, Marx desarrolla su análisis bajo el supuesto, en el que se basa *El capital,* de que los dos platillos de la demanda y de la oferta *se mantienen en equilibrio* y por consiguiente de que *la competencia queda eliminada,* en otras palabras, tomando *como punto de partida el intercambio de equivalentes,* es decir, la ley del valor. Éste es el único método científicamente posible. Sólo partiendo de este supuesto podemos preguntarnos, por ejemplo, por qué el precio (valor) de las calcetas de lana guarda una relación de 8 a 5 con el precio de las calcetas de seda artificial; y cómo puede surgir el plusvalor en las condiciones en que ha sido eliminada la competencia y en que todas las mercancías —también la mercancía fuerza de trabajo— se venden como equivalentes de su valor. No existe un solo marxista en el mundo que no conozca las famosas observaciones de Marx acerca del *aspecto de la competencia* y no sepa que la competencia por sí sóla —sin la *base de valor* en que se funda— es incapaz de explicar los fenómenos fundamentales del capitalismo, y que precisamente en la actitud que se tome ante la competencia se encuentra la línea de demarcación teórica entre marxismo y economía vulgar.

No puede decirse lo mismo de Sternberg, que al explicar todo a través de la competencia, cree que puede engañar al lector bautizándola con otro nombre y presentando la vieja panacea de cualquier economía vulgar como "sobrepoblación" o "sobrecompensación del ejército de reserva con la expansión a la esfera no

capitalista", dividiendo la sobrepoblación en "endógena" y "exógena", etc.; sustituyendo, en otras palabras, la falta de ideas con la variedad de neologismos.

Pero examinemos más de cerca las cosas. Sternberg se pregunta cómo nace en el capitalismo el plusvalor —y el plustrabajo. Ambos existían en la antigüedad y en el feudalismo. ¿Cuál es, pues, la diferencia entre el capitalismo y los ordenamientos sociales pasados? Sternberg responde que en el pasado el plustrabajo era una categoría sociológica, ya que el esclavo y el siervo de la gleba eran *obligados* a realizar, además del trabajo necesario, el plustrabajo, mientras que en el capitalismo es una categoría de la economía política, ya que el que lo realiza es un trabajador "libre". "¿Quién lo obliga a trabajar *después de que* [...] *ha realizado* el 'trabajo necesario'?" Según Sternberg, el responsable de que *"dos trabajadores corran detrás de un capataz"*, es el ejército de reserva, la "sobrepoblación" (p. 47). Esto es lo que sostenía Marx. El plustrabajo se produce en el capitalismo, "según Marx, junto con la continua reproducción de un ejército industrial de reserva [...]. *Sólo* cuando existe una sobrepoblación de trabajadores libres, el trabajador es obligado a producir plustrabajo y existe una línea C-B" [es decir, un plustrabajo] (p. 16). Sternberg no se imagina siquiera que los *términos cardinales* del problema consisten precisamente en explicar el nacimiento del plusvalor sin acudir a la competencia y sin necesidad de que la sobrepoblación comprenda el sobreprecio de la mercancía fuerza de trabajo, y repite, con inumerables variaciones siempre la misma cosa (pp. 50, 84, 585, 605). En lugar de lanzarse hasta los elementos básicos de la doctrina del plusvalor de Marx, el análisis de Sternberg se mantiene en la superficie; según él la "cuestión decisiva" consiste en saber a través de qué proceso se crea la sobrepoblación de trabajadores libres. Para lo cual dedica todo un capítulo.

Obviamente el problema del ejército de reserva es "importante". Pero, precisamente el primer capítulo —donde se discute dicho problema— demuestra que Sternberg tiene una idea totalmente equivocada del carácter y de la función del ejército de reserva de Marx. Confunde su formación a través del progreso técnico, como fenómeno concomitante del capitalismo en todas sus fases históricas, con el *supuesto* en que se basa, es decir con la *separación* del productor independiente de los medios de producción —con la primera, aunque recurrente, formación de proletarios—, y se la reduce a la denominación genérica de sobrepoblación, de tal manera que se elimina la tendencia a la "liberación" de los tra-

bajadores, propia del capitalismo. ¡Según Sternberg la sobrepoblación es importante por ser una condición necesaria para el *nacimiento* del plusvalor! En este aspecto Sternberg sigue al pie de la letra a Oppenheimer que considera que en Marx la "reproducción de la relación capitalista" nace de la existencia de una sobrepoblación.[57] Sternberg habla de las vinculaciones determinantes entre plusvalor y sobrepoblación. "Puesto que [presionados por la sobrepoblación], dos trabajadores corren detrás de un capataz, este último [...] tiene la posibilidad de reducir el precio del trabajo casi al nivel de los costos de reproducción realizado, por consiguiente [!] un plusvalor" (p. 591). ¿A qué se debe que el trabajador efectúe un "plustrabajo"? "La respuesta únicamente puede darla el análisis de la sobrepoblación" (pp. 585 y *ss*). En esto se ve hasta dónde está imbuido Sternberg de la ideología malthusiana, aunque trate de ocultarlo con un *excursus* (pp 585 y *ss*) contra Malthus. Considera que *"todas las teorías acerca del plusvalor deben basarse en una teoría acerca de la población"* (p. 585). "Malthus es, pues, el precursor de cualquier análisis burgués del plusvalor" (p. 593). Para Sternberg, toda la diferencia que existe entre Marx y las teorías burguesas, principalmente la de Malthus, se reduce al hecho de que estas últimas "no pueden exponerse coherentemente sin recurrir a Malthus. Sólo cuando la sobrepoblación natural induce a dos trabajadores a correr detrás de un capataz, sólo entonces es posible hablar de plusvalor" (p. 585). "Malthus quiere y debe demostrar que la sobrepoblación del capitalismo es un fenómeno natural" (p. 597). Para Sternberg, también la teoría del plusvalor de Marx se basa en la sobrepoblación, con la única diferencia que ésta no nace de las condiciones naturales, sino de las condiciones económicas, a través del despojo de los productores independientes y a través de la formación de un ejército de reserva propiamente dicho y, por consiguiente, es un fenómeno histórico (p. 597). Con todo, hasta ahora se ha considerado que de acuerdo con la teoría de Marx, el plusvalor se basa en la relación capitalista, en el monopolio de la clase capitalista, sobre la tierra y los medios de producción. "En cualquier parte en que una porción de la sociedad posee el monopolio de los medios de producción, el trabajador, libre o esclavo, debe añadir al tiempo de trabajo necesario para su sustento, tiempo de trabajo excedente."[58] Por otra parte, debido a este monopolio, la clase trabajadora, que está separada de todas las condiciones reales de

[57] Oppenheimer, *Das Grundgesetz der Marxschen Gesellschaftslehre,* Berlín, 1903, pp. 28.
[58] Karl Marx, *El capital,* I/1, p. 282.

trabajo, se ve obligada a vender como mercancía la propia fuerza de trabajo: "Esta escisión entre las condiciones de trabajo, por una parte, y los productores, por la otra, es lo que constituye el concepto del capital."[59] Y el concepto del capital se identifica a través de su valorización con la producción de plusvalor.

> La relación de clase [...] ya está supuesta en el momento en que ambos se enfrentan en el acto D-FT (del lado del obrero, FT-D) [...] esta relación está dada por el hecho de que las condiciones para que se efectivice la fuerza de trabajo —medios de subsistencia y medios de producción— están separadas, como propiedad ajena, del poseedor de la fuerza de trabajo.[60]

En esta separación se halla la "constricción al plusvalor" y esta constricción es ejercida por el capital.[61] ¡Por el capital y no por la sobrepoblación! En efecto, *esta separación es totalmente independiente de la competencia de los trabajadores.* Y constituye el supuesto necesario para la existencia del trabajo como trabajo asalariado. Aun cuando dos trabajadores no corrieran detrás de un capataz, sino, por el contrario, dos capataces corrieran tras un trabajador, éste recibiría cuando más un salario mayor, pero siempre se vería obligado a proporcionar el plusvalor; el plusvalor no desaparecería. ¿Cómo puede, en realidad, el trabajador vivir de otra manera, si no es vendiéndose, independientemente de la existencia de una sobrepoblación, y comprometiéndose a priori a producir plustrabajo para poder efectuar el trabajo *necesario* para su subsistencia? Sternberg se pregunta qué es lo que lo obliga a hacerlo, *una vez que* [!] *ha efectuado* el trabajo necesario para sí. Aunque el problema está precisamente aquí, en cómo puede el trabajador efectuar el trabajo necesario para sí mismo cuando carece de las condiciones de trabajo que en otro tiempo tenían los campesinos siervos de la gleba. El trabajador vende su fuerza de trabajo "para asegurarse los medios de subsistencia *necesarios*". Su trabajo y plustrabajo, son "para él únicamente un medio *para poder vivir*", comprueba Marx.[62] Y en otro pasaje se lee:

> El modo capitalista de producción se basa en la separación de las condiciones materiales de producción de las personales y en el hecho

[59] *Ibid.*, III/6, p. 316.
[60] *Ibid.*, II/4, p. 37.
[61] Karl Marx, *Historia crítica*, cit., I, p. 297.
[62] Karl Marx, *Trabajo asalariado y capital*, cit., p. 168.

de que *en esta forma,* están dadas *ya* las bases de la distribución y por ende también las de la repartición del producto de valor anual [en salario y plusvalor]. [En realidad], el obrero asalariado sólo está autorizado a trabajar para mantener su propia vida, es decir, *a vivir,* si trabaja gratis durante cierto tiempo, para el capitalista.[63]

En realidad el punto de partida del análisis de Marx, lo constituye el supuesto de que no existe sobrepoblación, de que la fuerza de trabajo se vende siempre a su valor y de que el plusvalor nace igualmente. Es vergonzoso tener que discutir hoy día, sesenta años después de la aparición de *El capital,* estos supuestos fundamentales del análisis de Marx y además con un autor que al juzgar los fenómenos más complicados del capitalismo pretende basarse en la doctrina de Marx, sin tener de ella el más mínimo conocimiento.

¿Debe sorprendernos el hecho de que Sternberg *tenga que* entender mal también la teoría del salario de Marx, poniendo en su lugar como teoría propia "perfeccionada", una teoría que acepta como única explicación del nivel del salario, la banal sabiduría de la competencia?

El mérito más grande Marx es haber aplicado la teoría del valor a la fuerza de trabajo, siendo que Ricardo pretendía hacerla valer para todas las mercancías con excepción de esta última. En esta forma quedó llenada la peligrosa laguna de Ricardo[64] y *todos* los fenómenos del intercambio quedaron resumidos en el *principio común* del valor trabajo. Como es ya sabido, este principio del valor consiste en el hecho de que el valor de las mercancías está determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su reproducción. El valor puede cambiar a través del tiempo y del espacio, pero en un momento determinado, es una magnitud fija, determinada exactamente por el tiempo de trabajo necesario. Los precios de mercado fluctúan de acuerdo a las condiciones del mercado, pero precisamente por su carácter de *precios* no están determinados por el tiempo de trabajo. Fluctúan siempre alrededor de lo que constituye el centro constante, el precio permanente, alrededor *del valor.* Si los precios suben por encima del valor, si las mercancías escasean, la producción se amplía y los precios vuelven a bajar a su valor determinado por el tiempo de trabajo. Lo contrario sucede cuando los precios caen por debajo de su valor a causa de una sobreproducción. Los precios pue-

[63] Karl Marx, *Crítica del programa de Gotha,* en *Obras escogidas,* cit., II, pp. 16 y 20.
[64] Karl Marx, *Historia crítica,* cit., I, pp. 289-290.

den mantenerse por largo tiempo por encima de su valor sólo en el caso de las mercancías de monopolio, debiéndose vender forzosamente las demás mercancías por debajo de su valor. Desde el punto de vista social, el nivel de los precios en su conjunto sólo puede explicarse con el valor, es decir, con la cantidad de tiempo de trabajo, base necesaria y supuesto con el que se pueden comprender las fluctuaciones de la competencia que *por sí sola no explica nada.* Para la mercancía fuerza de trabajo, es más complicado el mecanismo entre valor y precio (Marx demuestra las diferencias), pero los elementos esenciales siguen siendo los mismos, y la teoría del salario es para Marx sólo una aplicación particular de la propia teoría del valor a la mercancía fuerza de trabajo. Sin la base del valor, la teoría del salario de Marx, o sea, "uno de los fundamentos de todo el sistema",[65] quedaría eliminado y todo el sistema de Marx, construido sobre la ley del valor, se vendría abajo.[66]

De ahí que también el salario, es decir el valor de la fuerza de trabajo, esté y deba estar determinado por el tiempo de trabajo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo. El salario puede variar a través del tiempo y el espacio, pero en cada momento está circunscrito y *determinado exactamente* por el tiempo de trabajo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo, y siendo más bien premisa que resultado de la competencia, es independiente de sus fluctuaciones. Tenemos pues un doble movimiento. Por una parte, los precios de mercado de la fuerza de trabajo fluctúan, de acuerdo con la situación que guardan en el mercado de trabajo, alrededor del valor o de los costos de reproducción de la fuerza de trabajo, que constituye por consiguiente un centro relativamente constante; por otra parte, este mismo centro tiene su propio movimiento de corto y de largo plazo. Mientras el movimiento de los precios de mercado depende de la competencia y teóricamente es indiferente, el movimiento fundamental está determinado por el tiempo de trabajo, y constituye en cada momento determinado una magnitud fija, constante, representada, por ejemplo, en la línea A-B por la magnitud A-C:

A————C————B

Sólo en la medida en que esta magnitud es fija, es decir, termina en un punto (por ejemplo, en C) determinado por exactitud y que puede calcularse con la magnitud del tiempo de trabajo,

[65] *Ibid.*, I, p. 293.
[66] Karl Marx, *El capital*, III/8, p. 1074.

dicha magnitud es *teóricamente relevante,* y representa lo que es relativamente fijo en el flujo de las variaciones; como tal, el punto C delimita el precio permanente alrededor del cual fluctúan los precios instantáneos de mercado. En Sternberg no se encuentra ninguna huella de la tendencia que tiene Marx a buscar una base fija de valor para el salario; lo que hace pasar por teoría del salario de Marx es una banal teoría de la competencia que considera únicamente las fluctuaciones, pero no la base alrededor de la cual se producen. Sternberg pregunta "dentro de qué límites fluctúa el valor de la fuerza de trabajo" (p. 52) y en esta formulación del problema del salario sigue al pie de la letra a Openheimer[67] que se pregunta a su vez "durante cuánto tiempo" puede "seguir subiendo el precio del trabajo sin perturbar la acumulación". Sternberg cree que, según Marx, "el valor de la mercancía fuerza de trabajo" es "igual a los medios de consumo necesarios para su reproducción" (p. 54) en el sentido que considera el costo de reproducción como el límite que coincide con el mínimo físico de subsistencia, o como dice él "costos de reproducción en el sentido literal de la palabra" (p. 334, sobre todo p. 492). *"El límite superior* no ha sido establecido nunca con claridad y precisión [por] Marx [...]. No dice nada acerca del límite de aumento que perturba la acumulación". Sternberg cree que para Marx "el valor de la mercancía fuerza de trabajo es en cierta forma *elástico"* (p. 57). Sternberg no se da cuenta ni siquiera remotamente de que con estas palabras se abandona la teoría del valor de Marx. Sólo en relación al precio, mas no en relación al valor de la fuerza de trabajo, es como se puede hablar de límite superior e inferior para las variaciones del salario. Los aumentos y las reducciones de precio tienen siempre únicamente un carácter transitorio por lo que no interesan para la teoría.

El tiempo de trabajo necesario para la producción de medios de subsistencia necesarios para el trabajador es, por el contrario, en un momento dado, una *magnitud determinada* por la situación de la técnica y para esta última también el valor de la fuerza de trabajo está determinado y no es elástico. Sólo así, la teoría del valor tiene una base y un sentido. ¿Qué sentido tendría una teoría del valor si fuera variable el mismo patrón con el que quiero medir cada magnitud? El valor de la fuerza de trabajo sería en un momento determinado, "elástico" —como sostiene Sternberg— y *no podría determinarse a través del tiempo de trabajo;*

[67] Oppenheimer, *Das Grundgesetz,* cit., p. 40.

este último, en cambio es en un momento determinado, fijo, pues de otro modo la teoría del valor del tiempo de trabajo de Marx dejaría de ser válida. Marx dice: "La parte del capital adelantada en la adquisición de la *fuerza laboral* es *una cantidad determinada de trabajo objetivado,* y por consiguiente *una magnitud constante de valor,* al igual que el valor de la fuerza de trabajo adquirida."[68] Si Sternberg rechaza la teoría del salario de Marx, *debería, para ser coherente, rechazar también la teoría del valor de Marx.* ¡El hecho de que rechace la primera a pesar de que acepta todos los puntos esenciales de la segunda demuestra únicamente su confusión!

Pero ¿por qué razón Sternberg, a diferencia de Marx, tiene que presentar los costos de reproducción de la fuerza de trabajo, en un momento determinado, como "una línea muy elástica" (p. 62)? Porque el salario, como salario real, sube efectivamente aunque no sube en la misma medida y de un modo general. Así pues, Sternberg se topa con la dificultad de explicar dicho aumento con el tiempo de trabajo que en cada momento se considera como una medida fija. Hace desaparecer la teoría del valor al no querer explicar el nivel del salario por medio de la duración del tiempo de trabajo. Encuentra una salida para explicar dicho aumento, suponiendo que el salario crece más allá del tiempo de reproducción, es decir más allá del valor de la fuerza de trabajo. Mientras tanto, se imagina este aumento como un aumento *estable* de los salarios por encima del valor [!] es decir por encima de los costos de reproducción y no como un aumento momentáneo del precio de la fuerza de trabajo por encima de los costos de reproducción o de su valor (las desviaciones momentáneas de los precios respecto al valor, provocadas por la competencia, son indiferentes para la teoría). "Por esto es justo señalar —dice él—, que Marx no hace ninguna alusión, en su análisis, al hecho de que la clase trabajadora puede lograr *á la longue* un aumento salarial, y de que *su estándar se estabiliza a un nivel superior a los costos de reproducción*" (p. 55). ¡Sternberg logra aun salir con estas jugarretas! Sin embargo, los aumentos duraderos del salario por encima de los costos de producción no son ya una desviación de los precios, que a pesar de todo siguen fluctuando alrededor del valor de la fuerza de trabajo, sino que pueden considerarse únicamente como un aumento estable del valor de la fuerza de trabajo. Sternberg termina, pues, concluyendo que el valor de la fuerza de trabajo

[68] Karl Marx, *El capital,* I/1, p. 258.

puede permanecer *de una manera estable por encima de su valor, o también, que la ley del valor carece de sentido.*

Todo está expuesto con la más pretensiosa banalidad y con una confusión que sólo se explica con la ignorancia.

1. Es falso que el concepto de los costos de producción de Marx sea lo mismo que el mínimo físico de subsistencia, como pretende Sternberg. Para Marx, no guardan ninguna relación con un determinado estándar de vida. El alto tenor de vida de los trabajadores ingleses representa los costos de producción *necesarios* sólo para el trabajador inglés, así como el salario bajo, los de un *culi* chino. El tenor de vida puede aumentar y los costos de reproducción, disminuir. Éstos tienen vez por vez una medida estable que varía de acuerdo con el lugar y el tiempo. Marx demostró que los costos de reproducción, como salario real, es decir como una determinada masa de medios de consumo, aumentan forzosamente con el desarrollo progresivo del capitalismo, independientemente de cualquier competencia, o sea que son más elevados para el trabajador inglés que para el chino, por una parte, y, por la otra, que muestran una tendencia a aumentar en la misma Inglaterra.

Cuanto más productivo es un país en el mercado mundial respecto a los demás, *más altos serán sus* salarios en relación a los de los otros países. En Inglaterra, tanto el salario nominal como el real son más altos que los del continente.[69]

Esta diferencia no significa, pues, como sostiene Sternberg, que el salario, es decir el valor de la fuerza de trabajo, aumente más allá de los costos de reproducción A-C (ya que los costos de reproducción, en Marx, son idénticos al valor), sino que los mismos costos de reproducción aumentan, y por consiguiente, se hace más larga la línea A-C. No es que D haya crecido más allá del punto C —lo que podría significar una desviación sólo momentánea del precio, que carece de sentido teórico si se la considera como estable—, sino que la línea A-C es la que ha crecido hasta alcanzar el punto D de Sternberg. Sólo que dicha línea no termina en el punto D superior a los costos de producción C, sino en *un nuevo punto* C, con *un nuevo valor* de la fuerza de trabajo; y esto no significa otra cosa que *el tiempo de trabajo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo ha cambiado.*

[69] Karl Marx, *Historia crítica*, cit., I, p. 274.

2. Dentro de este contexto surge, desde el punto de vista de la teoría del salario de Marx, la siguiente pregunta: ¿cuáles son los factores que modifican el valor de la fuerza de trabajo, es decir su tiempo de reproducción (la longitud de A-C)? En Sternberg, el aumento de salario de C a D sobre la línea A-B se debe sencillamente a la *existencia de áreas no capitalistas,* ya que mientras existan dichas áreas puede realizarse el plusvalor y la acumulación del capital, y por consiguiente la demanda creciente de trabajadores, que hace que el salario se eleve por encima de los costos de reproducción. Así, el ambiente no capitalista tiene "una importancia *decisiva*" para el conjunto de cuestiones tratadas aquí. En cambio, nosotros demostraremos primero que el intento de explicar la variación del precio de la mercancía únicamente a través del juego de la demanda y de la oferta, excluye la posibilidad de cualquier explicación real. Por lo demás, explicar el aumento del salario en el largo plazo, mediante el aumento de la demanda de trabajo, supone una variación en el precio independiente de la magnitud del tiempo de trabajo, y por consiguiente, el *abandono de la teoría del valor de Marx.* En efecto Marx planteaba en estos términos el problema real del salario: ¿Cómo puede crecer el salario real *independientemente* de la variación de la oferta de parte de los industriales o de los trabajadores? En otras palabras, ¿cómo puede crecer el salario real si la mercancía fuerza de trabajo se vende siempre de acuerdo con sus costos de reproducción y, por consiguiente, de acuerdo con su valor? En esta formulación está precisamente la originalidad de la teoría del salario de Marx.

Todas las tergiversaciones de Sternberg son posibles únicamente debido a la ignorancia y a no haber comprendido el *procedimiento metodológico* de Marx. Entre las muchas hipótesis simplificadoras del análisis de Marx, se encuentra también la hipótesis de una *intensidad* constante del trabajo, según la cual, es decir en nuestro caso, una cantidad constante de trabajo para la reproducción del trabajador exige también una masa constantemente determinada de medios de subsistencia. Si admitimos pues, siguiendo esta hipótesis, una productividad creciente del trabajo, entonces el *valor* de los medios de subsistencia debe *disminuir,* desplazándose hacia la izquierda, del punto C hacia el punto A. Sin embargo, toda esta deducción, para Marx, tiene sólo un carácter provisional en el sentido de no complicar el análisis en un primer momento. No obstante, Marx no se olvida de señalar que Ricardo no considera la intensidad realmente *creciente,* y

que su análisis se desarrolla a partir "del supuesto de que la jornada de trabajo es una magnitud constante".[70] Marx señala asimismo que el supuesto de que dicha magnitud permanece constante se ha establecido únicamente "para simplificar",[71] aunque en la realidad, la intensidad del trabajo es variable.[72] Naturalmente, esta simplificación provisional debe corregirse posteriormente; como se hace extensamente en *El capital*. Marx indica que el aumento de los costos de reproducción de la fuerza de trabajo, y, por consiguiente, del nivel del salario, se deriva necesariamente, aun excluyendo cualquier tipo de competencia, del *constante crecimiento de la intensidad del trabajo*, determinado por el proceso de producción capitalista.[73] Por esto aumenta también su equivalente, el salario real. El punto C se desplaza hacia la derecha sobre la línea A-B, de tal manera que A-C se hace más larga. *La tendencia al aumento del salario real* es un fenómeno natural que se desprende del mecanismo de la producción capitalista, y es asimismo también una consecuencia de la ley del salario de Marx, y no necesita, para su explicación, una teoría *ad hoc* del área no capitalista u otras construcciones auxiliares.

> Aún dentro de una jornada de trabajo con límites fijos [...] puede ser *necesaria una subida de salarios,* aunque sólo sea para mantener el antiguo nivel de pago *del valor del trabajo.* Mediante el aumento de la *intensidad* del trabajo, puede hacerse que un trabajador gaste en una hora tanta fuerza vital como antes gastaba en dos.[74]

No es preciso destacar aquí que el aumento de la intensidad del trabajo debe ser claramente distinto del de la productividad y que no se limita únicamente a los obreros calificados. La moderna fábrica capitalista es un mecanismo que somete a todos sus miembros a un ritmo creciente de producción. Si se hila más algodón, se descargan más pacas de algodón y se empaca más hilo terminado.[75]

[70] Karl Marx, *El capital,* III/6, p. 309.
[71] *Ibid.,* p. 55.
[72] *Ibid.,* I/2, p. 636.
[73] *Ibid.,* p. 498.
[74] Karl Marx, *Salario, precio y ganancia,* en *Obras escogidas,* cit., II, p. 69.
[75] Esta explicación teórica, en su carácter de justificación general del aumento de los salarios en todos los países capitalistas durante la segunda mitad del siglo XIX, no excluye el hecho de que, junto con esto, hayan habido otras circunstancias de carácter transitorio que actuaran en la misma dirección. "Por lo que respecta al costo de la vida de la clase trabajadora de Europa —escribe Karl Kautsky en *El camino del poder* [Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 68, México, 1978, pp. 238]—, tuvo una enorme importancia la

Hasta ahora sólo hemos considerado la teoría del salario de Sternberg desde el punto de vista del *nivel* del salario real. Ahora es necesario examinarla desde el punto de vista de la *magnitud de la ganancia.* Sternberg adopta no sólo la misma actitud de Oppenheimer ante el problema del salario, sino también la idea, incompatible con la teoría de Marx, de que el aumento del salario se produce a expensas de la ganancia.

Se ha demostrado anteriormente que no hay nada más falso que el desplazamiento del aumento del salario real (medido en valores de uso) de C a D sobre la línea A-B, realizado por Sternberg, según el cual, el plusvalor capitalista *disminuye* reduciéndo-

A————C————D————B

se de C-B a D-B. Concepción, esta, digna de un Bastiat o de su moderno imitador Ives-Guyot. "Todos los factores que aumentan el estándar de la clase trabajadora —dice Sternberg—, y que dan lugar a la línea A-D [...] tienen como efecto un robustecimiento de la expansión imperialista, *porque el aumento del salario significa una disminución de la ganancia*" (p. 271).

De este modo se abandona la teoría del plusvalor de Marx, y Sternberg se queda atrás con respecto a Rotbertus en la comprensión del mecanismo capitalista. No hace más que seguir de nuevo a Oppenheimer, interpretando la teoría del salario y del valor de Marx como una teoría, según la cual, el aumento no sólo nominal del salario "se produce a expensas de la ganancia". [76] Sin embargo, el aumento del salario puede significar una disminución de la ganancia sólo con la condición de que la productividad del trabajo sea *constante.* En este caso, también sería constante su valor, y el aumento del salario significaría un aumento temporal del precio de la fuerza de trabajo por encima de su valor, y por consiguiente, una reducción de la ganancia, un fenómeno temporal de tipo competitivo del mercado, que podemos olvidar cuando hablamos de aumentos *estables* del salario. Pero como al hablar de las tendencias permanentes de crecimiento, la productividad del trabajo no puede suponerse constante, entonces el salario real —que ha aumentado a consecuencia del crecimiento de

reducción de los precios de los artículos alimenticios que se produjo a partir de la década de los 70 [...]. Aumentó la capacidad adquisitiva del salario nominal, redujo los efectos de su disminución durante la crisis, elevó con mayor rapidez aún el salario real con relación al nominal, una vez que se superó la crisis."

[76] Oppenheimer, *Das Grundgesetz,* cit., p. 14.

la fuerza productiva del trabajo— *debe reducir su valor,* ya que nunca crece en la misma proporción que el desarrollo de la fuerza productiva. *De ahí, que a pesar del crecimiento del salario real la ganancia tenga que aumentar.* La tasa de plusvalor, el grado de explotación del trabajo no disminuye a pesar del aumento de los salarios reales, sino que crece con el desarrollo de la productividad del trabajo. El error tan burdo de Sternberg se debe a su desdeñoso rechazo de la doctrina del salario relativo, considerada como un invento de Kautsky. De este modo resulta obvio también que la exposición gráfica con segmentos rectilíneos esté equivocada. A consecuencia de la modificación de la fuerza productiva, el valor de la jornada laboral se traduce en distintas cantidades de valores de uso, antes y después del aumento del salario, por lo que lo correcto sería representarla en *dos* líneas separadas:

```
                          C
Primer caso:    A |———————|———————| B

                          C
Segundo caso:   A |———————|———————|——————— B
```

En el segundo caso el salario real A-C, como valor de uso, ha aumentado en la mitad. Sin embargo, mientras en el primer caso representaba 1/2 del valor total, en el segundo caso, representa sólo 1/3. En el segundo caso, el plusvalor C-B ha crecido, mientras *el valor de la fuerza de trabajo ha disminuido y disminuye cada vez más* a medida que crecen las fuerzas productivas, a pesar del progresivo *aumento del salario real.* ¡Una señal de la superficialidad de Sternberg consiste en confundir el salario como valor de uso con el salario como valor y en creer que el aumento del salario es lo mismo que la reducción de la ganancia!

Estas comprobaciones elementales nos permiten juzgar toda la falta de claridad de Sternberg que se manifiesta tanto en la formulación del problema como en su solución: el problema (copiado al pie de la letra a Oppenheimer)[77] de "hasta qué punto puede crecer el salario sin perturbar el progreso de la acumulación" encuentra, según Sternberg, "en el sistema de Marx, de un modo absolutamente inequívoco" la respuesta que consiste en que "el salario puede crecer mientras el trabajador no sea capaz de acumular [..], es decir, mientras no disminuya el denominador de la fracción capital/trabajo" (p. 22).

[77] *Ibid.,* p. 40.

Siguiendo los pasos de Oppenheimer, Sternberg cree "que los trabajadores pueden acumular [!]" y que sin embargo el capital se lo impide "creando continuamente una *sobrepoblación*" (p. 22). Si no se presentara esta última, la clase trabajadora podría acrecentar el salario *en tal forma que superara el capitalismo.* ¡Sólo la sobrepoblación es la causa primera de la existencia del capitalismo! Este contrasentido se debe a la concepción que tiene Sternberg sobre el origen del plusvalor.

Los hechos demuestran una cosa completamente distinta. En el mundo capitalista, los trabajadores no han logrado nunca acumular. La clase capitalista ha conservado, en cambio, la propiedad exclusiva de los medios de producción y la capacidad de reproducir constantemente la relación capitalista. En realidad, gracias a la separación de la fuerza de trabajo de las condiciones de producción, el capital logra siempre quitarle al trabajador todo lo que excede a los medios de subsistencia necesarios, y *a la larga* el trabajador cuenta sólo con lo que le es necesario para la reproducción de su fuerza laboral (cosa que no tiene nada que ver con el mínimo físico de subsistencia y que no excluye de ninguna manera el *aumento* del salario real). Por el contrario, si el aumento que va más allá de los medios de subsistencia necesaria fuera constante, si el precio de la fuerza de trabajo aumentara por encima de su valor haciendo disminuir las ganancias, los capitalistas eliminarían una parte de los trabajadores del ejército activo, por medio de racionalizaciones, de perfeccionamientos técnicos, etc., de tal manera que la mayor presión del ejército de reserva hiciera regresar en una forma estable el salario al nivel del *valor* de la fuerza de trabajo. ¿Por qué razón los empresarios no han intensificado esta racionalización y tecnificación de la economía y han dejado, en cambio, tranquilamente que los salarios crezcan desde la mitad del siglo XIX? ¿Por qué la demanda de trabajo, acrecentada a consecuencia del "estímulo" ejercido en los mercados no capitalistas, no podía llegar a ser sobrecompensada a través de medidas de racionalización? Sternberg no tiene respuesta. En realidad esto no sucedió porque el salario que había crecido era únicamente el salario *necesario,* que *a la larga* no permitía ni aumentos ni disminuciones. Por tanto, a pesar del aumento del salario real, el trabajador no es capaz de acumular. La idea de que el aumento salarial puede reducir las ganancias, amenazar el capitalismo y hasta llegar a superarlo, es una idea básicamente errónea. Los aumentos del salario real y de la ganancia pueden perfectamente seguir el mismo ritmo de las ganancias

y, por esta razón, al igual que el desarrollo del capitalismo, las ganancias de la segunda mitad del siglo XIX han crecido y siguen creciendo enormemente.

Mucho más especial es la utilización práctica que hace Sternberg de la teoría del salario y de la ganancia. En el aumento del salario real reconoce una tendencia a atenuar la intrínseca inamovilidad del plusvalor, porque *a medida que "crece el poder adquisitivo"* de los trabajadores, el capital por su parte crea "una salida al mercado interno" (p. 271). Si realmente es cierto que el trabajador, al ganar 8 marcos, puede comprar más que cuando ganaba 6, siguiendo sus producción de valor en 12 marcos, es cierto también que, si su producción de valor aumenta a 32 marcos —aun cuando su salario haya subido de 6 a 8 marcos— él podrá adquirir sólo 1/4 de lo que adquiría antes. No es correcto, por consiguiente, sostener que el poder adquisitivo de los trabajadores crece a través del desarrollo histórico del capitalismo. Aun queriendo admitir que a lo largo del siglo XIX, los salarios aumentaron en general en un 70-100% en los principales países capitalistas, no hay que olvidar que en el mismo período la productividad se decuplicó y centuplicó. Hasta en la agricultura, en Alemania durante el período que va de 1879 a 1913,[78] las cosechas se duplicaron después de que en las dos primeras terceras partes del siglo XIX, de acuerdo con las estimaciones de Sombart, el aumento promedio de la cosecha de trigo había sido de 50%, de la de centeno, cebada y avena de 100%; y en la producción de carne mucho más. Sombart sostiene que en conjunto dicho aumento fue en la Alemania del siglo XIX por lo menos del doble o tal vez del triple —según Dellbrück, hasta el cuádruplo— sin que correspondiera un aumento equivalente de la población agrícola.[79] La rapidez con que ha crecido la productividad del trabajo industrial está suficientemente probada. A consecuencia de la mecanización de las fábricas, crece a más del doble en la década de 1884-1885/1895-1896 en las industrias siderúrgicas, del acero y laminadoras; por ejemplo, en el complejo industrial de Phoenix, la alícuota de semielaborados y productos terminados por trabajadores de 23.9 en el año 1884-1885, mientras que la alícuota del año 1895-1896 era de 54.1; o sea, que el aumento había sido del 126%.[80] De acuerdo con las investigaciones del

[78] Cf. Carl Ballod, *Der Zukunftsstaat*, cit., p. 86.
[79] Werner Sombart, *Die deutsche Volkswirtschaft im 19. jahrundert*, 1903, pp. 413-414.
[80] Cf. W. Kunze, *Der Aufbau des Phoenix-Konzerns*, 1926, p. 40.

ministerio del Trabajo americano, en 1925 la productividad por hora en las acererías y laminadoras creció dos veces y media con respecto a 1899; en la industria hulera, creció en el período de 1914-1925 más del triple (de 100 a 311); en los altos hornos casi se duplicó después de que la producción había crecido más del doble en los años 1899-1909. En las refinerías de petróleo el aumento era de 73%; en las hilanderías de algodón, durante el período 1911-1916, del 45.4% y en el período 1916-1925, del 91.3%. En las industrias textiles los aumentos fueron del 100% para los años 1911-1916 y del 29.4% para los años 1916-1925; en el período 1914-1925, el aumento había sido de 47.8% en las industrias del cemento, del 28.2% en las del cuero, del 39% en la molienda de grano, y más del 200% en la industria automovilística. Estas cifras indican el aumento en la cantidad producida, sin tomar en cuenta la notable mejoría en la calidad.[81] El ritmo acelerado y a veces vertiginoso de la industria del carbón en los últimos 13 años es ilustrado con los siguientes datos: "en la industria carbonífera, del Ruhr, la alícuota media mensual de carbón y materiales estériles extraidos en turno por cada minero era de 1 845 en 1913, de 1 907 en 1924, de 2 100 en 1925, de 2 270 en enero de 1926, de 2 383 en mayo de 1926 y de 2 910 en septiembre del mismo año". "El rendimiento diario por trabajador en la producción alemana de hierro y acero en bruto creció del 24 al 38% entre enero de 1925 y noviembre de 1926."[82]

¿Qué significa, pues, ante estos datos, un aumento salarial, aunque sea del 100% a lo largo de todo un siglo, dejando a un lado, por lo demás, los grandes estratos de la clase trabajadora? La alícuota del trabajo asalariado sobre el producto total del año ha *disminuido,* a pesar de los aumentos salariales. *En otras palabras, el poder adquisitivo de la clase trabajadora ha disminuido en lugar de crecer.* El intento de Sternberg de ver en el "mayor poder adquisitivo" de la clase trabajadora un mercado de salida para una parte del plusvalor que de otra manera se habría quedado sin vender es digno del nivel teórico de Henry Ford. ¡Si la tesis de Sternberg fuera cierta se podría aconsejar a los capitalistas que aumentaran el salario a un nivel tal que permitiera "realizar" todo el plusvalor que no puede comercializarse de otro modo!

Según Sternberg, en el siglo XIX hubo un aumento general de salarios; cosa que para él equivale a una reducción de las ganan-

[81] *Deutsche Arbeit,* 1927, p. 113.
[82] Woytinskij, *Magazin der Wirschäft,* 1927, p. 283.

cias. Aunque al mismo tiempo aumentó el número de *capitalistas financieros, rentiers,* banqueros, comerciantes y otros agentes de la circulación (que no crean valor) así como otros trabajadores improductivos del área de la circulación.

Por consiguiente, la situación de estos elementos debió haberse empeorado en extremo. ¡Ganancias que disminuyen y aumento en el número de participantes en la repartición de la ganancia! En cambio Sternberg sostiene inmediatamente después que el número de los ricos ha aumentado. ¡Y esto a pesar de que las ganancias habían disminuido! Marx, por el contrario, demuestra que los estratos en cuestión aumentan junto con la fuente que les proporciona su sustento: *Sólo el aumento del plusvalor* permite el aumento del número de los capitalistas, de todos aquellos que viven del plusvalor, y el crecimiento continuo de su lujo.

El crecimiento de la fuerza productiva del trabajo, debida a la creciente intensidad, aun cuando aumenten los salarios, "no impide [...] que los ingresos [de los capitalistas] *aumenten constantemente,* en cuanto a valorar y en cuanto a cantidad [...]. Las clases y subclases que no viven directamente del trabajo se multiplican, viven mejor que antes, y asimismo se multiplica el número de los obreros improductivos".[83] Los hechos confirman todo esto. En su libro sobre el imperialismo británico, Schultze Gävernitz señala "la cuadrilla de servidumbre que aumenta" junto con la clase de los *rentiers.* "El gran número de domésticos impresiona al que llega del continente" (p. 323) como también "el lujo cada vez mayor" (p. 361). "Íntimamente ligado con esto, aparece finalmente *la importancia cada vez mayor del mercado interno,* mientras los mercados externos pasan, por lo menos relativamente a segundo plano [...]. *Disminuyen las exportaciones inglesas percápita*" (pp. 321, 324).

Como podrá verse, *sólo* la teoría del salario y del plusvalor de Marx logra explicar orgánicamente el aumento de los salarios reales contemporáneamente con la disminución del poder adquisitivo de los trabajadores y al mismo tiempo también el aumento de la ganancia, y junto con el número de los no productores y de los trabajadores improductivos, la creciente importancia del mercado interno. El numeroso grupo de los teóricos *a la* Oppenheimer en cambio, considera la teoría de Marx sobre el salario como una teoría del empobrecimiento, sin darse cuenta del procedimiento metodológico seguido —y señalado por nosotros— en el estudio del problema del salario, ni tampoco del factor de la

[83] Karl Marx, *Historia crítica,* cit., II, pp. 76-77.



intensidad creciente contenidos en ella.[84] Sternberg no constituye una excepción. Sternberg cita todos los pasajes posibles de Marx sobre la determinación del salario, ¡pero sin darse cuenta de los importantes comentarios metodológicos que Marx hace al respecto ni de sus importantes afirmaciones sobre el efecto de que la creciente intensidad del trabajo tiene sobre el nivel de los salarios!

Aunque también en otros aspectos la teoría de Sternberg sobre los salarios es curiosa. Ya hemos visto cómo, en su opinión, la realización del plusvalor y la acumulación del capital resultan imposibles sin los mercados no capitalistas; si faltan estos últimos, deberían mantenerse bajos los salarios y debería surgir el ejército de reserva. Sólo la expansión del imperialismo al ambiente no capitalista permite la realización del plusvalor y la acumulación, por lo que el aumento del salario sería la *consecuencia de la expansión* imperialista. En esto consiste el gran descubrimiento que le permite explicar el aumento de los salarios, que no podrían explicarse de otra manera desde el punto de vista de la teoría de Marx.

El *aumento* del estándar del trabajador, o sea, del *salario* —sigue Sternberg en contradicción con lo que había sostenido anteriormente— tiene como resultado el *robustecimiento de la expansión imperialista* ya que el aumento del salario significa *un descenso de la ganancia* (p. 271). El aumento salarial ya no es el *efecto* de la expansión imperialista, sino su *causa.* El aumento salarial, que en un primer momento *debía explicarse* por medio de la expansión imperialista, se convierte en la explicación de dicha expansión; en esta forma Sternberg da un giro de 180° como un gato que trata de atrapar su propia sombra.

De acuerdo con la teoría del salario de Marx, *sólo en un caso,* la mercancía fuerza de trabajo podría realizar *en forma duradera un precio* superior a su valor: si su cantidad hubiera sido insuficiente durante todo el período en el que Sternberg sostiene que

[84] No existe ninguna contradicción cuando la teoría del salario de Marx, partiendo de una determinada fase de la acumulación del capital unida a la sobreacumulación y a la tendencia a la quiebra del capitalismo, admite que el aumento del salario real llega a frenarse y se *convierte finalmente en una sensible disminución.* Marx tiene presente esta fase final de la acumulación del capital cuando dice que "a medida que el capital se acumula, la situación del trabajador, *cualquiera que sea su retribución,* alta o baja, *tiene que empeorar*" (*El capital* I/3, p. 805). A pesar de todos los mejoramientos introducidos en las condiciones de la clase trabajadora, aun cuando abarquen períodos muy largos, se confirma al final la tendencia al empobrecimiento: "Ésta es la ley general, absoluta de la acumulación capitalista" (*Ibid.* p. 803). Nos llevaría demasiado lejos el querer justificar con mayor precisión esta tesis.

hubo aumentos de salario en Europa occidental, es decir a partir, poco más o menos, de la mitad del siglo XIX; si hubiera sido, pues, una *mercancía de monopolio,* si no hubiera habido nunca desocupación. Difícilmente se encontrará alguien que esté dispuesto a sostener que esto es lo que ha sucedido; y por lo tanto cae sobre sí mismo el pilar que sostenía la teoría de Sternberg.

3. Si entre tanto nos preguntamos qué sentido tiene la teoría del salario de Sternberg y qué es lo que Sternberg pone en lugar de la teoría del salario de Marx, la respuesta es una sola: ¡la *competencia!* Si existe una esfera no capitalista, existe también la posibilidad de realizar el plusvalor, de acumular y, por consiguiente, un *crecimiento de la demanda de trabajo.* Si no existe, se tienen los efectos contrarios, se forma una sobrepoblación y, por consiguiente, una *creciente oferta de fuerza de trabajo.* Refiriéndose a la equivocada exposición que Oppenheimer hace de la teoría del salario de Marx, Sternberg expresa el salario con la fórmula $S = \frac{C}{FT}$ según la cual el nivel salarial está determinado por la fluctuación de la demanda de capital C y de la oferta FT, o sea, por la *competencia.* La única diferencia que existe entre Sternberg y los numerosos teóricos vulgares que han recurrido a la competencia para explicar el nivel de los salarios consiste en el hecho de que para Sternberg el movimiento de C y FT no sólo depende de las condiciones de mercado del país *capitalista,* sino también de la esfera *no capitalista.* Como se ve, Sternberg deja perder voluntariamente lo que constituye el mérito histórico de Marx frente a Ricardo y el supuesto necesario y el punto de partida de toda competencia, o sea, la determinación de la *base de valor* de la fuerza de trabajo, de su costo de reproducción. "Poniendo en el centro *la teoría de la sobrepoblación* —escribe él— resulta clara la poca importancia que tienen las discusiones sobre la teoría del valor para nuestro problema" (p. 64). ¡En el centro no está ya el valor sino la sobrepoblación, la competencia!

Como discípulo de Oppenheimer, Sternberg cree que la teoría de Marx se expresa en su realidad de teoría de la competencia por medio de la fórmula $S = \frac{C}{FT}$ y que se formula aún mejor si se incluye el ambiente no capitalista. En efecto, ¡Oppenheimer fue el que presentó la teoría del salario de Marx por medio de una fracción, como una variante de la teoría del fondo de salario de Smith-Ricardo! Para Smith, el salario está determinado por la

demanda del capital en el mercado de trabajo y por la oferta de trabajo, y simbólicamente por medio de la fracción $S = \frac{C}{FT}$, en cuyo numerador se encuentra el capital total, mientras que en el denominador se encuentra el número de trabajadores. La variante de Ricardo trata de reducir el numerador escindiendo el capital total en capital fijo y capital circulante, y sostiene que sólo este último ejerce una demanda de trabajo, por lo que se debe restar del capital fijo.

Así pues $S = \frac{C - F}{FT}$

De acuerdo con la exposición de Oppenheimer, Marx continúa en la misma dirección eliminando del numerador también la parte del capital circulante que sirve para la adquisición de materias primas y productos semielaborados, o sea, el capital "constante" de Marx, dejando que la demanda de trabajadores la ejerza sólo el capital restante, el capital variable *v*. Según Oppenheimer, la fórmula del salario de Marx es pues

$$S = \frac{C - c}{FT} = \frac{v}{FT}.$$

Sternberg la sigue acríticamente y llega a escribir descuidadamente $\frac{C}{FT}$ —cosa que no tomamos al pie de la letra porque suponemos que en el numerador quiso poner no el capital total sino el variable.

La dependencia de Oppenheimer le ha salido muy cara a Sternberg. Ha sido mérito de Marx, precisamente, el haber demostrado que la competencia puede explicarnos las desviaciones a partir de una *determinada* base, pero no la base misma y que una verdadera teoría debe aceptar sobre todo esta última. "Se trata de un método —escribe Marx— para llegar desde las variaciones que acompañan a la competencia hasta los límites de dichas variaciones."[85] Oppenheimer no introduce en su fórmula esta base de la determinación del salario —el hecho de los costos de reproducción.

[85] Karl Marx, *El capital*, III/7, p. 463.

La fórmula del salario de Marx era precisamente $S = r \times \frac{v}{FT}$ en la que Marx puede olvidarse de la fracción $\frac{v}{FT}$ ya que es estática y escribir $v = FT$ o bien $1/1$, de tal manera que para él el salario está determinado por el coeficiente *r*, es decir, por el costo de reproducción o por el valor de la fuerza de trabajo que es completamente independiente de la competencia. La competencia, o sea la relación $\frac{v}{FT}$ por sí misma, no puede explicar nada, porque no significa nada por sí misma. Si esta relación es más desfavorable en Inglaterra que en Bélgica, para los trabajadores, siendo en Inglaterra la oferta de los trabajadores mayor, por ejemplo igual a 2/5, mientras que en Bélgica es sólo de 3/2, si la demanda es mayor que la oferta, no sabemos nada acerca del nivel real de los salarios, mientras no conozcamos los costos de reproducción del trabajo a los que se refiere dicha fracción. Si en Inglaterra el factor *r* es igual a 10 y en Bélgica sólo 2, en el primer país el salario será superior al de Bélgica, a pesar de la "sobrepoblación". Para Inglaterra tendremos $10 \times 2/5 = 4$, en cambio para Bélgica, a pesar de que las condiciones son mejores para los trabajadores: $2 \times 3/2 = 3$.

Resumiendo: en un primer momento Sternberg niega el factor *r*, o sea, la base de valor independiente de la competencia, y representa la teoría de Marx como una teoría de la competencia, para declarar que, mutilada en esta forma, es insostenible y sustituirla con una teoría de la competencia "perfeccionada". Pero, perfeccionada o no, seguirá siendo una teoría de la competencia y se quedará, por consiguiente, en la superficie de los fenómenos sin comprender los fundamentos, es decir, la base de valor.

El ambiente no capitalista y la mayor demanda de trabajo causada por ella no son capaces de explicar un aumento general y estable del salario, como no son capaces de explicar ningún otro factor de la competencia. Cualquier aumento salarial debido a una *mayor demanda* podría resolverse fácilmente. Racionalizaciones más agudas, mejores máquinas, dotaciones de capital, etc. (aplicables una vez que el ambiente no capitalista permita la realización del plusvalor) *debían compensar la mayor demanda de trabajo creando un ejército industrial de reserva.* El salario debería regresar al *nivel anterior* o hasta un nivel *más bajo* aún. ¿Por qué, pues, los capitalistas no aprovechan esta posibilidad y "prefieren" pagar mayores salarios durante cinco décadas? Sternberg no

sabe qué responder a esta pregunta ¡Por el contrario, la teoría de Marx sobre la intensidad del trabajo nos indica que el salario —*à la longue*— no puede comprimirse más allá de un cierto nivel sin que se comprima al mismo tiempo el rendimiento del trabajo! El aumento de la base de valor de la fuerza de trabajo es independiente de los factores variables de la competencia y, por consiguiente, en épocas prolongadas, independiente del arbitrario deseo de dominio de la clase capitalista; constituye *una magnitud objetivamente determinada* que depende del nivel relativo del desarrollo capitalista, de la intensidad y, por ende, también del correspondiente valor de la fuerza de trabajo. ¡Nos encontramos así ante el hecho extraño de que en Inglaterra, donde la intensidad del trabajo ha crecido con los mejores equipos técnicos de las fábricas,[86] los salarios han crecido en lugar de disminuir, a pesar de la derrota de la huelga de los mineros y a pesar de la más grande derrota jamás registrada en la historia del movimiento obrero! El aumento ha sido del 5% en Cannock Chase, del 6% en Leicestershire, y hasta del 23% en Nottinghamshire y en Nord-Derbyshire; en Warwickshire, el salario ha quedado igual.[87] En Alemania se observa también una situación parecida. A pesar de la racionalización de la industria siderúrgica y la masa creciente de desocupados, la presión sobre los ocupados no era capaz de reducir el salario. ¡En abril, el ingreso mensual de un trabajador de una de las mayores industrias metalúrgicas era en promedio de 163 marcos, en septiembre de 195 marcos y en diciembre, de 198.5 marcos![88]

Pero, además del capítulo sobre el salario, Sternberg realiza otra hazaña más con el capítulo sobre las crisis, en el que trata el verdadero *problema, el imperialismo,* la existencia del ambiente no capitalista, indispensable para el capitalismo, y por consiguiente, la expansión o el "estímulo" capitalista en el ambiente

[86] El crecimiento de la intensidad en la industria minera inglesa durante el primer trimestre de 1927, en relación al período correspondiente de 1926, asciende a más del 13%. "Si se supone que la media del primer trimestre de 1926 es igual a 100, el producto extraído ahora (1927) ha aumentado a 104 aproximadamente, mientras que los trabajadores han disminuido a 92 aproximadamente" (*Der Arbeitgeber,* 1927, p. 191).

[87] Véase la retribución de los turnos del trabajo del excavador y del peón en una mina de los más importantes distritos carboníferos de Gran Bretaña antes y después de la huelga de 1926 (*Wirtschaft und Statistik,* 1927, Cuaderno I, p. 34).

[88] Véase *Der Arbeitgeber,* 1927, p. 192. Si en Inglaterra, de acuerdo con la mayor parte de las noticias periodísticas, el salario del minero ha disminuido nuevamente en los últimos meses, esto puede suceder temporalmente sin que produzca un serio perjuicio a la productividad.

no capitalista, y la lucha por la repartición de este ambiente. Según Sternberg, Marx no se ha dado cuenta ni siquiera de la importancia que tiene dicho ambiente, puesto que analiza únicamente el capitalismo "puro", partiendo de la hipótesis del capitalismo como modo dominante de producción, y por consiguiente de la ejecución de los mercados externos.

Y es totalmente cierto que Marx procedía de esta manera. Pero se trataba sólo de una hipótesis de trabajo análoga a las demás examinadas anteriormente. Naturalmente, Marx introducía las condiciones necesarias *sucesivamente,* incluyendo e ilustrando en un segundo momento los mercados externos en su sistema. Sternberg en medio de su presunción metodológica no se da cuenta de todo esto. Mientras Rosa Luxemburg, que tampoco se ha dado cuenta de esta vinculación que existe en Marx, explica la presunta laguna señalando el carácter incompleto de la obra de Marx, Sternberg adopta una actitud especial considerando a Marx como un individuo que avanza a ciegas. Y asegura con toda seriedad que *El capital* concebido por Marx, bajo el supuesto de que no existían los mercados externos, "debía impedirle a Marx el conocimiento de las *relaciones esenciales*" (p. 22) que fueron descubiertas por primera vez por Rosa Luxemburg (p. 23). Para sostener esta tesis él cita abundantemente las hipótesis de partida de Marx y constata luego con aplomo: "Marx analizó el capitalismo bajo un supuesto metodológico irreal" (p. 30). ¡Quiere hacernos creer, en síntesis, que Marx no pensó nunca en la realización de sus propios supuestos! Ni siquiera una vez le pasa por la cabeza a Sternberg cuál era el objetivo metodológico que se proponía Marx con su hipótesis. Y sin embargo, Marx escribió repetidas veces y con fuerza: "La producción capitalista en general no existe sin comercio exterior".[89] Y en otra parte: "La producción capitalista [...] sólo es [posible] con base en el comercio exterior y el comercio mundial. Estos factores son pues, a la vez condición y resultado de la producción capitalista".[90]

Si Sternberg se hubiera preguntado por qué Marx dejaba a un lado estos elementos que había encontrado en la realidad empírica, se hubiera dado cuenta de que Marx se decidió por este sistema por una reacción consciente en contra del precursor de Rosa Luxemburg, en contra del teórico de las "terceras personas" ajenas al capitalismo y que crean un mercado de salida para su sobreproducción, es decir, en contra de Malthus. Para explicar las

[89] Karl Marx, *El capital,* II/5, p. 573.
[90] Karl Marx, *Historia crítica,* cit., II, pp. 250-251.

soluciones postizas de la teoría de los mercados exteriores y aclarar su papel real, Marx echa ante todo por tierra, con mucha agudeza, la teoría de las "terceras personas" y la pregunta de Malthus acerca del origen de los adquirentes que compran el plusvalor del capitalista;[91] y en seguida estudia, en sentido positivo, el problema mediante un sistema binario. En un primer momento, se analiza el capitalismo puro sin mercados externos, y en un segundo momento la función de dichos mercados. Lo que para Marx constituía *sólo una hipótesis provisional,* una fase del proceso cognoscitivo, es considerado por Sternberg *como un resultado* del análisis de Marx. Por esto no advierte la corrección hecha por Marx en el segundo momento, y para él la única que ha logrado descubrir los mercados externos ha sido Rosa Luxemburg, cien años despues de Malthus.

Toda la tesis de Sternberg que sostenía que Marx había examinado sólo el capitalismo "puro", y no el ambiente capitalista, se derrumba. ¿Acaso no fue Marx el que dijo en *Contribución a la crítica* (1859) que "el mercado mundial" era una de las seis partes que se proponía tratar? Y aunque posteriormente se haya modificado la estructura de la obra, el sujeto sigue siendo el mismo: Marx se refirió frecuentemente al problema de los países no capitalistas: cuando John Stuart Mill partía de la idea de que la producción capitalista era la que dominaba por doquier, Marx levantó su voz para hacerle ver: "Extraña ilusión óptica ver en todas partes una situación que *hasta este momento reina sólo por vía de excepción en algunas partes del orbe terráqueo.*"[92]

Sternberg rumia aquí sólo las ideas ajenas y trata de hacerle a Marx el mismo reproche que Marx le había hecho a Mill. Esta confusión se debe a que Sternberg no logra distinguir en qué parte Marx expone la realidad y en qué parte se va acercando poco a poco a ella a través de hipótesis provisionales.

¿Por qué entonces Marx no considera inmediatamente los mercados externos? La polémica contra Malthus es precisamente la que lo explica. Malthus, en una forma más coherente que Rosa Luxemburg, sostiene que el plusvalor no vendido es adquirido por una clase de terceras personas que él ha encontrado (*rentiers* del suelo, del estado y eclesiásticos), los cuales son "compradores *que no son vendedores*".[93] Permaneciendo en el ámbito de las operaciones comerciales normales, en las que por cada mercancía vendida se recibe una equivalente, no se puede hablar de "venta"

[91] *Ibid.*, pp.102-104 y 115-126.
[92] Karl Marx, *El capital,* I/2, p. 627.
[93] Karl Marx, *Historia crítica,* cit., II, p. 102.

de una cantidad excedente de producto. Al final de la operación nos encontramos como al principio.

El plusvalor, sea como valor de uso que como valor, se queda en el interior de la economía capitalista y ni siquiera la parte más pequeña de él "se vende" en el país no capitalista. Si suponemos que se realiza una venta de las mercancías de acuerdo con sus valores, lo más que puede pasar es que el valor de uso cambie su forma natural por alguna otra; pero por más importante que sea esto, no tiene nada que ver con el problema de los nuevos adquirentes y de las nuevas posibilidades de adquisición. Llevando adelante su análisis, Marx señala, finalmente, que es precisamente en el mercado mundial donde no *subsiste* el supuesto de partida que sirve de base al esquema de reproducción de la venta de mercancías de acuerdo con su valor; y que el país más rico, más desarrollado, vende siempre su mercancía por encima de su valor, obteniendo así del mercado mundial más valor del que había puesto en él.

Para Marx, la función de los mercados no capitalistas es, pues, totalmente opuesta a la que sostiene Rosa Luxemburg y posteriormente Sternberg. De acuerdo con Rosa Luxemburg, el capitalismo se ve amenazado por el derrumbe debido a la producción de plusvalor que no puede venderse, a menos que se encuentre un mercado de salida en el ambiente no capitalista. ¡El capitalismo, cuya única finalidad es el plusvalor, sufre un "exceso" de plusvalor! ¿Puede imaginarse una solución más incongruente que ésta?

En realidad —y ésta es la idea clave de la teoría del derrumbe de Marx—, el plusvalor no es suficiente para valorizar el capital, durante toda una fase de la acumulación. El término obligado de la producción capitalista, el derrumbe, está en la sobreacumulación absoluta; el capital no logra cumplir la única función que tiene, la valorización de capital. Así pues, la muerte del capitalismo es una consecuencia lógica de su esencia: la búsqueda del plusvalor. Si el capitalismo logra, pues, con el comercio exterior, vender las mercancías por encima de su valor, y logra internamente realizar más plusvalor, entonces resulta posible utilizar el capital; el derrumbe se pospone y se atenúa la tendencia hacia este último. Marx enumera toda una serie de atenuaciones. Para citar una sola, mencionaremos la exportación de capitales; tanto Rosa Luxemburg como Sternberg la señalan como un dato real, pero es imposible saber cómo encuadrarlo dentro del "sistema" sin caer en contradicciones estrepitosas. ¡El capitalismo sufre un exceso de plusvalor porque no encuentra compradores para él; pero

con la exportación de capital a países no capitalistas se produce un nuevo plusvalor que regresa a los países capitalistas de origen! En realidad, la exportación de capitales tiene por objeto remediar la insuficiente valoración de capital y atenuar la tendencia al derrumbe.

Sólo esta relación metodológica entre la tendencia al derrumbe y sus atenuaciones en el mercado mundial, logra indicarnos el papel tan importante —completamente distinto del supuesto por Rosa Luxemburg—, que le atribuye Marx al comercio exterior, y la forma en que llegó a una explicación de sus mínimos detalles. El desconocimiento de este problema, clave del sistema de Marx, es sólo una prueba del nivel increíblemente bajo de la investigación realizada hasta el presente sobre Marx.

No tiene objeto polemizar con Sternberg sobre los problemas del imperialismo. Para comprender los complicados fenómenos del mercado mundial es preciso tener un conocimiento completo del sistema de Marx, en cambio Sternberg tiene ideas sumamente confusas sobre los fenómenos *más elementales* y sobre los *conceptos básicos* de Marx. ¿Qué se podría decir de un físico que sostuviera que Galileo analizó la caída de los cuerpos en el vacío, o sea, "con un supuesto metodológico que no existe", que "no está probado" y cuya realización no es probable? No vale la pena, pues, polemizar con Sternberg sobre el problema de la realización del plusvalor o del residuo no comerciable. La teoría de Marx sobre la ganancia y el salario constituye un supuesto necesario para el movimiento de las ganancias y de los salarios, en los esquemas de reproducción. No es posible, pues, que Sternberg partiendo de este esquema llegue a una conclusión cualquiera sobre el desarrollo del capitalismo, después de haber señalado que los elementos en que se basa son falsos.

Entre los múltiples errores de Sternberg vamos a seleccionar uno que es significativo, en este aspecto: después de la revolución y el despojo de la clase de los *rentiers,* será necesario abolir las industrias que trabajan para ellos y que producen bienes de lujo y transformar una parte de la industria. "Durante el período de transición —concluye Sternberg— *se reduce la productividad del trabajo*" (p. 344) ¿Lo habrá tomado en serio, Sternberg?

El capítulo titulado *La guerra imperialista* constituye el punto central de la teoría de Sternberg sobre el imperialismo. También aquí, Sternberg repite ideas ajenas sin ninguna originalidad. Oppenheimer, no sin razón, se lamenta[94] de haber sido formalmen-

[94] Véase *Archiv für Sozialwissenschaft,* año LVII.

te saqueado sin que se le cite. Como ya hemos visto, Sternberg rechaza uno tras otro, todos los elementos esenciales del Marx "histórico". Lo que quiere hacer pasar por una teoría positiva no es otra cosa que lo que tomó de teóricos "sin valor" como Bernstein, Graziadei, Tugán-Baranovski, quienes trataron de explicar todos los fenómenos del capitalismo con las categorías de dominio y competencia. Sternberg toma prestadas otras ideas que se refieren al punto clave de su expresión: *la guerra imperialista,* su inevitabilidad histórica y la complejidad de sus causas.

En 1915, Lenin[95] combate las ilusiones pacifistas sobre la capacidad de los cárteles internacionales de favorecer el desarrollo pacífico de los pueblos. Y muestra lo irrealizable de las ideas de Hobson respecto a la formación de una "unidad de las potencias occidentales, de una confederación europea de las grandes potencias", para la repartición y explotación de China y otros territorios coloniales. Lenin, además de señalar a los "Estados Unidos de Europa" cuyo fin era la explotación colonial, señala un proyecto análogo de G. Hildebrand que quería formar los "Estados Unidos de Europa" (sin Rusia) para hacer un frente común en contra de los africanos, etc. Todas estas ilusiones pacifistas se esfuman frente a las "reacciones" que impulsan a las potencias imperialistas a la guerra. Para probarlo analiza las fases actuales del imperialismo. La política colonial y el imperialismo, dice, existían aun antes de la nueva etapa del imperialismo capitalista; sin embargo, hace alusión a las circunstancias que caracterizan al imperialismo monopolista y desarrolla el concepto en el capítulo dedicado a "el reparto del mundo entre las grandes potencias". El período que va de 1876 a 1900 se distingue por la repartición de África y de Polinesia, "la política colonial de los países capitalistas *ha terminado* ya la conquista de todas las tierras no ocupadas que había en nuestro planeta".[96] Esto no significa que en el futuro será "imposible una nueva repartición, sino más bien que nuevas reparticiones son posibles e inevitables", pero sólo como "traspaso de un 'propietario' a otro, en lugar del paso de un territorio sin dueño a un 'propietario' ".[97] Esto significa una "lucha intensa por las colonias", o sea, la guerra. Debido a que la repartición del dominio colonial de 1876 a 1900 no se realizó por partes iguales, "Francia conquistó, en superficie, casi tres veces más colonias que Alemania y Japón juntos", a pesar

[95] Vl. I. Lenin, *El imperialismo, etapa superior del capitalismo,* en *Obras completas,* cit., vol. XXIII, pp. 397-402.
[96] *Ibid.,* p. 375.
[97] *Ibid.*

de que estos tres estados tienen un territorio y una población casi igual. Aunque el desarrollo económico no es igual en los tres estados. "Entre los países mencionados anteriormente encontramos países capitalistas jóvenes que progresan muy rápidamente, como América, Alemania y Japón; otros en que el capitalismo ya es viejo y en los que el desarrollo ha sido más lento que en los primeros, como Inglaterra y Francia."[98] Así, a medida que crece el desarrollo económico, crece también *la desigualdad en la repartición colonial.* Por esto son inevitables las guerras. La repartición del mundo se efectúa de acuerdo con las exigencias del capital y de la fuerza: "Pero la fuerza —escribe Lenin— varía según el grado de desarrollo económico y político",[99] por eso, la discrepancia entre las antiguas reparticiones y las nuevas relaciones de poder se resuelve sólo con las guerras.

Sternberg se apega al pie de la letra a esta idea básica de Lenin, sin citar las fuentes, sino más bien, omitiéndolas y anegándolas en medio de una abundante fraseología, anuncia por su parte, con el *pathos* propio de un discípulo que predica por primera vez una verdad nunca antes revelada: "Yo trataré de señalar cómo [...] el imperialismo está obligado a llevar a la guerra a los estados imperialistas entre sí" (p. 266).

Sternberg se ocupa también de diversas formas de cooperación pacífica entre los estados capitalistas para la repartición y la explotación de las colonias, empezando por los simples cárteles hasta llegar a los "Estados Unidos de Europa" ("Paneuropa"), como una garantía de paz. "No es una casualidad —escribe— que en las épocas anteriores no se haya formado una Europa para el control de las colonias" (p. 290). El pacifismo burgués confía en esta posibilidad. "Esta confianza guarda una proporción inversa con los conocimientos económicos" (p. 291). "Los movimientos pacifistas se complacen en *comparar la Liga de las Naciones a un cártel* y en demostrar que por medio de ella se puede llegar a un equilibrio entre los intereses opuestos de los estados imperialistas." Se trata de una ilusión y "el ejemplo de los cárteles demuestra precisamente la absoluta imposibilidad de un equilibrio pacífico y duradero entre las contradicciones imperialistas" (p. 286).

Sternberg declara también que el imperialismo actual se distingue del de épocas anteriores en algunos puntos esenciales, a pesar de las múltiples semejanzas que hay entre ellos (pp. 267-

[98] *Ibid.*, p. 380.
[99] *Ibid.*, p. 374.

268). Concretamente, mientras "el período de la guerra de 1914-1918 se distingue por la transformación de las tierras de nadie no capitalistas en territorios coloniales, por el sometimiento de los territorios no dominados, capitalísticamente a un determinado estado imperialista [...]. En la actualidad, dicha transformación ya no es posible [...]. *Esta fase corre hacia su ocaso*" (p. 280: la cursiva es del original). Sternberg, como Lenin, saca importantísimas conclusiones de todo esto. Ante todo la intensificación de las contradicciones entre los estados imperialistas. La guerra no constituye un "acontecimiento excepcional o casual"; su necesidad se basa en la estructura de los estados capitalistas que en el período del primer capitalismo los llevaba a una repartición de los territorios no capitalistas *"desproporcionada a las necesidades de expansión"* (pp. 296-299). Es más, el desarrollo industrial de cada uno de los países capitalistas "presentaba diferencias muy marcadas" (p. 291): en la repartición de las colonias "Alemania tenía una posición pésima" respecto al desarrollo del capitalismo nacional y a la necesidad de expansión (p. 212). En el capitalismo no se podía eliminar pacíficamente esta desproporción, ni siquiera haciendo que la Liga de las Naciones efectuara una nueva repartición; no se podía "para los fines de la repartición hacer otra cosa que considerar el *status quo* como decisivo". Sin embargo, "el capitalismo es dinámico" (p. 286). ¿Con qué criterio podía (la Liga de las Naciones) distribuir las colonias, los mandatos y las esferas de influencia entre los distintos estados? De acuerdo con el criterio del poder absoluto, ya sea militar, político o económico y no de acuerdo con la necesidad de la expansión capitalista. La crisis, que liquida al mismo tiempo todos estos elementos dispersos, es la guerra (p. 284; cf. también pp. 294-299).

Sternberg no se detiene aquí sino que añade a modo de defensa: "También en este aspecto ya se conocen las circunstancias, es más, probablemente se han calculado con una exactitud admirable" (p. 266). Sternberg, por su parte, no sólo quiere presentar las "circunstancias", sino también "concatenar sistemáticamente" los eslabones económicos y sus consecuencias (p. 266). Para esto guarda absoluto silencio sobre quién las ha "calculado con una exactitud admirable" antes que él. Ya que tendría que citar a Lenin y se llegaría así directamente a las fuentes en las que Sternberg ha adquirido toda su sabiduría y el conocimiento de los hechos con sus consecuencias.

Ahora resulta claro por qué razón Sternberg niega en general la exigencia del socialismo como exigencia y regularidad del desa-

rrollo histórico y sin embargo admite "la exigencia matemática" de las guerras. La contradicción se explica sencillamente con la apropiación del pensamiento de Lenin y con su aplicación mecánica al árbol de la ciencia de Sternberg.

Dígase lo mismo de su teoría sobre la revolución socialista.

Ya en 1922, Bujarin, en su discurso para el programa de la III Internacional, criticaba a los que remitían la revolución socialista a la época en que el socialismo ya hubiera madurado totalmente dentro del capitalismo: Bujarin recomendó "incluir en el programa el problema del carácter específico de la maduración del socialismo dentro de la sociedad capitalista" y subrayó, en relación a la tesis clásica de *El capital* de Marx sobre la "maduración del capitalismo al interior del régimen feudal", la diferencia principal respecto al paso del capitalismo al socialismo. Indicaba que en el capitalismo "el socialismo no podrá madurar nunca, ni siquiera en las condiciones más favorables". Es imposible, decía, que en el seno de la sociedad capitalista, la clase trabajadora controle la producción. "Y el proletariado [...] puede aprender todo esto si cuenta con la posibilidad de hacerlo, es decir, si ha realizado la dictadura del proletariado." "Los revisionistas que se oponen a toda revolución, sostienen que este proceso de crecimiento se produce espontáneamente en el seno del capitalismo. Nosotros sostenemos que empieza con la dictadura del proletariado."[100]

Sternberg se apropia verbalmente de esta idea también, la estudia en un capítulo entero y nuevamente se olvida de citar la fuente. "La revolución socialista —escribe— es esencialmente distinta de cualquier revolución que haya conocido la historia hasta hoy" (p. 322). "Entre la revolución francesa y la revolución socialista podría existir una analogía sólo en el caso en que el modo socialista de producción se constituyera *dentro del mismo capitalismo"* (p. 324). Pero esto es imposible; la revolución socialista es sustancialmente distinta de cualquier revolución anterior. No constituye una sanción política de una revolución económica anterior, sino la revolución misma (p. 325). Sternberg pone muy bien de manifiesto la proposición de que "en el capitalismo no podrá nunca formarse el modo socialista de producción" y presenta, como un descubrimiento, la misma conclusión de Bujarin, cuatro años después de la discusión del congreso de Moscú en 1922 [!]: sólo la revolución conduce a la producción socialista.

[100] Véase *Protk. d. IV Kongr. d. Komm. Intern. 1922*, Hamburgo, 1922, pp. 414-415.

Se pueden hacer comprobaciones análogas en cuanto a la teoría de Sternberg sobre las relaciones existentes entre el capitalismo y la esfera no capitalista. Sternberg se concreta a extenderse sobre la idea que Cunow, una generación antes, había desarrollado sistemáticamente con una exactitud en todos sus detalles y consecuencias, colocándola en el centro de la discusión teórica.[101]

El diagnóstico que hace Marx sobre el desarrollo tendencial del capitalismo, explicaba Cunow, es correcto; en lo único que se equivoca es en el ritmo, porque considera que en su época ya existen esos *mercados*. Sin embargo, en las últimas décadas, el capitalismo ha sabido conquistar nuevos mercados para la industria y para los capitales, con lo que logró *atenuar* la tendencia al derrumbe del capitalismo (p. 424 [p. 165]). La expansión de los mercados externos *"no sólo proporcionó un canal de salida a la sobreproducción cada vez mayor"* sino que "redujo también *la tendencia a la formación de la crisis"*, decía Cunow, del mismo modo que ahora Sternberg pone de relieve la función de la atenuación de la crisis, propia del territorio no capitalista. Sólo en esta forma, continúa Cunow, obtuvieron su ventaja, en esta fase, los empresarios y los trabajadores aunque en distinta medida. (Ésta es pues "la estación de veda para la caza" de Sternberg.)

Sin el crecimiento de sus mercados externos, ya hace tiempo que Inglaterra se habría encontrado ante "el conflicto entre la capacidad de consumo de sus compradores internos y externos y el crecimiento colosal de su acumulación". *Sólo la expansión de las posesiones coloniales, con su consumo en constante crecimiento por 70 u 80 años, le ha dado un respiro al capital y a la industria ingleses.* (La tesis de Sternberg sobre el derrumbe del capitalismo debida a la falta de colonias.)

Puede ser que las observaciones de Bernstein —decía también Cunow—, no siempre estén equivocadas, pero como todo el revisionismo, también él *generaliza* los efectos específicos de las tendencias económicas emergentes *en una fase determinada* del curso del desarrollo y las considera *invariables* en cualquier época ("La generalización revisionista de una determinada fase histórica" de Sternberg, p. 246). En este aspecto, el revisionismo no se pregunta "si existen o no las condiciones necesarias para una expansión ulterior del mercado mundial conmesurado con el desarrollo de la producción". Cunow consideraba como falsa esta opinión y sólo válida en un período breve.

[101] Cf. Heinrich Cunow, "Die Zusammenbrüchstheorie", en *Die Neue Zeit*, año XVIII (1898), pp. 424-430. [En español, incluido en *El marxismo y el "derrumbe" del capitalismo*, cit., pp. 165-174.]

Ya entonces (¡1898!) se preveía con toda seguridad una disminución en el ritmo de expansión del mercado que el eco de Sternberg trata ahora de repetir (p. 280). De acuerdo con Cunow, en estos 70 años, se habían formado en Alemania y en Norteamérica serios competidores al monopolio inglés en el mercado mundial, y su desmoronamiento posterior se debía a la industrialización de la India, de Japón, de Australia, de Rusia y probablemente también de China. Junto con el problema de la expansión de los mercados se hallaba "íntimamente ligado el del derrumbe" cuya inevitabilidad era para Cunow indiscutible. "Lo único problemático sería el tiempo de supervivencia del modo capitalista de producción y de las condiciones de la crisis, dentro de los distintos países." Esto depende: 1] de la falta de mercados y de las condiciones de cada país; 2] de la intensidad de la lucha de clase en los distintos países; 3] de la situación financiera de los diversos estados; 4] de las complicaciones de los países más avanzados, como por ejemplo, las guerras interimperialistas, etc. Cunow llegaba a ver hasta la posibilidad de un derrumbe *repentino* "si la crisis sobreviene a consecuencia de una guerra europea llevada hasta el agotamiento recíproco de las partes". En caso contrario *no* sucedería de *improviso.* Sin embargo, éstos son más bien detalles prácticos, que no se determinan a través de la teoría. "El punto focal de todo el problema consiste en el hecho de si existe o no, en nuestro desarrollo económico, una tendencia hacia una crisis general."

Cunow decía esto hace treinta años. Posteriormente han repetido la misma cosa Kautsky (1901) y Boudin (1907). Rosa Luxemburg retomó al pie de la letra esta teoría en 1913 tratando de profundizar su aspecto histórico doctrinal y desarrollando el teórico que con motivo de la exigencia de la esfera no capitalista se relacionaba con un análisis esquemático del proceso capitalista de reproducción parecido al de Tugán-Baranowski. La teoría llegaba así a su culminación.

Sternberg tuvo el valor de repetir como si fueran suyas las ideas de Cunow y de Rosa Luxemburg. No hizo avanzar en nada el problema; más allá de los planteamientos de estos dos autores su misma exposición carece del enfoque analítico omnicomprensivo de los fenómenos reales del proceso dinámico de la producción capitalista que caracteriza la obra de Marx. Mientras Marx señalaba la función y el papel de los distintos elementos del mecanismo capitalista: el trabajo vivo, el capital fijo, el dinero, las materias primas, los medios de consumo en la circulación del capital,

relaciones de todos estos elementos con el valor y el valor de uso, los ciclos del capital y los conflictos internos del mecanismo capitalista y *la inevitabilidad del derrumbe del capitalismo,* el análisis de Sternberg, por el contrario, su "inquebrantable posición" se reduce únicamente a la identificación de un "residuo que no logra colocarse".

Hasta ahora hemos señalado cómo la parte teórica del libro de Sternberg es una sopa cocinada con las migajas caídas de otras mesas. El verdadero patrimonio espiritual de Sternberg consiste en su tesis sobre la posibilidad que tiene el capitalismo de retroceder a la "carencia de historia" junto con la crítica sumamente superficial hecha a Marx cuya bandera desea sin embargo enarbolar. Sternberg se disfraza de marxista para difundir ideas antimarxistas. De él puede decirse lo mismo que decía Lenin de los "marxistas" rusos semejantes a él: "Se empieza atacando al marxismo sin atacar aparentemente sus cimientos, sino más bien fingiendo que se lo acepta ablandando su contenido y convirtiéndolo en un espantajo inofensivo para la burguesía."

LA REACCIÓN EVOLUCIONISTA CONTRA LA ECONOMÍA CLÁSICA*

1. EN FRANCIA: CONDORCET, SAINT-SIMON, SISMONDE DE SISMONDI

Todo análisis teórico de un sistema económico contemporáneo debe conducir a la formulación de un modelo que sirva para valorar el nivel de desarrollo existente. Para que tenga cierta validez dicho modelo debe partir en su elaboración del proceso mismo del desarrollo y no simplemente del nivel alcanzado en el momento del análisis. Por lo tanto será útil para el investigador teórico de nuestros días volver la vista hacia atrás para examinar en qué forma han entrado realmente a formar parte del campo de la teoría económica las concepciones dinámicas o evolucionistas.

El problema no ha sido presentado adecuadamente o con el debido cuidado en la literatura económica. Richard T. Ely escribe: "Probablemente se debe a Herbert Spencer más que a ningún otro el hecho de que hayamos llegado a analizar la posibilidad de aplicar la evolución a los diversos sectores de la vida social del hombre."[1] Aunque el artículo de Spencer al que se refiere no apareció hasta 1857,[2] varias décadas después de que otros habían utilizado los conceptos evolucionistas en las ciencias sociales, J. B. Bury, por citar el ejemplo más reciente, escribió un libro completo sobre la idea de progreso,[3] sin mencionar para nada a Sismondi o a Richard Jones, dos autores que fueron los primeros en elaborar la idea de la sucesión histórica de etapas económicas cada vez más avanzadas. En la literatura económica alemana, o el problema no se discutió nunca, como en el estudio muy conocido de Bücher sobre el nacimiento de la economía

* La edición original inglesa de este ensayo apareció bajo el título de "The evolutionist Revolt against classical economics", en *The Journal of Political Economy*, LI, (1943), pp. 381-396 y 506-522 (en la traducción se ha tomado en cuenta la versión original inglesa publicada en dos partes, en los números de octubre y diciembre de 1943 de la mencionada revista).

[1] R. T. Ely, *The idea of Evolution in Society*, en *Studies in the Evolution of Industrial Society*, Nueva York, 1903, pp. 6-7.

[2] H. Spencer, *Progress: Its Law and Causes*, reeditado en *Ilustration of Universal Progress*, Nueva York, 1874.

[3] J. B. Bury, *The idea of Progress*, Londres, 1924.

política,[4] que no menciona ni una sola vez el feudalismo o el capitalismo como tales, o se le ha atribuido equivocadamente a Hegel y a su escuela[5] la exclusiva responsabilidad de la llamada "sociologización" de la economía. También Whittaker, en un libro reciente, comete el error de sobrestimar a los representantes alemanes del historicismo –es decir a la escuela histórica alemana y a Hegel. Y al hablar de Francia y de Inglaterra, menciona las concepciones económicas de Saint Simon, Sismondi, James Steuart y Richard Jones, pero no sus ideas sobre la evolución. No se cita para nada a Condorcet.[6]

El objeto del presente estudio consiste en señalar el papel decisivo de los economistas franceses e ingleses de esa época en el establecimiento de las bases de las modernas teorías evolucionistas de la economía y, en parte, de la obra de Karl Marx. En plena coherencia con la general falta de atención hacia este problema está el hecho de que se haya interpretado tan erróneamente la contribución de Marx a la "sociologización" de la economía. Para Sombart, por ejemplo, la importancia de Marx no radica tanto en el campo de la teoría económica como en el campo de la sociología. "Marx –escribe– aplicó el modo de pensar evolucionista al proceso social."[7] Él nos permite "captar el carácter histórico de la economía, *sus continuos cambios a través de la historia.* Fue el primero en crear el concepto de sistema económico y lo convirtió en objeto de la ciencia económica".[8] En esta forma, Sombart le daba a Marx un crédito ilimitado respecto a lo completo de su obra, cosa que este último no se propuso nunca, ocultando y distorsionando con esto el verdadero significado de la contribución de Marx.[9] Desgraciadamente la opinión de Sombart

[4] K. Bücher *Die Entstehung der Volkwirtschaft,* Tubinga, 1906, 5ª edición.

[5] R. Kötschke (*Grundzüge der deutschen Wirtschaftgeschichte bis zum 17. Jahrhundert,* Leipzig, 1923, pp. 12-15) dedica una sección a la historia de la idea de etapas en el desarrollo económico, en la que no aparecen nunca los nombres de Saint-Simon, Sismondi, James Steuart y Richard Jones. Kötschke, por lo demás, sigue el ejemplo de Bücher al discutir la sucesión no ya de estructuras económicas completas, como el feudalismo o el capitalismo, sino de unidades parciales: economía de la villa, economía de la ciudad, economía del territorio. Del mismo modo, Sombart habla de economía individual, de economía de transición, de economía social; y, según Richard T. Ely, las diversas etapas no se caracterizan por diversos tipos de organización social, sino que las distintas actividades ocupacionales, como la caza o la pesca, la agricultura o la cría de ganado, constituyen precisamente las diferentes "etapas" históricas (etapa de la caza, etapa de la pesca, etc.). (R. H. Ely, *op. cit.,* pp. 26-39.)

[6] Véase E. Whittaker, *A History of Economic Ideas,* Nueva York, 1940.

[7] Werner Sombart, *Das Lebenswer von Karl Marx,* Jena, 1909, p. 16.

[8] *Ibid.,* pp. 53-54 (la cursiva es nuestra).

[9] Frecuentemente se ha insistido en que los *excursus* históricos de Som-

se ha repetido mucho, sobre todo en los ambientes socialistas. Edward Heimann, por ejemplo, repite que la contribución decisiva de Marx al desarrollo de la economía, su auténtico "significado copernicano", no consiste en las teorías específicas como la teoría del plusvalor, la teoría de la concentración y de la crisis, sino en haber sido el primero en "historizar" o "sociologizar" la economía. Marx fue "el primero —dice él— en concebir [el capitalismo] como forma histórica, limitado en el tiempo, mutable y transitorio". Marx logró tener esta intuición por ser el "legítimo heredero y ejecutor del pensamiento de Hegel" y porque poseía la "voluntad política" necesaria para combatir la concepción de un capitalismo estático.[10]

Podemos deshacernos fácilmente del presunto origen hegeliano de la "historización" de la economía. Todos los grandes teóricos del iluminismo francés, con excepción de Rousseau, compartían la idea filosófica de un proceso histórico al infinito que le marcaba al hombre el camino hacia la razón.[11] Un progreso sin fin implica forzosamente que la realidad existente, el estado actual de las cosas, sean negados y no sigan existiendo indefinidamente. En cambio, Hegel pensaba que en su tiempo la historia ya había alcanzado sus metas y que la idea y la realidad habían encontrado su punto de intersección.[12] En este aspecto Marx se hallaba más cerca de la tradición francesa que de Hegel.

En los *Lineamientos de la filosofía del derecho,* Hegel plasma la noción de libertad basándose en el libre derecho a la propiedad. El proceso histórico se convierte así en una apoteosis de la historia de la clase media, y las *Lecciones de filosofía de la historia* de Hegel terminaban en la consolidación de una forma social que era el reflejo de la clase media. De ahí en adelante existía un sistema social que no debía ser superado por nada. Vamos a ver en seguida cómo la tradición francesa, desde Condorcet —pasan-

bart simplemente no resisten un análisis riguroso. Véase, por ejemplo, la crítica de Adolf Schaube al estudio de Sombart sobre ciertos desarrollos ingleses primitivos ("Die Wollausfuhr England vom Jahre 1273", en *Viertel jahresschritf für Sozial-und Wirtschaftsgeschichte,* vol. III, 1908).

[10] E. Heimann, *"Karl Marx" Bedeutung für die Entwicklung der Nationalökonomie,* en *Kapitalismus und Sozialismus,* Potsdam, 1931, pp. 165, 168.

[11] Turgot, por ejemplo, en su segundo discurso en la Sorbona, *Sur les progrès successifs de l'sprit humain* (diciembre de 1750) habla de la "masa entera de la especie humana que, a través de la sucesión alternativa [...] del bien y el mal, avanza resueltamente, aunque con paso lento, hacia una perfección cada vez mayor" (*Oeuvres de Turgot,* vol. II, ed. Dupont de Nemours, pp. 53-54).

[12] Herbert Marcuse, *Reason and Revolution: Hegel and the Rise of Social Theory,* Nueva York, 1941, p. 226. [Hay edic. en español.]

do por Saint Simon y sus discípulos— hasta Sismondi y Pecqueur, era muy distinta. Para éstos, la idea del progreso histórico guiado por la razón tendía a separarse de las clases poseedoras y a referirse cada vez más a la "gran masa de los que viven de su trabajo" (Condorcet). Se oponían al opresivo sistema social existente ya que no identificaban el progreso con la consolidación del dominio de la clase media. Más bien todo lo contrario. Veían que estaba destinado a estimular la futura insurgencia de nuevas estructuras sociales. Mientras una cierta corriente de pensamiento del siglo XVIII, bajo el influjo de la tradición religiosa del "paraíso terrenal" tendía a situar la edad de oro en el pasado, en los comienzos de la historia del hombre, Saint Simon invierte esta sucesión. "La edad de oro —escribía siguiendo una idea de Condorcet—, que una tradición insensata ha puesto en el pasado, está más bien delante de nosotros." También en este aspecto Marx está más vinculado al pensamiento francés que a Hegel.

Debemos tener presente que las *Lecciones de filosofía de la historia* de Hegel son una obra relativamente tardía, publicada después de la muerte de su autor en 1837, cuatro años después de la aparición del estudio sobre historia de la economía de Richard Jones.[13] Además Hegel, como veremos más adelante, rechaza implícitamente el concepto que sirve de base a cualquier teoría genética del desarrollo, la idea de que una etapa superior y más desarrollada procede de la etapa anterior, menos desarrollada.

Por otra parte, debe reconocerse que la revolución producida en el campo de la astrofísica y difundida con la *Exposition du système du monde* de Laplace publicada en 1796 ejerció un influjo muy poderoso sobre el pensamiento evolucionista. Laplace negaba el carácter inmutable de la naturaleza "eterna" y proponía su genial teoría de la evolución del sistema planetario, que explicaba el nacimiento de este último a través de fenómenos puramente mecánicos, como la atracción y repulsión de los átomos de una gran bola de gas dotada de movimiento giratorio que, a causa del enfriamiento y de la contracción, había perdido partes de su superficie. Estas partes a su vez se habían unificado para dar origen a los planetas. También de acuerdo con Laplace, hubo un tiempo en que no existían ni la tierra ni el sistema

[13] Cincuenta años antes de Hegel, G. E. Lessing, la figura más prominente del iluminismo alemán, lanzó algunas teorías ciertamente evolucionistas en su ensayo *La educación de la especie humana* (1870); estas ideas sufrieron un influjo muy grande del *Ensayo sobre la teoría de la sociedad civil* (1767) de Adam Ferguson. Más tarde, el ensayo de Lessing, fue traducido al francés (1829) y formó parte de la literatura utilizada por la propaganda saintsimoniana.

solar, y debería llegar el día en que el sol dejara de brillar y el universo se desintegrara.[14] En los albores de la prehistoria, la tierra era una masa de gas sin habitantes e informe. Se necesitaron millones de años para crear, por medio del enfriamiento de la corteza terrestre, las condiciones que dieron origen a las formas orgánicas inferiores y finalmente al hombre mismo.

Esta teoría evolucionista de la astrofísica ya había sido formulada en 1755 en una publicación anónima de Emmanuel Kant.[15] No había logrado tener la aprobación de la tradición bíblica del *Génesis* y había pasado inadvertida. Kant mismo reconoció que había "emprendido un viaje peligroso" y se esforzó en la introducción por defenderse de la acusación de ateísmo. Se requería la atmósfera intelectual creada por la revolución francesa para obtener el reconocimiento de una obra como la *Exposition* de Laplace.

En síntesis, es preciso hacer notar que la "sociologización" de la economía no es ni puede considerarse como un proceso puramente intelectual que toma su origen en la dialéctica de Hegel o en cualquier otra obra. Mientras los pensadores del iluminismo se esforzaban por encontrar las leyes eternas de un "orden natural" racional que regía la naturaleza y las propiedades del individuo humano, los que sostenían la concepción evolucionista que nos ocupa en este ensayo consideraban a la *historia* y a las tendencias evolutivas observadas efectivamente, como la base de las leyes universales y de sus predicciones. Sus ideas eran el reflejo teórico de fenómenos históricos con un alcance igual al de la revolución francesa y americana,[16] o de la revolución industrial de Inglaterra. Pero, sobre todo, el estallido de la revolución francesa puso al desnudo, con la violencia de un volcán, la insuficiencia del ra-

[14] El influjo de estas concepciones sobre Saint-Simon se percibe claramente en su *Mémoire sur la science de l'homme,* 1813 (*Oeuvres,* vol. XL, p. 294).

[15] E. Kant, *Allgemeine Naturgeschichte und Theorie des Himmels oder von dem mechanischen des ganzan Weltgebäudes* (1755).

[16] Los contemporáneos quedaron maravillados del rápido progreso de los Estados Unidos después de la revolución, tanto por la magnitud de la población como por el desarrollo de la agricultura, sobre todo en comparación con su "estancamiento" bajo el gobierno británico. Como un observador sintetizó el problema, los Estados Unidos eran un país "donde había surgido una gran potencia a partir de un puñado de aventureros". Y continuaba: "La historia del mundo presenta pocos ejemplos de un país que experimenta un cambio de un estado inculto y bárbaro a otro civilizado; merece la atención de la humanidad observar el ritmo distinto de un progreso que se desarrolla en tan gran escala" (William Playfair *The Commercial and Political Atlas Representing the Progress of the Commerce of England during the Whole Eigtheenth Century,* Londres, 1801, 3ª edición, pp. 29-30).

cionalismo del siglo XVIII. ¿Qué fue lo que provocó esta explosión? Para responder a esta pregunta el hombre se volvió hacia la historia.[17]

Los economistas clásicos ya habían investigado el pasado. Adam Smith, por ejemplo, manifiesta un profundo conocimiento de la historia: en el capítulo IV del libro I, *Del origen y el uso de la moneda*, o en el capítulo IX, *Digresión relativa a las variaciones del valor de la plata en el transcurso de los últimos cuatro siglos* y, sobre todo, en el libro III sobre el *Distinto desarrollo de la prosperidad en las diversas naciones.*

Sin embargo, los economistas clásicos no llegaron nunca al grado de considerar la idea del desarrollo como un criterio para ordenar el caos de los hechos económicos. Adam Smith estableció la diferencia entre las condiciones de progreso, estacionarias, y las condiciones de retroceso de una sociedad,[18] y Ricardo habló de "progreso" o del "avance natural de una sociedad" o de "una sociedad en vías de perfeccionamiento" que parte de la pobreza hacia una situación de bienestar.[19] No obstante, ninguno de los dos concibió fases en el desarrollo, sino más bien sólo condiciones que podían identificarse con una fecha en el sistema capitalista —condiciones que variaban junto con la magnitud de la población, con la amplitud de la acumulación, del capital, o con el conocimiento de las técnicas agrícolas,[20] pero conservaban la misma estructura fundamental.[21] A este propósito, es característica

[17] La llamada escuela histórica alemana de derecho, que encontró su expresión pragmática en *Vom Breuf unserer Zeit zur Gesetzgebung und zur Rechtswissenschaft*, Heidelberg, 1814, de Savigny, fue también un subproducto de la revolución francesa. Fue la respuesta de los elementos conservadores de Alemania al método legislativo revolucionario. Oponiéndose a este último, insistían en el método lento de la evolución histórica orgánica. Así, condenaban el progreso en nombre de la continuidad. El artículo de Marx (*Il manifesto filosofico della scuola storica del diritto*, en Karl Marx, *Scritti politici giovanili*, Turín, Einaudi, 1950, pp. 157 y *ss.*) contra Hugo es una de las críticas más penetrantes hechas a los supuestos metodológicos de la escuela histórica del derecho. Véase Sidney Hook, *From Hegel to Marx*, Nueva York, 1936, pp. 141-144 [hay edic. en español].

[18] Adam Smith, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. [En esp., publicada por FCE, 1958.]

[19] David Ricado, *Principios de economía política y tributación*, FCE, cit., cap. V.

[20] *Ibid.*, cap. I.

[21] Richard Schueller (*Die klassische Nationalökonomie und ihre Gegner*, Berlín, 1895) no logró liberar a los clásicos de la acusación de atemporalidad histórica (ahistoricismo). Todo lo que demuestra es que Adam Smith y Ricardo insisten en las diferenciaciones temporales, locales o culturales (p. 16) que desembocan en modificaciones de las leyes generales de los precios, de la ganancia media, de la renta, y de las mercancías. Pero dichas diferen-

la forma en que Smith trata el desarrollo histórico de Inglaterra a partir de la invasión de Julio César. En el capítulo titulado *La acumulación del capital,* escribe:

> Cuando comparamos la situación de una nación en dos periodos distintos y encontramos que la producción anual de su tierra y de su trabajo es obviamente mayor en la segunda que en la primera, que sus tierras están mejor cultivadas, sus manufacturas son más numerosas y más florecientes [...], podemos estar seguros de que en el intervalo entre los dos períodos se ha producido forzosamente un aumento en su capital.[22]

"En las diferentes etapas de la sociedad —escribía Ricardo queriendo decir prácticamente lo mismo— la acumulación del capital [...] avanza con mayor o menor rapidez", de tal manera que en las nuevas colonias con poco capital, por ejemplo, avanza muy lentamente. Las "diferentes etapas" no son otra cosa que diferentes niveles del mismo sistema económico capitalista. Marx comentó sarcásticamente que "Ricardo considera la forma burguesa del trabajo como la forma natural y eterna del trabajo social. Los primeros pescadores y los primeros cazadores, según él, intercambian directamente pescado y salvajina como si fueran poseedores de mercancías, y el intercambio se realiza de acuerdo con el tiempo de trabajo objetivado en estos valores de cambio".[23]

Los economistas no llegaron a comprender la sucesión real del desarrollo y de las transformaciones de un sistema económico. Así como Rousseau explicaba en el *Contrato social* el origen de las instituciones sociales de un modo racionalista, los clásicos tenían la tendencia a utilizar un método racionalista en su análisis del pasado en lugar de usar un método genético. Juzgaban a todas las sociedades anteriores con el mismo patrón racionalista del libre cambio. A esto se debe que sólo reconocieran dos tipos de relaciones sociales: el "estado original de las cosas" antes de que perdieran, por así decirlo, la gracia divina, y el estado burgués de su tiempo, con su libertad de cambio y su competencia más o menos desarrolladas. Se condenaban como inadecuadas y erróneas todas las épocas intermedias con las severas restricciones comerciales e

ciaciones pueden presentarse *dentro* de un sistema económico dado, considerado como permanente y no tienen nada de común con la idea básica de la teoría de la evolución, es decir con la teoría de las estructuras económicas sucesivas y diferentes, idea que no se encuentra de ninguna manera en los clásicos y que Schueller de hecho no discute.

[22] Adam Smith, *op. cit.*, libro II, cap. III, p. 311.

[23] Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, cit., p. 52.

industriales que las acompañaban. No se discutieron nunca en el contexto y en las condiciones de su tiempo.[24]

Estamos tan acostumbrados a la idea del desarrollo histórico que nos resulta difícil imaginarnos la ausencia total de la dimensión histórica. ¿Cómo se produjo este cambio en nuestra manera de pensar? Obviamente no estamos considerando por separado a los distintos representantes de la concepción evolucionista; dichos representantes ya existían desde la Edad Media[25] y desde el Renacimiento (Vico). El objeto de nuestro análisis es más bien una corriente de pensamiento que surge en las ciencias sociales durante los últimos treinta años, aproximadamente, del siglo XVIII, y que logró imponerse definitivamente en la primera mitad del siglo XIX, basando el concepto de evolución de la sociedad humana en una serie de etapas económicas en la que cada etapa es superior a la anterior. Seis son los principales representantes de esta corriente: Condorcet, Saint-Simon y Sismondi, en Francia; Sir James Steuart y Richard Jones, en Inglaterra; y, finalmente, Karl Marx, quien sintetizó y completó todo el desarrollo. Posteriormente, la teoría de la evolución no se desarrolló a través de una serie más avanzada de estructuras económicas definidas y cayó en desgracia entre las escuelas económicas dominantes.[26]

La gran revolución del pensamiento provocada por la revolución francesa se caracterizó por una inmersión del compromiso teórico en el interior del campo social. A partir de Descartes en adelante prevaleció generalmente la noción de la unidad de todo el conocimiento, que consideraba la posibilidad de utilizar el mismo método para la comprensión de todos los fenómenos por más complicados que fueran. Sin embargo, con la revolución francesa surgió la idea de que los fenómenos sociales constituían una clase especial que requería un tratamiento y una metodología especiales. Las leyes inmutables y eternas pueden ser válidas para las ciencias naturales, ya que la naturaleza es eterna e inmutable, pero la sociedad humana experimenta un cambio constante (pro-

[24] Ésta era la actitud en la que pensaba Marx al escribir: "De ahí que, poco más o menos, trate a las formas preburguesas del organismo social de producción como los Padres de la Iglesia a las religiones precristianas." Desde este punto de vista, las instituciones feudales eran "artificiales" y las instituciones burguesas "naturales" (*El capital*, I/1, p. 99).

[25] Ibn Khaldum (1332-1406) en su obra *Moccademat* (*Prolegomena*).

[26] Whittaker cita con beneplácito la opinión del historiador inglés F. W. Maitland dirigida contra los "arquitectos de los sistemas con etapas" que van "prescribiendo un programa regular a la raza humana decretando que cada parte de la humanidad debe avanzar a través de una serie establecida de etapas" (*op. cit.*, p. 3).

greso) al pasar de una época a otra. Por lo cual, las ciencias sociales tienen como tarea especial la de encontrar la ley del cambio mismo y no las leyes eternas.

Claro está que a la aplicación de las leyes naturales y eternas a la comunidad humana se le daba un reconocimiento formal; pero, en la práctica, hombres como Condorcet, Saint-Simon y Richard Jones empezaron a hacer distinciones muy claras. Finalmente, al difundirse posteriormente otras nuevas ciencias como la química y la biología en las que el análisis matemático no desempeñaba ningún papel, se produjo una abierta reacción contra la aplicación de los métodos de las ciencias naturales al estudio de la sociedad. Augusto Comte libró una dura batalla contra el "prejuicio metafísico de que no podía haber una certeza real fuera de las matemáticas" y contra el "vacuo predominio científico otorgado durante largo tiempo al espíritu matemático". En la última parte de su *Curso,* Comte escribía:

> En lugar de buscar a ciegas, en la reducción de todos los fenómenos a un solo orden de leyes, una estéril unidad científica, la mente humana podrá tratar finalmente las distintas clases de eventos de acuerdo con sus leyes particulares.

Y seguía diciendo que "las leyes de los fenómenos orgánicos y de los fenómenos sociales se basan en el predominio de métodos específicos: el método comparativo en biología, el método histórico en sociología".[27]

El pionero del nuevo enfoque es Condorcet (1743-1794). Para él, sólo puede comprenderse la gran revolución de su tiempo por medio del "marco de las revoluciones que la precedieron y que le abrieron el camino".[28] El desarrollo histórico "está sujeto a leyes generales [...]. El resultado obtenido en un momento dado depende del obtenido en los momentos anteriores e influye a su vez en el tiempo futuro [...]. Este marco es histórico porque, estando sujeto a variaciones perpetuas, se forma con las observaciones sucesivas de la sociedad humana en las diferentes épocas por las que atraviesa". La tarea del investigador consiste en descubrir "las leyes del cambio", del progreso constante del desarrollo espiritual y social "en pos de la verdad y el bienestar". El proceso histórico, continúa Condorcet, "puede seguir un curso

[27] Auguste Comte, *Cours de Philosophie positive,* vol. IV, París, 1842, pp. 845 y *ss.*

[28] Condorcet, *Esquisses d'un tableau historique des progrés de l'esprit humain* (publicado después de su muerte en 1795), p. 18.

más o menos rápido, pero no retrocede jamás".[29] La certeza del progreso se puede deducir del significado de la revolución americana y francesa: al liberarse de sus tiranos dominadores, los dos países constituyen para nosotros el símbolo del progreso y nos liberan de antiguos prejuicios. Debemos construir una "ciencia con la que podamos predecir el progreso del género humano, dirigirlo y acelerarlo", y "la historia debe ser su primer fundamento".[30] "Las observaciones sobre lo que el hombre ha sido y sobre lo que es hoy día, conducen directamente a la forma de asegurar y acelerar el progreso ulterior que le permite esperar la naturaleza humana."[31]

Ya hemos visto cómo la idea de desarrollo y de la historia como movimiento continuo de procesos vinculados causalmente surgió antes de la revolución francesa. Sin embargo, en dicha concepción no había cabida para una teoría de las fases históricas. Los portavoces del iluminismo del siglo XVIII estaban convencidos de que una vez que la razón hubiera descubierto la verdad, se habría sustituido inmediatamente el irracional estado de cosas existente por una forma perfecta. Las condiciones irracionales prevalecientes no eran otra cosa que productos innecesarios del "error" y del "prejuicio". Por esta razón, los racionalistas creían que con el progreso de la razón se produciría un ascenso ininterrumpido, lineal, hacia la perfección. Luego llegó la revolución francesa con sus tremendas convulsiones políticas y sociales, con sus espantosos conflictos entre unas partes y otras, entre unas clases y otras; sin embargo dicha revolución no dejó de conducir a una forma perfecta. El racionalismo recibió un golpe mortal. La revolución con sus triunfos demostró que las relaciones morales y jurídicas no dependían sólo de la razón y que los intereses económicos constituían un factor mucho más importante en la determinación de la posición política de cada uno de los grupos sociales.

Condorcet, miembro él mismo del partido girondino, incorporó rápidamente esta experiencia engañosa en su concepción sobre la historia.[32] No se abandonó el objetivo final de una constitución social perfecta, sino que la idea de progreso se diferenció cada vez más a través de una sucesión de etapas y periodos. Se daba cuenta de que el desarrollo histórico era un proceso desigual en el que las metas progresivas deseables se transforman constantemente, aunque sólo en forma temporal, en su opuesto, y en un

[29] *Ibid.*, pp. 3-4.
[30] *Ibid.*, pp. 16-17.
[31] *Ibid.*, p. 4.
[32] Véase K. Mannheim, *Ideología e Utopía*, Boloña, Il Mulino, 1957, p. 229.

sinnúmero de pasos hacia atrás, antes de que lleguen a realizarse finalmente en un nivel nuevo y superior. La revolución francesa dejó de cumplir lo que sus mayores exponentes esperaban de ella, porque *no estaban todavía maduras* para una constitución social perfecta ni las ideas ni las relaciones sociales.[33] Era inevitable por lo tanto la conclusión de que independientemente de las condiciones dadas resultaba imposible alcanzar dicho estado de perfección basándose únicamente en los postulados de la razón. Esto quería decir que se debía tomar en cuenta la historia pasada no simplemente desde el punto de vista de sus errores, que se hubieran podido evitar con una intuición correcta, sino como algo históricamente determinado y por ende necesario e inevitable. En otras palabras, el desarrollo histórico no contiene únicamente elementos de progreso racional, sino también elementos irracionales. "La historia de los errores generales: la manera en que los errores generales se introducen entre los hombres, se difunden entre ellos, [...] forma parte del marco histórico del proceso del espíritu humano."[34] En esta forma llega Condorcet a su teoría sobre las etapas. Los "errores" del pasado y, especialmente de la revolución, constituían un elemento necesario de la transición a una organización social perfecta.

Después de haber formulado esta teoría general, Condorcet pasa a bosquejar la evolución social del progreso humano a través de nueve épocas distintas, cada una de las cuales representa una etapa más alta que las anteriores, y que se concluye con un pronóstico (la décima época) de "los futuros progresos del espíritu humano". Encontró dos tendencias básicas de la historia.

1. Existe una cierta regularidad en el desarrollo de la humanidad, de tal manera que las naciones atrasadas recorren al final el mismo proceso de desarrollo por el que han atravesado las naciones más avanzadas.[35] Condorcet estaba convencido, por tanto, de que "poco a poco" tenía que desaparecer "la enorme distancia que separa a los pueblos más iluminados de las condiciones de servidumbre de las naciones sujetas aún a los reyes, de la barbarie, de los pueblos africanos, de la ignorancia de los salvajes", y de que el desarrollo histórico llevaba finalmente a su término "la destrucción de la desigualdad entre las naciones". "Todas las naciones —escribe Condorcet—, deberán un día acercarse al estado

[33] Véase H. Cunow, *Marxsche Geschichts—, Gesellschafts—, und Staatstheorie*, vol. I, Berlín, 1920, p. 158.

[34] Condorcet, *op. cit.*, p. 15.

[35] Es completamente falsa la afirmación de Bury (*op. cit.*, p. 212) de que "no puede decirse que Condorcet haya deducido una ley sobre el desarrollo social".

de civilización alcanzado por los pueblos más iluminados, como son los franceses y los angloamericanos."[36] Esta meta se puede alcanzar porque "la marcha de estos pueblos será más rápida y más firme que la nuestra, ya que podrán aprovechar las experiencias que nosotros hemos adquirido sin ayuda de nadie; para conocer estas verdades tan simples [...] que hemos descubierto a través de una larga serie de tropiezos, les bastará con recibir [...] las pruebas contenidas en nuestros [...] libros".[37]

2. El desarrollo del progreso social es desigual en comparación con el progreso del conocimiento. "Vemos —escribe él— que las obras de las épocas recientes han hecho mucho por el progreso del espíritu humano [...] pero no han hecho prácticamente nada por el bienestar del hombre [...]. Vemos cómo países inmensos languidecen en la esclavitud [...]. Vemos cómo las 'luces' sólo han conquistado hasta ahora una mínima parte del globo", mientras que la gran masa de la humanidad "yace abandonada en los prejuicios y en la ignorancia".

¿Quién es el responsable de este retraso? Hasta ahora, la historia ha sido la historia de los individuos en lugar de ser la historia de las masas. "La mente del filósofo se contenta con un pequeño número de objetos" y olvida el "espectáculo de la estupidez, esclavitud y barbarie" que caracteriza la vida de la inmensa mayoría del pueblo.[38] "Hasta ahora, la historia [...] ha sido sólo la historia de unos cuantos grandes hombres. De aquellos que realmente constituyen el género humano, de la masa de las familias que viven casi exclusivamente de su trabajo, nadie se acuerda [...]. Sólo los jefes han merecido la atención de los historiadores." Todo esto es injusto. Si nos encontramos ante un descubrimiento, una importante teoría, un sistema jurídico o una revolución política, debemos examinar siempre los efectos que tiene sobre la inmensa mayoría de la población, que constituye el verdadero objeto de la filosofía. Hasta ahora, ésta es precisamente la parte "más oscura y olvidada de la historia de la raza humana [...]".[39] Condorcet continúa más adelante atribuyendo esta negligencia a causas puramente intelectuales, la incapacidad de la ciencia y del conocimiento para prestar una atención suficiente a la condición social de la gran masa del pueblo trabajador, que en las dos revoluciones asumió por primera vez un papel activo en el escenario de la historia y, con eso, puso de manifiesto su im-

[36] Condorcet, *op. cit.*, p. 310.
[37] *Ibid.*, p. 319.
[38] *Ibid.*, p. 303.
[39] *Ibid.*, pp. 305-307.

portancia. Bajo las explicaciones intelectualistas se abría paso una importante intuición acerca del desarrollo histórico, que colocaba en primer plano el factor económico. Con Condorcet nacen la idea de las leyes naturales del desarrollo histórico y la concepción colectivista de la historia como historia de las masas.[40]

Bajo un fuerte influjo de Condorcet, Saint-Simon (1760-1825)[41] trató de darle a la historia el carácter y la certeza estrictamente científica de la astronomía y de la química.[42] Saint-Simon asume como punto de partida la revolución francesa, tratando de colocarla en el lugar central de toda la serie de cambios históricos. Por medio de este método, espera descubrir las fuerzas básicas de la historia, y su objetivo final consiste en establecer una *politique scientifique,* basada en observaciones históricas sistematizadas y destinadas a sustituir la *politique métaphysique* vigente por entonces, que apoyándose en hipótesis abstractas, no eran en realidad sino una especie de teología.[43] Saint-Simon piensa que la historia puede construirse como una ciencia sólo en el caso en que el investigador aprenda de la experiencia y de las "leyes" de la historia la forma de prever el futuro basándose en el pasado. "El sabio (o sapiente) es un hombre que prevé."[44]

[40] Véase F. A. von Hayek, *L'abuso della ragione,* parte II: *La controrivoluzione della scienza,* Florencia, 1967, pp. 130-131.

[41] En el *Organisateur* (1819), Saint-Simon elogia el *Tableau* de Condorcet: "Constituye el primer intento por cimentar la historia [...] considerándola como una verdadera ciencia —dice—, pero este intento, suficiente para señalar el objetivo de la historia, no basta para alcanzarlo" (*Oeuvres,* vol. XX, p. 72).

[42] Saint-Simon, *Mémoire sur la science de l'homme,* cit. Para el debate posterior, véase Bazard, *Doctrine saint simonienne* (*Oeuvres* vol. XLI y XLII); Fr. Muckle, *Die grossen Sozialisten,* Leipzig, 1920, vol. II; Georges Weill. *L'École saint simonienne,* París, 1896; Willy Spühler, *Saint Amand Bazard,* Zurich, 1925; V. Volgin, "Über die historische Stellung Saint Simon", en *Marx-Engels Archiv,* I, y von Hayek, *op. cit.*

[43] Saint-Simon, *Du système industriel,* vol. I, 1821 (*Oeuvres,* vol. XXI, p. 20).

[44] Saint-Simon, *Lettres d'un habitant de Genève,* 1803 (*Oeuvres* vol. XV, p. 36). En la *Mémoire sur la science de l'homme,* cit., pp. 246 y 172, Saint-Simon criticó a los escritos históricos anteriores: "Se trata de una colección de hechos [...]. Estos hechos no están ligados entre sí por ninguna teoría [...] no proporcionan los medios para distinguir lo que sucederá de lo que ha sucedido [...]. El futuro está constituido por los últimos términos de una serie cuyo primer término está constituido por el pasado."

Enfantin insistió más tarde en que la teoría de la historia era la parte más completa y elaborada del saintsimonismo y en que dicha teoría "justificaba nuestra pretensión de que fuera una ciencia [...]. Nosotros señalábamos [...] una ley [...] un orden regular donde antes sólo existía el caos y la confusión [...] nosotros señalábamos la marcha constante de la humanidad hacia la 'asociación universal' " (cf. *Deuxième enseignement: l'histoire,* 20.11.1831, en *Oeuvres,* vol. XIV, pp. 55, 60). Los saintsimonianos fueron los

La filosofía de la historia de Saint-Simon tiene su propia historia. En un principio también él aceptó una teoría puramente intelectualista y consideró al desarrollo del conocimiento como el factor determinante en la transformación de la sociedad. Sin embargo, después de 1814 se adhirió a una concepción económicamente determinada de la historia. Manteniendo la estructura formal de su concepción anterior —la concepción del desarrollo progresivo de los fenómenos históricos determinado causalmente por algunas tendencias fundamentales—, Saint-Simon puso como fuerza impulsora de la historia al factor económico en lugar de las "luces". Sostenía, además, que la producción de la riqueza material y la ley de la propiedad eran la base de la sociedad. En todas las transformaciones sociales el factor determinante de mayor relieve es la organización de la propiedad y no el elemento espiritual: "'El espíritu del pueblo es importante contra las evoluciones objetivas [...]. No se da un cambio en el orden social sin que se dé al mismo tiempo un cambio en la propiedad."[45] En su *Vue sur la propriété et la législation* (1818), Saint-Simon desarrolla su concepción sobre la dependencia que guarda la sobrestructura jurídica respecto de la base económica. En dicho contexto, pone de relieve el hecho de que, mientras el parlamento es sencillamente una *forma,* lo fundamental es la estructura de las relaciones de propiedad y, por ende, "esta estructura es el *verdadero cimiento* del edificio social", ya que la revisión de las relaciones de propiedad implica la transformación de todo el orden social.[46] "En una palabra, la política es la *ciencia de la producción* cuyo objeto es descubrir el orden de cosas más favorables para cualquier clase de producción."[47]

Antes de exponer las ideas de Saint-Simon sobre la sucesión histórica de las distintas estructuras económicas es preciso dar una breve síntesis de su filosofía de la historia. "El universo —dice

primeros (en 1832) en plantear el importante problema del desarrollo desigual del Occidente y del Oriente. ¿Cómo era posible, se preguntaban, conciliar las condiciones estacionarias o regresivas de Asia y Turquía con la ley del progreso continuo? (*Oeuvres,* vol. XVII, pp. 135-140 y 167-168).

[45] Saint-Simon, *De la réorganisation de la société européenne,* 1814, (*Oeuvres,* vol. XV, pp. 241-242).

[46] Saint-Simon, *L'industrie,* vol. II, 1818, (*Oeuvres,* vol. XIX, pp. 43, 82, 83).

[47] *L'industrie,* vol. I, 1817 (*Oeuvres,* vol. XVIII, p. 188). Esta nueva condición le fue impuesta a Saint-Simon por el desenvolvimiento de la revolución francesa que conservó la estructura económico-jurídica de la sociedad burguesa, no obstante la rápida serie de cambios en las instituciones que se verificó cuando Francia cambió su constitución política diez veces en el período de 1789 a 1814 (cf. *De la réorganization de la société,* 1814, *Oeuvres,* vol. XV, p. 228).

Saint-Simon— está regido por una sola ley inmutable",[48] y la ciencia del hombre forma parte, por consiguiente, de la ciencia física. El estudio de la historia nos permite demostrar la sucesión de las épocas orgánicas y críticas de la vida de las naciones.[49] En las épocas orgánicas, la humanidad "avanza sin tropiezos; predominan las convicciones" y las instituciones adquiridas de un modo o de otro, mientras que durante las épocas críticas, "todas las fuerzas vitales se empeñan en destruir los principios y las instituciones que guiaron anteriormente a la sociedad",[50] porque han surgido hechos nuevos y la sociedad tiene nuevas necesidades, que no pueden quedar satisfechas dentro del estrecho marco de las viejas instituciones y opiniones.[51] En estas épocas, las instituciones y las ideas religiosas y políticas dominantes que unifican la cultura de una determinada época pierden su unidad armónica y su carácter orgánico; se ven minadas por nuevos elementos críticos, y la sociedad entra en una crisis revolucionaria: las viejas convicciones e instituciones se convierten en el blanco principal de los ataques. Los nuevos elementos, que en un principio son débiles, después de repetidos asaltos, trastornan el viejo orden desde sus cimientos y terminan por destruirlo. Así, en un periodo histórico determinado, una transformación radical en la base social destruye la sobrestructura, y la sociedad entra en la anarquía. La crisis se supera únicamente después de que la reconstrucción de las estructuras ha logrado crear las condiciones necesarias para el desarrollo de nuevos elementos culturales, de instituciones y convicciones aceptadas en general, en ese momento principia un nuevo período orgánico. Por este motivo, el proceso histórico no sigue una trayectoria rectilínea, sino que se ve interrumpido por periódicas detenciones. No obstante, Saint-Simon considera que esta sucesión de periodos de avance y retroceso son útiles y necesarios, porque cada detención no es otra cosa que la expresión de nuevas fuerzas que facilitan la transición del sistema social existente a uno más avanzado.[52]

[48] Saint-Simon, *Mémoires sur la science de l'homme*, cit., pp. 173, 309. Cf. también *Oeuvres*, vol. XV, p. 55.

[49] La escuela (Buchez, Bazard) únicamente introdujo los términos técnicos de época "orgánica" y "crítica"; Saint-Simon mismo fue el que introdujo la distinción entre estas épocas. Hay que especificar, en una forma más general —contra la tesis de von Hayek que da demasiado crédito a la escuela saintsimoniana—, que casi todas las doctrinas importantes de la escuela pueden encontrarse en las obras mismas de Saint-Simon; la escuela las desarrolló y sistematizó únicamente.

[50] Bazard, *Doctrine saintsimonienne*: *exposition* (*Oeuvres*, vol. XLII, p. 17).

[51] *Ibid.*, pp. 18, 19.

[52] Saint-Simon, *De la réorganization de la société*, cit., p. 166.

Revisten un interés particular los ejemplos concretos que sobre esta teoría da Saint-Simon y que más tarde desarrolla, sobre todo, Bazard. La Grecia presocrática, dominada por el politeísmo, constituía un periodo "orgánico". De Sócrates a las invasiones bárbaras, se desarrolló una época "crítica" durante la cual las antiguas religiones sufrieron un lento proceso de desintegración. La Edad Media, dice Saint-Simon, se considera habitualmente un periodo de barbarie y de ignorancia; pero se ha olvidado que con la Edad Media la humanidad entró en un nuevo periodo orgánico, una vez que Carlomagno creó la organización social y el Papa Gregorio VII, la organización espiritual que dieron a la sociedad europea un carácter homogéneo en los siglos posteriores.[53] Estas instituciones resultaron ventajosas en su conjunto; fue el "periodo del sistema feudal",[54] durante el cual se restañaron las heridas que Europa había sufrido durante los grandes conflictos bélicos. El periodo crítico de la edad moderna empezó con Copérnico, que destruyó la legitimación científica de la religión cristiana, y con Lutero, que minó el poder político del papado, rompiendo así el vínculo que unía a todos los países europeos entre sí. Continuada por Bacon, Descartes, Galileo, Newton y Locke, esta revolución espiritual condujo finalmente a la revolución francesa —la culminación del proceso de disolución crítica, el colapso del catolicismo.[55] Coincidió con la disolución de la unidad europea, el principio de la lucha entre las potencias europeas por el dominio del mundo, primero con Carlos V, luego con Felipe II y Luis XIV y finalmente con Napoleón.[56]

En el trasfondo de este alternarse de épocas orgánicas y críticas, aparece, no sin contradicciones, la sucesión histórica de los distintos sistemas socioeconómicos identificada por Saint-Simon y que, sin lugar a duda, constituye su contribución más brillante. A diferencia del individualismo teórico de la economía clásica y del iluminismo del siglo XVIII, Saint-Simon considera la historia como un proceso objetivo, como una lenta y secular maduración de los sistemas sociales cada vez más avanzados. Toda la población contribuye a este proceso, pero no como un agregado de individuos separados; Saint-Simon pone de relieve la *primacía de de la clase* sobre el individuo y la nación; considera el desarrollo

[53] Saint-Simon hace un análisis particularmente interesante del período orgánico de la Edad Media en *Du Systéme industriel*, vol. II, 1821, (*Oeuvres*, vol. XXII, p. 90). Cf. también *Oeuvres*, vol. XL, pp. 170, 243; vol. XV, p. 173; vol. XX, p. 89; vol XXXVII, p. 174.

[54] Saint-Simon, *L'Organisateur*, cit., p. 88.

[55] *Oeuvres*, vol. XL, pp. 191, 194; vol. XX, pp. 99 y *ss*.

[56] *Oeuvres*, vol. XV, p. 174.

histórico, "la senda de la civilización", como el resultado de las relaciones de clase. Los llamados "creadores" o grandes hombres de la historia, como Lutero, Wicliffe, Hus, expresan sencillamente el elemento nuevo que poco a poco ha llegado a la existencia. "Nadie crea un sistema de organización social; se observa y se pone de relieve la concatenación de intereses e ideas que se han ido formando, eso es todo."[57] La "estructura real" sólo puede *describirse*, pero no *invertirse*. Las "fuerzas realmente constitutivas" que dan vida a dicha estructura no pertenecen ni al rey ni a la Asamblea constitutiva, sino "a la senda de la civilización" observada y formulada en una "ley general" por los filósofos.[58] El poder aparentemente ilimitado de los reyes, en realidad, está limitado por la estructura social existente; cuando no están maduras las condiciones generales, ni siquiera los monarcas absolutos puede hacer gran cosa, como lo demostró el fracaso del intento hecho por el emperador José II (1780-1790) por limitar los privilegios de la nobleza y de la Iglesia de Austria.[59] Toda organización social del pasado, por más inadecuada que pueda parecer, en el momento de su surgimiento era legítima, porque correspondía al nivel de los conocimientos científicos y a la productividad del trabajo social, condicionada por aquéllos.[60] Que, para Saint-Simon, el factor predominante fuera el económico se puede deducir también del hecho de que, en su opinión, la clase que domina en el ámbito de la *producción* debe ser al mismo tiempo la clase que domine *políticamente*. En la Edad Media, la nobleza desempeñaba un papel predominante en la agricultura y tenía también el poder político al principiar el siglo XI (en alianza con el clero como representante del poder espiritual), ambas clases "subyugaron al resto de la población para explotarla en beneficio propio".[61] Pero después de Luis XI (muerto en 1843), los reyes, alarmados por el poder de sus grandes vasallos feudales y deseosos de reforzar su propio poder, se aliaron con la nueva clase de los *industriales* que había surgido en el seno de la sociedad feudal, contra la nobleza.[62] En su estrategia de clase dirigida contra la nobleza, los reyes alentaron a los nobles a vivir en medio del lujo, a establecerse en la corte real, etc.; esto condujo al arrenda-

[57] *L'Organisateur*, cit., pp. 178-180.

[58] *Du système industriel*, vol. II, parte II, cit., p. 188.

[59] *Catéchisme des industriels*, 1823 (*Oeuvres*, vol. XXXVII, p. 54).

[60] *Du système industriel*, vol. I, cit., p. 72; y *L'Organisateur*, cit., p. 38; véase también *Oeuvres*, vol. XXXVI, p. 170.

[61] *L'Organisateur*, cit., p. 41.

[62] *Catéchisme des industriels*, cit., p. 21.

miento de las tierras de los nobles y los privó de toda función activa dentro del proceso productivo. Esto los enajenó de la nación. "Desde ese momento, ellos [los nobles] dejaron de tener importancia *política* en el país, ya que habían dejado de ser la guía del pueblo en su *trabajo* cotidiano."[63]

Después que los monarcas absolutos lograron destruir así el poder creciente de la nobleza, se volvieron contra el poder creciente de la clase industrial. Bajo el reinado de Luis XIV, el poder de la clase industrial se acrecentó considerablemente con la aparición del sistema bancario y superó en mucho el poder de las demás clases. Luis XIV cambió la anterior estrategia de clase de los reyes franceses, se apartó de la nobleza y persiguió una política dirigida contra los industriales. El resultado de esto fue que la monarquía entró en contradicción con el desenvolvimiento histórico;[64] se alió con una clase destinada a sucumbir en su lucha con la nueva clase que concentraba en sí misma, en una proporción cada vez mayor, todas las fuerzas económicas y espirituales de la nación. Cuando la revolución francesa barrió con el poder del feudalismo y de la nobleza, se hizo inevitable el fin de la monarquía aliada a la nobleza.

La revolución se convirtió en una gigantesca fuerza destructora que allanó el camino al libre desarrollo de la industria. "Pero la revolución no se llevó a su culminación, porque —como dice Saint-Simon—, la misión de todo movimiento político social consiste en la creación de una organización social y política superior",[65] aunque hasta ahora no se ha creado ninguna organización social y cultural unitaria de la sociedad. Ha prevalecido la producción dentro del sistema de libre competencia, creando un caos y un desbarajuste que carecen de todo principio de integración social; el interés personal se impone por doquier. Sin embargo, "ningún sistema puede ser sustituido con la *crítica* que lo derrumba; sólo un *sistema nuevo* puede sustituir a un viejo". Saint-Simon trató de desarrollar este sistema positivo del futuro en *L'Organisateur,* cuyo título mismo constituía ya un programa.[66]

Sin embargo, Saint-Simon se abstiene de expresar una simple condena del capitalismo y de sus fundamentos, que él mismo identificaba como la libertad individual y la repartición del potencial social. Considera al capitalismo como una etapa necesaria de la evolución, que adquirió su derecho a la existencia con la victoria

[63] *Ibid.,* p. 24 (la cursiva es nuestra).
[64] *Ibid.,* pp. 25, 30, 32; y *L'Organisateur,* cit., pp. 103, 104.
[65] *Du systéme industriel,* cit., pp. 28, 39, 40.
[66] *L'Organisateur,* cit., p. 6.

sobre el limitado modo feudal de producción. Pero el capitalismo no puede ser eterno. El periodo de la restauración no era capaz de asegurarle una estabilidad duradera, y se mantenía latente el peligro de un nuevo desorden, mientras la clase que dirigía la producción —la clase de los trabajadores industriales—, no hubiera entrado en posesión del mismo poder político. El término "clase de los trabajadores industriales" no asume aquí su significado moderno, sino que indica a todos aquellos que desarrollan un trabajo productivo, incluidos los empresarios, en cuanto directores técnicos y comerciales y organizadores de la producción, y no en su aspecto de capitalistas, en contraposición con los *oisifs* u ociosos (el ala improductiva de la burguesía: *rentiers, ejército, burócratas*). Sin embargo, la mayor parte de la clase de los trabajadores está formada por los "hombres más pobres y con más bajo nivel de educación".[67] Esta clase es "la única útil". La evolución económica muestra cómo "esta clase crece constantemente a expensas de las otras y va a terminar convirtiéndose en la única clase".[68]

Para Saint-Simon, el periodo de la restauración era *una edad de transición*. Entre la antigua nobleza derrotada y la clase industrial se había acomodado un grupo socialmente parasitario, la *classe intermédiaire*, compuesta por los susodichos sectores improductivos de la burguesía (*rentiers*, etc.); esta clase intermedia, habiéndose adueñado del poder durante la revolución, llevó a cabo un compromiso con la antigua nobleza durante la restauración; en esa época constituía la burocracia real y explotaba a la clase industrial.[69] Una situación semejante no puede sostenerse por mucho tiempo, porque se basa en "dos principios antagónicos": una clase mantiene el poder económico y social mientras que la otra detenta el poder político. "La nación es esencialmente industrial y su gobierno esencialmente feudal."[70] Se aproxima ya el tiempo en que un nuevo periodo orgánico supere el desorden presente. La economía del futuro, afirma, será un sistema asociativo totalmente diferente en todos los sistemas anteriores. Su misión principal consistirá en mejorar la suerte de la clase cuyos únicos medios de subsistencia son fruto de su trabajo y que constituye la mayor parte de la población. Actualmente,

[67] *L'Industrie*, vol. II, parte II, cit., p. 74.

[68] *Ibid.* En otra parte, Saint-Simon dice que la clase industrial comprende 29.5 millones de los 30 millones de franceses (*Système industriel*, cit., p. 187).

[69] *Catéchisme des industriels*, cit., pp. 8, 41, 67 y 349.

[70] *Ibid.*, pp. 33-34. Este pasaje contiene en germen la importante teoría (de Lenin) de que los períodos de transición se caracterizan por un dualismo de poder.

ninguno se preocupa por esta clase silenciosa sometida a la clase dominante.[71] Pero la importancia creciente de la nueva organización "los hará convertirse de gobernados en gobernantes".[72] El pueblo no será oprimido y sometido por mucho tiempo más; los hombres dejarán de mandar el uno sobre el otro y se convertirán en socios, y ya no habrá necesidad de "gobierno", sino únicamente de "administración". Las funciones represivas del estado son necesarias únicamente cuando la mayor parte de la población es explotada por la clase dominante. Al abolirse la explotación, las funciones represivas del estado desaparecerán.[73] La organización social tendrá como única finalidad la satisfacción más amplia posible de las necesidades humanas y el desarrollo de la riqueza social.

El nacimiento de este sistema no es el sueño utópico de un individuo, sino el resultado forzoso del desarrollo de la civilización durante los últimos setecientos años. La humanidad ha ido avanzando siempre en dirección del sistema industrial, y, una vez que se constituya, "este sistema será el *sistema definitivo*".[74]

Indiscutiblemente, la filosofía de la historia de Saint-Simon influyó mucho en el desarrollo posterior del pensamiento evolucionista en Francia, Inglaterra y Alemania. Se difundió la convicción de que las ideas evolucionistas se habían desarrollado en Francia e Inglaterra bajo el influjo alemán; es importante hacer notar que sucedió todo lo contrario, que sobre todo después de la revolución de julio (1831) París se convirtió en la Meca de los liberales de toda Europa y que muchos de los jóvenes hegelianos y de los miembros del movimiento de la "Joven Alemania" recibieron un fuerte influjo de la corirente de Saint-Simon.[75]

Respecto al desarrollo ulterior del enfoque histórico de la economía política, es interesante hacer notar que Saint-Simon es el padre de la "ley natural del desarrollo histórico" de Friedrich List, según la cual, la evolución social debe pasar por varias etapas *definidas* — concepción que la escuela histórica de los eco-

[71] *Du système industriel*, vol. II, cit., p. 81.

[72] *Catéchisme politique des industriels* (*Oeuvres*, vol. I, dirigido por O. Rodrigues, París, 1841, p. 14).

[73] *Catechisme des industriels*, cit., pp. 44, 106. Este pasaje presagia la teoría marxista de la "extinción" del estado en la sociedad sin clases.

[74] *Du système industriel*, vol. I, cit., p. 166; véase también *Oeuvres*, vol. XXXVII, p. 42.

[75] Cf. especialmente, von Hayek, *op. cit.*, pp. 191 y *ss.*; también Werner Suhge, "St-Simonismus und Junges Deutschland", en *Germanische Studien* (1935), Cuaderno 164, pp. 47, 87; y Hill Shine, *Carlyle and the St-Simonians*, Baltimore, 1941, cap IV.

nomistas alemanes acogió inmediatamente.[76] El mismo J. Plenge[77] pone de relieve cómo Bruno Hildebrand, otro economista alemán de la escuela histórica, que propuso la teoría de las etapas definidas del desarrollo histórico, aprendió sus ideas de los saintsimonistas.

Un innovador propiamente dicho fue Sismonde de Sismondi[78] (1773-1842), no sólo como historiador sino sobre todo como teórico. Hizo importantes contribuciones en distintos campos de la teoría económica, especialmente con su crítica a las concepciones estáticas y armonicistas de Ricardo, J. B. Say y Malthus. Apeló a la experiencia, a la historia y a la observación, cuando se opuso a su método abstracto y deductivo[79] Al rechazar la exaltación dominante de la libre competencia, Sismondi tiene ante su vista las crisis de 1814 y de 1818, las transformaciones ocurridas en Inglaterra durante las dos primeras décadas del siglo XIX, la pobreza de la clase trabajadora agudizada por la libre competencia, la concentración de las masas de trabajadores en los centros industriales, la emigración del campo, el desarrollo de los *slums* y el nacimiento del proletariado moderno. Este panorama lleno de nubarrones es muy distinto de las descripciones color de rosa de sus contemporáneos. Mucho más tenebroso aún es el cuadro que sobre el futuro esboza Sismondi en su primera teoría de las crisis. Las crisis no son algo accidental, ni producto de factores extraeconómicos como la sequía o la guerra, como creía Ricardo, sino perturbaciones derivadas necesariamente de la propia naturaleza del capitalismo, destinadas a hacerse cada vez más violentas a medida que se desarrolla el capitalismo. Dado que el poder adquisitivo de la clase trabajadora no puede ser nunca tan grande como para absorber toda la producción de un año y dado que la capacidad productiva de la industria crece mucho más rápidamente

[76] Von Hayek, *op. cit.*, p. 204.

[77] J. Plenge, *Stammformen der vergleichenden Wirschaftstheorie*, Essen, 1919, p. XV.

[78] Véase Henryk Grossmann, *Sismondi e la critica del capitalismo*, cit.

[79] Cf. la biografía tipo de J. de Salis, *Sismondi*, 1773-1842, París, 1932, p. 407. Mientras Saint-Simon desarrolló la teoría evolucionista a nivel *histórico*, señalando el carácter transitorio del orden social existente, su crítica *económica* de la sociedad existente quedó incompleta e imprecisa (cf. Henry See, *La notion de classes chez les saint-simoniens*, París, 1926, p. 6). Sólo Sismondi completó la crítica histórica añadiendo algunos elementos de una crítica económica de la sociedad, o sea la teoría de la concentración del capital, de las crisis periódicas, de la desocupación, de la explotación económica, de la pauperización y de la inseguridad de las masas trabajadoras; todas resultantes necesarias de la organización social existente (cf. Henryk Grossmann, *Sismondi e la critica del capitalismo*, cit., p. 51).

que el limitado poder adquisitivo de los trabajadores, esta divergencia no hace otra cosa que crecer cada vez más, a medida que se desarrolla el capitalismo.[80]

En este punto es donde la teoría de Sismondi se vincula con la "sociologización" de la economía. Anteriormente se había dedicado a analizar la evolución futura, ahora estudia sistemáticamente el pasado; y en 1819 hace la primera exposición general del desarrollo del sistema económico existente en los países más avanzados (Francia en Inglaterra), partiendo de las condiciones del pasado, condiciones que no habían desaparecido completamente de la faz de la tierra. Se concibe así al capitalismo moderno como una isla en medio del mar de las demás formas de economía más antiguas.

Sismondi expuso la historia de la agricultura, por ejemplo, desde la explotación patriarcal en los albores de la historia de la civilización [*Kulturgeschichte*], pasando por la explotación de los esclavos en la antigüedad, por la esclavitud de la tierra en la Edad Media, por el sistema de mediería (contratos agrarios) y por el trabajo *a corvée* en el primer periodo de la edad moderna, hasta el capitalismo contemporáneo en el que la explotación en gran escala pone de manifiesto su poderosa superioridad sobre la explotación en pequeña escala, ya que el primero puede "sustituir la fuerza de trabajo con capital".[81] Esta superioridad no significa otra cosa que la desaparición definitiva de la producción en pequeña escala. Posteriormente, Sismondi describe la historia de la producción industrial desde la organización de las corporaciones en las ciudades de la Edad Media hasta el desarrollo capitalista. Y señala cómo el sistema capitalista es una consecuencia de la separación de los artesanos independientes de los medios de producción. En su forma más pura, este sistema desemboca en la coexistencia de dos clases únicas —los asalariados y los poseedores de los medios de producción. De hecho, sin embargo, sigue existiendo aún una tercera clase que logró sobrevivir de la etapa anterior: los campesinos y los artesanos.[82]

[80] Naturalmente, existen otras diferencias entre Sismondi y sus contemporáneos. Así, por ejemplo, en contra de la teoría de la renta diferencial de Ricardo, según la cual la renta se obtiene en el suelo de mejor calidad y no en el menos fecundo, Sismondi señala que también en el terreno peor se origina la renta. "Todo terreno —decía—, disfruta de una renta" (cf. Sismondi, *nouveaux principes*, vol. I, p. 279). No debe sorprender que el discípulo de Ricardo, Mc Culloch, haya atacado duramente esta obra en la *Edinburg Review* de octubre de 1819.

[81] *Ibid.*, vol. I, pp. 169-272.

[82] Cf. Henryk Grossmann, *Sismondi e la critica del capitalismo*, cit., p. 18.

El estudio de Sismondi sobre el desarrollo histórico de la producción agrícola e industrial se basa en la noción de la diferencia entre las formas económicas dominantes y las formas subalternas. Cuando en un sistema nuevo se transfieren algunas instituciones específicas, se altera su relación con el todo, y se produce un cambio decisivo en su funcionamiento. Así, el papel otrora dominante del campesino y del artesano desaparece. Sólo queda un fragmento del pasado que desempeña un papel subordinado en la nueva economía capitalista.

También como historiador Sismondi fue un innovador: antes de la publicación de su obra, la historia de la Italia medieval era prácticamente desconocida. A los racionalistas del siglo XVIII, la Edad Media les parecía como una era de barbarie y de oscuridad, capaz de interesar cuando mucho a los arqueólogos. Sismondi fue uno de los primeros en comprender que la liberación de las ciudades italianas medievales echaba las bases de la sociedad burguesa de Italia, mucho antes que en otras partes.[83] Acantonando la interpretación clásica de las primeras economías como "irracionales", puso de manifiesto la justificación histórica de su existencia. Cada uno de los primeros sistemas había surgido espontáneamente de las condiciones de su tiempo, y había crecido hasta convertirse en una nueva forma dominante ya que desde el punto de vista del desarrollo de la libertad, representaba un progreso económico y social respecto a la forma inmediatamente anterior. Esto sucedía, sin embargo, sólo cuando el sistema dominante había "atravesado el Rubicón" de su desarrollo y su creatividad había degenerado convirtiéndose en un obstáculo para el progreso ulterior. Trataba entonces de sobrevivir por la fuerza, oponiéndose al surgimiento de nuevas formas económicas, aunque a la postre se veía obligado a ceder el paso al sistema más nuevo y más avanzado.[84] El desarrollo económico del hombre no es así una simple sucesión de diferentes sistemas económicos sino un desarrollo hacia un progreso y una libertad cada vez mayor.[85]

[83] Cf. Henryk Grossmann, *Sismondi*, en *Encyclopaedia of the Social Sciences*, vol. XIV, p. 69.

[84] Cf. Henryk Grossmann, *Sismondi e la critica del capitalismo*, cit., p. 68.

[85] En un artículo reciente sobre "La notion de progrès chez Sismondi", aparecido en *Revue international de Sociologie*, vol. XLVI (1938), p. 298, Anthony Babel critica a Sismondi porque no dio una definición precisa de progreso. En realidad, Babel no logra identificar la definición y mucho menos la concepción propiamente dicha de Sismondi, tal como la esbozamos anteriormente. No capta en su conjunto el estudio de Sismondi acerca de la secuencia histórica de los sistemas económicos cada vez más libres, y se pierde en una masa de detalles sobre el progreso técnico, religioso o político.

Una característica del método de exposición de Sismondi consiste en proyectar este desarrollo histórico hacia el futuro. Considerando el largo proceso de nacimiento y caída de los sistemas económicos, llega a la conclusión de que no podemos suponer que el actual sistema burgués basado en el trabajo asalariado constituya una forma definitiva de la sociedad.[86] Al contrario, debemos suponer más bien, que "nuestra organización actual, es decir, la esclavitud del trabajador", también será superada y sustituida, en el futuro, por un sistema mejor.

Sismondi es así, pues, un precursor de la doctrina marxista del desarrollo histórico de los distintos sistemas económicos en dirección al progresivo despliegue de las fuerzas productivas.

Es uno de los aspectos civilizadores del capital el que éste arranque ese plustrabajo de una manera y bajo condiciones que son más favorables para el desarrollo de las fuerzas productivas, de las relaciones sociales y de la creación de los elementos para una nueva formación superior, que bajo las formas ulteriores de la esclavitud, la servidumbre, etcétera.[87]

Sin embargo, a Sismondi le faltó identificar los factores que constituyen precisamente la fuerza motora del desarrollo histórico. Aunque sus investigaciones sobre la historia de las ciudades italianas libres, del siglo XII al siglo XVI, lo convencieron de que el carácter de las naciones, su fuerza o su debilidad, su cultura o su atraso, no se deben a las características climatológicas o raciales, sino que son una consecuencia de la organización social y de las instituciones políticas; no se dio cuenta, sin embargo, de la gravitación específica del problema del poder y de la interdependencia política y económica.

Los representantes de la doctrina oficial no podían perdonarle a Sismondi sus dudas acerca de la permanencia del sistema capitalista. Entre sus contemporáneos, llamó especialmente la atención como historiador y como historiador de la literatura. Más tarde, después de 1850, los defensores de la reforma social, reconocieron a Sismondi como su precursor, exagerando la confianza en las medidas reformadoras. Pero como teórico quedó olvidado por más de un siglo.

[86] Cf. Henryk Grossmann, *Sismondi e la critica del capitalismo*, cit., p. 68.
[87] Karl Marx, *El capital*, III/8, p. 1043.

2. EN INGLATERRA: JAMES STEUART, RICHARD JONES, KARL MARX[88]

Junto con la corriente de pensamiento ligada a la revolución francesa se desarrolló en el seno de la revolución industrial de Inglaterra, otro movimiento importante. Año con año la productividad de la industria se veía incrementada por nuevos procedimientos técnicos. El equilibrio de la sociedad se rompía en detrimento de los distritos rurales y en ventaja de las ciudades, que crecían rápidamente en número y tamaño. Los trabajadores, afectados por la rápida introducción de las máquinas, se rebelaban contra las nuevas condiciones.[89] Inglaterra se alejaba cada vez más del modelo de las naciones agrícolas del continente y se tornaba urgente una explicación acerca de las raíces históricas de este rápido proceso de diferenciación. "Puesto que no todas las sociedades civilizadas —escribía lord Lauderdale—, han obtenido los mismos beneficios de ellos [es decir de los descubrimientos técnicos]; ¿cuáles son las circunstancias que frenan el progreso industrial de algunos países y que determinan en general el desarrollo?"[90]

El vigoroso salto hacia adelante que había dado la producción, sobre todo durante la guerra napoleónica y después de ella, desembocó, por otra parte, en un considerable desarrollo del comercio y en una expansión del mercado mundial. Una de las consecuencias de esto, consistió en el establecimiento de contactos estrechos, tanto económicos como culturales, entre el capitalismo de la Europa occidental y las economías más atrasadas de la Europa meridional y oriental, de la América del Sur y sobre todo de Asia. En esta forma se hizo posible, a través de la comparación histórica, la comprensión de los diferentes sistemas económicos que todavía existían en las diferentes partes del mundo y de la inestabilidad de las instituciones económicas específicas, tales como la propiedad. Estas nuevas instituciones, junto con el influjo anteriormente analizado,[91] de la revolución francesa, condujeron inevitablemente a una mejor comprensión del desarrollo histórico de todas las instituciones sociales y a la formulación del método inductivo dentro del campo de la historia y de la economía, método que, por lo que se refiere a la historia, está íntimamente ligado al nombre de Auguste Comte.[92]

[88] La primera parte de este artículo se publicó en el número de octubre de esta revista. [El autor se refiere al texto que citamos en el párrafo anterior.]

[89] Elie Alevy, *A History of the English People*, vol. II, 1937, pp. 79-80.

[90] James Lauderdale, *An Inquiry into the Nature and Origin of Public Wealth*, Edimburgo, 1804, p. 304.

[91] Cf. la primera parte. [El párrafo anterior en la página 203 y *ss*.]

[92] No tenemos necesidad de detenernos sobre Comte, porque no hizo nin-

En Inglaterra, el principal representante de las ideas evolucionistas dentro del campo de la economía es el reverendo Richard Jones; aunque a Jones le abrió el camino la obra de Sir James Steuart (1712-1780) cuya *Inquiry into the Principles of Political Economy*[93] representa el primer intento por enfocar en una forma evolucionista los problemas económicos. Señala cómo el investigador "especulativo" o teórico debe utilizar no sólo la deducción, sino también el método inductivo basado en la observación. Por una parte, debe tomar en cuenta los factores universales —debe "convertirse en un ciudadano del mundo".[94] Al analizar cada una de las ramas de la economía —población, agricultura, comercio, industria, interés, o dinero—, no puede concretarse a una mera descripción, "puesto que la esencia de su obra la constituye una deducción de principios y no una colección de datos".[95]

Por otra parte, Steuart advierte contra las generalizaciones demasiado fáciles que no se basan realmente en la experiencia, contra

> la costumbre de caer en lo que los franceses llaman *systèmes*, y que no son otra cosa que una concatenación de consecuencias contingentes, deducidas de unas cuantas aseveraciones fundamentales, aceptadas no obstante [...] en forma aventurada [...].[96]

> Si se considera la variedad [...] de los diferentes países, de la distribución de la propiedad [...] de las clases (etc.), [...] se puede llegar a la conclusión de que [...] hay principios, que aunque universalmente son ciertos, pueden resultar completamente inútiles en la práctica.[97]

guna contribución al problema específico en discusión. En sus observaciones sobre el método de comparación histórica, supone la validez de la misma ley de la evolución para todos los pueblos puesto que sostiene que todos atraviesan por las mismas etapas sucesivas. Su teoría de las "tres etapas", no tiene nada que ver con la sucesión de sistemas económicos objetivos cada vez más elevados, sino que trata sólo de progresos de carácter intelectual. La interpretación humana pasó de los hechos a la atribución de todos los fenómenos a agentes sobrenaturales, al uso de la abstracción metafísica y, finalmente, a las leyes científicas de la sucesión y de la semejanza. La "ley" de las tres etapas no es pues en realidad una ley histórica. No ofrece ninguna explicación causal, genética, del desarrollo, sino únicamente una descripción esquemática de las secuencias históricas. (Véase Comte, *Cours de philosophie positive*, vol. IV, cit., lección 48; Roger Maudit, *Auguste Comte et la science économique*, París, 1928, p. 89; Salomea Krynska, *Entwicklung und Fortschrift nach Condorcet und Comte*, Berna, 1908, p. 78.)

[93] J. Steuart, *Inquiry into the Principles of Political Economy*, Londres, 1767.

[94] *Ibid.*, vol. I, p. 3.

[95] *Ibid.*, p. VIII.

[96] *Ibid.*, p. IX.

[97] *Ibid.*, p. 3.

La economía política debe tomar en cuenta tales diferencias. Por esta razón, en la economía política aplicada, Steuart se aventuró a pasar "por las largas calles de este inmenso laberinto" de los hechos, guiado "por esta especie de hilo histórico",[98] y prometió estudiar el asunto "en el orden que las revoluciones de los últimos siglos consideraban como el más natural".[99]

En el capítulo II del primer libro, titulado *Of the Spirit of a People,* Steuart esboza un esquema general del desarrollo histórico de Europa, "partiendo de la experiencia de lo que ha sucedido". [100] "El gran cambio ocurrido en los negocios de Europa en estos [...] siglos, a raíz del descubrimiento de América y de las Indias", es decir el nacimiento de la industria y de la enseñanza y la introducción del comercio, llevaron a la "destrucción de la forma feudal de gobierno" y a la introducción de la "libertad civil y económica".[101] Esta última "produjo riqueza y crédito, los cuales a su vez produjeron deudas e impuestos; todos juntos dieron pie a la formación de un sistema de economía política totalmente nuevo".[102] Todos estos factores "han modificado radicalmente el esquema de gobierno en todas partes, y de feudal y militar lo han convertido en libre y comercial".[103]

La transformación social ha dado origen, a su vez, a los correspondientes cambios en las "costumbres de Europa";[104] y tanto aquélla como éstos van modificando el espíritu del pueblo, en una forma lenta, claro está, pero inequívoca, si comparamos dos generaciones sucesivas.[105]

El reverendo Richard Jones (1790-1855) llevó a cabo, en una forma mucho más profunda y sistemática aún, la "sociologización" de las categorías y de las instituciones. Sus méritos no han sido debidamente reconocidos, excepto por Marx.[106]

[98] *Ibid.,* p. 16.
[99] *Ibid.,* p. 150.
[100] *Ibid.,* p. 16.
[101] *Ibid.,* p. 150.
[102] *Ibid.*
[103] *Ibid.,* p. 10.
[104] *Ibid.,* p. 11.
[105] *Ibid.*
[106] El juicio de Marx lo menciona Rudolf Hilferding, "Aus der Vorgeschichte der Marxschen Ökonomik: Richard Jones", en *Die Neue Zeit,* vol. XXX (1900), parte I, pp. 434-454; y Eric Roll, *Historia de las doctrinas económicas,* México FCE, 1975, pp. 306-313. Ya hemos hecho notar cómo Marx no pretendió ser el primero en introducir el elemento histórico en la economía política. Él señaló, además de Sismondi, otros dos nombres: James Steuart (1767), y mucho más importante aún, Richard Jones (1831) que, aunque no conocía la dialéctica hegeliana, conocía muy bien las condiciones históricas

Jones fue el primer inglés que criticó a los economistas desde el punto de vista de la escuela histórica. Atacó duramente sus intentos por deducir leyes económicas válidas para todas las épocas y para todos los países. Jones escribe:

Debemos tener una visión global de los hechos para poder llegar a principios que sean verdaderamente globales [...]. [Si] pretendemos conocer tanto como podamos al mundo tal como ha sido y tal como es, antes de formular leyes generales acerca de las costumbres económicas de la humanidad y de las clases de hombres; se nos presentan dos fuentes de conocimiento, la historia y la estadística, la historia del pasado y, sobre todo, la historia de las condiciones actuales de las naciones de la tierra. [Por otra parte], si utilizamos un método distinto, si nos aferramos a principios generales y nos contentamos con observaciones limitadas, nos sucederán dos cosas. En primer lugar, nos daremos cuenta de que lo que llamamos principios generales no gozan de ninguna generalización [...] y en cada una de las etapas de nuestra investigación nos veremos forzados a confesar que frecuentemente son falsos.[107]

Jones fue especialmente severo en su crítica al supuesto universalismo de las leyes de Ricardo. Consideraba que sólo tienen una validez histórica limitada, concretamente, son válidos sólo cuando los supuestos de Ricardo corresponden a las condiciones reales. No son válidos ni para el pasado, ni para el presente, ya que en las distintas épocas cambian las condiciones y no coinciden con los supuestos de Ricardo.[108]

Este enfoque constituye un avance si se lo compara con las leyes "eternas" de los clásicos. Precisamente antes de la publicación

de las épocas más antiguas y las condiciones económicas de las esferas atrasadas de la Europa oriental y de Asia. Richard Jones, amigo de Malthus y su sucesor como profesor de economía en el East India College de Haileybury, era un experto conocedor de las condiciones asiáticas, especialmente de la India, de Persia y de Turquía. En su primer libro, *Essay on the Distribution of Wealth* (Londres, 1831), dedicado a la "renta", Jones enumera como fuente de su análisis histórico una abundante literatura sobre los países de Asia y Sudamérica. Es sorprendente, sobre todo, el conocimiento de las condiciones económicas de Asia que Jones demuestra en una obra publicada veinte años más tarde (*Textbook of Lectures on the Political Economy of Nations*, Hertford, 1852).

[107] Richard Jones, *An Introductory Lecture on Political Economy*, 1833, citado por *Literary Remains Consisting of Lectures and Tracts on Political Economy*, dirigido por William Whewell, Londres, 1959, pp. 569-570. Los pasajes mencionados arriba han sido modificados en algunos puntos.

[108] Una teoría de la renta, por ejemplo, basada en el tipo inglés de sistema rural, que supone la propiedad individual y la libre competencia, no puede aplicarse a las sociedades orientales en las que ha dominado la propiedad común y la ausencia de competencia.

de la obra mayor de Jones,[109] su amigo William Whewell lo llamaba fundador del método inductivo de la economía política, a diferencia de Ricardo, el maestro del método deductivo, y sostenía que el libro de Jones debía *faire époque*. En realidad, la obra de Jones recibió poca atención. Entre los economistas clásicos, sólo Mc Culloch la cita, para liquidarla como "superficial" y poco importante. John Stuart Mill dice que el *Essay on Distribution* de Jones es "un abundante repertorio de hechos preciosos sobre la propiedad del suelo en los diferentes países"; no se mencionan las ideas evolucionistas de Jones.[110] Recientemente, Böhm-Bawerk, en la tercera edición alemana (1914) de su historia de la teoría económica, es decir después de la publicación del estudio sobre Jones expuesto por Marx en su *Theorien über den Mehrwert*, lo único que puede decir es que: Jones "no añade nada importante a nuestro conocimiento".[11] Mariam Bowley se deshace de él con unas cuantas palabras, diciendo que Jones "consideró a la sociología como un sector de la economía, invirtiendo el planteamiento de Comte que estudiaba la economía como una rama de la sociología", y que "criticó a los clásicos porque no tomaba en cuenta la relatividad de las leyes económicas".[112]

Aunque el influjo de Jones sobre sus contemporáneos fue escaso, ejerció un poderoso influjo indirecto a través de Marx. A pesar de que Jones, amigo de Malthus, era políticamente muy conservador y rechazaba la teoría de Ricardo sobre el conflicto de intereses de clase en favor de una visión conciliadora,[113] es uno de los pocos economistas de los que Marx habla con profunda estimación. Marx reconoció el restringido carácter burgués del horizonte de Jones, pero lo definió como el último representante

[109] Richard Jones, *Essay on the Distribution of Wealth and the Sources of Taxation*, Londres, 1831.

[110] J. S. Mill, *Principios de economía política*, México, FCE, 1943, pp. 299-300.

[111] Böhm-Bawerk, *Geschichte und Kritik der Kapitalzinstheorien*, vol. I, Innsbruck, 1914, p. 123; véase también la reciente monografía de Hans Weber, *Richard Jones, ein früher englischer Abtruenniger der Klassischen Schule der Nationalökonomie*, Zurich, 1939; y Karl Marx, *Historia crítica*, cit. II.

[112] Richard Jones, *Nassau Senior and Classical Economics*, Londres, 1937, p. 40. Ya hemos llamado la atención sobre la interpretación de Jones hecha por Erich Roll, quien utiliza el análisis de Marx, pero no discute la posición de Jones sobre nuestro problema específico. La cuidadosa tesis del señor Nai-Tuan-Chao, *Richard Jones: An Early English Institutionalist*, Columbia University, Nueva York, 1930, trata únicamente el *sistema* de economía política de Jones: su teoría de la producción y de la distribución, la teoría de la renta, de los salarios y de la ganancia (*ibid.*, pp. 45 y *ss.*). No se mencionan las teorías evolucionistas de Jones, sobre todo su teoría de la sucesión de las etapas económicas.

[113] Richard Jones, *Essay on the Distribution of Wealth*, cit., p. 328.

de la "verdadera ciencia de la economía política",[114] y realizó un análisis específico sobre cada una de sus obras más grandes; en dicho análisis encontramos frecuentes referencias a la superioridad de Jones respecto a los economistas clásicos.[115]

Jones no era un teórico en el sentido clásico del que desarrolla conceptos concatenados según una clara deducción lógica a partir de ciertos supuestos dados. Era un historiador. Pero a diferencia de la desprestigiada escuela de Roscher, que sustituyó las leyes teóricas por una irreflexiva acumulación cronológica de material descriptivo no analizado, Jones consideraba su misión examinar y corregir las teorías dominantes con base en el desarrollo histórico efectivo y traducir la experiencia concreta a nuevos puntos de vista y a categorías teóricas. Junto con Thomas Hodgskin, por ejemplo, fue uno de los primeros en oponerse a la teoría del *wage fund* [fondo de salarios] de Mc Culloch, es decir a la teoría de un fondo especial, de magnitud fija, destinado a la contratación de trabajadores. Pero a diferencia de Hodgskin, cuya crítica (1825) a esta teoría era un mero ejercicio lógico, Jones recurrió a la historia para demostrar que dicho fondo de trabajo no existió nunca en realidad y que, por el contrario, dado un volumen fijo de capital, se podía observar la existencia de una fluctuación permanente entre sus elementos constantes (máquinas y materias primas) y sus elementos variables (salarios).[116] Marx le añadió a esta importante conclusión teórica la glosa: "Éste es el punto de vista principal de Jones",[117] y la desarrolló posteriormente en *El capital*, dentro de la polémica contra la escuela clásica sobre "el llamado fondo de trabajo".[118]

Jones dio otro paso adelante. Mientras la teoría del fondo de trabajo sostenía la existencia de una ley rígida del salario, en el

[114] Karl Marx, *Historia crítica*, cit., II, pp. 349 y 350-351.

[115] Por ejemplo: "Jones representa un avance sustancial sobre Ricardo" (*ibid.*, p. 331); "En este aspecto es donde se revela, de una manera convincente, la superioridad de Jones" (*ibid.*, p. 331); "Como puede verse, de Ramsay a Jones se da un gran salto" (*ibid.* p. 350). Marx ha dedicado, en conjunto, setenta páginas a la discusión sobre Jones [en la traducción al español corresponden a las pp. 329-365].

[116] Richard Jones, *Introductory Lecture on Political Economy*, Londres, 1833, p. 52: "El monto del capital destinado al mantenimiento del trabajo puede variar independientemente de cualquier cambio en el monto del capital total". (Tomé este pasaje y las notas 121 y 126 de la rara primera edición, porque el capítulo en cuestión no ha sido reproducido en el *Literary Remains*, cit.)

[117] Karl Marx, *Historia crítica*, cit., II, p. 342.

[118] "En el curso de esta investigación hemos llegado al resultado de que el capital no es una magnitud fija" (Karl Marx, *El capital*, I/3, p. 754).

sentido de que los salarios podían elevarse únicamente cuando el número de los trabajadores o el volumen del capital aumentaban,[119] Jones demostró, con base en ejemplos históricos, que "son cada vez más frecuentes las grandes fluctuaciones en las cifras de la ocupación, como se ha podido observar, con su consecuencia inevitable de miseria, a medida que crece el *surplus* de capital."[120] Esto sucede sobre todo en los "periodos de transferencia de los trabajadores de la dependencia de un determinado capital a la de otro",[121] o sea, en el periodo en que se pasa de la economía basada en los campesinos y en los artesanos independientes a un sistema en el que dichos grupos se convierten en un proletariado sin propiedad.

Semejante "*transfer*" —la pérdida de la independencia económica a través de la pérdida de la propiedad de los medios de producción—, obviamente no podía realizarse sin graves perturbaciones.[122] Marx comentaba que Jones había encontrado aquí el origen de la idea de "acumulación originaria", es decir de la constitución del capital, y en esta forma había comenzado el proceso necesario para la eliminación de la noción "absurda" y racionalista de la formación del capital a través del "ahorro", introduciendo una concepción más realista e históricamente correcta.[123]

Una intuición mucho más importante aun sobre las raíces históricas del sistema capitalista se encuentra en el estudio de Jones sobre los diversos sistemas de producción. Se daba perfecta cuenta

[119] Mc Culloch, *Discourse on Political Economy*, Edimburgo, 1825, pp. 61-62.

[120] Richard Jones, *Introductory Lecture on Political Economy*, cit., p. 52.

[121] "Transferencia de los agricultores a la categoría de asalariados de los capitalistas [...] transferencia de las clases no agrícolas a la categoría de asalariados de los capitalistas" (*ibid.*, pp. 52-53).

[122] *Ibidem*. Es muy conocida la insurrección de los campesinos sin propiedad en Norfolk, a mediados del siglo XVI, cuando los *enclosures* [cercamientos] habían adquirido proporciones alarmantes. Esta insurrección fue sofocada y "miles de habitantes de los poblados, despojados y empobrecidos, se apiñaron en las ciudades" (H. y B. Gibbins, *The Industrial History of England*, Londres, 1910, pp. 88-89). No es difícil comprender por qué en este período precisamente se aplica por primera vez en la historia la palabra "proletarios" en el sentido moderno, para indicar a los trabajadores jornaleros, a los trabajadores asalariados, a los "campesinos pobres" sin propiedad, como una especie de "cuarto estado o clase" de la sociedad. Véase Sir Thomas Smith, *De República Anglorum, a Discourse of the Commonwealth of England* (publicado por primera vez en 1583 y escrito alrededor de 1565), edición a cargo de L. Alston, con un prefacio de F. W. Maitland, Cambridge, 1906, libro I, cap. XXIV.

[123] "Jones llama '*transfer*' a lo que yo llamo 'acumulación originaria'" (Karl Marx, *Historia crítica*, cit., II, p. 344).

de que en el pasado los distintos sistemas se habían sucedido uno a otro, y trató de poner de relieve las características esenciales de este fenómeno. El factor decisivo que distingue estos diferentes sistemas consiste en el *modo en que se organiza el trabajo humano*. Y como este factor cambia, cambia todo el sistema económico. Por esta razón Jones no sigue el orden cronológico en la descripción de los acontecimientos de la economía, sino que empieza con el sistema capitalista como punto de comparación con el que puede medir y distinguir los sistemas más antiguos.

Como Sismondi, también él consideraba el *"transfer"* es decir la separación de los productores otrora independientes (campesinos y artesanos) de sus medios de producción, como el supuesto necesario del capitalismo, desde el punto de vista histórico. Sólo a través del proceso de *"transfer"* fue como se convirtieron en trabajadores asalariados dependientes del capitalista. "Los primeros empresarios capitalistas —escribe—, que fueron también los primeros que adelantaron el salario con capital acumulado, aspirando así a obtener [...] ganancias [...], provenían ordinariamente, ellos mismos de la clase trabajadora."[124] Este fenómeno estaba circunscrito hasta ese momento casi exclusivamente a Inglaterra,[125] y aún ahí se trataba de un fenómeno que había aparecido tardíamente.[126] En los siglos anteriores, los trabajadores recibían su remuneración una vez que se obtenía el *revenue* de la tierra, el "sobreproducto" de la tierra y no como un anticipo del capital.[127] Este sobreproducto "podía entregarse a los diferentes propietarios del suelo" o "entregarse directamente al estado".[128] Más adelante, "los salarios de dichos trabajadores se dedujeron directamente del *revenue* de los grandes compradores, en lugar de que los pagara una clase intermedia de capitalistas", y "en Asia es donde observamos este fondo especial [...] aún hoy día en plena [...] vigencia".[129] En Europa todavía es grande el número de trabajadores que se pagan con ingresos agrícolas, aunque no es la mayoría, y "en la misma Inglaterra, [...] su número es relativamente pequeño".[130]

Jones demuestra la superioridad del sistema capitalista respecto a las formas anteriores. En China y en todo el Oriente, los sastres

[124] Jones, *Textbook of Lectures on the Political Economy of Nations*, en *Literary Remains*, cit., p. 444.
[125] Richard Jones, *Introductory Lecture*, cit., p. 52.
[126] *Textbook*, cit., p. 54.
[127] *Ibid.*, p. 440.
[128] *Ibid.*,
[129] *Ibid.*, pp. 442, 444.
[130] *Ibid.*, p. 443.

y los demás artesanos recorren la ciudad de sol a sombra para encontrar trabajo en las casas de sus clientes, mientras que en el capitalismo, los trabajadores tienen un lugar fijo y "pueden trabajar en forma continua". Finalmente con esta base, cuando un capitalista emplea muchos trabajadores se puede llevar a cabo una división organizada del trabajo.[131]

Basándose en este material histórico y concreto fue como Jones desarrolló su idea de la *sucesión de formas económicas a través de las que debe pasar una nación, aunque en épocas distintas*, de acuerdo con las condiciones en que se encuentra cada vez. Una vez que una determinada economía se ha convertido en dominante empieza a perder esta posición y aun cuando pueda subsistir por largo tiempo de un modo lento se hace cada vez más dependiente de una nueva forma. Cuando Jones dice que "Inglaterra se encuentra en una etapa de desarrollo mucho más avanzada que las demás naciones", no quiere decir que las condiciones inglesas sean las mejores, sino, simplemente, que "para llegar a nuestra posición actual, hemos pasado por las condiciones en las que se encuentran las demás naciones y las hemos superado [...]. *Sin embargo, el futuro de todos los demás pueblos será, a su tiempo, semejante a nuestra situación actual*". Esta teoría de la sucesión tiene implicaciones mucho más amplias de lo que él mismo se imaginaba, cuando decía que se trataba de una "magra profecía".[132] Siguiendo a Condorcet, veía un camino mucho más expedito para los países jóvenes. Estos últimos "tienen mejores esperanzas para el futuro", ya que "si heredan nuestra organización y nuestro poder económico, pueden evitar muchos de los males que han afectado nuestro progreso o que lo afectan todavía".[133]

Jones va mucho más adelante aún. No sólo predice que todas las naciones deberán llegar finalmente a la forma económica más avanzada hasta el momento —el capitalismo—, sino que ve la posibilidad de un desarrollo ulterior en el futuro hasta llegar a una forma de producción socializada en la que se acabará la separación de los trabajadores asalariados de los medios de producción. El capitalismo, es así, una etapa histórica transitoria, aunque necesaria, en el camino de la economía hacia una etapa futura más avanzada.

[...] puede darse en el futuro una situación, y tal vez una parte del

[131] *Ibid.*, pp. 395, 396, 397, 455.
[132] Richard Jones, *Introductory Lecture*, cit., pp. 558-559 (la cursiva es nuestra).
[133] *Textbook*, cit., p. 412.

mundo se esté acercando a ella, en la que no habrá diferencia entre los trabajadores y los propietarios del capital acumulado; aunque hasta ahora esto no ha sucedido nunca en la evolución de las naciones que estamos examinando [...]. [El sistema actual en el que algunos empresarios pagan a los trabajadores con anticipos de capital] [...] puede no ser una situación tan deseable como aquella en la que ya no existe diferencia entre trabajadores y capitalistas; sin embargo, debemos aceptarlo como una etapa de la formación de la industria que hasta ahora ha marcado la evolución de las naciones avanzadas.[134]

Después de haber señalado la forma en que las economías históricas se suceden unas a otras, Jones se propone distinguir los elementos de la economía que son más activos y decisivos, para el proceso de transformación, de los que son más pasivos y secundarios. No le interesaban tanto las categorías tradicionales de la economía política —ganancia, renta, salario, etc.—, sino las transformaciones de la producción, en la medida en que influían en el desarrollo de las fuerzas productivas y en el carácter de la economía misma. Su estudio sobre la historia lo llevó a la conclusión de que "las transformaciones de la estructura económica de las naciones" nos enseñan a comprender los secretos de la historia antigua y moderna;[135] y, por otra parte, que las transformaciones de la institución de la propiedad privada y que las diferentes relaciones de propiedad corresponden a etapas diferentes dentro del desarrollo de las fuerzas productivas.[136] Para Jones, sin embargo, "la estructura económica de las naciones se basa [por esta razón], en las relaciones entre las diferentes clases, basadas a su vez, en una primera instancia, en la institución de la propiedad del suelo, y en la distribución del sobreproducto, y que se modifican posteriormente y cambian [con mayor o menor extensión] con la introducción de los capitalistas, como agentes [...] para nutrir y dar ocupación a la población trabajadora. Sólo un conocimiento cuidadoso de dicha estructura puede darnos la clave para comprender los avatares de los diferentes pueblos de la tierra, al explicar su anatomía económica, y al señalar así las fuentes más profundas de su fuerza, los elementos de sus instituciones y las causas de su constitución y de su carácter. Por esta razón se hace necesario identificar las causas que dividen a un pueblo en clases".[137]

[134] *Ibid.*, p. 445.
[135] Richard Jones, *Introductory Lecture*, cit., p. 561.
[136] Karl Marx, *Historia crítica*, cit., II, p. 330.
[137] Richard Jones, *Introductory Lectures*, cit., p. 560. Con la expresión "anatomía económica", Jones se anticipa a la famosa frase de Marx en el Prefacio a la *Contribución a la crítica de la economía política* (1859) conforme a la

En otras palabras, la estructura económica así definida, es la clave del sistema de relaciones sociales:

> Existe una vinculación estrecha entre la organización social y la económica de una sociedad [...] Grandes transformaciones políticas, sociales, morales e intelectuales acompañan a las transformaciones de la organización económica de la comunidad [...]. Estas transformaciones ejercen necesariamente un influjo determinante en los diferentes elementos políticos y sociales; dicho influjo abarca el carácter intelectual, las costumbres, las actitudes, el comportamiento y la felicidad de las naciones.[138]
>
> Así como las comunidades transforman sus fuerzas productivas, transforman también necesariamente sus costumbres. Durante su evolución, todas las distintas clases de la comunidad descubren que están eslabonadas unas con otras a través de nuevas relaciones, que están adoptando nuevas actitudes, y que están rodeadas de nuevos peligros morales y sociales y de nuevas condiciones de superioridad social y política.[139]

Esta superestructura "reacciona", a su vez, "sobre la capacidad productiva del cuerpo global".[140]

Sólo después de haber señalado la relación histórica que existe entre el capitalismo y los sistemas anteriores, Jones pasa al problema de la renta moderna del suelo. También en este aspecto recurre al método histórico y señala cómo la renta moderna de la tierra se ha desarrollado a partir de las formas anteriores. La renta asume un carácter completamente distinto en cada economía. En un caso, constituye la institución predominante; en otro, se subordina al capital, y la clase de los propietarios del suelo deja de participar directamente en la producción. Jones distingue cinco tipos históricos de renta: *1*] renta del trabajo, o sea renta derivada del trabajo del esclavo o del siervo de la tierra; *2*] una especie de forma intermedia de renta que constituye el pasaje del primer tipo al tercero; *3*] renta natural; *4*] renta monetaria del pe-

cual, las relaciones jurídicas y las formas de estado no pueden entenderse por sí mismas y tienen sus raíces en las condiciones de vida materiales, por lo que "la anatomía de la sociedad civil deberá buscarse en la economía política". Sir William Petty fue el primero (1672) en introducir la expresión "anatomía política" para indicar, el conocimiento de la estructura económica de un país, su "simetría, estructura y proporción", como base para comprender el estado (*Body Politik*). Cf. *Political Anatomy of Ireland*, en *The Economic Writings of Sir Williams Petty* a cargo de H. Hull, Cambridge, 1899, vol. I, p. 129.

[138] *Textbook*, cit., pp. 405-406 (reordenadas; H. G.).

[139] *Ibid.*, pp. 410-411.

[140] *Ibid.*, p. 406.

riodo precapitalista; y finalmente, 5] renta de arrendamiento, en el periodo capitalista (en el sentido ricardiano). Este último es distinto de los demás y sólo puede existir en una sociedad basada en el modo capitalista de producción, porque la renta de arrendamiento, como *surplus* sobre la ganancia media, requiere como condición específica el desarrrollo de la tasa de ganancia industrial media. En síntesis, cada forma específica de propiedad tiene su correspondiente forma de trabajo y de renta.[141]

Jones rechaza la teoría ricardiana de una "continua disminución de las ganancias en la agricultura y de sus supuestos efectos sobre el progreso de la acumulación".[142] Por medio de ejemplos históricos demuestra cómo las rentas eran de hecho más altas en los países donde la agricultura era muy productiva; así destruye la base histórica de la teoría de la renta del suelo de Ricardo. Y como la teoría clásica de la ganancia y del salario estaban íntimamente ligadas a la teoría de la renta del suelo, al desaparecer esta última resquebraja todo el edificio de la teoría clásica.

No es difícil darse cuenta de por qué Jones se ganó la enemistad de la escuela clásica y, por otra parte, el juicio favorable de Marx. Éste escribió: Jones tiene

> lo que les falta a todos los economistas ingleses posteriores a Sir James Steuart, es decir, el sentido de la distinción *histórica* entre los modos de producción [...].[143]
>
> Jones se distingue de los demás economistas, excepto tal vez de Sismondi, porque acentúa la forma socialmente determinada del capital como el elemento esencial.[144]

Probablemente el elogio más grande que Marx pudo hacer de Jones fue el contraponer su exposición sobre el desarrollo genético a Ricardo, quien no formuló ninguna concepción sobre el desarrollo.[145]

Esto, al parecer, debilita mucho el valor de la opinión expresada enfáticamente por John Steuart, sobre el retardo intelectual de Inglaterra —el país que a su juicio era "ordinariamente el últi-

[141] Richard Jones, *Essay on the distribution of Wealth*, cit., pp. 185, 188; Marx (*Historia crítica*, cit., II, p. 330), hace notar cómo en la obra de Jones *On Rent* (1831), el autor parte de las diferentes formas de propiedad, mientras que dos años más tarde, en su *Syllabus* (1833), analiza las diferentes formas de trabajo que corresponden a esos tipos de propiedad.

[142] Richard Jones, *Essay on Distribution of Wealth*, cit., p. XIII.

[143] Karl Marx, *Historia crítica*, cit., II, p. 329.

[144] *Ibid.*, p. 348.

[145] *Ibid.*, p. 330.



mo en formar parte del movimiento general del pensamiento europeo".[146]

Mill subraya el peso que tiene el hecho de que, mientras "la teoría que afirma que [...] el curso de la historia está sujeto a leyes generales [...] ha sido familiar a varias generaciones de pensadores científicos del continente" (Francia), ha sido rechazada en Inglaterra aun durante la segunda mitad del siglo XIX, porque "se oponía a la doctrina del libre albedrío".[147] En este contexto la suerte de una nueva ciencia geológica era especialmente importante. Las bases de un sistema evolucionista racional de la geología fueron echadas en Italia por Generelli (fraile carmelita) en 1749; en Francia por Desmaret (1777) y Lamarck (1802); en Inglaterra por Hutton (1785). Sin embargo, Hutton fue acusado de herejía; las ideas evolucionistas fueron condenadas como incompatibles con la exposición bíblica del *Génesis*.

En medio de esta atmósfera Jones tuvo el coraje, como ya lo había tenido antes que él Sismondi, de atacar toda la estructura de la economía clásica —y no únicamente algunas teorías específicas—, y de poner en tela de juicio la permanencia del sistema capitalista. Su crítica al orden económico existente, su insistencia en su carácter histórico, y transitorio, fue considerada como una herejía imperdonable. Ambos fueron ignorados *como teóricos* por los representantes de la escuela dominante y dejados en el olvido por casi un siglo.

Parece obvio que, en la época en que Karl Marx (1818-1883) empezó su obra, ya se habían llevado básicamente a feliz término la aplicación de los conceptos evolucionistas a las instituciones económicas y la formulación de la teoría de que los sistemas económicos eran históricos por naturaleza. Marx mismo lo puso de manifiesto varias veces, aunque le quedaba a él la misión de completar y afinar el análisis. Recibió la herencia de Saint-Simon y de Sismondi en Francia, de James Steuart y Richard Jones, en Inglaterra, y de ciertos elementos de la filosofía de la historia de Hegel e, introduciendo algunas nuevas ideas propias de él, creó una teoría completa y original.

No hay necesidad de insistir en el hecho —que damos ampliamente por descontado— de que para Marx la noción hegeliana de "desarrollo" significa una cosa completamente distinta de lo que entendían con este término los iluministas del siglo XVIII, los discípulos de Saint-Simon o Sismondi, Jones y los positivistas como

[146] J. S. Mill, *A Sytem of Logic Ratiocinative and Inductive,* Nueva York, 1900, 8ª edición, p. 643.
[147] *Ibid.*, p. 644.

Augusto Comte. Para los hombres guiados por las ciencias naturales de la época, desarrollo no significa otra cosa que la generalización de una serie de observaciones particulares[148] construida empírica e inductivamente, mientras que tanto Marx como Hegel entendían con ese término una relación completamente diferente entre lo particular y lo universal, considerando el "objeto" histórico no ya desde el punto de vista de las observaciones individuales sino desde el punto de vista de la "totalidad cultural" de una unidad socio-colectiva.[149] Utilizando el método genético de la dialéctica, con su constante creación y síntesis de opuestos, Marx trataba de captar la necesidad histórica de la evolución de esta unidad colectiva. Cada momento presente contiene tanto el pasado que lógica e históricamente ha conducido hasta él, como los elementos de un desarrrollo posterior en el futuro.

Al mismo tiempo existe un punto fundamental al que llega Marx junto con Sismondi y Jones en contra de Hegel –un punto que no debe perderse de vista cuando se le atribuye al influjo de Hegel la "historización" de la economía. Según ellos, el desarrollo histórico que en el mundo exterior es un sujeto, es al mismo tiempo una sucesión de etapas económicas objetivas, de estructuras económicas diferentes, donde la etapa superior se desarrolla a partir de la inferior. En otras palabras, la historia no tiene un carácter relativista, no depende del punto de vista accidental del observador, de sus ideales o de sus modelos. Lo que Marx ha hecho es llevar el estudio de la historia más allá de este subjetivismo, a un nivel superior en el que aparecen etapas objetivas mensurables de desarrrollo. Cumplió la aspiración de Saint-Simon de convertir a la historia en una ciencia.

Hegel se encontraba en abierta contradicción con esta teoría. La palabra alemana *Entwicklung* tiene dos significados, y se traduce al inglés y al francés con dos conceptos distintos: *development* y *evolution.* Hegel siempre utilizaba el término en el primer sentido, queriendo decir con él el despliegue y la articulación de los distintos momentos parciales [*Gedankenbestimmungen*] contenidos en el "concepto" [*Begriff*] o "representación de la esencia de una cosa". El desarrollo sólo es posible bajo el dominio del *Begriff* y

[148] Cf. E. Troeltsch, *Dynamik der Geschichte denach der Geschichts-philosophie des Positivismus,* Berlín, 1919, p. 67. En el excelente libro de Morris R. Cohen *Reason and Nature* (Nueva York, 1931, p. 161) se expone la relación entre lo particular y lo universal desde un punto de vista antipositivista.

[149] "Como en general en toda ciencia histórica, social, al observar el desarrollo de las categorías económicas hay que tener siempre en cuenta que [...] el sujeto [es] la moderna sociedad burguesa [...]" (Karl Marx, *Introducción general,* cit., p. 64).

por eso sólo se da en la esfera de la lógica. "La metamorfosis —escribe Hegel— es propia sólo del concepto como tal [del concepto de la esencia en contraste con el concepto del fenómeno] ya que sólo el cambio de este último es desarrollo."[150] Hegel refutó por tanto la concepción de los filósofos de la naturaleza (y también la de los sociólogos) según la cual el desarrollo como proceso histórico objetivo comprende en sí mismo la "producción real externa de una etapa superior a partir de una inferior". Él sostiene, por el contrario, que "el *concepto* dialéctico que rige los distintos grados en su progreso, *actúa en el interior de los mismos*".[151] Por esta razón, en las *Lecciones de filosofía de la historia* considera las distintas etapas de la historia del mundo como un proceso dentro de la *esfera de la lógica* y no como un proceso objetivo.[152] Para Hegel la historia del mundo consiste en el desarrollo de la idea de libertad dentro de la *conciencia* del hombre, y es precisamente este desarrollo de la conciencia lo que determina los cuatro niveles principales alcanzados por los diferentes pueblos: el mundo oriental, el griego, el romano y el mundo germánico.[153]

En cambio Marx usa el término *Entwicklung* sobre todo en el segundo sentido, queriendo significar con él no ya el desarrollo dentro de la esfera de la *lógica,* sino, como Sismondi y Richard Jones, el desarrollo como un proceso objetivo dentro de la esfera de la *historia real.*[154]

"Desde su punto de vista —escribe Lasson—, Hegel debía rechazar la teoría de la evolución [biológica]. Mucho antes de Darwin, ya había refutado todo el darwinismo como una confusión oscura entre el *concepto* y la *existencia externa.*"[155] Hegel mismo dice de la idea de evolución entendida como proceso objetivo dentro del mundo exterior: tales "representaciones nebulosas [...] —como la del nacimiento [...] de los organismos animales más desarro-

[150] G. W. F. Hegel, *Enciclopedia de las ciencias filosóficas,* México, Juan Pablos, 1974, parágrafo 249.

[151] *Ibidem* (la cursiva es nuestra, H. G.). Aquí se refiere a los filósofos de origen italiano.

[152] G. W. F. Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la historia,* cit., p. 59.

[153] *Ibid.,* pp. 201-202 y 396 y *ss.;* y Kuno Fischer, *Hegels Leben. Werke und Lehre,* vol. II, Heidelberg, 1901, p. 748.

[154] Ésta es la verdadera razón por la que Marx dirige su crítica contra la noción de "evolución" de Proudhon: Proudhon, dice, ha aceptado la "antigualla hegeliana" y ha sido "incapaz de seguir el movimiento real de la historia [...] las *evoluciones* de que habla el señor Proudhon son concebidas como evoluciones que se operan dentro de la mística extraña de la idea absoluta" (Marx a Annenkov, 1846, en *Miseria de la filosofía,* México, Siglo XXI, 1978, p. 173).

[155] G. Lasson, *Preface to Hegel's Enzyklopaedie,* p. XVII.

llados a partir de los más bajos, etc.—, deben excluirse completamente de cualquier consideración filosófica".[156]

Marx, por el contrario, acepta la idea del nacimiento de estructuras más desarrolladas a partir de las menos desarrolladas y por esta razón es uno de los primeros en reconocer la importancia de la obra de Darwin. Así como Darwin usa la tecnología de la naturaleza, es decir la formación de los órganos de las plantas y animales como instrumentos para explicar el origen y el desarrollo de las especies, Marx se propone utilizar la historia de la tecnología humana como instrumento para "*distinguir las épocas económicas*".[157] Ya que "los órganos productivos del hombre [son] la base material de cualquier organización social"[158] y los "medios de trabajo" presuponen "los grados de desarrollo" alcanzados por la "fuerza humana de trabajo".[159]

En síntesis, Marx no acepta seguir a Hegel en la cuestión fundamental del concepto de desarrollo y reelabora, en cambio, las concepciones de Sismondi y de Richard Jones. Para Marx, el desarrrollo es un proceso objetivo de la historia en el que cada periodo histórico o estructura social está *marcada por tendencias objetivas específicas*,[160] puestas de manifiesto por la naturaleza de los instrumentos tecnológicos y por la organización social del trabajo en el uso de dichos instrumentos.[161]

Tomando en cuenta estas tesis fundamentales, Marx llegó a concebir la historia de la organización económica como una serie

[156] G. W. F. Hegel, *Enciplopedia de las ciencias filosóficas*, cit., parágrafo 249; cf. también Ch. Renouvier, *L'evolutionisme de Hegel. Les principes de la nature*, París, 1912, p. 271.

[157] Karl Marx, *El capital*, I/1, p. 218. Mucho antes de la publicación de la obra de Darwin, Marx, ya había hecho notar el significado fundamental de la tecnología humana para la determinación de una sociedad dada, en una de sus primeras obras: la *Miseria de la filosofía* (1847).

[158] *Ibid.*, p. 453, nota.

[159] *Ibid.*, p. 218. Junto con este factor tecnológico, es igualmente significativo para distinguir las épocas económicas entre sí, el factor social, es decir, "la forma especial en que se lleva a cabo esta combinación" entre los trabajadores y los medios de producción (Karl Marx, *El capital*, II/4, p. 43).

[160] Ya en 1847, Marx escribía contra Proudhon: "El molino de viento nos da la sociedad de los señores feudales; el molino de vapor, la sociedad de los capitalistas industriales" (*Miseria de la filosofía*, cit., p. 94).

[161] En otra parte, en la dedicada al "carácter capitalista de las manufacturas", Marx distingue las tendencias específicas del período de la manufactura de las tendencias que aparecen bajo el capitalismo industrial y sienta las bases de las diferencias en el hecho de que "en la manufactura, la revolución que tiene lugar en el modo de producción toma como punto de partida la *fuerza de trabajo*; en la gran industria, el *medio de trabajo*". (Karl Marx, *El capital*, I/2, p. 451.)

de economías cada una más avanzada que la anterior, condicionada por las transformaciones del modo de producción: "A grandes rasgos, podemos designar como otras tantas épocas progresivas de la formación económica de la sociedad, el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués."[162]

En todos los escritos de Marx se encuentran esparcidas diversas caracterizaciones profundas de cada una de estas épocas.[163] Sin embargo, su esfuerzo principal no se dirige a las formas precapitalistas sino a un análisis sistemático de la génesis y del desarrollo de las fases históricas propias del capitalismo[164] y a la transición del capitalismo al socialismo.[165] Él considera "como *proceso de la historia natural el desarrollo de la formación económico-social*",[166] y su objetivo "radica en la elucidación de las leyes particulares que rigen el surgimiento, existencia, desarrollo y muerte de un organismo social determinado y su remplazo por otro, superior al primero".[167] Dado que la sociedad "no puede saltearse fases naturales de desarrollo ni abolirlas por decreto. Pero puede abreviar y mitigar los dolores del parto".[168]

Marx señaló, por ejemplo, cómo el capitalismo industrial no se desarrolló a partir del artesanado o de la renta acumulada por la propiedad de la tierra (como sostendrán más tarde Max Weber y Sombart), sino a partir del estrato mercantil. Este último, sometien-

[162] Karl Marx, *Introducción general*, cit., p. 77.

[163] Así, él contrapone la incesante revolución técnica de nuestra economía a la *estructura económica estática de las sociedades asiáticas* —sobre todo de la India—, y encuentra la explicación en el hecho de que la producción estaba organizada en comunidades autosuficientes que "se fundan en la posesión comunal del suelo, en la asociación directa entre la agricultura y el artesanado y en una división fija del trabajo" (Karl Marx, *El capital*, I/2, pp. 434-435). A este propósito jugaban un papel importante la forma de los impuestos y, más concretamente, los impuesos en especie (*ibid.* p. 172).

En los países donde los gobiernos centrales, hacían posible transformar los desiertos en campos fértiles, mediante la irrigación artificial, "una sola guerra fue suficiente para que con su devastación despoblara un país y lo privara de toda su civilización durante varios siglos". (Véase el artículo de Marx "On the British Rule in India", para el *New York Daily Tribune* del 25 de junio de 1853 [traducido al español con el título de *La dominación británica en la India*, en Marx-Engels, *Sobre el colonialismo*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 37, México, 1979, p. 41].)

[164] Respecto a una buena aplicación histórica de la teoría de Marx sobre las primeras etapas del capitalismo, cf. Henri Pirenne, "The Stages in the Social History of Capitalism", en *American Historical Review*, XIX, (1913-1914), pp. 494-515.

[165] Karl Marx, *Critica del programma di Gotha*, cit., 960-3.

[166] Karl Marx, *El capital*, I/1, p. 8.

[167] *Ibid.*, p. 19.

[168] *Ibid.*, p. 8.

do progresivamente la producción de los artesanos y transformándolos en proletarios llevó a cabo la transición del mercantilismo al capitalismo industrial. A partir de los talleres dispersos bajo el mando del mercader capitalista (sistema a domicilio), la producción atravesó por varias fases del periodo manufacturero (manufacturas cooperativas, heterogéneas y orgánicas), y llegó finalmente a la industria moderna en gran escala basada en la máquina. Sin embargo, Marx no se limitó a describir el desarrollo histórico a grandes rasgos. Pasó a la aplicación de su método genético a los diversos órganos, instituciones y funciones del sistema capitalista.

No podemos descender a los detalles del análisis histórico de Marx; sin embargo, un punto importante que se debe subrayar es el de que Marx no se circunscribió al limitado campo de la descripción histórica, sino que utilizó cada vez más su capacidad de observación histórica para profundizar en la comprensión teórica de las leyes del desarrollo. Esta íntima vinculación entre la historia y la teoría es uno de los elementos que distingue a Marx de todos sus antecesores. Un ejemplo servirá para ilustrar este punto. Un estudio sobre la demografía de la antigüedad, de la Edad Media y del mundo moderno le hizo comprender a Marx que no existe ninguna ley universal válida de la población como pensaba Malthus, sino que la tendencia moderna a la creación de una sobrepoblación relativa "es [...] una ley de población que es peculiar a todo modo de producción capitalista, ya que de hecho todo modo de producción histórico particular tiene sus leyes de población particulares, históricamente válidas".[169]

Este tipo de análisis histórico condujo también a importantes conclusiones sobre la teoría económica. Cuando Sombart acusa a Marx de que "casi siempre *define* [...] sus conceptos [...] como capital, fábrica, instalación, acumulación",[170] pone de manifiesto que no ha captado el verdadero sentido histórico de Marx ni de la terminología marxista: usa *Begriff* en el sentido de "definición"; mientras que el término *Begriff* es utilizado por Marx en el sentido específicamente hegeliano de "concepto", de esencia de una cosa, a diferencia de *definición* o simple noción del fenómeno.

Marx rechaza la opinión de que el conocimiento consiste en clasificar y definir, y que la misión de la ciencia consiste únicamente en desarrollar un criterio racional de clasificación. Esto último es más bien un enfoque estático de los clásicos, que considera los fenómenos sociales como estructuras inmutables. En cambio, Marx es portavoz de un nuevo enfoque dinámico. Por esta

[169] *Ibid.*, pp. 785-786.
[170] Werner Sombart, *Das Lebenswerk von Karl Marx*, cit., p. 52.

razón, los fenómenos sociales son realmente indefinibles, en su opinión. No tienen elementos o caracteres "fijos" o "eternos", sino que están sujetos a una constante mutación. Una definición fija los atributos superficiales de una cosa en un momento o período determinado y transforma, así, dichos atributos en algo permanente e inmutable.[171] Por el contrario, para comprender las cosas es preciso captarlas genéticamente dentro de sus transformaciones sucesivas y descubrir así su esencia, su "concepto" [*Begriff*]. Es sólo una pseudociencia la que se contenta con las definiciones y el aspecto fenoménico de las cosas.[172] Sin pretender dedicar más espacio a la caracterización del análisis de Marx, queremos analizar los frutos de dicho análisis. Cuando los críticos le atribuyen a Marx el haber aplicado por primera vez el pensamiento evolucionista a la economía, olvidan la contribución original que Marx hizo realmente a nuestra comprensión de la historia y las diferencias específicas que existen entre Marx y sus antecesores. Estos últimos redujeron su concepción histórica a un nivel que no va más allá del horizonte del liberalismo burgués, o sea más allá de la idea de la evolución en dirección del progreso constante "de la parte al todo", para citar a Hegel.

La característica principal del historicismo de Marx y el rasgo que lo distingue de sus antecesores no consiste en la teoría de la sucesión histórica de los sistemas económicos, sino en una teoría especial, que además de explicar los cambios evolutivos de un sistema determinado, explica también las condiciones objetivas y subjetivas necesarias para la *transición de un sistema a otro*: en pocas palabras, el hecho de que en la economía presente nazca y se desarrolle una nueva forma económica, que entra en un con-

[171] Marx expuso sintéticamente su punto de vista en la polémica contra Cherbiliez: "Anteriormente hubiera querido *explicar* la ganancia, aunque no logró más que dar una *definición* que expresa simplemente su forma externa [...] en la que [...] comprueba [su] existencia [...] mas no nos dice nada acerca de [su] esencia" (Karl Marx, *Storia delle teorie economiche*, III, cit., p. 397). En otra parte, hablando de los economistas, Marx dice que sus "determinaciones [...] se diluyen en vulgares tautologías"; mientras que el objetivo de la ciencia no consiste en la construcción de definiciones abstractas, sino en "*la reproducción de lo concreto* por el camino del pensamiento" (*Introducción general*, cit., pp. 42, 58). No existen pues categorías económicas "eternas"; todas las categorías son únicamente "expresiones teóricas de relaciones de producción formadas históricamente y correspondientes a una determinada fase de desarrollo de la producción material" (Marx a Schweitzer, enero de 1865, en *Miseria de la filosofía*, cit., p. 188).

[172] "[Que] se limita a sistematizar [los] fenómenos de manera pedante [...] y a proclamar[los] como verdades eternas" (Karl Marx, *El capital*, I/1, p. 99, nota).

flicto cada vez más violento con la anterior y de que a través de la solución violenta del conflicto aparezca finalmente la nueva economía.

En el interior de esta teoría general se articulan tres teorías particulares: *1*] la teoría de una "dinámica social universal" de los cambios estructurales de la sociedad, válida para todas las sociedades "antagónicas"; *2*] la teoría de las *tendencias objetivas del desarrollo* capitalista; *3*] la teoría de las causas subjetivas de los cambios, es decir la teoría de la lucha de clase. Obviamente, la segunda, a diferencia de las otras dos, trata sólo del fenómeno histórico particular de la transformación del capitalismo en socialismo.

Como Condorcet y Saint-Simon, Marx enseña que la idea de evolución debe aplicarse al futuro y al pasado, porque en los cambios estructurales perceptibles en el presente deben buscarse los lineamientos del desarrollo futuro.[173] Ya hemos visto cómo Saint-Simon y su escuela reconocían que el sistema industrial se había desarrollado dentro del sistema feudal de la Edad Media tardía y en contra de él. Aunque para los discípulos de Saint-Simon esta intuición no era sino una observación histórica aislada; Marx desarrolló esta observación en lo que podríamos llamar una historia universal de la génesis de un sistema social. Cada nuevo sistema económico, pensaba él, nace directamente dentro del antiguo y atraviesa un largo proceso de maduración antes de poder desplazar al que lo precedió y convertirse en dominante. "[...] Jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua."[174] La sustitución del sistema antiguo por uno nuevo no es un proceso

[173] Ya en 1843, Marx escribe a Arnold Ruge que no debemos proyectar "una construcción del futuro" o anticipar "dogmáticamente el mundo, sino deducir lo nuevo de la crítica del mundo antiguo" (en *Anales franco-alemanes*, Barcelona, Martínez Roca, 1970, p. 67). Veinte años más tarde, Marx escribía a Schweitzer que Proudhon y los utopistas andaban "en pos de una pretendida 'ciencia' con ayuda de la cual se puede excogitar a priori una fórmula para la 'solución del problema social', en lugar de buscar la fuente de la ciencia en el *conocimiento crítico del movimiento* histórico, de ese movimiento que crea por sí mismo las condiciones materiales de la emancipación (*Miseria de la filosofía*, cit., p. 189).

[174] Karl Marx, *Introducción general*, cit., p. 77. En otra parte, Marx insiste (mayo de 1871) en que la clase obrera no espera "ninguna utopía lista para implantarla [...]. [Ella] no tiene que realizar ningún ideal, sino simplemente liberar los elementos de la nueva sociedad que la vieja sociedad burguesa agonizante lleva en su seno" (*La guerra civil en Francia*, en Marx y Engels, *Obras escogidas*, cit., t. II, p. 237).

arbitrario que pueda llevarse a cabo en cualquier momento; requiere la existencia y la lenta maduración de ciertos factores subjetivos y objetivos necesarios.[175]

Por primera vez en la historia de las ideas encontramos una teoría que combina en una forma original elementos evolucionistas y revolucionarios para formar una unidad significativa. Las transformaciones graduales de las fuerzas productivas conducen, en un determinado punto del proceso, a transformaciones imprevistas de las relaciones sociales de producción, es decir a la revolución política. Al destacar los aspectos evolucionistas, el marxismo se distingue del voluntarismo de los socialistas utópicos así como del seudorrevolucionarismo de los putschistas o de los partidarios del *coup d'état.* Al mismo tiempo, el marxismo no abandona la idea de la revolución sino la considera como la conclusión necesaria del proceso evolutivo y como el medio para llevar a cabo la transición a una nueva estructura económica. Esta teoría se basa fundamentalmente en el hecho de que las fuerzas productivas, las relaciones jurídicas de propiedad y el poder político están sujetos a la ley del desarrollo contradictorio.

Las transformaciones de las fuerzas productivas liberan una componente relativamente dinámica y dinamizante a partir de la cual se desarrolla el asalto contra la estructura de la vieja sociedad en su conjunto. Las relaciones jurídicas de propiedad, por otra parte, y el poder político que se basa en ellas, constituyen el elemento pasivo, conservador, estático que protege a la sociedad existente contra el cambio. Este último elemento cambia lentamente mucho después de que las transformaciones de las fuerzas productivas han ocurrido y como resultado de dichas transformaciones. Las nuevas fuerzas económicas chocan con las relaciones políticas y de propiedad anticuadas que no corresponden ya a las nuevas necesidades e impiden el progreso ulterior. "Se abre así una época de revolución social",[176] en la que las relaciones jurídicas y políticas anticuadas se rompen y se sustituyen por otras nuevas, adecuadas a las nuevas fuerzas económicas. Puesto que las leyes antiguas expresan sólo los intereses disfrazados de sus creadores y puesto que éstos no van a renunciar nunca voluntariamente a sus privilegios, la desaparición de las antiguas leyes implica la aniquilación de sus creadores, de las antiguas clases sociales dominantes.

[175] "[La clase obrera] sabe que para conseguir su propia emancipación [...] deberá pasar por largas luchas, por toda una serie de procesos históricos, que transformarán completamente las circunstancias y los hombres" (*La guerra civil en Francia,* cit., p. 237).

[176] Karl Marx, *Introducción general,* cit., p. 77.

En su segunda teoría particular, que trata de las *tendencias objetivas del desarrollo dentro del capitalismo*, de "la ley natural que preside su propio movimiento",[177] Marx trata de demostrar cómo existe un límite para el desarrollo del capitalismo, que debe alcanzar forzosamente un ápice más allá del cual se presentará una fase de declinación, y cómo en un determinado punto, el funcionamiento del sistema se hace imposible y su colapso, inevitable. Se debe transformar el sistema, no solamente porque la clase trabajadora lo rechaza, sino también porque la clase dominante no encuentra otra salida. Durante este periodo crítico, a pesar del progreso en algunos sectores limitados (tecnología, química), el sistema en su conjunto pierde su carácter progresivo, y se hacen cada vez más evidentes los síntomas de su desintegración; el sistema se convierte en un obstáculo para el desarrollo ulterior y sólo puede conservarse por medio de la violencia y aumentando la represión despiadada de las fuerzas sociales emergentes. Sin embargo, en el conflicto deberá ser vencido por estas últimas y rendirse a ellas, finalmente. Así, el progreso se logra únicamente al precio de la miseria y de la humillación de los individuos y de los pueblos enteros.

Ninguno de los antecesores de Marx sostuvo una teoría semejante. Es cierto que los discípulos de Saint-Simon querían hacer de la historia una ciencia exacta y concebían el futuro como un producto necesario del pasado; pero no pasaron nunca del mero postulado y no intentaron nunca elaborar una teoría sobre las futuras tendencias del capitalismo. No lo hicieron ni Sismondi ni Richard Jones. Su predicción de que el capitalismo sería sustituido por una forma de economía superior no se basa en argumentaciones teóricas sino simplemente en la analogía histórica: puesto que todos los sistemas económicos precedentes son transitorios, pensaban, debemos suponer lo mismo para el capitalismo.

Marx se encargó de demostrar la necesidad histórica de la declinación y de la desintegración final del capitalismo. Demuestra de qué modo, cuando el proceso de acumulación llegue a cierto punto, se dará una transformación de cantidad en calidad. Se presentará una situación de sobreacumulación de capital y ya no

[177] Karl Marx, *El capital*, I/1, p. 8. Hay que hacer notar que Marx no utiliza la palabra "trend" o "Tendenz" en el sentido usual del término; por "trend" entiende "las tendencias que operan y se imponen con *férrea necesidad*", (*ibid.*, p. 7). Los otros factores y tendencias opuestas pueden debilitar o retardar la tendencia dominante pero no pueden impedir que se consolide. En otro lugar, Marx habla de "esa forma superior de vida a la que tiende *irresistiblemente* la sociedad actual por su propio desarrollo económico" (*La guerra civil en Francia*, cit., p. 237).

habrá nuevas posibilidades de inversión de capital adecuadas. Se hará imposible cualquier acumulación ulterior y la sociedad entrará en un periodo permanente de acumulación creciente de capital inactivo, por un lado, y de desocupación permanente a gran escala, por el otro. Así empezará el proceso de desintegración. El miedo de los propietarios a perder sus privilegios dará a la vida espiritual y política de este periodo un carácter reaccionario. En una palabra, toda la estructura del capitalismo se verá sacudida desde sus cimientos y se sentarán las bases para las grandes transformaciones políticas y económicas.[178] Naturalmente es cierto que Bazard y más tarde Pecqueur, siguiendo a Sismondi, previeron las crisis, la miseria y la incertidumbre material de la clase trabajadora. Sin embargo en ellos estas intuiciones quedaron como simples observaciones particulares y no se convirtieron, como en Marx, en síntomas de una enfermedad del sistema destinada a empeorar de una época a otra y a llegar finalmente a la parálisis final.

El tercer elemento de la teoría general de Marx consiste en que ningún sistema económico, por más debilitado que esté, cae por sí mismo en forma automática. El análisis teórico de las tendencias objetivas que conducen a la parálisis del sistema, sirve para descubrir los "eslabones débiles" y para utilizarlos como una especie de barómetro que indica cuándo el sistema está maduro para el cambio. Aun cuando se haya llegado a dicho punto, el cambio se dará sólo a través de la acción activa de los factores subjetivos. Marx desarrolló esta parte de su teoría en su estudio sobre la lucha de clase. En todos sus escritos destaca en una forma especial la unidad que existe entre la teoría y la práctica. La llamada "necesidad histórica" no opera automáticamente, sino que requiere la participación activa de la clase trabajadora en el proceso histórico. Sin embargo, tampoco esta participación es algo arbitrario, sino que es una consecuencia del empuje de los factores objetivos. El investigador de la historia y el político práctico que mira hacia adelante deben considerar pues este factor subjetivo de hecho como una condición objetiva más del proceso histórico.[179]

[178] Por lo que se refiere a un estudio detallado de este análisis teórico, véase Henryk Grossmann, *Das Akkumulations- und Zusammenbruchsgesetz*, cit.

[179] Naturalmente, la "lucha de clase" no hay que entenderla en el sentido primitivo de que los trabajadores deben atacar ciegamente a la clase de los empresarios en cualquier lugar en que están en contacto con ellos. Tanto el contenido como la forma de los conflictos de clase están determinados por el nivel alcanzado por el desarrollo histórico y por la situación histórica concreta.

Mientras, por ejemplo Saint-Simon y su escuela no le atribuyen a la clase trabajadora ningún papel político en la transformación de la sociedad, el resultado principal de la teoría de Marx consiste en la explicación del papel histórico del proletariado como portador del principio de transformación y como creador de la sociedad socialista. Para Marx, la actividad es una parte integrante del pensamiento y la verdad no puede descubrirse con una actitud puramente contemplativa, sino sólo a través de la acción. Éste es el significado de la undécima tesis de Marx sobre Feuerbach: "Hasta ahora los filósofos se han limitado a interpretar el mundo en diferentes maneras; lo importante es cambiarlo." Si los filósofos, desde Montesquieu hasta Feuerbach, pensaban que el hombre era un producto del ambiente natural y social, Marx hace notar que en el hombre influye mucho más su acción sobre el ambiente.[180] Así, la educación de la clase trabajadora para su misión histórica debe lograrse no con teorías traídas de fuera, sino con la práctica cotidiana de la lucha de clase, que no es una teoría, sino un proceso práctico de los conflictos entre los intereses existentes, donde se ponen a prueba, se aceptan o se rechazan las teorías. Sólo a través de la lucha de clases la clase trabajadora se transforma, se reeduca a sí misma y se hace consciente de sí misma. El ataque de Marx a los "economistas fatalistas"[181] es sólo un ejemplo del hecho de que esta concepción dialéctica de la historia tiene un doble sentido. En esto, Marx sigue a Hegel, quien considera que la historia tiene al mismo tiempo un significado objetivo y uno subjetivo, la historia de la actividad humana (*historia rerum gestarum*) y la misma actividad humana (*res gestae*),[182] por lo cual, la concepción dialéctica no es simplemente un instrumento con el que se explica la historia sino también un instrumento con el que se hace la historia. "Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen [. . .] bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran [. . .] legadas por el pasado."[183]

En estos dos sentidos es como hay que entender la teoría marxista de la lucha de clases. Por otra parte, dicha teoría es una expresión del conflicto de intereses existente entre las clases. Al mismo tiempo, trasciende la simple exposición de una condición real existente, no tanto como espera fatalista de la evolución, sino más

[180] Karl Marx, *El capital*, I/1, p. 217-218.
[181] Karl Marx, *Miseria de la filosofía*, cit., p. 107.
[182] G. W. F. Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la historia*, cit., p. 83; Kuno Fischer, *op. cit.*, vol. II, p. 739.
[183] Karl Marx, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, en Marx-Engels, *Obras escogidas*, cit., t. I, p. 408.

bien como guía teórica que conduce a la participación activa de la clase trabajadora en el proceso histórico. Con esta actividad pueden realizarse las tendencias objetivas y se pueden vencer las fuerzas de un grupo minoritario pero poderoso que se opone al desarrollo y al progreso. En este último sentido, la lucha de clase ha sido siempre un factor decisivo en la historia.[184]

Vale la pena repetir que antes de Marx ninguno había entendido la historia en este modo. Es cierto que en el primer tercio del siglo XIX, los ideólogos de la victoriosa y revolucionaria burguesía francesa —los historiadores Augustin Thierry, Mignet y, sobre todo, François Guizot— dieron perfectamente cuenta de que los siglos pasados habían estado dominados por intereses de clase y por luchas de clase. Pero no pasaron de la descripción de las condiciones actuales, es decir de la descripción de las luchas de la naciente burguesía contra la clase de los propietarios feudales de la tierra. Verificaron las luchas de clase sólo en el pasado y les faltó verificar su continuación en su época, en las relaciones actuales entre la clase trabajadora y la burguesía. En Marx, la lucha de clases no es simplemente una descripción de los acontecimientos actuales, sino una parte de una teoría histórica elaborada: Marx explica genéticamente la emergencia inevitable de los conflictos de clases, en las distintas épocas de la historia y explica su origen, su forma y su intensidad a través del desarrollo de las fuerzas productivas dentro de cada periodo y la posición que los individuos y las clases ocupan en el proceso productivo. Esto confiere a la teoría de la lucha de clases un significado concreto y profundo.[185]

Por otra parte, Saint-Simon y su escuela reconocieron también, como ya lo hemos visto más arriba, las luchas de clases pasadas, pero sólo como un dato factual y no las aceptaron para su época. Los discípulos de Saint-Simon temían despertar las esperanzas del proletariado; y convencidos de que el progreso debía producirse por mano de la *élite* de las clases superiores, querían, sobre todo, ganarse dichas clases para su causa.[186] Aunque los escritos de

[184] Sismondi, por ejemplo dice que "la libertad de Occidente tiene su origen en la rebelión de los no propietarios contra una pequeña minoría de propietarios del suelo". "En el período que va del siglo X al XII, el pueblo sin tierra reconquistó la libertad para las generaciones futuras" (*Histoire des républiques italiennes du Moyen âge*, vol. III, París, 1840, pp. 499, 107).

[185] Cf. G. Plekhanov, "Die Anfange der Lehre vom Klassenkamp" en *Die Neue Zeit*, XXI, 1903, pp. 298, 304; y A. T. Tiumeniev, *Marxism and Bourgeois, historical science*, en *Marxism and Thought*, Nueva York, 1935, pp. 235-319.

[186] G. Weill, *L'Ecole saint-somonienne*, París, 1896, pp. 56, 293-294.

Bazard, de Enfantin y, más tarde, de Pecqueur, contienen referencias a la lucha de la clase trabajadora contra los efectos inhumanos del capitalismo,[187] sólo los consideran como datos factuales aislados. En principio, los discípulos de Saint-Simon aceptaron la idea de que el progreso era una transición continua de la asociación antagónica a la pacífica. Así, Pecqueur considera la lucha de clases tan mala como cualquier otra lucha y la compara con la guerra. Espera que en lo futuro todas las luchas sean menos violentas y que se desarrollen métodos pacíficos de producción y distribución. Existe un abismo entre esta forma de ver las cosas y el principio general que domina en el *Manifiesto del partido comunista*: "La historia de todas las sociedades que han existido hasta ahora es una historia de luchas de clases." Aquí no se considera la lucha de clases como un mal, sino como una fuerza dinámica, como el motor de la historia. Al combatir por sus derechos contra la clase dominante, la clase explotada y oprimida crea una nueva situación histórica. Se le arrancan a la clase dominante nuevos derechos y toda la sociedad se eleva por esto mismo a un nivel superior. En esta concepción, la lucha de clases no termina con la abolición del feudalismo por parte de la burguesía, sino que es inherente a las relaciones mismas entre la burguesía y la clase trabajadora. Según Marx, el proceso histórico, lejos de hacerse cada vez más pacífico a medida que avanza el progreso, se hace más violento con el desarrollo del capitalismo y los conflictos de clase se convierten en el intrumento decisivo de la transición del capitalismo al colectivismo.

[187] Constantin Pecqueur, *Economie sociale des intérêts du commerce et de l'ndustrie,* vol. II, París, 1839, 2ª edición, p. 125: "En un hecho [...] la lucha silenciosa, pero decidida de los trabajadores contra sus patrones, a fin de obligar a los patrones de la industria a aumentarles el salario." "Cómo es posible que no comprendamos que dejar que [los trabajadores] dependan de la insuficiencia de un salario fluctuante es lo mismo que querer encontrarnos —en períodos de crisis y de desocupación general— rodeados de una multitud hambrienta, querer crear revueltas y guerras civiles y tal vez armar nuevos espartanos [...]." (*Ibid.*, p. 108.)

APÉNDICE

CARTAS DE HENRYK GROSSMANN A PAUL MATTICK SOBRE LA ACUMULACIÓN

1

Frankfurt del Meno, 21 de junio de 1831

Estimado colega: Le agradezco mucho su carta y las informaciones que me da. Le contesto recién ahora, porque estoy colaborando en la cuarta edición del *Diccionario de economía* de Elster, muy difundido en Europa. Estoy muy urgido ya que las condiciones de entrega son muy rigurosas y recientemente tuve que entregar unos ensayos sobre Jules Guesde, Alejandro Herzen y Hyndman y en estos momentos estoy trabajando en un importante ensayo sobre la "Internacional" (I, II, II ½, III). Se trata de una tarea muy importante. En esta obra burguesa, muy leída por cierto, soy el único representante del punto de vista revolucionario del proletariado. Miles de escritores, estudiantes, funcionarios, etc., leen esta obra como fuente de información y de consulta. No quise dejar pasar una ocasión como ésta de ejercer cierta influencia.

Unas palabras más sobre nuestro instituto. Es un instituto neutral, con libre acceso para cualquier persona. Su importancia estriba en que es el primero que recopila todo lo concerniente al movimiento obrero en los países más importantes del mundo. Sobre todo fuentes (actas de congresos, programas de partido, estatutos, diarios y revistas). Sobre América y los Estados Unidos sólo podemos coleccionar, naturalmente, las obras más importantes. Nos guiamos por el título del libro, por sus dimensiones, por las recensiones que se han publicado sobre él, por la casa editorial. Si alguno quisiera estudiar la realidad americana debería trasladarse, de cualquier manera, a América. No obstante, estamos interesados en conseguir *folletos importantes* y le agradeceríamos mucho si pudiera darnos una mano en tal sentido. Es demasiado complicado hacerle una relación de lo que tenemos. Tenemos mucho, aun cuando se trata exclusivamente de libros de cierta dimensión; nos hacen falta opúsculos, manifiestos, diarios de fábrica, fotografías de personalidades importantes del movimiento

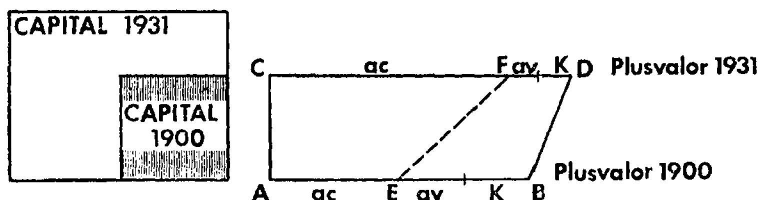
obrero, correspondencia (que coleccionamos aparte en nuestra sección de manuscritos). Si alguien quisiera escribir hoy día en Europa algo sobre las corrientes del movimiento obrero, debería acudir a nosotros, ya que somos el único centro que tiene colecciones de este tipo.

Pasemos ahora a lo que para mí es la cosa más importante: mi trabajo teórico. Lo que usted me dice sobre mi libro y sobre la aceptación que ha tenido en los Estados Unidos me llena de satisfacción. Me complace sobre todo saber que ha despertado interés en los *ambientes obreros*. Obviamente me interesa mucho que se haga una traducción anglo-americana. Encontrar un traductor es fácil; mucho más problemático es encontrar un editor para un libro que aborda el problema del fracaso del capitalismo. Personalmente estoy dispuesto a renunciar a cualquier clase de honorario, etc., para facilitar una publicación rápida de la edición inglesa. Me limitaría a exigir un reducido número de ejemplares del libro. Haría también una modificación, en el sentido de que en la edición inglesa del libro quisiera analizar críticamente el libro de Mitchell,* ya que para América es importante tomar en cuenta al conocido representante de la teoría económica burguesa americana. En segundo lugar, quisiera preguntarle si es oportuno publicar *antes* mi trabajito *programático* sobre la *Modificación del plan originario de la estructura de "El capital" de Marx.*** El "plan" aparecerá en octubre en la segunda edición de Hirschfeld, en Leipzig. Se trata de una investigación metodológica que tiene una importancia fundamental para la comprensión de la principal obra de Marx y que también podría despertar el interés por el libro mayor.

Pasemos ahora a la teoría. El ensayo en inglés que me envió destaca correctamente los puntos centrales. Aunque no quisiera dar la impresión de que partiendo *del esquema* de Bauer deduzco la tendencia al derrumbe. En mi libro he insistido en que el esquema de Bauer es irreal. Esto se deduce precisamente de mi escrito metodológico sobre el "plan" de *El capital*; Bauer establece supuestos irreales, erróneos, y mi intención era sencillamente reducir *ad absurdum sus ideas* concretándome a su esquema. Alguien me ha objetado irónicamente que en mi libro el capitalismo no fracasa por la miseria de los obreros, sino más bien por la miseria de los capitalistas. Esta objeción no es para mí, sino para Bauer. Esto se desprende de *su* esquema, ya que él supone que los capita-

* Wesley Clair Mitchell, *Business Cycles: The Problem and its Setting,* 1927. [E.]
** Incluido en el presente volumen. [E.]

listas acumulan *cuanto* más un 10% al año y que los obreros reciben un salario que crece un 5% anualmente. Estos supuestos no se cumplen en realidad. Entre los capitalistas y los obreros se desata una lucha por la repartición del plusvalor. Para asegurarle a *cada uno* su parte no basta un nivel suficiente de salarios *ni* la acumulación necesaria. Si se da una es sólo a expensas de la otra. Por lo cual se agudiza la lucha de clases. La situación de los Estados Unidos, de Inglaterra y de Alemania, con su evolución de los últimos años, confirma cien por ciento este diagnóstico. Yo no digo que el plusvalor disminuya. Es posible, incluso, que aumente. No obstante, resulta insuficiente, ya que la acumulación (al exigir una composición orgánica cada vez mayor), deglute *una parte cada vez más grande* del plusvalor. Lo mejor es ilustrar gráficamente esta idea:



La magnitud del capital de 1900 (recuadro pequeño) crece hasta 1931; al mismo tiempo crece la composición orgánica. También crece el plusvalor de 1900 (línea A-B) a 1931 hasta alcanzar la magnitud C-D. Pero para que aumente la composición orgánica en un capital acrecentado, debe emplearse *con fines de acumulación una cantidad cada vez más grande de la masa de plusvalor.* La parte *consumible* del plusvalor, la parte adicional (*av*) destinada a los trabajadores y la destinada al consumo de los mismos capitalistas (*k*), resulta cada vez más pequeña tanto relativamente como en valor absoluto: en 1900 es igual a E-B, en 1931, sólo igual a F-D. Si a los trabajadores les toca la porción tradicional *av*, no habrá suficiente para los capitalistas. Si estos últimos tratan de asegurarse su porción *k*, no habrá suficiente para los trabajadores. Surge una situación *objetivamente revolucionaria*: el sistema manifiesta que ya no es capaz de asegurar las condiciones de vida de la población. Por esta situación *objetiva y a través de ella* se agudiza la lucha de clases, a la situación objetiva se le añade sólo recién en esta etapa del crecimiento el factor *subjetivo*, es decir el hecho de que la clase trabajadora con la lucha de clase resulte capaz de echar por tierra al capitalismo. Obviamente, estoy

muy lejos de sostener que el capitalismo está destinado al fracaso "por sí mismo" o "en forma automática", como afirman en oposición a lo que digo en mi libro, Hilferding y otros socialistas (Braunthal). El capitalismo puede ser abatido sólo a través de la lucha de clase de la clase obrera.

Pero lo que yo quería demostrar es que la lucha de clase no es suficiente por sí misma. No es suficiente la *voluntad* de abatirlo. En las etapas iniciales del crecimiento capitalista no es posible que surja ni siquiera esa voluntad. Y ella podría operar aún *sin* que se diera una situación revolucionaria. Únicamente en las etapas finales del crecimiento se dan las condiciones objetivas que crean los *supuestos* de una intervención *coronada por el éxito*, victoriosa, de la clase trabajadora. Como marxista *dialéctico* es obvio que las dos caras del proceso, los elementos objetivos y los subjetivos tienen un influjo *recíproco* entre sí. No se puede "esperar" a que se den *primero* las condiciones "objetivas" para *después*, y sólo entonces, dejar actuar a las condiciones "subjetivas". Sería una concepción mecánica insuficiente con la que no estoy de acuerdo. Pero *con fines* analíticos debo explicar el procedimiento abstracto que consiste en aislar cada uno de los elementos para aclarar las funciones esenciales de todo elemento. Lenin habla a menudo de la situación revolucionaria que debe darse objetivamente como premisa de la intervención victoriosa y activa del proletariado. Mi teoría del derrumbe no trata de excluir esta intervención activa, sino que se propone más bien demostrar en qué condiciones puede surgir y surge de hecho una situación revolucionaria de este tipo, en forma objetiva.

El esquema de Bauer es insuficiente por diversos motivos: supone una relación del capital constante con el capital variable destinado a los salarios de 200 000:100 000 anuales, mientras que en la realidad el capital constante por trabajador es igual a ocho o diez veces su salario anual. Si se introducen en el esquema de Bauer todos los elementos que él ha dejado a un lado, la idea del derrumbe aparece con *mayor claridad aún*. Yo quería demostrar que de este esquema muy erróneo se desprende el derrumbe y no el equilibrio. *Pero, de hecho, no he tratado de identificarme con este esquema de Bauer.*

En cuanto a las preguntas que se me han hecho, pretendo ante todo precisar que me opongo a la concepción que Hilferding tiene sobre el "capital financiero", pero no a la que del mismo tiene Lenin. Las dos concepciones son *básicamente distintas*. Hilferding entiende por capital financiero el capital *bancario*; no se pregunta qué está *detrás* de este capital bancario. Lenin no entiende por

capital financiero el capital bancario, sino más bien la fusión del capital monopolista, sobre todo del capital *industrial,* con el poder estatal y la política estatal que constituyen un instrumento de este capital. Se trata de una cosa completamente distinta. Claro está que los bancos son los *intermediarios* de la expansión del capital. Pero debemos preguntarnos si, por ejemplo, los banqueros norteamericanos desempeñan el papel principal en la vida económica de los Estados Unidos, si ellos deciden la *orientación de la política de expansión norteamericana,* o si sólo son los *órganos* de los magnates de la industria que tienen sus representantes en los consejos administrativos de los bancos. En mi libro sostengo (claro está que en forma sucinta) que en las etapas iniciales del desarrollo industrial, el capital bancario ejerce un influjo autónomo. En la etapa avanzada, los magnates de la industria son los que controlan prácticamente a los bancos. Estoy de acuerdo con el papel básico del capital financiero, en el sentido de Lenin, ya que él *no* habla —como tampoco yo hablo— del "capital bancario", sino de la industria que controla al estado y su política.

Esta carta ya se ha extendido demasiado. Debo terminarla. En la próxima carta responderé a las otras preguntas que me plantea. Acabo de recibir el número 5 del *Chicagoer Arbeiter Zeitung* con una recensión sobre mi libro, y me complace ver que ya desde el título usted pone en evidencia la *idea precisa que sirve de base* para el libro, en relación con mi capítulo sobre la *teoría del salario.* El compañero Kristen Svanum desarrolla también ahí la cuestión de las *contratendencias.* ¿Son capaces de superar las crisis siempre que aparecen? Yo no he dejado de plantearme esta pregunta. En parte ya la he respondido en mi libro, en parte la incluiré en el segundo libro.

1] Como medio para atenuar y, por consiguiente, para superar la crisis, menciono, por ejemplo, la *reducción de los salarios.* Al mismo tiempo recalco que esta tendencia opuesta no puede durar "eternamente". En la página 190, digo que tiene límites restringidos, y cito precisamente a John Stuart Mill, que ya en 1848 se había dado cuenta de esto.

2] En la página 348, analizo como tendencia opuesta "la exclusión de la ganancia comercial". Demuestro cómo en Alemania, en algunos años, la exclusión del comercio mayorista llegó al 50% o más. También esta tendencia opuesta se ve *limitada en el* tiempo. La exclusión de la ganancia en el comercio mayorista puede llevarse hasta el 60, 80, 90%. Pero no más allá del 100%. Una vez que se ha llegado a este límite, la tendencia opuesta deja de operar.

3] En la página 317, considero como contratendencia la reducción del tiempo de rotación, y sobre todo en la página 321, la reducción de las *provisiones en almacén.* Con la reducción de las provisiones en almacén aumenta la rentabilidad. Pero esta reducción tiene sus *limites.* Si se ve más allá, se afecta la *continuidad del proceso de producción.* Marx lo mostró en las secciones dedicadas a las provisiones en el libro II de *El capital* y en el desarrollo de la crisis actual se ha podido comprobar con mucha precisión en Alemania, a tal grado que el órgano de la industria pesada *Deutsche Bergwerkszeitung* (Düsseldorf) en un artículo sobre "El problema de las provisiones" (10 de noviembre de 1929) señala los límites de la racionalización llevada a cabo con la reducción de las provisiones. Si las provisiones son insuficientes la industria trabaja a empujones, en el momento que se da una demanda inmediata, en lugar de trabajar en una forma continua, etcétera.

El colega Svanum no ha tomado en cuenta estos límites de las contratendencias. Por mi parte, trataré más amplia y sistemáticamente este problema en el segundo libro. En este contexto se tiene presente también el problema, teóricamente muy complicado y hasta ahora olvidado por la literatura marxista, de la deducción de los *precios de producción* a partir de los valores (bajo el estímulo de la realización de la *tasa de ganancia media*) y del influjo que tienen los precios de producción sobre la tendencia al derrumbe.

Con mis mejores saludos,

Henryk Grossmann

2

Frankfurt del Meno, 16 de septiembre de 1931

Estimadísimo colega: Le envié una copia de mi ensayo sobre la *Internacional.* Al mismo tiempo le mando otros tres ejemplares para nuestros colegas de allá, de los cuales usted puede disponer como mejor le plazca. Antes de pasar a las cuestiones teóricas, quisiera dedicar algunas palabras a su observación. Usted afirma que es "antiparlamentarista". Querido colega, yo no tengo la menor intención de "preocuparlo" o de "angustiarlo" —ya que por el hecho de encontrarme aquí, no estoy en posibilidad de comprender la situación de los Estados Unidos en todos los deta-

lles, tal como se necesitaría. No obstante, considero que la vieja definición de "antiparlamentarista" ha perdido hoy día su justificación y se ha vuelto obsoleta. Es preciso revisarla. Hubo un tiempo en el que el movimiento obrero y la socialdemocracia se proponía utilizar el parlamentarismo como un medio para alcanzar el objetivo de la emancipación proletaria y sobre todo con el único fin de *hacer propaganda.* Posteriormente se empantanaron de tal manera en el cretinismo parlamentario que al tratar de la emancipación de la clase trabajadora recurrían exclusivamente a los medios parlamentarios "democráticos". Delante de este cretinismo deshonesto, se justificaba en parte el "antiparlamentarismo".

Hoy día, sin embargo —en una situación en que el movimiento proletario se propone utilizar el parlamentarismo únicamente con fines de agitación, en que sabe perfectamente que sólo es posible abatir a la burguesía en la plaza pública y en las fábricas, recurriendo a la revolución violenta— sería irresponsable no querer utilizar la tribuna parlamentaria. Se deduce que la situación del capitalismo ha cambiado completamente, por el hecho de que hoy día resulta *peligroso* para los representantes proletarios aparecer en el parlamento. En Polonia, por ejemplo, hay diputados comunistas que han sido sometidos a una corte y condenados a 4 ó 6 años de cárcel. Las clases propietarias burguesas son hoy día "antiparlamentarias" y fascistas, desean la dictadura —abierta o velada. Tarea y obligación del movimiento proletario es marcar este cambio de dirección, demostrar que la burguesía ha estado a favor de la "democracia" mientras pudo disponer de la gran mayoría del parlamento. Ahora que en Europa la clase obrera dispone del 40% o más de los delegados en el parlamento, ahora que la democracia podría volverse *en contra* de la burguesía, las clases propietarias traicionan sus principios, su pasado y responden a las exigencias de los trabajadores con la dictadura y con las ametralladoras, suprimen la libertad de prensa y de asociación.

Si usted quiere ser realmente coherente con su "antiparlamentarismo" debe dejar de publicar periódicos legales como por ejemplo el *Chicagoer Arbeiter Zeitung,* ya que la "'libertad de prensa" es una parte constitutiva de la democracia parlamentaria burguesa. En ese caso, usted debería utilizar *exclusivamente* la prensa *ilegal.* Pero *mientras existe la posibilidad,* usted utiliza la prensa reconocida por la ley, y tiene razón. Dígase lo mismo respecto a la "libertad de asociación". También éste es un derecho garantizado "por el parlamento". Sería insensato no usufructuarlo, mientras existe la posibilidad de hacerlo. La diferencia, aquí entre nosotros, del movimiento revolucionario y los estafadores parla-

mentarios consiste en que sabemos que *no siempre ha de existir la posibilidad de utilizar estos medios*; llegará el momento en que las clases dominantes supriman la libertad de prensa y de asociación. Estamos preparados y en ese día responderemos con la prensa ilegal, con reuniones ilegales. En los últimos meses, en Alemania, se han prohibido con decretos de emergencia 73 diarios comunistas.

Con lo dicho basta en lo que se refiere a este problema. Es sumamente interesante lo que me dice sobre los debates sostenidos en el congreso por el Proletarian Party de Chicago, y trataré de seguir con el mayor interés posible el desarrollo de los debates posteriores. En mi libro ataco a Varga en una cuestión importante. (Se trata de la "renta absoluta" de Marx, que Varga entendió en una forma totalmente equivocada. Le demuestro en qué consiste su error.) *No ha sabido qué responderme a este respecto.* Por esto ha preferido *insultarme* en una revista comunista. No ha dicho una sola palabra sobre mi argumentación y mis objeciones. Apenas tenga un poco más de tiempo, voy a escribir una crítica en contra de Varga y pondré en evidencia a este estadístico petulante.

Pasemos ahora a la teoría y a algunas cuestiones que usted plantea en su carta. Ante todo: Otto Bauer no ha escrito ningún libro sobre la acumulación. En 1913, escribió dos artículos contra Rosa Luxemburg en *Die Neue Zeit*, que por aquel entonces dirigía Karl Kautsky. Precisamente en esos dos artículos es donde adopta los esquemas a los que me he referido. El colega que me ha planteado las preguntas se ha dado cuenta *perfectamente*: Bauer *transfiere* un residuo de 4 666 del sector II al sector I, de modo que el sector I, además de una parte de plusvalor de 10 000, destinada a la acumulación, acumula 4 666 más; el sector II acumula, por el contrario, menos de la parte destinada a la acumulación de 10 000, o sea 10 000 — 4 666: 5 334.

Surge la pregunta: *¿Por qué?* Rosa Luxemburg y su discípulo Fritz Sternberg sostienen que estos 4 666 no pueden comerciarse en el sector II y por tanto constituyen un *residuo no comerciable*, con lo que se demuestra que es *imposible* un equilibrio, es decir *un comercio sin residuos*. Éste era el argumento más fuerte. ¿Qué respuesta ha dado Bauer a este problema? *Ha permanecido callado.* Pero su mujer, Helene Bauer, que desempeña un papel importante en Viena, sobre todo en la redacción del órgano de la socialdemocracia austriaca *Der Kampf* —que por otra parte es una persona sumamente obtusa— responde que estos 4 666 se transfieren del sector II al sector I *por medio del crédito*. Una respuesta

de este género equivale a una declaración de fracaso teórico de Otto Bauer, y Sternberg logró fácilmente tener éxito. Si realmente *se supone* que los desplazamientos en el esquema suceden *sin necesidad del crédito* (Marx establece efectivamente dicho supuesto), no se puede posteriormente, en el momento en que aparecen las dificultades, modificar el supuesto para salir del *impasse.*

Rosa Luxemburg y Sternberg, en su libro *Der Imperialismus,* llegaron a la conclusión de que este "residuo no comerciable" dentro del capitalismo sólo puede colocarse en el "área no capitalista". Marx no se dio cuenta de todo esto, en su sistema existe una importante laguna, no se dio cuenta de la *cosa más importante,* y Rosa Luxemburg vino a llenar esta peligrosa laguna. Considero que una de mis tareas más importantes consiste en refutar esta distorsión de la teoría de Marx por parte de Rosa Luxemburg y de sus discípulos y en enfatizar una vez más que es insostenible desde distintos puntos de vista. Tanto en mi libro mayor, como en mi crítica a Sternberg,* y finalmente en el trabajo sobre la "modificación del plan originario", he aclarado distintos aspectos de esta teoría.

Aquí pretendo aportar otros *argumentos nuevos* que he extraído de un capítulo sobre la *tasa de ganancia media* que todavía no he publicado. En el esquema de Bauer, en el sector I (si se supone que las mercancías se venden de acuerdo con su *valor*), se obtiene una *tasa de ganancia distinta* de la del sector II. Tomemos un ejemplo sencillo:

I $4\,000\,c + 1\,000\,v + 1\,000\,pv = 6\,000.$
II tasa de ganancia $g = 5\,000 : 1\,000 = 20\%.$
II $2\,000\,c + 1\,000\,v + 1\,000\,pv = 4\,000.$
tasa de ganancia $g = 3\,000 : 1\,000 = 33.3\%.$

En el sector I la tasa de ganancia es 20%, en el sector II p = 33.3%. A la larga, en el sistema capitalista no pueden subsistir diferencias tan grandes en la tasa de ganancia. Existe la tendencia a la *igualación de las tasas de ganancia.* ¿En qué forma se puede realizar esta igualación? En una carta no puedo entrar en detalles. Sin embargo una cosa es cierta: cualquiera que sea el camino que se siga, la forma que se adopte para llegar a esta igualación, *su resultado* será siempre que en ambos sectores se tendrá la misma tasa de ganancia, es decir, 25%.

* "Eine neue Theorie über den Imperialismus und die soziale Revolution", en *Grünbergs Archiv,* 1928. [Incluido en el presente volumen.]

Sector I: Sobre un capital gastado de 5 000 = 25% de ganancia = 1 250.
Sector II: Sobre un capital gastado de 3 000 = 25% de ganancia = 750.

Para llegar a la igualación de la tasa de ganancia, el sector I debe vender las mercancías *por encima* de su valor, el sector II, *por debajo* de su valor. Así pues, a precios *distintos* de sus valores. Por medio de estas desviaciones de precio, una parte del plusvalor que resulta *excesivo* en el sector II se transfiere al sector I en el cual resulta *insuficiente*, y para ser precisos, no por medio del crédito, sino más bien a través del comercio normal de las mercancías. Así se explica por qué *una parte del plusvalor* debe pasar del sector I al sector II. Si no se diera este paso, esta transferencia, existiría una *desigualdad en las tasas de ganancia*. Marx dice, y la realidad capitalista lo confirma, que la tendencia a la igualación de las tasas de ganancia es el *factor impulsor* del sistema capitalista.

Marginalmente debo mencionar otra circunstancia relevante que aclara toda la discusión sostenida hasta aquí en el campo marxista (Tugán-Baranovski, Hilferding, Rosa Luxemburg, Otto Bauer, Sternberg). Toda la discusión giraba en torno a un esquema que sólo tomaba en cuenta los valores y no los *precios*. En la medida en que se trata de sectores individuales del esquema, es decir de esferas individuales de producción, este supuesto es un supuesto *ficticio, erróneo*, que contrasta con la realidad y que es *inconciliable* con la teoría de Marx. De acuerdo con Marx, en cada una de las esferas, los precios de producción deben desviarse de los valores. Y esto como consecuencia del esfuerzo realizado para obtener la misma tasa de ganancia. Toda la discusión sostenida hasta aquí no se ha preocupado de este problema. Por consiguiente, las conclusiones que se han extraído de un esquema que en cada una de las esferas toma en cuenta sólo los valores y no los precios de producción, resultan equivocadas. Más aún, sin ningún valor. Resultan equivocadas, independientemente del hecho de que en base a dicho esquema se pretenda probar la existencia de un *equilibrio* (Hilferding, Bauer), o de que se pretenda probar el desequilibrio forzoso (Rosa Luxemburg). Toda la discusión se plantea en una forma desorientadora, en términos no marxistas.

En cuanto a mi esquema, la situación es completamente distinta. Como puede ver en mi libro, para mí, las esferas individuales son irrelevantes. Por lo demás, lo único que tomo en cuenta es la suma de los dos sectores. Y la cosa resulta obvia, ya que me pro-

pongo poner en evidencia la tendencia de la acumulación, su dinámica, para la sociedad *en su conjunto*, prescindiendo del modo en que el capital acumulado se subdivide entre las esferas individuales. Para mí, sólo son importantes el *dato real de la acumulación de capital y sus consecuencias.* Pero de acuerdo con Marx, los *valores* y los *precios* son idénticos para toda la sociedad en su conjunto. No podía, pues, hacer otra cosa que apegarme a los *valores.* Pero si alguien se sitúa en el terreno de la teoría de la proporcionalidad, y considera la relación recíproca entre los dos sectores, como el problema más importante del esquema, *no* pueden dejarse a un lado los precios. Y con todo, esto es precisamente lo que se ha hecho durante largos años. El resultado es, pues, el siguiente:

1] Si en el esquema se consideran sólo los valores, se obtienen diferentes tasas de ganancia en cada una de las esferas. El esquema es *irreal.* Sólo en este tipo de esquema aparece un "residuo no comerciable".

2] Pero si se quiere llegar a la misma tasa de ganancia en todas las esferas, debe desplazarse una parte del plusvalor desde el sector II al sector I. Toda la argumentación de Rosa Luxemburg se viene abajo. En Marx, el esquema del valor es únicamente una hipótesis temporal, posteriormente los valores deben transformarse en precios, acercándose así a la realidad concreta. A la luz de este problema usted puede ver una vez más la importancia del método de aproximación de Marx que he logrado reconstruir.

Pasemos ahora al problema de mi colaboración. Como puede ver en mi artículo sobre la *Internacional,* estoy acostumbrado a expresar abiertamente mis convicciones revolucionarias —lo que aquí en Alemania es causa de un profundo descontento en los ambientes universitarios. Pero la colaboración en un periódico revolucionario de izquierda en los Estados Unidos es una cosa completamente distinta. Dentro de un par de años tengo la intención de hacer un largo viaje de estudio a los Estados Unidos, y considero que colaborando con periódicos de izquierda no podré obtener la visa o el permiso de entrada por parte de las autoridades norteamericanas. Me veo pues obligado a ser prudente. Pienso que un teórico marxista no puede dejar de aprender a conocer el capitalismo más desarrollado, o sea el capitalismo norteamericano, no sólo a través de los libros, sino a través de la propia experiencia directa. No quiero arriesgar esta oportunidad.

Respecto a la crítica de Pannekoek hay que decir: que ya sé lo que él puede decir de estos problemas y en cuanto a la precisión

basada en su polémica de hace veinte años contra Tugán-Baranovski en *Die Neue Zeit* (año xxviii, 1910). Se trataba de argumentos poco convenientes y débiles. No obstante estudiaré de buena gana los argumentos que aduce contra mi libro y, si tengo tiempo, responderé inmediatamente. Como usted sabe, mi colaboración en el *Diccionario* de Elster absorbe todo el tiempo libre de que dispongo. Se trata de vencimientos urgentes determinados por la sucesión alfabética de la parte de la obra que se encuentra en prensa. Si no pudiera responder inmediatamente, fácilmente se podría creer que no tengo nada que responder. Por esto, mi posible respuesta deberá retardarse un año más.

Reciba mis mejores saludos,
Henryk Grossmann

3

París, 7 de mayo de 1933

Estimado colega: Le agradezco mucho sus dos cartas del 16 de marzo y del 21 de abril, además de las dos cosas que me ha enviado (dos ejemplares del folleto de los IWW y el núm. 2 de *Freindenker*). Por fin terminé de leer su novela *Las abejas.* Un episodio emotivo extraído de la vida obrera, que con su absoluta sencillez aumenta el efecto artístico y que obliga a preguntarse: ¿para qué tantos sacrificios? Son razonables únicamente si apuntan más allá de la realidad actual. Su forma de tratar el problema de los "desocupados" es muy buena. El material es sumamente interesante y completamente desconocido en Europa. El trabajo presenta un panorama vívido de las corrientes que existen en la clase trabajadora —un interesantísimo corte trasversal de la colocación sociológica de cada uno de los estratos— *in flagranti,* por así decirlo. En Ginebra escribí algo parecido. No obstante... hace unos 6 u 8 meses me hubiera sido posible conseguir la impresión. Hoy día las cosas han cambiado. Nosotros mismos no sabemos si nuestra revista podrá salir y dónde. Acaba de aparecer el primer número del segundo año, que aunque hace tiempo que se imprimió, no podía distribuirse. Pero aunque pueda seguir saliendo en Suiza, debe evitar todo lo que se refiera a problemas empíricos y limitarse exclusivamente a esferas "celestes", ya que en Suiza el fascismo está avanzando a grandes pasos y también ahí surgen

nuevos peligros que amenazan nuestro instituto. En todas partes se ha reducido a la impotencia al movimiento obrero. En todas partes se desarrolla rápidamente la reacción. No sé dónde se podría colocar su ensayo. *Archiv für Socialwissenschaften* de Lederer dejó de publicarse (el mismo Lederer se encuentra en Londres), los demás órganos científicos tendrán que someterse voluntariamente al régimen nazi.

Aquí en París (y en general, en toda Francia), no hay libros extranjeros —es muy difícil trabajar en lo que constituye mi especialidad—, en ningún lugar se puede trabajar tan bien como en nuestro instituto de Frankfurt. Esto me preocupa, precisamente porque estoy tratando con Alcan sobre la eventual publicación de una edición francesa de mi libro sobre las crisis —que después de cuatro años debería ser en realidad una segunda edición. El libro tendrá que reelaborarse, reducirse su extensión y, sobre todo, la edición francesa deberá responder a las críticas más importantes además de considerar los datos factuales más relevantes de la realidad norteamericana. Pero de todo esto no hay nada aquí y es difícil conseguirlo. La Bibliotheque Nationale tiene una orientación reaccionaria —las publicaciones "de izquierda" no se adquieren o si se adquieren es después de muchos años. Mientras las cosas son de actualidad y se las necesita, es imposible conseguirlas.

Debo agradecerle muy especialmente los esfuerzos que está haciendo por difundir en Estados Unidos *la teoría de la acumulación* Me ha complacido sobre todo el hecho de que en el folleto programático de los IWW se haya acogido como fundamento teórico del programa mi concepción de la crisis. El folleto está escrito con mucha claridad y sobre todo se dedica a la propaganda entre las grandes masas. Es muy buena la sección sobre el papel de los *sindicatos* —sus funciones en el capitalismo en ascenso y en su fase final. Pero resulta más bien pobre la parte dedicada a Alemania. Usted no ha vivido la situación directamente como la hemos vivido nosotros. En principio usted tiene razón. No obstante, la situación debería describirse de *manera más concreta.* Las masas de la KPD estaban listas para la lucha, pero no acostumbradas a cualquier actividad espontánea han tenido que *esperar* las directivas de sus jefes. Las directivas no llegaron. Muchas, muchísimas organizaciones, sobre todo juveniles, se han desilusionado por la "traición" de los jefes... En base a este ejemplo se podía aclarar el principio del "de abajo hacia arriba", en contraposición con el principio de "de arriba hacia abajo" que domina en la KPD. Estoy convencido de que la KPD no ha ido al fracaso a consecuencia de

los errores individuales de su política. Errores los comete todo partido —se aprende únicamente de los errores cometidos; siempre y cuando no sean de tal magnitud que no puedan corregirse. Los "nazis" han cometido muchos, muchísimos errores, y con todo han logrado vencer. El error fundamental de la KPD ha sido el tener a la cabeza figuras sin responsabilidad, incapaces de tomar decisiones autónomas en los momentos cruciales. Todos los hombres independientes, capaces de pensar con su propia cabeza, han sido expulsados del partido. Lo que ha quedado es una burocracia que se ha doblegado sumisamente a Moscú. Pero no se puede hacer una revolución en base a las órdenes provenientes de Moscú.

Estoy muy interesado en la publicación del ensayo en *Modern Monthly* ya que cada uno de esos ensayos me podrá ayudar en lo futuro a encontrar un editor inglés para mi libro. El año pasado, apareció un largo ensayo sobre mí mismo en la *Revue Internationale de Sociologie* ("L'économie politique de Henryk Grossmann" por el prof. Tazerout, mayo-junio de 1932). Esto me ayudará, al menos así lo espero, a cerrar pronto un acuerdo con las ediciones Alcan.

Hoy recibí el *Proletarier*. No voy a criticarlo, porque el ensayo no está completo. Sin embargo ya desde ahora quisiera hacer notar lo siguiente: el hecho de que yo me proponga determinar teóricamente la duración del ciclo coyuntural por la vía matemática, según el crítico, me sitúa "inmediatamente en el campo de la investigación burguesa". ¿Por qué razón? No dice nada al respecto. Las matemáticas no son otra cosa que una forma de pensamiento abstracto. ¿Por el simple hecho de formular hipótesis acerca de la duración de la fase, acerca de por qué las crisis son cada vez más *frecuentes*, es decir, se suceden a intervalos cada vez más cortos, se convierte uno, tal vez, en investigador burgués? Evidentemente el crítico no sabe nada de lo que escribe. Debería "refutar" también el planteamiento de Marx, ya que también él en una carta a Engels habla explícitamente de sus esfuerzos por determinar matemáticamente la curva de la crisis en base a sus componentes. A Marx —afirma el crítico—, no le interesa *explicar* la realidad capitalista (como lo afirmo yo). El mismo crítico se empeña, por otra parte, en dar una "teoría" de las crisis. Pero ¿qué significa la teoría, si no el proponerse no sólo *descubrir* los datos factuales del mecanismo capitalista, sino también comprenderlos en su relación funcional, es decir *explicarlos*? La crítica no es otra cosa que un insensato juego de palabras. En las páginas 15-16, el crítico trata de las tendencias que operan en sentido contrario al derrumbe. En este contexto, no menciona ni siquiera

el hecho de que yo fui el primero en establecer una relación sensata entre las contratendencias y la tendencia al derrumbe. En síntesis, en ninguna de las obras que conozco se menciona esta relación *antes* de que apareciera mi libro, para no hablar de la elaboración concreta de la teoría del comercio exterior, de la exportación de los capitales, etc., como medio de la *producción* adicional de plusvalor, en oposición a la teoría de Rosa Luxemburg sobre la *realización* del plusvalor. En unos cuantos días le escribiré más ampliamente sobre este problema.

Reciba un cariñoso saludo de su

Henryk Grossmann

4

París, 17 de junio de 1933

Estimado colega: Solamente ahora he podido escribirle la carta que le había prometido. Usted sabe que en Frankfurt, me confiscó la policía dos cajas llenas de manuscritos muy valiosos, fruto de diez años de trabajo. Sólo ahora he logrado, gracias a unas intervenciones diplomáticas, que me las devolvieran. Espero que me lleguen en unas dos semanas. Tengo, pues, libre mi mente para mi trabajo.

Le ruego ante todo me relacione con sus amigos de Alemania. Después del fracaso de la KPD en Alemania, la dirección oficial *no ha extraído ninguna enseñanza* de los acontecimientos. En Basilea, el señor Münzerberg sigue publicando el *Unsere Zeit* (año I, fascículo 7); de dicha revista no se desprende que haya sucedido algo en el ínterin: una insignificancia como el fracaso de la KPD. No sólo no se analiza el dato factual, sino que no se extraen enseñanzas para el futuro; se llega hasta negarlo y transformarlo falsamente en una "victoria". En una apelación del comité central de la KPD del 15 de marzo, se dice: "Nuestro partido ha luchado brillantemente." También en Moscú se hace un juicio análogo de la situación. "La política de la KPD es acertada." Sólo los organismos subordinados son culpables. En los ambientes obreros la indignación es grandísima. No obstante, debe suponerse que la inmensa mayoría no está dispuesta a romper con la III Internacional. También es un hecho que los cuadros de la KPD

constituyen el contingente principal de resistencia en contra del fascismo. En Alemania la situación es difícil. Quisiera estar en contacto con todos los grupos activos y estar lo mejor informado posible sobre el movimiento existente en esa nación. Le agradecería mucho que sus amigos me enviaran todo lo que se publica eventualmente. Al mismo tiempo le envío un artículo de Trotski que apareció en la *Neue Weltbühne*. Los grupos locales estudian cuidadosamente los materiales que llegan a mis manos.

Por el momento no se habla de la edición francesa. Deseo reelaborar internamente el libro, o sea, eliminar todas las polémicas contra los profesores alemanes. En compensación quiero añadir muchas cosas nuevas: la evolución de los últimos cuatro años en Estados Unidos y en otros países. Después de cuatro años una traducción debe considerarse más bien como una nueva edición, y por tanto debe tomar en cuenta los hechos más recientes.

Usted me ha prometido mandar materiales concernientes a la teoría de la crisis. Creo que debemos trabajar todos juntos en la elaboración posterior de la teoría. No pretendo decir que soy infalible, y estoy dispuesto a corregir cualquier error que se me pruebe. Se trata, sin embargo, de saber cuál debe ser el punto de partida para las correcciones. Y creo que en principio, mi teoría es muy superior a las demás. La teoría de la sobreacumulación no es, por otra parte, una invención mía. En la nueva edición completa de las obras de Marx (MEGA), libro tercero (1932), se encuentran resúmenes de Ricardo hechos por Marx; éstos prueban con claridad que ya el joven Marx (los resúmenes se remontan aproximadamente al 1844-1845) habla explícitamente de la sobreacumulación de capital y encuentra en esto la causa de las crisis. Estas nuevas publicaciones confirman plenamente mi concepción. Prescindiendo completamente de que yo sea coherente o incoherente, se debe constatar que la teoría de la sobreacumulación se remonta a Marx. Yo la reconstruí. En este punto se me objeta que dejé de tomar en cuenta la desproporcionalidad. Excelente lógica. Un investigador de medicina analiza la enfermedad pulmonar. Y se le dice que también existe la enfermedad renal. Marx nunca negó que la desproporcionalidad puede generar perturbaciones, y no obstante toda su vida combatió con un odio particular la torpeza del francés Jean-Baptiste Say, inventor de la teoría de la desproporcionalidad. ("El insulso Say".) El resultado más importante de la investigación que he realizado hasta ahora consiste en la reconstrucción del procedimiento de aproximación. El crítico del *Proletarier** se concreta a negar que este procedi-

* Se trata de Karl Korsch y de su artículo "Die grundlage einer revolu-

miento se encuentre en Marx. ¿Cree, tal vez, que con esta sencilla afirmación refuta las pruebas que he aducido al respecto?

Toda la investigación realizada hasta ahora sobre Marx ha discutido y sigue discutiendo si en el "esquema" existe o no el equilibrio. ¿Pero, qué sentido tiene el esquema de reproducción si se lo arranca del procedimiento de la aproximación como método utilizado por Marx? Ningún sentido. *Sin* este procedimiento, si se lo arranca del contexto metodológico y se lo considera en sí mismo, el esquema no tiene *ningún* sentido, es irracional. Afirmando que en Marx no existe ningún proceso de aproximación, no se logra mucho. Yo demostré brevemente su existencia en mi libro, posteriormente, en *Modificación del plan original,* y finalmente en *Producción del oro en Marx y en Rosa Luxemburg* (I parte). El que niega el proceso de aproximación, no entiende y no entenderá nunca *El capital.* En centenares de pasajes de Marx se mencionan supuestos simplificadores: prescindamos del crédito, del dinero, de los precios, del comerciante, etc., de la renta de la tierra, etc. El esquema de reproducción es el resultado de este procedimiento de abstracción. E inmediatamente después Marx dice siempre: pero en realidad tenemos únicamente precios (y no valores), en realidad existe el crédito, el dinero, la renta de la tierra, el comerciante, etc. ¿Qué sentido tiene todo esto, si nos limitamos a negar el proceso de abstracción?

Todos mis críticos se ensañan con diferentes detalles de mi teoría, quieren demostrar las contradicciones internas, o las contradicciones con los hechos, pero ninguna ha tratado y tomado en cuenta este momento fundamental de mi posición metodológica. Precisamente por esto hasta ahora a todos los marxistas les ha sucedido una "pequeña desgracia": no han comprendido la reproducción *simple* en Marx, su significado real. Todos han tratado el problema de la reproducción *ampliada.* En el esquema de la reproducción simple todo *funciona a la perfección.* Pues bien, Marx quería demostrar precisamente lo contrario. Aun en la reproducción simple son inevitables las crisis. Precisamente por esto, Marx es un *dinámico* verdadero, en contraste con la economía burguesa que es esencialmente estática ("tendencia al equilibrio" que se realiza automáticamente— la crisis debe pues llegar como *deus ex machina desde el exterior* del sistema). En Marx el desequilibrio está relacionado con la esencia del sistema. En el trabajo que estoy terminando precisamente ahora (libro II), quiero

tionären Krisentheorie", publicado en *Proletarier,* año I, núm. 1, febrero de 1933, pp. 6-17. Véase en español, Korsch, Pannekoek, Mattick, *¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?,* cit. [E.]

demostrar precisamente *esta* característica de la reproducción simple de Marx. Si se niega el procedimiento de aproximación no se llegará nunca a comprender la importancia de la reproducción simple en Marx. Él mismo dice explícitamente que en *ella* aparecen todos los problemas importantes. Una vez que se logre solucionarlos, la reproducción ampliada no presentaría *ninguna dificultad.*

Pasemos ahora al material que estoy necesitando. 1] Los resultados del nuevo censo norteamericano relativo a la acumulación de capital por trabajador. En mi libro, en las páginas 289 y 453 doy sólo las cifras del censo que llega sólo hasta 1919, ya que no tuve acceso a los resultados más recientes del censo. Sería importante poder comprobar (en base al libro *Manufactures*) el número de los trabajadores, el capital global, el capital por trabajador. Estoy convencido de que ha habido un considerable incremento per cápita. 2] Es importante para la teoría comprobar cómo se ha llegado al fracaso en la bolsa en 1929. Según la teoría, los capitales que son *superfluos* en la industria y no encuentran una inversión satisfactoria afluyen a los bancos y posteriormente a la bolsa. He leído muchas veces que en los Estados Unidos aun antes de la quiebra del 1929, hubieron reducciones de la producción. Uno de mis alumnos, el doctor Gumperz, un norteamericano que escribió un libro sobre la crisis agraria en los Estados Unidos y que, por sugerencia mía se lo enviará, sostiene que esto no corresponde a la realidad y que antes de 1929, no se ha dado ninguna reducción de la producción en la industria. Es preciso aclarar este dato factual.

3] En base a los censos deberíamos estar en condiciones de reconstruir la *composición orgánica* en las ramas más importantes de la industria. Esto es muy importante para mi teoría. Se me ha objetado que no tomo en cuenta la tasa de plusvalor creciente como sucede en la realidad. Yo respondo: si debo reproducir la realidad, debo también adaptar la composición orgánica a la realidad. En el esquema es de 2:1. Yo sostengo que en las industrias más avanzadas la relación es de 10:1 o hasta de 12:1, o sea que el capital invertido por trabajador es superior diez o doce veces al salario anual del trabajador. Además tuvimos en cuenta que las cifras de los censos muy a menudo consideran sólo el capital fijo. Ahora bien, es importante tomar en cuenta también el capital que aunque no es fijo es constante, por ejemplo el destinado a las materias primas, y en este caso se consideran las relaciones de crédito. El fabricante tiene, por ejemplo, un capital fijo de un millón de dólares y gasta semanalmente 50 000 dólares en mate-

rias primas, equivalente a 200 000 dólares al mes. Pero antes de que su mercancía se venda, recibe créditos bancarios por 50 000 dólares cada vez. De hecho él gasta 52 veces 50 000 dólares = 2 500 000 dólares en materias primas. Su capital constante no es pues 1 050 000 dólares sino 3 600 000 dólares. Tomando en cuenta la tasa de plusvalor *creciente* (se ha dicho), el fracaso se desplaza a un futuro lejano, muy lejano. Yo respondo: si se toman en cuenta los ejemplos que tienen su confirmación en la realidad, en lo que respecta al capital y a la tasa de plusvalor, los resultados no sufren ninguna modificación decisiva. El derrumbe resulta como tendencia a plazo previsible. En la próxima carta se lo ilustraré con un ejemplo que corresponde a la realidad mucho más que el esquema abstracto de Bauer.

Un cordial saludo,

Henryk Grossmann

5

París, 1 de noviembre de 1933

Querido colega: Le agradezco mucho sus dos últimas cartas. Son muy interesantes, sobre todo por lo que usted me cuenta acerca de la ola de huelgas. Sumamente interesantes son también los materiales que me envió. El proyecto de escuela —se ve que el problema de la educación obrera se toma muy en serio. Ésta es una de las tareas más importantes. Veamos cómo la KPD —aun prescindiendo de su táctica—, no ha cumplido este deber tan elemental y ni siquiera ha podido cumplirlo, ya que sus órganos directivos en vez de iluminar, de trasmitir conocimientos y concientizar, *no hacían otra cosa que atacar*. La posibilidad de pensar autónomamente se había hecho imposible —porque se consideraba que esto constituía una "desviación" y los mejores compañeros, los más dispuestos al sacrificio y templados para la lucha eran expulsados como lacayos de la burguesía. Si en Francia, la revolución burguesa envió a sus propios combatientes a la guillotina, los mató físicamente, los combatientes proletarios que piensan autónomamente y buscan senderos justos son asesinados ante todo moralmente. El programa de la universidad de desterrados es realmente interesante. Allá se ha congregado todo el grupo contra

el que me he batido aquí: Lederer, Feiler, Heimann. Lederer, el especialista en economía capitalista planificada. Basta controlar el *crédito* para que la economía se desarrolle progresivamente más allá del capitalismo. Lederer no llegó a la idea del control sobre los bancos formulada por Hilferding. En Hilferding, el supuesto del control sobre los bancos es el *primer* acto de la mayoría parlamentaria *socialista* del 50% + 1 de los diputados, mayoría que un día debería conquistarse en el desarrollo de las elecciones. El buen Dios y Hitler han destruido este hermoso sueño. Lederer quiere llevar a cabo, hoy en el *campo capitalista* un control de los créditos —luego en un futuro lejano, también el control de toda la economía. Lástima que haya ido a Estados Unidos *demasiado tarde,* ahora que los planes roosveltianos de un control de la economía estallan por todos los costados. En abril todavía hubiera podido hacer una brillante carrera, ¿Y Feiler? Lea usted *hoy* su libro *Amérika-Europa,* escrito en 1925. *Vale la pena* leerlo. No hay ningún indicio de la eventualidad de una crisis. La "prosperidad" en los Estados Unidos ha resuelto la cuestión social, la cuestión obrera. Se vuelven a tomar y a difundir las leyendas de los altos salarios de la clase obrera. Sólo los estratos "periféricos" de la clase obrera, los negros o los inmigrantes, no se habían adaptado "todavía" al nivel de vida norteamericano. El lector se dice: claro, no se puede transformar de la noche a la mañana un judío polaco, un ruteno o un italiano en un *yankee.* Pero en un par de años se logrará la "adaptación". Esto han hecho los "socialistas" a la Feiler, que trabajan para la página comercial de las publicaciones de la bolsa como la *Frankfurter Zeitung* y cuando los lanzan sostienen que se debe a sus posiciones "socialistas". Se ingresa rápidamente en la SPD para poder obtener lo más pronto posible, con ayuda del ministro de la SPD un puesto en Königsberg. Y Heimann, que quiere retomar en la economía socialista a la entera economía monetaria con todas sus consecuencias, perturbaciones, crisis. Es realmente una calamidad para las mentes jóvenes que Heimann ha confundido con su revoltijo.

Quería decir algunas palabras sobre el primer número del *Proletarier* que me han enviado a solicitud suya. Los autores asumen un tono "radical", pero sabemos por experiencia (Hervé), y en Alemania existe un gran número de ejemplos análogos, que los que levantan más alto la voz son, después, los primeros que se pasan a las filas del enemigo de clase. Les interesa sólo la crítica. En la discusión el autor "Ko"* me transforma en un seguidor de la teoría luxemburguiana y llega a la conclusión de que las teo-

* Se refiere a Karl Korsch. [E.]

rías de la crisis son de cualquier modo superfluas como instrumentos científicos. De este modo termina por ensalzar la teoría soreliana del mito como un medio que debería sustituir la teoría de las crisis y cualquier conocimiento. Al mismo tiempo, este bravo hombre, alardea de la "minuciosa investigación *empírica* sobre el capitalismo y sobre las tendencias de crecimiento". Como si una teoría de las crisis fuera algo distinto de la síntesis teórica y del resultado de dicha investigación.

Hitler ha demostrado con exactitud hasta dónde se puede llegar sirviéndose exclusivamente del "mito" y hasta dónde nos puede llevar. Toda la demagogia pequeñoburguesa que opera con promesas que no se pueden mantener, no es otra cosa que la aplicación de la teoría del mito. En este campo, los burgueses seguirán siendo siempre los maestros insuperables. Si los estratos pequeñoburgueses conocieran las tendencias del desarrollo, no se hubieran aliado con Hitler. Éste *tiene que* engañarlos y los va a engañar. Así se llegará a un esclarecimiento. Pero nosotros no tratamos de engañarnos ni de engañar a los demás. Por consiguiente, nuestro modo de obrar debe basarse en una comprensión teórica de las tendencias del desarrollo, es decir en el decurso objetivo. Es a esto a lo que quiere renunciar Ko. ¿No debería excluirse a priori de cualquier discusión a este tipo de gente? ¿Es necesario empezar la discusión desde Adán y Eva? ¿No es mejor discutir sólo entre personas que tienen una base común, partiendo de la cual se pueden abordar las consecuencias y problemas controvertidos? Si se cuestionan todos los supuestos básicos no se llegará nunca a esclarecer los más importantes problemas de la actualidad. Pero prescindamos de esto. En su historia de las teorías económicas, Rist se burla de la concepción del mito sostenida por los sindicalistas franceses y ve en ella el abandono del materialismo marxista en favor del utopismo francés. Cita también la frase soreliana, según la cual no han existido nunca mitos "puros" que no hayan recibido la influencia del utopismo. Pero dejarse guiar por el mito ¿no es lo mismo que subir a las estrellas de acuerdo con el modelo de las grandes magias o seguir la columna de fuego que conduce Israel a la tierra prometida? Y con esta esperanza, con esta fe tomada de la iglesia de los primeros siglos, ¿acaso no volvemos al utopismo, cayendo nuevamente en una situación anterior al materialismo histórico?

Esto es lo que dice un historiador burgués. En mi ensayo sobre Sorel, para el diccionario de Elster, he tenido en cuenta escrupulosamente todo lo que es verdaderamente valioso en Sorel. Pero también me burlo de la teoría del mito en mi libro sobre las

crisis. Predicar hoy a la clase obrera el mito como un sustituto del conocimiento y de una teoría científica de las crisis, significa volver a caer en el punto de vista sostenido aproximadamente entre 1848 y 1867. Y el *Proletarier* se propone y se define como un órgano de los elementos más avanzados del movimiento obrero. Habría que reírse, si no fuera mejor lamentarlo.

Con mis mejores saludos

Suyo, Henryk Grossmann

6

París, 2 de octubre de 1934

Querido amigo: hace mucho que no doy señales de vida, hasta que recibí su última tarjeta que me obliga a escribir. Como le comuniqué a su tiempo, empecé a escribir una crítica del libro de Borkenau; en el ínterin, el problema de los comienzos del pensamiento mecanicista me ha absorbido a tal punto que desde hace algunos meses paso todo el tiempo en la Bibliothèque Nationale dedicado a la literatura del siglo XVI y XVII. Estoy analizando en particular los comienzos de toda una serie de mecanismos (relojes, cañones, mecanismos industriales, transporte y arquitectura, máquinas, etc.) y he coleccionado un material muy hermoso. Si algún día me decido finalmente a escribir sobre este problema, será una buena contribución —por lo menos así lo espero— a la concepción materialista de la historia, no basada en chismes genéricos a la Bujarin, sino en la investigación *concreta* realizada sobre el material histórico. Un trabajo como éste requiere lecturas tan absorbentes en el ámbito de la economía, de la historia y de la filosofía, que he acabado por olvidarme de cualquier otra cosa y por interrumpir y descuidar mi correspondencia. Además del interés material por el trabajo, tengo la sensación de que pronto —a consecuencia de las complicaciones internacionales (guerras, etc.) que pueden surgir— deberé dejar Francia. Por esta razón quería coleccionar por lo menos todo el *material* que necesito para mi libro.

Naturalmente esto no me ha impedido seguir con profundo interés las imponentes pulsiones del movimiento obrero norteamericano y las nuevas formas que ha tomado en San Francisco

y precisamente ahora con la huelga de los textiles. Se manifiestan las carencias evidentes del movimiento, y sin embargo se percibe al mismo tiempo qué grande habrá de ser el movimiento obrero norteamericano el día en que se decida a dar el golpe. Se tiene la sensación de que actualmente está progresando a grandes pasos y que tal vez precisamente en los Estados Unidos se esté desarrollando el nuevo centro de los acontecimientos revolucionarios.

Aquí en nuestro continente viejo y senil, la situación *temporalmente* sigue siendo aún desoladora. El fracaso de la III Internacional a consecuencia de los acontecimientos alemanes en enero de 1933, es seguida ahora por un hecho mucho más trágico: la subordinación del movimiento comunista a las exigencias de paz y a la política exterior de la Unión Soviética. El resultado es un oportunismo sin principios de la política cotidiana de cada país. No obstante creo que habrá un despertar del movimiento obrero. La nueva guerra mundial se acerca a grandes pasos. Se terminará en una serie de levantamientos revolucionarios. Claro: en lugar de prestar atención a los acontecimientos y de prepararse para intervenir activamente en ellos, los partidos comunistas de todos los países conducen una política que es muy parecida a la de la KPD antes de que Hitler tomara el poder y que puede llamarse sólo política del *bluff*.

Como usted sabe, Gumpez —y desde hace poco también el profesor Horkheimer—, está en Nueva York. Hace poco escribí para nuestra revista un ensayo titulado *El capitalismo del renacimiento y los comienzos de la mecánica moderna.** En Belgrado ya estaba en prensa *La modificación del plan de Marx de El capital*; debía publicarse al mismo tiempo que la traducción del segundo libro de *El capital*. También el manuscrito de *50 años de lucha* estaba listo y debía aparecer en septiembre. Pero esta semana se hizo una requisa en la casa de la señorita Mare Fran; no la arrestaron, pero confiscaron mi correspondencia con ella, las pruebas de imprenta, y los manuscritos. De Holanda me enviaron *Rätekorrespondenz* (núm. 1-4) en la que leí con gran interés una crítica** y una anticrítica*** de mi libro. El estilo y el tipo de

* Henryk Grossmann, "Die gesellschaftlichen grundlagen der mechanistischen Philosophie und die Manufaktur", en *Zeitschrif für Sozialforschung*, año IV, 1935, fasc. 2.

** Anton Pannekoek, "Zusammenbruchstheorie", en *Rätekorrespondenz*, núm. 1, Amsterdam, junio de 1934. [Incluido en *¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?*, cit.]

*** Paul Mattick, "Zur marxistischen Akkumulation-und Zusammenbruchstheorie", en *Rätekorrespondenz*, núm. 4, Amsterdam, septiembre, 1934. [Incluido en *¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?*, cit.]

argumentación me hacen pensar que usted es el autor. El haberse ocupado en términos filosóficos de Hook* ha hecho más profundo su punto de vista, más sintético y rico en contenido su modo de expresarse. En síntesis, la anticrítica ha sido escrita con gran eficacia y en una forma muy viva. Tenía que ser precisamente usted el que le demostrara al colaborador de *Rätekorrespondenz* que en mi opinión el derrumbe coincide con la revolución. Por mi parte, debo agradecerle su valiente *intervención en la cuestión.*

Saludos cordiales

Suyo, Henryk Grossmann

7

París, 19 de febrero de 1935

Estimado colega: Hace tiempo que quería enviarle la carta que le había prometido; pero estaba muy ocupado; se estaba realizando aquí —con absoluta modestia y sin el alboroto habitual—, una conferencia obrera internacional a la cual estaban invitados delegados de 11 países. De hecho fue una reunión de los representantes de los partidos socialdemócratas de izquierda y de los partidos (comunistas) independientes. No se trataba de discutir problemas teóricos, sino más bien de comprobar si, dada la situación y las agrupaciones existentes (prescindiendo del hecho de que le puedan agradar o desagradar a alguno), era posible una plataforma común de acción con la que se pudieran dar pasos prácticos en la lucha contra el fascismo y sus partidarios. Aunque la conferencia no fue completamente infructuosa, puso en evidencia que las divergencias son aún muy profundas. Sobre todo la izquierda del partido socialista francés ha utilizado ampliamente frases "radicales", pero fácilmente podía descubrirse que detrás de la terminología radical no existía la disposición de pasar a la acción revolucionaria. Lo mismo puede decirse de la izquierda del partido socialista polaco, como de la liga judía, etc. Algunos otros grupos demostraron por el contrario haber aprendido una lección provechosa de los acontecimientos alemanes, austriacos, españoles, etc. Se reconoció en general la necesidad de separar el movimiento obrero de la III Internacional. Señalo sólo de pasada

* Paul Mattick, *The Inevitability of Communism,* Nueva York, 1935.

las cuestiones individuales, pero no puedo darle alguna comunicación concreta, respecto a la reunión, se decidió que sólo se admitían comunicaciones públicas oficiales.

Leí en el *Kampfsignal* del 15 de noviembre de 1934, su artículo "Economía comunista" y en principio estoy de acuerdo con usted, fuera del detalle que —apoyándose con toda evidencia en Borkenau— usted sostiene que la manufactura cumplía el principio de la *Rechenhaftigkeit* inmanente en toda economía capitalista, y además reducía todas las cantidades de trabajo a trabajo humano en general, determinado únicamente desde el punto de vista cuantitativo. En nuestra revista dirijo una crítica a Borkenau, de la cual se desprende que en su argumentación no hay una sola frase que pueda considerarse bien fundada. Además de esto, en su artículo "Problemas secundarios" no puedo compartir el juicio que usted hace de la economía planificada socialista. Usted no debe juzgar esta economía planificada en base a su actual degeneración, sino más bien en base a las ideas fundamentales en que se apoya. Estuve en la Unión Soviética en 1932 y no me limité a las explicaciones abstractas que me dieron los diferentes teóricos; he preguntado a los técnicos de la planificación cómo se "hace" el plan. Extraje la impresión de que, en la medida en que se trata de definir las dimensiones (anuales o quinquenales) de la producción que hay que programar cada vez, el cálculo se realiza en términos de *valores de uso*. El hecho de que al mismo tiempo estas *cantidades de uso* se expresen también en dinero no modifica en forma alguna este dato factual. El dinero cumple únicamente un papel de *índice de comparación preciso*, ya que no se pueden comparar aún 10 toneladas de patatas + 2 vagones de carbón de 1934 con 8 toneladas de patatas + 1 vagón de grano + 1 vagón de carbón de 1928, si no se reducen antes todas las cantidades a índices de valor. El dinero tiene otra función tanto en la esfera de la producción como en la de la circulación. Hay que ver esto. Aunque *actualmente* en la planificación rusa suceden cosas que no tienen nada que ver con la economía socialista, en su momento la base del plan quinquenal había sido *correcta*, y yo estoy convencido de que cualquier otra planificación económica en las futuras economías comunistas, ya se trate de Alemania, ya se trate de Inglaterra, no podrá seguir otro camino, en lo que se refiere a los principios, aun cuando estos países, puedan llevar la economía planificada a un nivel *más alto* a consecuencia de la situación histórica dada. Pero esto es consecuencia del grado de crecimiento más elevado de la industria alemana o inglesa en relación a la industria rusa.

Estoy de acuerdo con su crítica al American Workers Party (*Modern Monthly*, diciembre de 1934). También entre nosotros se oye decir a los compañeros más jóvenes que se debería "aprender" algo de Hitler. Usted tiene razón cuando escribe que no podemos y no debemos competir con la demagogia fascista. Aunque sobre esto quisiera añadir algo más. La cuestión más importante que estudiamos todos los meses es la que se refiere al origen de los errores cometidos, por ejemplo, por el movimiento obrero alemán. Todo movimiento revolucionario debe empezar como una minoría restringida, ya que su misión consiste en oponerse a la existente. Pero, ¿por qué esta minoría —no obstante las condiciones objetivas favorables— no ha logrado superar este carácter sectario y conquistar a las grandes masas? Éste es el problema central: ¿qué sentido tiene el hecho de que algunos pedantes velen constantemente por la "pureza" de los programas revolucionarios como las viejas maestras velaban por su virtud? Lo que importa es movilizar a las masas, y un paso de práctica revolucionaria real es más importante que media docena de programas teóricos marcados con la máxima pureza.

Usted sabe que yo tenía la intención de escribir un artículo contra Borkenau, y además un librito sobre la historia de la mecánica. Ha nacido algo parecido a un término medio —un trabajo de 80 páginas de imprenta— en que describí, creo que en términos convincentes, los orígenes sociales de la filosofía mecanicista de Descartes, de Hobbes y de Leibnitz. Por otra parte he coleccionado una gran cantidad de material que no he podido utilizar en este trabajo. Pero a esta altura quisiera volver a dedicarme a mi II volumen sobre la reproducción *simple*. Al realizarlo no centraré tanto mi atención sobre la sistemática, y en el apéndice quisiera 1] abordar el problema de la crisis mundial; 2] tratar también algunas críticas importantes que han hecho a mi libro. Entre paréntesis aprovecho la ocasión para recordarle que, por ejemplo, en *Lehrbuch der politischen Ökonomie* de Segal (Zurich, 1934, Ring Verlag, traducido del ruso), en la página 207 se encuentra la siguiente anotación: "Una teoría socialdemócrata del derrumbe automático del capitalismo." Grossmann, el teórico de la "socialdemocracia de izquierda" habría sostenido este derrumbe automático determinado por la disminución de la tasa de ganancia, atribuyendo esta tontería a Marx. No se menciona el título de mi libro, que evidentemente el autor no leyó.

Con mis mejores saludos,

suyo, Henryk Grossmann

8

Londres, 18 de julio de 1937

Querido compañero: Desde hace algún tiempo quería agradecerle los muchos materiales que me envió y que he leído con gran interés, por ejemplo sus dos artículos sobre la desocupación en los Estados Unidos publicado en *Sozialistische Warte*. Hoy, en el aniversario del estallido de la revolución española, me proponía hacer algunas consideraciones teóricas sobre el artículo "Naturaleza y significado de la sobreproducción", publicado en *Council Correspondence* núm. 5/6 (junio de 1937), cuyo autor probablemente es usted.

No es necesario levantar una polémica sobre el hecho de que en la realidad económica concreta es imposible una producción capitalista sin acumulación. No obstante, la concepción de una *reproducción simple* sin acumulación es sumamente importante para la teoría. ¿En qué consiste su importancia? La teoría marxista no ha podido decirlo hasta ahora. Para ella, la reproducción simple no constituye un problema. La representación de la reproducción simple se liquida en cinco renglones, entre el sector I y el sector II del esquema existe un hermoso equilibrio; toda la problemática respecto a la estabilidad del capitalismo empieza con la reproducción ampliada, cosa que Rosa Luxemburg incluyó desde el título de su libro y que posteriormente ha sido repetida por decenas de autores.

También usted tiende a reducir todo el problema de las crisis *exclusivamente* a la cuestión de la acumulación, más aún a la *interrupción* de la acumulación. Usted afirma: "La sobreproducción no es otra cosa que la interrupción del proceso de expansión (de la acumulación). Si se examina superficialmente la situación, se nos presenta un panorama de producción y de consumo equilibrados. De repente parece que el equilibrio se rompe y la producción supera al consumo" (p. 24). Aun sobre el hecho de que la interrupción de la expansión pueda ser *una* de las causas de la crisis, no vale la pena discutir. Pero, ¿es la única causa? Yo no estoy de acuerdo. ¿Por qué motivo Marx introdujo la reproducción simple en su teoría? Demostró que la crisis es posible aun en la reproducción simple. Por consiguiente existen factores que originan manifestaciones de crisis independientemente de cualquier acumulación (y de la interrupción de esa acumulación). Lea la representación de Marx de la reproducción del capital *fijo* en la reproducción simple (*El capital*, II/2, p. 127): "Y así se daría la

crisis —crisis de producción— aun cuando la reproducción se desenvuelva a escala constante." "Este ejemplo relativo al capital fijo —en el caso de la reproducción a escala constante— es *convincente.*" El hecho de que la camarilla de los nuevos sostenedores de la armonía, los Hilferding y los Bauer hayan tratado sistemáticamente, durante varias décadas, de falsear a Marx, que hayan obviado pasajes como el que acabamos de citar, en forma sistemática, y que no se encuentre ningún rastro de ellos en la literatura marxista, no constituye sin embargo un motivo válido para que *nosotros* colaboremos por nuestra parte con los nuevos sostenedores de la armonía. Trate de llevar en forma coherente hasta sus últimas consecuencias el razonamiento de Marx: ¿cómo es posible que en la reproducción simple en la que parece reinar por doquier un equilibrio tan armonioso, se desarrolle una crisis? Sólo entonces descubrirá en Marx algunas elaboraciones teóricas en las que los "filósofos" no han soñado nunca, ni siquiera aquellos que, como Karl Korsch, se hacen ilusiones de comprender algo de la economía de Marx.

Otro ejemplo de la crisis que se desarrolla en la reproducción simple, puede leerse en *El capital*, II/2, p. 61: "El intercambio dentro del sector II. Medios de subsistencia necesarios y objetos de lujo." ¿Por qué motivo han quedado durante varias décadas escondidos, cancelados, estos pasajes, cuando habitualmente el marxismo de los literatos cita hasta la última coma y lo utiliza como un arma en la lucha? Porque si se llega hasta las últimas consecuencias que resultan de estos ejemplos, nos topamos con un Marx que no logra colocarse en la interpretación tradicional que nos han dado los economistas burgueses (Sombart) de Marx. Resulta claro que la reproducción simple debe resolver problemas metodológicos importantes, que en la reproducción simple se ocultan problemas imponentes y que sólo la teoría vulgarizada del marxismo, tal como se ha venido configurando hasta ahora, ha podido pasar al lado, y pasar bailando, de estos problemas. Se la considera extraordinariamente inteligente por el hecho de haber enriquecido al mundo con "materiales" gracias a las experiencias de la última crisis, mientras en realidad, si se quisiera comprender estos materiales, se debería volver a empezar por el ABC de la teoría marxiana.

Pero por hoy basta con esto, querido compañero Mattick. Tal vez usted sepa que en octubre llegaré a Nueva York y estaré ahí alrededor de tres meses. Espero tener la oportunidad de encontrarlo y de tener con usted un intercambio de ideas más amplio sobre los problemas que nos interesan a ambos.

En el último número de la revista se publicó un ensayo particularmente feliz de Horkheimer, que contiene una crítica aguda, de principio, del nuevo empirismo (lógico). Vale mucho la pena leerlo, ya que precisamente en los círculos socialistas se confunde frecuentemente el materialismo marxista con el empirismo y porque existen simpatizantes de este empirismo por su presunta orientación antimetafísica.

Con mis mejores saludos,

suyo, Henryk Grossmann

I. BIBLIOGRAFÍA DE LOS ESCRITOS DE HENRYK GROSSMANN

1. "Eine Wiener Volkszählung im Jahre 1777" [Censo de la población vienesa para el año 1777], en *Statistische Monatsschrift,* Brünn, NF, XVI, 1911, pp. 56-58.

2. "Rozleglosc Galicyi po zajeciu jei przez Austrye" [La gran Galitzia después de la ocupación por parte de Austria], en *Kwartalnik Historyczny,* Lwow, XXV, 1911, pp. 472-478.

3. "Polityka przemylowa i handlowa rzadu Terezynansko-Josefinskiego w Galicyi 1772-1790" [La política industrial y comercial del régimen teresiano-josefino en la Galitzia de los años 1772-1792], en (Till's) *Przeglad prawa i administracyi,* Lwow, 1972, pp. 1-43.

4. "Die amtliche Statistik des galizischen Aussenhandels 1772-1792" [La estadística oficial del comercio exterior de Galitzia de 1772 a 1792], en *Statistische Monatszeitschrift,* Brünn, FF, XVIII, 1913, pp. 222-233.

5. "Osterreichs Handelspolitik mit Bezug auf Galizien in der Reformperiode 1772-1790" [La política comercial austriaca respecto de Galitzia durante el período de reformas 1772-1790], en *Studien zur Sozial—, Wirtschafts— und Verwaltungsgeschichte,* a cargo de Carl Grünberg, fasc. 10, Viena (Konegen), 1914.

6. "Die Anfänge und geschichtliche Entwicklung der amtlichen Statistik in Österreich" [Los orígenes y la evolución histórica de la estadística oficial austriaca], en *Statistische Monatsschrift,* Brünn, NF, XXI, 1916, pp. 331-423.

7. "Erwiderung zueiner Kritik von [6] von Alfred Gürtler"" [Réplica a una crítica de Alfred Gürtler al (n.) 6], en *Statistische Monatsschrift,* Brünn, XXI, 1916, pp. 676-677.

8. *Die Kreditorganisation des Königreiches Polen vor dem Kriege* [La organización crediticia del reino polaco antes de la guerra], en *Das Königreich Polen vor dem Kriege (1815-1914),* Leipzig y Viena (Deuticke), 1917, pp. 180-209. [Diez conferencias dictadas en Viena en marzo de 1917, prolongadas y editadas por Ludwig Cwiklinski para la Freie Vereinigung für staatswissenschaftliche Fortbildug in Wien.] [Aparece en el índice de la colección como *Die Banken und das Genossenschaftswesen.*]

9. "Znaczmie i zadania pierwszego proszechnego ludnósci w Polsce" [Significado y objetivos del primer censo general en Polonia], en *Miesiecznik Statystyczny,* Varsovia, I, 1920, pp. 88-106.

10. "Statystyka rucu towaronego na kolejach zelaznych" [Estadística del

tráfico mercantil ferroviario], en *Miesiecznik Statystyczny,* Varsovia, III, 1921, pp. 1-28.

11. "Maiatek spoleczny Królestwa Polkiego" [La población del reino de Polonia], en *Miesieznik Statystyczny,* Varsovia, v, 1923, pp. 255-277.

12. Karol Marks: *Pisma niewydane. 1. Listy Marksa do kugelmana. 2. Prycznek do Krytyki socjaldemokratyzcnego programu partyinego, Przelozyt, wstepen i uwagamj zaopatrzyt H. Grossmann* [Karl Marx: Escritos inéditos. 1. Cartas a Kugelmann. 2. Introducción a la crítica del programa de Gotha. Traducción e introducción (con una nota sobre la historia del socialismo en Polonia) a cargo de H. Grossmann], Varsovia (Ksiazka), 1923, XXII pp. 126.

13. *Simonde de Sismondi et ses théories économiques. Une nouvelle interprétation de sa pensée* [Sismonde de Sispondi y sus teorías económicas. Una nueva interpretación de su pensamiento], en *Bibliotheca Universitatis Liberae Poloniae,* Varsovia, 1924, fasc. XI, 77 pp.

14. "Struktura spoleczna i gospodarcza Ks. Warszawkiego na podstawie spisów 1808-1810 roku" [La estructura social y económica del ducado de Varsovia según los datos de los censos de 1808 y 1810], en *Kwartalnik Statystyczny,* Varsovia, II, 1925, pp. 1-108. [De este trabajo existe también una breve síntesis en francés en la edición de la revista que lleva el subtítulo en francés: *Revue trimensuelle de statistique.*]

15. "The Theory of Economic Crises" [La teoría de las crisis económicas], en *Bulletin International de L'Académie Polonaise des Sciences et des Lettres. Classe de Philologie. Classe d'Histoire et de Philosophie. Les Années 1919-1920,* Cracovia-Varsovia, 1922-1925, pp. 285-290.

16. "Eine neue Theorie über den Imperialismus und die soziale Revolution (Zu Fritz Sternberg, *Der Imperialismus,* Berlín 1926)" [Una nueva teoría sobre el imperialismo y la revolución social.. (A propósito de *El imperialismo* de Fritz Sternberg)], en *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung,* Leipzig, XIII, 1928, pp. 141-192. Reimpreso en: *Aufsätze zur Krisentheorie,* Frankfurt a. Main, 1971, pp. 113-164. [Traducción al español en el presente volumen.]

17. "Die Änderung des ursprünglichen Aufbauplans des Marxschen 'Kapital' und ihre Ursachen' [Las modificaciones del proyecto originario de *El capital* de Marx y sus causas], en *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung,* Leipzig, XIV, 1929, pp. 305-338. Reimpreso en: Henryk Grossmann, *Aufsätze zur Krisentheorie,* cit., pp. 9-14. [Traducción al español en el presente volumen.]

18. *Das Akkumulations— und Zusammenbruchsgesetz des kapitalistischen Systems. (Zugleich eine Krisentheorie.)* [La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista. (Una teoría de la crisis.)] vol. I de los Schriften des Instituts für Sozialforschung an der Universität Frankfurt am Main, editado por Carl Grünberg, Leipzig (Hirschfels), 1929, xvi + 628 pp. Reimpresión facsimilar: Frankfurt a. Main, 1967 y 1970. [Traducción al español en Siglo XXI, México, 1979.]

19. Colaboraciones incluídas en *Wörterbuch der Volkswirtschaft,* 4ª edic., redactado por Ludwig Elster, t. 1, Jena (Fischer), 1931: "Víctor Adler", pp. 21-22. "Anarchismus", pp. 97-109. "August Bebel", pp. 301-302. "Bolschewismus", pp. 421-444. "Chistlicher und religiöser Sozialismus" (con la colaboración de Carl Grünberg), pp. 538-559. "Eugène Debs", p. 564. Daniel de Leon, pp. 564-565.

20. Colaboraciones incluidas en *Wörterbuch der Volkswirtschaft,* cit., t. 2, Jena (Fischer), 1932: "Jules Guesde", pp. 256-258. "Alexander Herzen", pp. 360-361. "Henry Mayers Hyndman", pp. 369-370. "Jean Jaurès", pp. 382-383. "Internationale II: Die Zweite Internationale", pp. 432-449. "Peter Kropotkin", pp. 696-697. "Wladimir Iljitsch Lenin", pp. 828-831. "Georg Plechanow", pp. 1140-1141.

21. "Die Wert-Preis Transformation bei Marx und das Krisenproblem" [La transformación del valor en precio según Marx y el problema de la crisis], en *Zeitschrift für Sozialforschung,* Leipzig, II, 1932, pp. 55-84. Reimpreso en: Henryk Grossmann, *Aufsätze zur Krisentheorie,* cit., pp. 77-109. [Traducción al español en el presente volumen.]

22. "Die Goldproduktion im Reproduktionsschema von Marx un Rosa Luxemburg" [La producción de oro en el esquema de la reproducción de Marx y de Rosa Luxemburg], en *Festschrift für Carl Grünberg zum 70. Geburtstag,* Leipzig (Hirschfeld), 1932, pp. 151-184. Reimpreso en: Henryk Grossmann, *Aufsätze zur Krisentheorie,* cit., pp. 77-109. [Traducción al español en el presente volumen.]

23. Colaboraciones incluidas en *Wörterbuch der Volkswirtschaft,* cit., t. 3, Ginebra (Fischer), 1933. "Olinde Rodrigues", p. 99. "Georges Sorel", pp. 236-238. "Sozialistische und kommunistische Parteien" (junto con Carl Grünberg), pp. 238-257."Sozialistische Ideen und Lehren I" (junto con Carl Grünberg), pp. 272-341. [Los apartados 1-6 se ajustan casi textualmente con los correspondientes escritos sólo por Grünberg para la tercera edición de este diccionario; la sección 7. Die *Fortentwicklung des Marxismus bis zur Gegenwart,* pp. 313-431, redactada por Grossmann, fue publicada por separado con el título de *Fünfzing Jahre Kampf un den Marxismus, 1883-1932* (Cincuenta años de lucha en favor del marxismo, 1883-1932), Ginebra (Fischer), 1932; en una traducción serbo-croata fue publi-



cado con el título de "Pedeset godinanaucnog socijalizna", en *Pravne Misili Casopina za Pravo i Sociologigijn* (Belgrado, 1938, con una reseña en alemán. Reciéntemente, y junto con otras voces preparadas con y sin la colaboración de Grünberg, ha sido editada en alemán en Grossmann-Grünberg, *Anarchismus, Bolschewismus, Sozialismus,* Frankfurt a. Main, 1971.]

24. "J. C. L. Simonde de Sismondi", en *Encyclopaedia of the Social Sciences,* ed. por E. R. A. Seligman, Nueva York (MacMillan), 1934, vol. XIV, pp. 69-71.

25. "Die gesellschaftlichen Grundlagen der mechanistischen Philosophie und die Manufaktur (zu Franz Borkenau, *Der Übergang vom feudalen zum bürgerlichen Weltbild.* Schriften des Instituts für Sozialforschung, vol. IV, París, 1934)" [Los fundamentos sociales de la filosofía mecanicista y la manufactura (a propósito de Franz Borkenau, El pasaje de la visión feudal del mundo a la burguesa)], en *Zeitschrift für Sozialforschung,* París, IV, 1935, pp. 161-231.

26. "The Evolutionist Revolt against Classical Economics. I. In France — Condorcet, Saint-Simon, Simonde de Sismondi. II. In England-James Steuart, Richard Jones, Karl Marx" [I. revuelta evolucionista contra la economía política clásica], en *The Journal of Political Economy,* Chicago, vol. LI, 1943, pp. 381-396 y pp. 506-522. Reimpreso en: Henryk Grossmann, *Aufsätze zur Krisentheorie,* cit., pp. 167-213. [Traducción al español en el presente volumen.]

27. "William Playfair, the Earliest Theorist of Capitalist Development" [William Playfair, el primer teórico del desarrollo capitalista], en *The Economic History Review,* Londres, XVIII, 1948, pp. 65-83.

28. *Marx, Die klassische Nationalökonomie und das Problem der Dynamik* [La economía política clásica y el problema de la dinámica], (1940), Frankfurt, a. Main, Europäische Verlaganstalt, 1969, 133 pp. [En apéndice, cartas de Henryk Grossmann a Paul Mattick sobre la acumulación, incluidas en el presente volumen.]

RESEÑAS CRÍTICAS

29. Otto Spann, *Die Hapttheorien der Volkswirtschatslehre* [Principales teorías de la economía política], Leipzig, 1923, en (Grünbergs) *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung,* Leipzig, XIII, 1928, pp. 341-344.

30. Maurice Bourgin, *Les systèmes socialistes et l'évolution économique* [Los sistemas socialistas y la evolución económica], 3ª edic., París,

1925, en (Grünbergs) *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung,* Leipzig, XIII, 1928, pp. 344-345.

31. Elie Halévy, *Sismondi,* París, 1925, en *Zeitschrift für Sozialforschung,* París, III, 1934, p. 291.

32. Robert Bordaz, *La Loi de Marx sur les capitaux à la lumière des événements contemporains* [La ley de Marx sobre los capitales a la luz de los acontecimientos contemporáneos], París, 1933, en *Zeitschrift für Sozialforschung,* París, III, 1934, pp. 314-315.

33. G. N. Clark, *Science and Social Welfare in the Age of Newton* [Ciencia y bienestar social en la época de Newton], Nueva York-Londres, 1937; y G. Sarton, *The History of Science and the New Humanism* [La historia de la ciencia y el nuevo humanismo], Londres, 1937, en *Zeitschrift für Sozialforschung,* París, VII, 1938, pp. 233-237.

34. Karl Marx-Friedrich Engels, *The Civil War in the United States* [La guerra civil en los Estados Unidos], Nueva York, 1937, en *Zeitschrift für Sozialforschung,* París, VII, 1938, pp. 259-263.

35. F. Grandeau, *Théorie des crises,* París, 1937, en *Zeitschrift für Sozialforschung,* París, VIII, 1939, pp. 300-301.

36. Cleona Lewis, *America'a Stake in International Investments,* Londres, 1938, en *Zeitschrift für Sozialforschung,* París, VIII, 1938, pp. 304-306.

37. Jürgen Kuczynski, *Hunger and Work* [Hambre y trabajo], Londres, 1938, en *Zeitschrift für Sozialforschung,* París, VIII, 1938, pp. 318-320.

38. L. P. Ayres, *Turning Points in Business Cycles* [Puntos de inflexión en los ciclos comerciales], Nueva York, 1939, en *Zeitschrift für Sozialforschung (Studies in Philosophie and Social Science),* Nueva York, VIII, 1938 (1940), pp. 490-492.

39. J. A. Schumpeter, *Business Cycles,* Nueva York, 1939, en *Studies in Philosophy and Social Science,* Nueva York, IX, 1941, pp. 181-189.

40. Salomon Fabricant and Julius Shirkin, *The Output of Manufacturing Industries, 1899-1937* [Los productos de las industrias manufactureras, 1899-1937], Nueva York, 1940, en *Studies in Philosophy and Social Science,* Nueva York, IX, 1941, pp. 352-354.

41. Lynn Thorndike, *A History of Magic and Experimental Science,* [Historia de la magia y de la ciencia experimental], vols. V y VI, Nueva York, 1941, en *Studies in Philosophy and Social Science,* Nueva York, IX, 1941, pp. 514-519.

II. BIBLIOGRAFÍA ESENCIAL SOBRE HENRYK GROSSMANN

Otto Bauer
"Ein neuer Zusammenbruchstheoretiker" [Un nuevo teórico de la teoría del derrumbe], en *Der Kampf*, Viena, XXII, 1929, pp. 270-280.

Franz Behrens
Zur Methode der politischen Ökonomie [Sobre el método de la economie política], Berlín, 1952.

Otto Beneditkt
"Die Akkumulation des Kapitals bei wachsender organischer Zusammensetzung", en *Unter dem Banner des Marxismus*, Viena, III, 1929, fasc. 6.

W. Breuer
"Henryk Grossmann als Nationalökonom" [Henryk Grossmann como economista político], en *Arbeit und Wirtschaft*, Viena, VIII, 1954, núm. 5.

W. Breuer
"Henryk Grossmann", en *Neue Deutsche Biographie*, Berlín, 1966, vol. VII, pp. 158 y ss.

A. Caspary
"Buchbesprechung zu H. Grossmann" [Reseña sobre H. Grossmann], en *Weltwirtschaftliches Archiv*, XXXII, 1930, II, p. 80.

Fritz Sternberg
Eine Umwälzung der Wissenschaft? Kritik des Buches von Henryk Grossmann 'Das Akkumulations— und Zusammenbruchsgesetz des kapitalistischen Systems'. Zugleich eine positive Analyse des Imperialismus [¿Una subversión de la ciencia? Crítica del libro de Henryk Grossmann, 'La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista'. Un análisis positivo del imperialismo], Berlín, 1930.

Paul Mattick
"The Permanent Crisis. Henryk Grossman's Interpretation of Marx's Theory of Capitalist Accumulation" [La crisis permanente. La interpretación de H. Grossmann a la teoría de la acumulación capitalista de Marx], en *International Council Correspondence*, núm. 2, noviembre de 1934 (ahora en *New Essays*, Westport, Connecticut, 1970, vol. I, pp. 1-20).

L. Miksch
"Zusammenbruch des Kapitalistischen System?" [¿Derrumbe del sistema capitalista?], en *Frankfurter Zeitung*, 17 de agosto de 1930.

Natalie Moszkowska
Zur Kritik moderner Krisentheorien, Praga, Michael Kacha Verlag, 1935. [Traducción al español, *Contribución a la crítica de las teorías modernas de las crisis,* Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 50, México, 1978.]

K. Muhs
"Das Gesetz der fallenden Profitrate und die Zusammenbruchstendenz des Kapitalismus" [La ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia y la tendencia al derrumbe del capitalismo], en *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik,* CXXXV, 1931, II.

H. Neisser
"Das Gesetz der fallenden Profitrate als Krisen— und Zusammenbruchsgesetz" [La ley de la caída tendencial de la tasa media de ganancia como ley de las crisis y del derrumbe], en *Die Gesellschaft,* VIII, 1931, Fasc. 8, 1.

Franz Oppenheimer
"Buchbesprechung zu H. Grossmann" [Reseña crítica sobre H. Grossmann], en *Archiv für Rechts— und Wirtschaftsphilosophie,* vol. 24, 1930-1931, pp. 402-406.

Eugene Varga
"Akkumulation und Zusammenbruch des Kapitalismus" [Acumulación y derrumbe del capitalismo], en *Unter dem Banner des Marxismus,* Viena, IV, 1930, fasc. 1.

E. H. Vogel
"Buchbesprechung zu H. Grossmann" [Reseña crítica sobre H. Grossmann], en *Vierteljahresschrift für Sozial— und Wirtschaftsgeschichte,* vol. XXIII, 1931, pp. 389 y *ss.*

M. Trottman
Zur Interpretation und Kritik der Zusammenbruchstheorie von Henryk Grossmann [Contribución a la interpretación y crítica de la teoría del derrumbe de Henryk Grossmann] (con una bibliografía), Zürich, 1956.

Wolff Rosembaum
Introducción a la reproducción facsimilar de *Das Akkumulations und Zusammenbruchsgesetz des kapitalistischen Systems,* Frankfurt a. Main, Verlag Neue Kritik, 1967.

F. Hermain
Über einige Aspekte der Akkumulations— und Krisentheorie bei Grossmann und Mattick [Sobre algunos aspectos de la teoría de la acumulación y de la crisis de Grossmann y de Mattick], en *Drei Beiträge zur Methode und Krisentheorie bei Marx,* Giessen, 1973, pp. 85-111.

Giacomo Marramao
"Introduzione" a Friedrich Pollock, *Teoria e prassi dell'economia di piano,* Bari, De Donato, 1973, pp. 11-47.

Giacomo Marramao
"Teoria della crisi e 'problematica della costituzione' ", en *Critica marxista,* Roma, XIII, 1975, núms.2-3, pp. 115-145.

Giacomo Marramao
Teoria del crollo e capitalismo organizzato nei dibattiti dell' "estremismo storico", en AAVV, *La crisi del capitalismo negli anni '20,* Bari, De Donato, 1978 [Traducido al español: *Teoría del derrumbe y capitalismo organizado en las discusiones del "extremismo histórico",* en *¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?,* Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 78, México, 1978.]

Paul Mattick
"Zur Marx'schen Akkumulations– und Zusammenbruchstheorie", en *Rätekorrespondenz,* 1934, núm. 4. [Traducido al español: *Sobre la teoría marxiana de la acumulación y del derrumbe,* en *¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?,* Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 78.]

Paul Mattick
Krisen und Krisentheorien, Frankfurt a. Main, 1974. [Traducido al español: *Crisis y teoría de la crisis,* Barcelona, Ediciones Península, 1977.]

Anton Pannekoek
"Die Zusammenbruchstheorie des Kapitalismus", en *Rätekorrespondenz,* núm. 1, 1934. [Traducido al español: *La teoría del derrumbe del capitalismo,* en *¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?,* Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 78.]



impreso en editorial galache, s. a.
privada del dr. márquez 81 — méxico 7, d. f.
tres mil ejemplares más sobrantes para reposición

11 de junio de 1979.